

Francisco de Quevedo



España defendida

Edición crítica y anotada de
Francisca Moya del Baño y José Carlos Miralles Maldonado

Francisco de Quevedo

España defendida, y los tiempos de ahora,
de las calumnias de los noveleros
y sediciosos



Edición crítica y anotada de
Francisca Moya del Baño y José Carlos Miralles Maldonado

Editor de textos en hebreo
José Manuel Cañas Reillo

SIELAE
A CORUÑA, 2018

SIELAE (Seminario Interdisciplinar para el Estudio de la Literatura Áurea Española)
A Coruña - España <<http://www.bidiso.es/sielae/>>
anexosjanus@gmail.com

Este trabajo es resultado del proyecto de investigación 19382/PI/14 financiado por la Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia en el marco del Programa de Apoyo a la Investigación 2014.

© 2018 los autores de la edición

© De esta edición (2018): SIELAE

Reservados todos los derechos

Publicación digital, como anexo 10 de la revista Janus (ISSN 2254-7290)

URL: <<http://www.janusdigital.es/anexo.htm?id=14>>

Publicación impresa en papel:

ISBN: 978-84-09-07701-4

D.L. 187-2019

Diseño de la cubierta: Paula Lupiáñez. (Cirugía Gráfica. Madrid). Basado en el retrato de Quevedo atribuido a Juan Van der Hammen.

Maquetación: Juan de la Fuente

Imprenta: Lugami Artes Gráficas, Betanzos

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
1. LIMINAR	9
2. EL MANUSCRITO DE <i>ESPAÑA DEFENDIDA</i>	16
2.1. Tachaduras, añadidos y correcciones	18
3. LA LENGUA Y ESCRITURA DE QUEVEDO	20
3.1. Peculiaridades o diferencias	20
3.2. Omisión de letras	23
3.2.1. Otras equivocaciones o <i>lapsus</i>	24
4. NUESTRA EDICIÓN	26
4.1. Nuestras intervenciones en el texto	26
4.2. Citas y fuentes	27
4.3. Cambios en la disposición del texto	29
4.4. Novedades	29
4.4.1. Diferencias entre nuestra edición y la edición de Roncero	30
4.4.2. Unas palabras sobre la no presencia de un aparato crítico	32
5. LA BIBLIOTECA DE QUEVEDO EN <i>ESPAÑA DEFENDIDA</i>	33
6. A MODO DE CONCLUSIÓN	37
<i>ESPAÑA DEFENDIDA</i> . TEXTO Y NOTAS	39
<i>AL REY DON FELIPE III NUESTRO SEÑOR. D. FRANCISCO DE QUEVEDO ...</i>	41
<i>AL LECTOR</i>	43
<i>OCASIÓN Y CAUSAS DEL LIBRO</i>	45
CAPÍTULO I: <i>DE ESPAÑA: SU SITIO, CIELO, FERTILIDAD Y RIQUEZA</i>	51
CAPÍTULO II: <i>ANTIGÜEDAD DE ESPAÑA Y ESTIMA ACERCA DE LOS EXTRAN-</i> <i>JEROS Y ANTIGUOS ESCRITORES</i>	57
CAPÍTULO III: <i>DEL NOMBRE DE ESPAÑA Y SU ORIGEN Y ETIMOLOGÍA</i>	75

<p>CAPÍTULO IV: <i>DE LA LENGUA PROPIA DE ESPAÑA, DE LA LENGUA ANTIGUA Y DE LA DE AHORA. LA RAZÓN DE SU GRAMÁTICA, SU PROPIEDAD, COPIA Y DULZURA</i></p>	101
<p>CAPÍTULO V: <i>DE LAS COSTUMBRES CON QUE NACIÓ ESPAÑA Y DE LAS ANTIGUAS</i></p>	163
<p>CAPÍTULO VI: <i>DEL FALSO ORIGEN DE LAS GENTES</i></p>	173
<p>ÍNDICE ONOMÁSTICO</p>	177
<p>BIBLIOGRAFÍA</p>	
<p>1. RELACIÓN DE OBRAS CLÁSICAS Y HUMANÍSTICAS UTILIZADAS POR QUEVEDO</p>	185
<p>2. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</p>	198

AGRADECIMIENTOS

A la Fundación Séneca, que ha hecho posible la realización de esta edición, aprobando nuestro Proyecto de Investigación y subvencionando el estudio y la difusión de sus resultados.

A la Universidad de Murcia, que ha puesto a nuestra disposición, como siempre, sus Servicios de Investigación.

Al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que ha colaborado con nosotros desde el *Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo*.

A nuestras familias y amigos, que nos han acompañado.

INTRODUCCIÓN

1. LIMINAR

*España defendida*¹ es una obra de don Francisco de Quevedo (1580-1645), que se ha conservado en un manuscrito autógrafo que hoy guarda la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, el ms. 9/805. El contenido y razones de la escritura de *España defendida* se leen en la dedicatoria, palabras al lector y justificación de la obra, y los resume el Título; los muestran con mayor claridad los epígrafes de los capítulos de que consta la obra, que se pueden leer en el Índice. Consiste en una defensa de España de las calumnias y ataques que ha recibido y recibe, de parte, sobre todo, de los extranjeros; o, de otra manera, es una entusiasta y erudita *laus Hispaniae*, para la que don Francisco se sirve de un enorme caudal de textos en que apoyar sus argumentos; con ellos puede poner de relieve la privilegiada situación geográfica de España, que repercute positivamente en la naturaleza de sus gentes, la antigüedad de la que puede hacer gala, la excelencia de su lengua y literatura, y el valor y virtudes de sus hombres, sin omitir, no obstante, algunos de sus defectos. En ellas se muestra el Quevedo que ama a su patria y que se duele de que sus hijos no la amen. Es una obra rica y compleja, escrita por un joven lúcido y combativo, un libro digno de seguir siendo leído y analizado².

¹ Nos referiremos a la obra como *España defendida*; su título completo es, como es sabido y situamos en su lugar, *España defendida, y los tiempos de ahora, de las calumnias de los noveleros y sediciosos*; en él se muestra ya su marca de autor.

² Como se indica y verá en las páginas siguientes, nos hemos limitado a realizar la edición del texto, sin ocuparnos del estudio de la obra.

Es una de las tres obras “filo-filológicas” de Quevedo³; las otras dos son *Anacreón castellano* y *Lágrimas de Jeremías*; en ellas nuestro autor se muestra de manera especial como el humanista que quiso ser⁴. No es casual que las fuera escribiendo a la vez⁵, en un período que podría situarse entre 1608 y 1613⁶. De las tres conocemos las fechas de las “Dedicatorias”⁷, aunque no siempre son indicio de que la obra estuviese acabada en ese momento. *España defendida* no lo estaba.

De *España defendida*, ciertamente, conocemos una fecha, 20 de setiembre de 1609; la leemos junto a la firma de Quevedo en su Dedicatoria de la obra al Rey Felipe III; sin embargo, como deja claro el manuscrito, Quevedo comenzaba a escribir en esa fecha. Es evidente que tenía las ideas, contaba con los materiales precisos, había leído buena cantidad de los libros que iba a necesitar en su exposición, tenía muchas notas escritas, sabía, sobre todo, lo que quería decir, pero fue en esta fecha cuando empezó a escribir en el cuaderno que nos ha llegado; y siguió trabajando en él durante un tiempo, quizá por un período prolongado. Mas no llegó a concluir su obra y, mucho menos, la preparó para la imprenta⁸. No se editó, pero afortunadamente no le pasó lo que a otras de sus obras; no se perdió. Lo que él dejó escrito en su cuaderno vio la luz pasados más de trescientos años. Antes, a mediados del siglo XVIII⁹, Juan de Iriarte hizo una copia del manuscrito autógrafo; esta se encuentra en la actualidad en la Biblioteca Juan

³ Puede verse Moya [2015].

⁴ Cf. Roncero [2000] y [2007].

⁵ En *España defendida* menciona *Lágrimas de Jeremías* en ff. 63^v y 99^r, y *Anacreón*, en f. 98^v.

⁶ La alabanza que hace Quevedo (en f. 98^v) de la traducción de Tácito de Baltasar Álamos de Barrientos (*Tácito español ilustrado con aforismos*), que vio la luz en Madrid en 1614, permite prolongar la fecha de composición de *España defendida*, a no ser que hubiese leído el trabajo de Álamos de Barrientos antes de su publicación.

⁷ El 1 de abril de 1609 fecha la dedicatoria de *Anacreón castellano*; de 8 de mayo de 1613 es la primera de las dos dedicatorias de *Lágrimas de Jeremías*; de 12 de junio del mismo año la segunda; sobre la de *España defendida*, cf. *infra*.

⁸ Las razones que tuvo para no acabar la obra pudieron ser muchas y diversas, pero lo único cierto es que no volvió a ella.

⁹ Leemos la fecha de 1744 en un folio cercano al comienzo de *España defendida*.

March de Palma de Mallorca, signatura B102-A-12¹⁰. Se trata de una copia muy cuidada, de letra clara, que mantiene el texto tal cual aparece en los folios, y siguiendo su orden¹¹. Se conserva también una copia incompleta de la obra, “de mano de Bartolomé José Gallardo”, que se guarda en la Biblioteca de la Real Academia Española¹².

Fue en el año 1916 cuando R. Selden Rose publicó el manuscrito autógrafo de Quevedo en una edición casi paleográfica, pues mantiene las grafías pero separa las palabras y añade signos de puntuación. La precede una breve Introducción y la acompañan unas pocas notas, treinta y seis en total, algunas relacionadas con el texto, otras, que dan noticias de algunos autores mencionados por Quevedo. Esta edición, pese a tener algunos errores de transcripción¹³, pese a no haber

¹⁰ Allí se encuentran, entre un número ingente de copias, algunas de las obras de Quevedo.

¹¹ Añade algunas notas, muy pocas, diez en total; son de esta naturaleza: por ejemplo, Quevedo escribe equivocadamente “originar” en la expresión “asi esta en el originar”; Iriarte repite la frase y añade: “pero debe decir: asi está en el original”; en otros casos indica que “hay una letra tachada”, o que “ha tachado estas palabras”, o que “hay folios en blanco”; también copia las marcas que remiten a otras, pero no cambia de lugar el texto al que remite. Hay alguna omisión, como “preciándonos de leones”, al copiar el f. 127^r. No informa siempre de lo que encuentra mal escrito en el autógrafo de Quevedo, y suele mantener fielmente lo que lee en él, aunque sea incorrecto.

¹² El manuscrito M-RAE, ARM II-1-1-6-1-3 lo copió Gallardo, como se indica en él, cuando era Bibliotecario de las Cortes. Se trata de una copia fiel y de buena letra del capítulo cuarto de *España defendida*, en el que ha incorporado, como bien dice en f. 37, algunas adiciones de Quevedo que se encuentran al final del capítulo con sus llamadas correspondientes. Acaba, pues, el capítulo tal y como aparece en nuestra edición, aunque no incluye en él los añadidos carentes de “marcas” o “llamadas”, como sí hacemos nosotros (cf. el apartado 2. de nuestra Introducción). Gallardo dedica unas pocas observaciones al texto, y algunas a las características del autógrafo o, más exactamente, a la “ortografía” de Quevedo. El manuscrito consta de 41 hojas. No se sabe si Gallardo copió el resto de *España defendida*, mas la naturaleza de este manuscrito inclina más bien a pensar que copió solo este capítulo, sin duda el más importante de la obra. Se incluye en el Legado Rodríguez Moñino-María Brey. Como consta en la portada del mismo, de mano de Astrana Marín, este regaló a Rodríguez Moñino el manuscrito que antes le había regalado a él don Luis Valdés.

¹³ Ofrecemos algunos ejemplos. Situamos primero lo que edita Selden Rose, y entre paréntesis lo que hemos leído en el autógrafo: f. 2^v: ‘sea’ (‘fea’); f. 10^r: ‘algunas’ (‘a lagunas’); f. 18^r: ‘asi so su’ (‘asiso o’, por ‘asilo u’); f. 34^v: ‘fue sospechoso’ (‘pue

advertido ni dado cuenta de algunas peculiaridades del manuscrito, o haber omitido dos folios del mismo¹⁴, supuso, como es natural, una aportación encomiable al campo del saber, pues ofrecía a estudiosos de intereses diversos un documento de enorme valor. Su repercusión queda patente en los estudios que sobre *España defendida* se han realizado, o en la presencia de sus páginas en muchas investigaciones de temática diferente, aunque, sin duda, a este éxito contribuyeron de modo eficaz las ediciones que, modernizando el texto, transmitieron la de Selden Rose.

Fueron estas: la de L. Astrana Marín, que en 1932 editó *España defendida* en las *Obras completas* de Quevedo¹⁵, y, en la misma editorial, la de F. Buendía, que volvió a publicarla en *Obras completas* de Quevedo¹⁶. Ambas ediciones actualizan las grafías, ponen tildes, puntúan y desarrollan las pocas abreviaturas que en la obra se encuentran. En nuestra opinión, aportan poco al texto de Selden Rose, pero propiciaron el acceso a la obra y facilitaron su lectura¹⁷.

sospecho' por 'pues sospecho'); 83^r: 'estremado' ('estrenado'). Edita tachados, por ejemplo, en f. 7^r: 'las leyes de', o cambia el texto de Quevedo, pues escribe 'tenemos pues dos cosas', cuando el autógrafo dice 'dos cosas tenemos' (f. 8^r), o añade 'tan' delante de 'encendida' (f. 9^r). Y como hemos referido, mantiene las equivocaciones de Quevedo, sobre todo al citar los textos clásicos; cf., por ejemplo, en el f. 74^r, *vite* por *rite*, o *si vitis* por *siritis*.

¹⁴ Omite el f. 110^v y el 110(b)^f. En la numeración del manuscrito autógrafo hay un folio que queda sin numerar. Quizá la omisión tiene esta causa. No parece advertir el editor que Quevedo remite a veces a páginas posteriores en las que ha situado adiciones al texto; cf. *infra*.

¹⁵ En la tercera edición de *Obras Completas en Prosa* de 1945 se lee en pp. 341-372. Astraña utilizó la copia de Gallardo, pues acaba igual que él el capítulo cuarto; sin embargo, no incluye las adiciones de texto que incorporó Gallardo.

¹⁶ En la cuarta edición, de 1958, en el tomo I, pp. 483-526.

¹⁷ La dependencia de la edición de Selden Rose la evidencia que ambas ediciones, la de Astrana y la de Buendía, mantienen los mismos fallos de transcripción, omiten lo mismo y siguen su orden, aunque Buendía, como dice, tuvo ante los ojos el manuscrito, pues añadió los folios que no se leían en las precedentes ediciones. Los añadió, sin embargo, incorrectamente, pues enlaza en el mismo reglón, y como si se tratase de lo mismo, las palabras latinas de Erasmo con un término hebreo que pertenece a la primera de las adiciones que deben situarse en otros lugares (cf. Buendía, p. 519).

España defendida se pudo leer también en una edición que vio la luz en Santiago de Compostela en la década de los cincuenta del siglo pasado; iba en compañía, a nuestro juicio curiosamente, de unos llamados “Opúsculos festivos”. Es una edición con prólogo de Benito Varela Jácome, que tampoco aporta nada nuevo como edición, pues transmite el texto de Astrana¹⁸.

Tras estas, salen a la luz las dos ediciones de Victoriano Roncero López. La primera, de 2012, va precedida de una breve Introducción, y acompañada del facsímil del manuscrito autógrafo de Quevedo, un gran acierto digno de aplauso, que debe agradecerse a la Real Academia de la Historia. Esta edición carece de notas. En la de 2013 una amplia y erudita Introducción se ocupa de las cuestiones pertinentes; un ingente número de notas la acompañan. El editor ilustra la obra, identifica, por lo general, a los autores citados, menciona las fuentes, ofrece índices, todo lo cual habla de la bondad del trabajo llevado a cabo¹⁹.

Y ahora llega nuestra edición. *Quid novi?*, “¿Qué de nuevo?”, solían escribir los humanistas al comienzo de sus ediciones y comentarios. Nosotros también nos lo hemos preguntado, y nos lo preguntamos cuando decidimos realizar una nueva edición de *España defendida*. ¿Qué de nuevo puede haber después de la edición de Selden Rose, el primer editor, que hizo posible la lectura de una obra que permanecía inédita? ¿Qué de nuevo después de las ediciones del profesor Roncero, conocedor de la obra, a la que ha dedicado muchos y valiosos estudios, y cuyos conocimientos y erudición adornan la segunda de sus ediciones? Pues, ciertamente, quizá no mucho, aunque, lógicamente, confiamos en que algo se encontrará en la nuestra. Así lo hemos pretendido.

¹⁸ De esta edición apenas hay ejemplares; no lo vemos en el Catálogo de la Biblioteca Nacional, ni en el de algunas otras. En el ejemplar de la Biblioteca de Filología de Santiago de Compostela (86”15/16” QUEV 90), lleva escrita a mano la fecha de 1958, aunque suele atribuirse a 1955. Los opúsculos que la acompañan son: *Origen y definiciones de la necedad*, *El caballero de la Tenaza* y *El libro de todas las cosas*.

¹⁹ Jauralde comenzó la transcripción del manuscrito en su blog con la intención de publicar la obra en *Clásicos Hispánicos*, pero, que sepamos, no ha visto todavía la luz.

Nuestra edición parte de una realidad, la no bien cuidada presencia de los textos clásicos y humanísticos en *España defendida*, como suele ocurrir en las ediciones de las obras de Quevedo²⁰, y se inserta en un Proyecto de Investigación financiado por la Fundación Séneca de la Región de Murcia (Ref: 19382/ PHCS/ 14), cuyos objetivos eran precisamente subsanar estos fallos y conocer “desde dentro” el humanismo de Quevedo, editando sus tres obras “filológicas”: *Anacreón castellano*, *España defendida* y *Lágrimas de Jeremías*²¹. Con la edición y las notas que las acompañarían se podría conocer y dar a conocer de dónde proceden sus citas y fuentes, qué ediciones tuvo en sus manos y también cómo se servía de ellas. Había que utilizar la información que ofrece Quevedo y valorarla teniendo presente los materiales que se la proporcionaban.

Objetivo primordial y previo era, lógicamente, ofrecer una edición en la que los textos latinos, griegos y hebreos que cita Quevedo apareciesen correctamente, dándose cuenta, cuando se trata de citas, de la edición utilizada o posiblemente utilizada por el autor. De la misma manera era imprescindible, en nuestra opinión, localizar y ofrecer correctamente las fuentes de que parte. Esto facilitaría a los estudiosos el descubrir cuál era la postura de Quevedo ante ellas, cómo las enjuicia, cuáles son las que sustentan su discurso, cuáles son aquellas a las que acude con más frecuencia, cuáles a las que se acerca esporádicamente, o una sola vez. Eso es lo que hemos intentado llevar a cabo, con las normales salvedades de toda obra humana.

Conocer las ediciones que utilizó repercutiría eficazmente en la corrección de los textos, objetivo que pretendíamos llevar a cabo. También tendríamos un mejor conocimiento de la biblioteca de Quevedo al saber, “desde dentro”, desde sus lecturas, qué libros utilizó, cuál fue la *officina* de la que salió *España defendida*.

Mas los libros parecen tener voluntad propia, y este, o, por mejor decir, el autógrafo de Quevedo nos ha conducido a hacer lo que pre-

²⁰ Cf. Moya del Baño [2014].

²¹ Las ediciones han corrido a cargo de E. Gallego Moya-D. Castro de Castro, la de *Anacreón*, y de M. del Amo Lozano y M. Ruiz Sánchez, la de *Lágrimas de Jeremías*.

tendíamos y también algo más. En efecto, al enfrentarnos al manuscrito, descubrimos que era necesario afrontar otros retos e intentar superarlos. Había que tomar decisiones; es decir, no solo citas y textos clásicos, no solo fuentes y libros iban a ser objeto de nuestra atención; había que dedicar atención a todo el texto, y hacer una nueva edición de *España defendida*.

No es fácil editar a Quevedo²², y menos una obra como esta. No obstante, de *España defendida* tenemos lo más preciado, insustituible, el manuscrito del autor. El editor sabe lo que escribió el autor y no debe discernir entre esta o aquella lectura que presenta un manuscrito u otro; se le permite el diálogo directo con la obra, escucharla. Y de esta escucha, es decir, de la lectura y relectura de las páginas del autógrafo, surge un conocimiento bastante profundo que le permite intuir lo que hay detrás de letras y palabras que conforman la obra. Siempre será útil saber qué han escuchado, qué han entendido, en su diálogo con la obra que nos ocupa, los anteriores editores; pero, al final, lo que cuenta es la escucha del nuevo editor. Ha sido el autógrafo de Quevedo el que, una vez leído y releído, nos ha llevado a sacar nuestras conclusiones, y nos ha conducido a hacerle sugerencias, o, de otra manera, a corregir lo que hemos considerado incorrecto, porque creíamos estar seguros, o casi seguros, de que Quevedo escribió, o quería escribir, otra cosa. Nuestra aparente libertad, o la no fidelidad al manuscrito, insistimos, nos la ha proporcionado el propio manuscrito, que en sus páginas y líneas dice mucho más de lo que parece. El manuscrito quevediano de *España defendida* es un borrador de una obra inacabada. “Borrador” e “inacabada” son dos palabras clave que justifican nuestra manera de enfrentarnos al texto. “Borrador” e “inacabada” indican aquí que nos encontramos ante un ser vivo, que habla y muestra sus fallos, y sus vacilaciones.

²² Basta leer las introducciones de los editores de sus obras; también remitimos a Isasi [2000].

2. EL MANUSCRITO

El autógrafo de *España defendida*, que editamos indicando en el margen el número de los folios correspondientes al texto, se nos ha transmitido en un cuaderno que acoge una redacción, quizá la primera, que está muy lejos de ser la definitiva; se trata de un cuaderno en el que, antes de comenzar la obra con la Dedicatoria al Rey, se encuentran unos folios, que quedaron sin numerar²³, en los que se pueden leer algunas breves anotaciones; la mayoría de ellas nada tiene que ver con la obra²⁴; otras, sin embargo, parecen destinadas a ser incorporadas de una manera u otra en ella²⁵; se trata, sobre todo, de términos que podrían aparecer cuando escribe sobre las lenguas que se hablaron en España, o de juicios de extranjeros contra los españoles. También, después de acabado —si es que así acababa— el capítulo último de *España defendida*, hay unos folios en blanco —estos, ya numerados—, y entre ellos hay algunos con apuntamientos de diversa naturaleza y con poco que ver con la obra, aunque uno sí tiene bastante²⁶. Todas estas notas son de mano de Quevedo²⁷ y

²³ La numeración del cuaderno es muy posterior a la escritura de Quevedo, y comenzó con el número uno en la primera página de *España defendida*. Hablamos, como se suele desde la primera edición, de folios, aunque las páginas del cuaderno no son de tamaño folio, sino octavo menor.

²⁴ Así lo muestran las que indican que a Quevedo le han dejado a deber algo, que él tiene prestados algunos libros a diferentes personas, unas citas (de *Proverbios*, Marcial, Virgilio), o unos números.

²⁵ La más interesante, a nuestro juicio, es la que reza así: “No pudo saber Plinio cuál voz era propia de los españoles, porque, como habían habitado antes los penos en España y mezclado su lengua, no hay certidumbre de si eran voces suyas o ajenas. Solo se sabe que no eran ‘voces vizcainas’”. Cf. nota 283 de nuestra edición.

²⁶ En el f. 143^r hay unas líneas que llevan por título “Comedia de Plauto” en que se recoge qué era el *praeco*, el *prologus*, y el *grex*; en los ff. 164^r-165^r se lee una lista de “reyes verdaderos como fabulosos de España”, en la que también incluye cónsules romanos; en el f. 173^r, se lee un versículo del libro de Judith. En el f. 189^v encontramos la anotación que sí tiene relación, una cita tomada de un libro de Bochiuss; se lee en *España defendida*; cf. f. 91^r.

²⁷ No las hemos editado. Aunque algunas fuesen materiales para la obra, no forman parte de ella. Otras son absolutamente ajenas. Pueden verse en Selden Rose [1916: 17-20], y Roncero [2013: 181-186].

también avalan que el cuaderno en que se encuentran no podía mostrar la escritura definitiva.

El texto de *España defendida* ocupa los folios 1^r-138^r del cuaderno²⁸. Se distribuye de la siguiente manera:

ff. 1^r-8^v: Título, Dedicatoria al Rey, palabras al lector y la ocasión y causa del libro.

ff. 9^r-11^v: Capítulo I. Avisa Quevedo en el f. 12^v de que deja en blanco unos folios, como así leemos: “esto blanco se deja para enmendar y añadir al capítulo pasado conforme a las letras del “abece” correspondientes aquí y en el texto”. Nada, sin embargo, escribió en estos folios.

ff. 15^r-28^v: Capítulo II. Hay en el f. 28^r un texto “añadido”, al que ha enviado con su correspondiente marca en el f. 15^v. Otra marca de reenvío hay en el f. 16^v, pero debió de olvidarse, pues no encontramos lugar que a ella corresponda. Quedan detrás del f. 28 casi cuatro folios en blanco, aunque nada dice aquí Quevedo.

ff. 32^r-49^v: Capítulo III. Se ve con claridad que en los ff. 47^v-49^v ha escrito Quevedo en un momento diferente notas y textos, destinados algunos a ser situados en otro lugar; allí remitían marcas que hallamos en los ff. 36^v y 39^r. El 48^r muestra claramente que primero escribió Quevedo las líneas 4-15, que quedaron en el centro de lo que escribió después. Y observamos, lo que parece curioso, que en el f. 46^r ya había escrito previamente “Capítulo cuarto”, que tuvo que tachar para seguir escribiendo en él lo que pertenecía al capítulo tercero. También en este caso quedan al final folios en blanco, los ff. 50^r-51^v.

ff. 52^r-114^v: Capítulo IV. Desde el f. 109 encontramos añadidos a los que Quevedo remite en folios anteriores (f. 77^r), y otros que carecen de marca. Se trata de opiniones de gramáticos o de términos griegos, latinos y hebreos tomados de diccionarios, y destinados, a nuestro juicio, a ser incluidos en la relación de términos que ofrece

²⁸ Delante quedan sin numerar los folios en que se hallan los apuntamientos aludidos. Y como hemos referido también *supra*, numerados están, sin embargo, los folios que siguen al 138 hasta el 189, entre los que hay algunos con anotaciones.

Quevedo al tratar de los que proceden de esas lenguas. En algunos es evidente que los situó allí, pasado un tiempo, para completar o ilustrar. Hay un folio sin numeración después del 110, al que llamamos “110b”. Igualmente quedan folios en blanco, los ff. 115^r-121^v, antes de comenzar el siguiente capítulo.

ff. 122^r-133^r: Capítulo V. Escribe Quevedo en el f. 133^r algo que, aunque relacionado, no continúa lo que había escrito en el f. 130^v; en blanco están los ff. 131^r- 132^v y 133^v-135^v.

ff. 136^r-138^v: Capítulo VI. El f. 138^v es el último de *España defendida*. Quedan en blanco un buen número de folios²⁹.

Esta somera información corrobora lo que afirmábamos, que estamos ante un borrador incompleto, al que le faltaba mucho que revisar y bastante que añadir o situar en su lugar y, sobre todo, mucho que reelaborar, pese a que no pocos folios muestran que ya corrigió o iba corrigiendo.

2.1. *Tachaduras, añadidos y correcciones*

El manuscrito contiene muchas tachaduras. Es un borrador en el que el autor va creando su discurso. Tachaduras encontramos desde la misma Dedicatoria al Rey hasta el último folio escrito. Quevedo cambia de lugar una palabra, prefiere otro verbo, o se arrepiente y elimina un largo párrafo; tachados de una o varias palabras aparecen por doquier; de varias líneas hay menos, y se encuentran en el f. 8^f, en el que el tachado es de más de diez líneas; en el f. 53^v, de nueve; en el 89^v, de cuatro; siete líneas tacha en el f. 125^f, líneas estas últimas que parecen un añadido que luego borró, pues la letra y la tinta son distintas. También merece la pena recordar que no es raro que deje “sin tachar”, por despiste, una parte de una palabra, lo que ocurre, sobre todo, cuando tacha más de una³⁰.

²⁹ En algunos, como hemos recordado, Quevedo escribe algunos apuntamientos.

³⁰ Nosotros no editamos las tachaduras, porque, a nuestro juicio, Quevedo eliminó lo que no quería mantener en su obra y no hubiera editado. Sí damos cuenta de algunas, sobre todo de estas “partes de palabra” que quedan sin tachar, aunque también las eliminamos de nuestra edición.

Hay añadidos que son correcciones inmediatas de lo escrito. Cuando Quevedo se equivoca, o quiere rectificar o decir de otra manera lo que ha dicho, tacha lo escrito, y encima de lo tachado aparece su propia corrección; suele ser inmediata, como letra y tinta avalan. El manuscrito presenta desde el principio bastantes tachaduras de este tipo. Suele tachar de una a tres palabras. Algunos tachados son sustituidos por otras palabras, pero los hay en los que esto no ocurre; simplemente queda la tachadura.

Los añadidos propiamente dichos, a los que nos hemos referido en la distribución de capítulos en los folios, es decir, los que no son meras correcciones, los sitúa Quevedo en folios distantes, a los que remite con “marcas” concretas (una cruz, una flecha, un triángulo o delta mayúscula). No obstante, hay otros añadidos en los que no se encuentra marca alguna (ff. 47^v-48^v; 110b^v-114^v), pero no hay duda de que son textos para añadir, aunque Quevedo haya omitido la “marca” de envío. Por el contrario, hay en el manuscrito marcas (f. 7^v; f. 16^v) para las que no hallamos su correspondiente signo ni el texto que esperábamos encontrar. Añadido es, como la letra deja muy claro, lo que escribe en el f. 47^v, en una parte del f. 48^r (en la otra parte había escrito anteriormente), y en los ff. 48^v y 49^v. Lo que leemos en el f. 49^r lo escribió previamente, en otro momento, y no se corresponde con lo que escribe en las páginas anterior y posterior.

Otra clase de añadidos son los que sitúa en los mismos folios, para completar información o cerrar un tema. Los encontramos en el espacio en blanco que deja al escribir como margen inferior (ff. 7^v; 77^r; 90^r), también entre líneas (ff. 34^v, 130^v), o en el margen superior (ff. 39^r; 77^v).

Cuando la tachadura afecta a varias líneas (por ej., en ff. 15^r; 53^v; 125^r), no hay corrección *supra lineam*. Es claro que Quevedo está escribiendo y que sigue haciéndolo a continuación³¹.

³¹ En el f. 15^r escribe y tacha “refiere es Josepho scalihero en el prologo del Eusebio estas palabras”. No debió de querer Quevedo iniciar el capítulo mencionando a Escalígero, al que no suele tratar bien, aunque lo utiliza bastante en esta obra y a él acudiría casi a continuación. En esta tachadura se puede observar que “es” indica que iba a escribir “Escalijero”, pero lo tacha para poner primero el nombre de “pila”: “Josepho”. A continuación, escribe sin “e” inicial Scalijero.

Cuando la corrección sigue a la tachadura, la letra permanece semejante. En los añadidos no inmediatos, los que se aportan cuando la escritura quevediana ha seguido su curso, la letra suele ser más pequeña y apretada, o es más picuda. Como decíamos, añadidos, cambios de letra y tinta ofrecen interesante información sobre el proceso creador de Quevedo.

La naturaleza del manuscrito, con sus tachaduras, correcciones, añadidos, nos ha sido de gran utilidad para tomar decisiones. Nos detenemos ahora en la escritura de Quevedo; en ella también se apoyan nuestras opciones.

3. LA LENGUA Y ESCRITURA DE QUEVEDO

3.1. *Peculiaridades o diferencias*

La lengua de Quevedo es, como no podía ser de otra manera, la que se hablaba en su época, con las características que le eran propias y también con las vacilaciones inherentes a una lengua viva que evolucionaba, admitiendo, como en los siglos anteriores, las novedades de sus escritores y la impronta de cada uno de ellos. Quevedo, es bien sabido, tuvo un papel fundamental en dar vigor y enriquecer nuestra lengua. Mas, si nos atenemos a su escritura, sus autógrafos, en concreto el de *España defendida*, o las notas manuscritas que se pueden ver en márgenes de libros que leía, dejan a la vista que no era hombre de una sola letra, ni, por lo general, de una letra cuidada y legible, más bien todo lo contrario. Su personalidad se descubre con cierta claridad en su escritura. Quevedo escribe a veces, pocas, despacio, tranquilo podríamos decir, cuidando su letra; otras, la mayoría, precipitadamente, intentando llevar al papel todo lo que quería expresar y que se presentaba a su mente casi a borbotones. A veces sus pensamientos tan rápidos no podían llegar completos, ni correctamente, al papel. A ello se sumaba que solía escribir, incluso cuando copiaba un texto, como lo pronunciaba.

Pasamos, pues, a la escritura de Quevedo en *España defendida*, tratando de mostrar sus características, ya propias de la época, ya “personales”; a ello nos limitamos. Nuestra intención es dejar a la vista las diferencias con la lengua de hoy, ya que en la lengua de hoy pone-

mos esta obra. Ofreceremos, pues, en un recorrido pretendidamente ordenado, un nutrido número de términos que escribía Quevedo de modo diferente a como hoy se hace, limitándonos a una sola aparición en la obra³². Vemos cuáles son esas diferencias.

Quevedo Escribe:

E: en ‘previlegios’ (f. 11^v), ‘mesmo’ (f. 12^r). I: en ‘imbidia’ (f. 92^r), ‘tirminos’ (f. 9^r); en posición final: ‘ai’ (f. 11^v), ‘oi’ (f. 21^v), ‘buei’ (f. 10^v), lei (f. 41^r); “i” consonántica en: ‘ia’ (f. 18^r), ‘io’ (f. 18^v), ‘cuia’ (f. 4^r), ‘suia’ (f. 12^r), ‘iace’ (f. 9^r); también ‘i’ copulativa (*passim*), o doble ‘i’: ‘cuiidado’ (f. 21^v), ‘juiicios’ (f. 53^r). Escribe U en: ‘cudicia’ (f. 42^r); también ‘u’ disyuntiva en casos en que hoy usamos “o” (*passim*), etc.

B en: ‘abarıenta’ (f. 9^r), ‘aberiguado’ (f. 7^v), ‘baleroso’ (f. 57^r), ‘bamos’ (f. 18^r), ‘bolbiendo’ (f. 10^v), ‘bolumenes’ (f. 101^v), ‘bulgar’ (f. 27^v), ‘conbenga’ (f. 8^v), ‘dibulgar’ (f. 2^r), ‘dilubio’ (137^r), ‘fabor’ (f. 41^r), ‘imbidia’ (f. 92^r), ‘lebantar’ (f. 17^r), ‘tube’ (f. 4^r), ‘berso’ (f. 34^v), ‘Libio’ (f. 15^v), ‘Bergara’ (f. 68^v), ‘Barron’, (45^v), etc.

Ç en: ‘çerca’ (f. 54^v), ‘açerca’ (f. 15^r), ‘saçerdote’ (f. 44^v), ‘Çid’ (f. 6^v), ‘çiega’ (f. 11^v), ‘çielo’ (f. 9^r), ‘çifran’ (f. 39^v), ‘çiencias’ (f. 101^v), ‘çiervos’ (36^v) ‘dilijençia’ (f. 15^r), ‘çintura’ (f. 25^v), ‘exerçito’ (f. 25^r), ‘oçio’ (f. 2^v), ‘Taçito’ (f. 98^v), etc.

CH: en ‘chriandad’ (f. 129^r).

F en: ‘ferificado’ (f. 88^v), por ‘verificado’.

G en: segian (f. 85^r), gisar (f. 129^r), gerra (f. 124^v), Eugino (f. 46^r), por Euxino, “g” por “j”: ‘guezes’ (f. 99^r), guntaban (f. 25^v), “g” por “h”: ‘guerto’ (f. 23^r), etc.

H omitida en inicial en: ‘ereden’ (f. 128^v), ‘istoria’ (f. 3^r), oi (f. 27^v), ‘onrra’ (f. 26^r), ospedaje (f. 7^r); ‘umildad’ (f. 3^v); en las formas del verbo “haber”: ‘an’ (f. 8^r), ‘abia’ (f. 7^r), ‘avia’ (f. 22^v),

³² Hay muchos repetidos. Tampoco recogemos términos de la misma familia; por ejemplo, ‘imbidia’ e ‘imbidioso’.

‘ubo’ (20^r), ‘Orazio’ (f. 96^r). En interior: ‘aora’ (f. 1^r), ‘vao’ (f. 19^v). Por el contrario, es añadida equivocadamente la “h” en: ‘herrado’ (f. 49^v), ‘heror’ (f. 100^r), ‘huvas’ (f. 70^v).

J en: ‘aflijida’ (f. 8^v), ‘cojer’ (f. 11^v), ‘corrijen’ (f. 10^v), ‘diligençia’ (f. 15^r), ‘injenios’ (f. 2^r), ‘jenero’ (f. 53^r), ‘jentes’ (f. 41^v), ‘jinebra’ (f. 8^v), ‘rejion’ (f. 11^r), ‘relijion’ (f. 58^r), ‘Scalijero’ (f. 18^r), ‘lejicon’ (f. 49^r) por *lexicon*.

M en: ‘emmiendan’ (f. 10^v), ‘em pago’ (f. 2^v), ‘em parte’ (137^r), ‘com montes’ (f. 11^r), ‘em mi’ (f. 26^r).

QU en: ‘quadrada’ (f. 10^r), y *passim* en: ‘qual’ (f. 11^v), ‘quando’ (f. 6^r), ‘quanto’ (f. 20^r).

RR en: ‘rremotas’ (f. 21^r), ‘rrica’ (f. 42^r), ‘onrra’ (f. 26^r).

S en: ‘Besa’ (f. 103^r), por ‘Beza’, *sirculis* (f. 48^r) por *circulis*, ‘lisençia’ (f. 3^v), ‘lisenciado’ (f. 47^v), ‘mesclaron’ (f. 53^r); y en: ‘estendida’ (f. 10^v), ‘estranjero’ (f. 53^r), ‘estremos’ (f. 9^r), ‘fenis’ (f. 49^r).

V en: ‘avia’ (f. 22^v), ‘alavanzas’ (f. 11^r), ‘Vadajoz’ (f. 96^r), ‘vestias’ (f. 107^v), ‘desvocada’ (f. 3^v), ‘escrivio’ (f. 5^v), ‘eslavonadas’ (f. 122^v), ‘cavo’ (f. 90^r), ‘silvo’ (f. 107^v), ‘varvaros’ (f. 129^v), ‘vatalla’ (f. 93^r) ‘vien’ (f. 75^r). Los imperfectos de indicativo en ‘-ba’ aparecen con ‘v’.

X en: ‘exercito’ (f. 25^r).

Z en: ‘adizion’ (f. 11^v), ‘agradezidos’ (f. 2^v), ‘ambizion’ (f. 57^v), ‘azeite’ (f. 9^v), ‘brindiz’ (f. 7^r), ‘dezir’ (f. 6^v), ‘franzeses’ (f. 4^r), ‘lisenzia’ (f. 11^v), ‘naziones’ (f. 52^v), ‘parezer’ (f. 25^v), ‘pazienzia’ (f. 4^r), ‘silenzio’ (f. 2^v), ‘suzio’ (f. 4^v), ‘venzer’ (f. 96^r), ‘vezes’, ‘zifra’ (f. 73^r), ‘zufrimiento’ (f. 1^r), ‘Duza’ (f. 100^r), por ‘Dousa’, etc.

Finalmente, los grupos consonánticos aparecen de diferente manera; los hay que se mantienen, PT: ‘asumption’, ‘corruption’, pero, sin embargo, escribe ‘abta’ (f. 138^v) por ‘apta’. CT se reduce a T en: ‘dotrina’ (f. 4^r), ‘efeto’ (f. 99^v), ‘letor’ (f. 2^r), ‘Eletra’ (f. 17^r), pero también se mantiene en ‘doctamente’ (f. 57^v), ‘doctos’ (f. 73^r) o ‘traductor’ (f. 56^v). GN se mantiene, o desaparece la “g”, en ‘inorantes’ (f. 7^r); y GM se escribe

CM en: ‘fracmentos’ (f. 21^v). El uso de la doble S es muy del gusto de Quevedo: ‘sacerdotissa’ (f. 16^v), ‘valerossissimo’ (57^r), y también el de doble F: ‘differentemente’ (f. 25^r).

En esta relación no exhaustiva, pero, a nuestro parecer, esclarecedora, se comprueba que Quevedo no escribe siempre igual, y que sus vacilaciones son muy frecuentes. Hemos visto que escribe con “b” ‘baleroso’ (f. 57^r), pero también ‘valeroso’ y ‘valerossissimo’ con “v” (f. 57^r); ‘bolbiendo’ con “b”, pero ‘volbio’ (f. 57^v), con “v” en la primera; ‘imbidia’ (f. 92^r), pero ‘invidia’ (f. 129^v); encontramos: casi en la misma línea ‘cavo’ y ‘cabo’ (f. 90^r), ‘barbaros’ (f. 42^r) y ‘varvaros’ (129^v), ‘Barron’ (f. 45^v) y ‘Varrón’ (55^r); ‘Bergara’ y ‘Vergara’ (f. 68^v) en el mismo folio. Leemos ‘açerca’ (f. 15^r), pero ‘acerca’ (f. 36^r). Las formas del verbo “hacer”, o “hazer” como suele escribirlo, suelen aparecer con “h”: ‘hazen’ (f. 37^r), ‘hecho’ (f. 15^r), pero también sin ella, como ocurre con las de “haber”: ‘aii’ (f. 37^r) y ‘ai’, ‘ubo’, ‘avia’ (f. 41^v). Escribe la misma o semejante palabra con “h” y sin ella: ‘istoria’ (f. 3^r), e ‘historia’ (f. 16^r); ‘ereden’ y ‘heredar’ (128^v), también en el mismo folio, ‘heredado’ (f. 57^r); con “h” escribe: ‘hijos’, ‘hasta’, ‘habia’, ‘hierro’, ‘herir’. Con “h”: ‘huerta’ y con “g” ‘guerto’ (f. 23^r). Y escribe con “e” ‘España’ y sin “e”, R no “rr” en ‘referir’ (f. 11^r), ‘region’, ‘rio’, ‘raio’ (f. 11^r). En fin, no podemos afirmar, porque no es así, que Quevedo escribe siempre sin “h”, o con “v”, o con ç, esta o tal palabra; suele haber excepciones; vemos vacilación al escribir v/b, s/ç/z, g/j. Valga de último ejemplo, que la “x” la mantiene, o la sustituye por una “j” o “g” (‘exerçito’ ‘lejicon’, o ‘Eugino’), y recordemos también que muchas de las equivocaciones o vacilaciones que muestra su escritura son fruto de la rapidez con que piensa, lee y escribe. Insistimos en esto a continuación.

3.2. Omisión de letras

En el manuscrito encontramos “palabras incompletas”; carecen de una letra y, en algunos casos, de dos.

La omisión de una letra es frecuente cuando una palabra acaba con la misma letra que la inicial de la palabra siguiente; abunda en la vocal “e” en: ‘della’ (f. 2^r), ‘deste’ (f. 19^r), ‘desto’ (f. 39^r), que estaban

fijados. Otros casos son: ‘desdel’ (f. 85^v), ‘de spaña’ (f. 1^r)³³. También encontramos una “e” en vez de dos en: ‘cre’ (f. 54^r), ‘le’ (f. 108^v), ‘len’ (f. 61^r), por “cree”, “lee”, “leen”. Omisiones de “i” vemos en ‘a historia’ (f. 16^r), por ‘ai (hay) historia’, ‘Italia’ (f. 1^r), en que se omite la ‘i’ que debía preceder. De modo similar se omite una “s” cuando una palabra acaba con “s” y con “s” comienza la siguiente: “pue sospecho” (f. 34^v); “voce son” (f. 75^v). Y se omite la “e” inicial en ‘España’ (f. 10^v), ‘scritores’ (f. 15^r), ‘sfuerza’ (f. 56^v), sin que haya delante ninguna “e”. O se omite la vocal final, en ‘ocean’ (f. 25^r), sin que siga vocal alguna, etc.

La omisión de dos letras suele ser fruto de un despiste: Así: ‘antiquisamente’ (f. 60^r), por ‘antiquisimamente’, ‘pasa’ (f. 2^v), por ‘pasada’, ‘facinoros’ (f. 18^r), por ‘facinorosos’ (‘facinerosos’), ‘infidad’ (f. 122^v), por ‘infinidad’, ‘perezos’ (f. 124^r), por ‘perezosos’, ‘siçialos’ (f. 85^v), por ‘sicilianos’, ‘aldere’ (f. 58^v), por ‘Alderete’. Distinto es el caso de ‘esotras’ (f. 84^v), que estaba también fijado.

3.2.1. Otras equivocaciones o lapsus

Son frecuentes igualmente en el manuscrito de Quevedo; valga de ejemplo ‘ruega’ (f. 54^v) por ‘rueda’, ‘tiemgos’ (f. 3^v) por ‘tiempos’, ‘conjutera’ (f. 56^v) por ‘conjetura’, ‘naturazela’ (f. 88^v) por ‘naturaleza’; la metátesis de sílabas en ‘dota’ (f. 92^r) por ‘toda’. *Lapsus* es escribir ‘Navarrete’ donde tenía que escribir ‘Alderete’; una vez lo tachó y corrigió (f. 68^v); otra no se percató del fallo (f. 72^r); o escribir ‘originar’ (f. 48^v) por ‘original’ (habla de ‘el original griego’), etc. Dentro de este apartado podría incluirse un descuido de Quevedo que escribe “negarlos” (f. 53^r) en vez de “negarnos”, que es lo que, a nuestro parecer, corresponde.

Muchos despistes encontramos cuando copia un texto en español, pero muchos más hay si el texto está en otra lengua, la latina, por ejemplo. Tras leerlo, Quevedo lo escribe como lo pronuncia, como habla. Lee *tangentia* y escribe *tangenzia* (f. 39^v), *regno* y escribe *recno* (f. 105^r); *significat* y escribe *sicnificat* (f. 110^r)³⁴. Lee Tácito y escribe

³³ También hallamos “deespaña”, con dos “es” (f. 10^v).

³⁴ En su castellano, sin embargo, leemos ‘significa’ (f. 23^v) o ‘significado’ (f. 88^v).

Taquito (f. 98^v), *bello*³⁵ y escribe *belo* (f. 110b^v); lee *circulis* y escribe *sirculis* (f. 48^r), *saturatio* y escribe *saturazio* (f. 69^v), o escribe *es* (12^r), omitiendo la consonante final, cuando ha leído *est*, o confunde la “b” y la “v”, pues lee *nobilitas* y escribe *novilitas* (f. 41^v). La relación de despistes como estos podría alargarse mucho; valgan estos de ejemplo; en las notas aparece información.

Debemos mencionar por último que cuando Quevedo utiliza una obra, o un texto, en latín como fuente, al trasladar al castellano la información que en ella encuentra, suele transcribir, sobre todo, los nombres propios manteniendo la “forma” en que se hallan en el texto que maneja, es decir manteniendo los nombres en el “caso” en que se leen en latín. Así, por ejemplo, mantiene en la forma de acusativo términos que en su frase tienen la función de complemento directo. Valga un ejemplo: él llama a una fuente del río Nilo *Nigrim* (f. 44^r), sin duda porque en acusativo está en Maluenda, de quien toma los datos (...*fontem quendam Nili, Nigrim appellaverunt*); nosotros escribimos *Nigris*, como también escribimos *χρυσόγλωττος* (f. 21^r) en vez de *χρυσόγλωττον*, y así hacemos en muchos casos similares. Hay bastantes ejemplos, y de ellos damos cuenta en las notas.

La lengua de Quevedo es, como ya se ha recordado, la lengua de su época, y de ahí que encontremos en *España defendida* palabras inexistentes hoy, o en desuso, como, por ejemplo, vemos en: “disfamo” (f. 24^v), o “escuras” (f. 2^v). A ello se añaden las peculiaridades derivadas de su manera de escribir, pues, como hemos comprobado, encontramos fallos, despistes y, de un modo especial, vacilaciones. Nada decimos de la separación o unión de palabras, porque por todas partes se encuentran palabras cuyos elementos están separados de modos distintos, o palabras unidas que deben estar separadas.

La naturaleza del manuscrito, que brevemente hemos expuesto, justifica, a nuestro juicio, que hayamos podido tomar algunas decisiones, y que el manuscrito nos haya ayudado a tomarlas.

³⁵ En otra ocasión mantiene *bello* (f. 75^v).

4. NUESTRA EDICIÓN

4.1. *Intervenciones en el texto*

Objetivo prioritario ha sido para nosotros lograr el fácil, o relativamente fácil, acceso del lector a la obra, presentarla correcta en su escritura, a la vez que modernizada. De ahí nuestras intervenciones, de las que damos cuenta ahora. Hemos atendido, como es natural, a la separación de palabras, ya que en el manuscrito aparece, como acabamos de mencionar, unido lo que debe ir separado, y separado lo que debe ir unido; hemos colocado tildes y procurado situar adecuadamente los signos de puntuación; y hemos puesto mayúsculas y minúsculas como, en nuestra opinión, deben estar. Del mismo modo, hemos realizado una separación de párrafos apropiada, a nuestro juicio, al texto, y hemos intentado buscar la claridad en las complejas relaciones de términos que ofrece el autor.

Señalamos a continuación una muestra de estas intervenciones:

Hemos escrito ‘enfermo’, ‘envidia’, ‘término’, y ‘privilegios’; o ‘codicia’, ‘codicioso’; y en cuanto a la disyuntiva, que en Quevedo es siempre “u”, la escribimos “o”, salvo cuando la palabra siguiente empieza con “o”.

Hemos escrito “y” siempre que se utiliza en español moderno: en la conjunción copulativa (salvo ante “i”), en posición final: ‘hoy’, ‘buey’, y en la “i” consonántica: ‘suya’, ‘cuya’, ‘creyendo’, etc.

Hemos escrito dos “es” en ‘de este’, ‘de España’, y añadido la “s” cuando Quevedo la omite; así ‘pues’ donde escribe ‘pue’. Y sabiendo por el manuscrito que Quevedo suele eliminar –aunque no lo hace siempre– una letra en los casos en que coincide final y comienzo de palabra, hemos escrito “e Italia” cuando el manuscrito solo tiene ‘Italia’ (f. 10^r); a nuestro juicio, la copulativa (“i”) había sido omitida al comenzar por “i” la palabra siguiente.

Escribimos como en la actualidad las palabras que llevan “b” o “v”, como ‘alaba’ y ‘favor’, y corregimos la escritura fonética en ‘ferificado’.

Hemos situado la “h” en el lugar que le corresponde, o la hemos suprimido donde no debía estar. Y hemos escrito “g” o “j”, “c” o “z”, “x” o “j”, como se hace en el castellano actual.

Las palabras que no existen hoy o están en desuso en nuestra lengua las hemos sustituido por las actuales; así editamos: ‘difamado’, en vez de ‘disfamado’, ‘facinerosos’ en vez de ‘facinorosos’, ‘oscuro’ en vez de ‘escuro’, etc.

Hemos corregido las equivocaciones, fruto de despistes, que muestran los textos, sean palabras en castellano, latín, griego o hebreo.

Hemos corregido, unificado y puesto en castellano actual los nombres propios: Alabastro, en vez de Alabastrio; Calíroes, Crisaores, Crises, en vez de Chalirroes, Chrysaores, Chryses; Eliano en vez de Aeliano, Felipe, en vez de Filipe, Philipe; Gifanio, en vez de Giphanio, Hesiquio, en vez de Hesichius, Frigia, en vez de Phrigia, Jerónimo, en vez de Hieronimo; Lisboa, en vez de Lisvoa, Paléfato en vez de Palephatio, Plutarco, en vez de Plutarcho, Pompeyo en vez de Pompeo, Sóstenes, en vez de Sosthenes. Hemos escrito siempre Dioniso cuando se trata del dios, y hemos corregido los nombres que mantiene Quevedo en los casos en que estaban en el texto que leía, editando *Nigris*, en vez de *Nigrim*, *Pan* en vez de *Pana*, etc.

Hemos corregido, en una palabra, todo lo que hemos pensado que necesitaba corrección, según nuestros criterios editoriales.

Sin embargo, hemos mantenido los pronombres “le” y “la”, correspondientes a nuestros “lo”, o “le”, por ejemplo: ‘le tuvo’ (f. 47^r), hoy ‘lo tuvo’, ‘la dan’ (f. 136^r), hoy ‘le dan’; y también palabras compuestas como ‘vese’ (f. 60^r); tampoco hemos añadido “a” a los complementos directos de persona³⁶, ni hemos quitado la que en el manuscrito precede a complemento directo de cosa. En estos casos no hemos encontrado vacilaciones en Quevedo, y pensamos que pueden aportar al texto una pequeña nota de antigüedad, como puede aportarla “embustidor” (f. 44^v), adjetivo, como indica, el *DRAE*, poco usado.

4.2. Citas y fuentes

Una vez dada cuenta de nuestro trabajo con “las palabras” de Quevedo, tarea que consideramos en su momento absolutamente

³⁶ En una ocasión, de la que damos cuenta en nota, la añadimos.

imprescindible, nos detenemos de nuevo en lo que fue la razón primera de nuestro trabajo.

Nuestra pretensión era, como hemos repetido, ofrecer correctamente los textos clásicos y humanísticos, localizarlos y descubrir las fuentes de *España defendida* que su autor tuvo ante sus ojos.

Hemos localizado las citas³⁷ de los autores que menciona, completando, cuando estaba incompleta en Quevedo, la información referente a las mismas; lo hacemos poniéndola entre corchetes angulares si la añadimos en el propio texto. Para las citas de textos latinos seguimos el *Thesaurus Linguae Latinae (TLL)*; los textos griegos los citamos por el *Diccionario Griego-Español (DGE)*.

Hemos localizado las ediciones manejadas por Quevedo o que pudo manejar. El propio Quevedo ayuda en la búsqueda, porque suele aportar, aunque no siempre, información de las obras que utiliza, y en algunas ocasiones detalles que nos conducen al descubrimiento³⁸.

Conocemos, pues, qué libros clásicos cita, pero también conocemos cuáles son las obras del Humanismo que tuvo ante sus ojos para escribir *España defendida*, es decir, los libros, en latín o castellano, de los que recoge información y a veces también “palabras”, los libros que comenta, valora o critica. Quevedo también ayuda a localizarlos pues menciona a sus autores y transmite, como reconoce, lo que en ellos lee. No oculta, en verdad, sus fuentes, aunque no es raro que vaya ofreciendo información como si fuese propia, y que, al final, comprobemos, porque él menciona al autor, que prácticamente todo lo que dice ya lo decía su fuente; en otros casos cita a un autor y continúa escribiendo sin decir que sigue lo que en él encuentra. Por eso decimos que no oculta sus fuentes; aparecen en nuestras notas. Conocerlas ayuda a entender su trabajo y también a corregir su texto.

Ciertamente el haber localizado estas obras nos ha permitido poder corregir errores que se hallan en el manuscrito por las razones anteriormente expuestas, ya que Quevedo, como hemos podido

³⁷ En los pocos casos en que no lo hemos conseguido, damos cuenta de ello en nota.

³⁸ A veces afirma que lo que dice está en tal volumen, o al final de la obra, o señala donde se editó la obra en cuestión. En notas damos información de estos extremos.

comprobar, no copia siempre fielmente lo que lee. Por otra parte, hemos podido conocer de cerca y mostrar cuáles eran los materiales de que se sirvió, y cómo lo hizo. Y, en íntima relación con lo anterior, tan importante o más, hemos podido tener un conocimiento de un número ingente de libros que formaron parte de su biblioteca³⁹.

4.3. *Cambios en la disposición del texto*

Tampoco estaba en nuestro propósito llevar a cabo una pequeña reordenación del texto de *España defendida*, mas la hemos abordado. El manuscrito de Quevedo, como indicábamos, muestra unas marcas (cruces de diverso tipo, triángulo o delta mayúscula, flechas), que conducen a otras semejantes, situadas en folios posteriores, seguidas del texto que debe “trasladarse” al lugar en que se encuentra la marca anterior. Todos esos textos los hemos situado en el sitio que Quevedo indicaba⁴⁰, no donde están en el manuscrito.

Pero no solo esos hemos cambiado de lugar. Ciertamente a estos cambios de ubicación hemos añadido otros no señalados por Quevedo, pero que son, a nuestro juicio, añadidos o apuntamientos que Quevedo pensaba poner en “su lugar”. Desde luego no colocó marca alguna. Nosotros los hemos puesto en el lugar que consideramos el adecuado⁴¹. Unas veces parecen destinados a añadir información; otras, a ampliar la relación de términos latinos, griegos o hebreos, que confeccionó Quevedo partiendo de diversas fuentes y que pretendería que fuese lo más completa posible. El mayor número de estos “textos añadidos” se encuentran en los folios 110^v-114^v, y es evidente que no constituyen el “fin” del capítulo cuarto, sino que estaban destinados a ocupar otro sitio en la obra.

4.4. *Novedades*

Hacemos recuento y nos vamos acercando al final. Comenzábamos preguntándonos qué novedades podría haber en nuestra edición, y,

³⁹ Cf. *infra*.

⁴⁰ Roncero (2013) también lo hacía.

⁴¹ En nota damos cuenta de estos cambios, y en el margen del texto también se ha indicado el cambio de folio.

a nuestro parecer, algo nuevo hay en ella: un texto corregido, citas y fuentes localizadas y correctamente presentadas, algún cambio en la distribución del texto. Es un trabajo riguroso, minucioso, arduo, en una palabra, filológico, en el que presentamos un “nuevo” texto.

No obstante, nuestro texto, como ocurre con cualquier edición en cualquier lengua, coincide mayoritariamente con los textos de ediciones anteriores. En nuestro caso, si nos limitamos a comparar los textos de Roncero y el nuestro, aparte de algún cambio de puntuación, las diferencias no son muchas, pero las hay.

4.4.1 *Diferencias entre nuestra edición y la de Roncero (2013)*⁴²

En la relación de diferencias situamos el folio en que se encuentran seguido de la lectura que hemos adoptado; entre paréntesis aparece lo que se lee en la edición de Roncero; si en un mismo folio aparecen dos diferencias, no se repite el número de folio. Las diferencias son semejantes a estas que nos sirven de ejemplo:

1^r: ‘Felipe’ (‘Filipe’), ‘sufrimiento’ (‘zufrimiento’); 2^r: ‘lector’ (‘letor’); 2^v: ‘tienen’ (‘tiene’), ‘fea’ (‘sea’); 3^r: ‘yo’ (‘y’); 3^v: ‘asunto’ (‘asumpto’), ‘envidiosos’ (‘invidiosos’), ‘ellos’ (‘ellas’); 4^v: *omitimos* (‘con que echó’), ‘ignorante’ (‘inorante’); 7^r: *omitimos* (‘las leyes de’); 7^v: ‘Bezas’ (‘Besas’); 8^r: *omitimos* (‘pues’), ‘cronistas’ (‘coronistas’); 8^v: ‘difamado’ (‘disfamado’); 9^r: ‘términos’ (‘tirminos’); 9^v: ‘y’ (*omite*); 10^r: ‘e’ (*omite*), II (3); 11^v: ‘surcaban’ (‘sulcaban’); 15^r: ‘ayudados’ (‘ciudades’); 18^r: ‘facinerosos’ (‘facinoros[os]’); 20^v: ‘Paléfato’ (‘Palefatio’); 21^r: ‘Moshé’ (‘Mosche’); 22^v: ‘Alabastro’ (‘Alabastrio’), ‘huerta’ (‘güerta’); 23^r: ‘Terón’ (‘Terionis’). En 24^r: *omitimos* (“del Por lo cual”), etc.

Roncero en estas y otras ocasiones ha querido ser fiel al texto del manuscrito y a la lengua del siglo XVII, aunque no siempre lo es,

⁴² La primera diferencia podría estar en el título, si tenemos en cuenta lo que aparece en la cubierta y portada interior de la edición de Roncero; en ellas, curiosamente, en vez de *España defendida y los tiempos de ahora de las calumnias de los noveleros y sediciosos*, se lee *España defendida de los tiempos de ahora*, etc. Sin embargo, en p. 87, en que comienza la obra, sí se lee lo que escribió Quevedo. Nosotros editamos *España defendida, y los tiempos de ahora*, etc.

pues lo moderniza. Nosotros, como venimos recordando, lo hemos modernizado siempre.

Otras diferencias, en algunos pocos casos, derivan de haber leído de modo distinto. Roncero mantiene lo que lee en Quevedo, y nosotros o leemos de otra manera, o corregimos lo que está mal en Quevedo. Leer y analizar su autógrafo, con tantos despistes, fallos, etc., nos ha dado el permiso que necesitábamos para corregirlo; leer las obras de las que partía y en muchos casos citaba nos avalan. Valga un ejemplo. Si Quevedo lee en la obra de Poza “abochornado” y escribe, porque se despista, porque lo equivoca la pronunciación, “abuchornado” (f. 47^v), nosotros editamos “abochornado”; y así en tantos lugares. Roncero edita a veces algo que nosotros vemos que está tachado en el manuscrito.

Más numerosas y notables son las diferencias entre la edición de Roncero y la nuestra en cuanto a los textos, citas, sobre todo, en lenguas distintas al castellano. En nuestra edición se pueden leer correctamente los textos clásicos y humanísticos, al menos así lo hemos pretendido; y en nota a pie de página damos cuenta de las “equivocaciones” de Quevedo, salvo que se trate de las reiteradas grafías “v” donde había de leerse “b”, o similares, que no solemos indicarlas. Roncero, sin embargo, actúa de modo distinto; esa es la razón mayor de las muchas diferencias entre ambas. Dice él así (2013: 66): “Mantengo los textos latinos, griegos y hebreos tal y como los recoge Quevedo, aunque recojo en notas las lecturas correctas”⁴³.

En cuanto a las Notas a pie de página, nosotros nos hemos limitado al texto y sus fuentes. En nuestro deseo de ofrecer todo lo que afecta al texto, hemos intentado mostrar con claridad las fuentes, aportando los pasajes que transmite o resume Quevedo, a la vez que comentamos su modo de actuar. Informamos en las Notas de los textos añadidos que situamos en su lugar, ya lo indicara Quevedo o no lo hiciera. Y hemos tratado de dar todos los datos necesarios para hacer fácil la lectura del texto. También en las referencias bibliográficas procuramos aportar una información clara y útil, limitándonos a

⁴³ No siempre aparecen correctamente en las notas los textos que cita. A veces no los ofrece. O cita por ediciones que no pudo leer Quevedo, ya que son posteriores.

ofrecer nombre de autor, fecha y página o páginas, pero hemos establecido una diferencia: los autores clásicos y humanistas que escriben en latín aparecen en versalitas, y los que escriben en castellano u otras lenguas vernáculas en redonda. Esa diferencia solo está en las Notas; en la Bibliografía, todas aparecen en redonda. Roncero, sin embargo, añade información complementaria sobre los términos en desuso o raros que aparecen en Quevedo, partiendo de diccionarios, como el de Autoridades, Covarrubias, u otros; da noticia de autores y obras y también suele indicar lo que en el manuscrito hay tachado, o se detiene en otras cuestiones de *realia*. A él remitimos.

4.4.2. *Unas palabras sobre la no presencia de un aparato crítico*

El texto que ofrecemos es el del manuscrito autógrafo de Quevedo, adaptado a las normas de la lengua actual, corregidos los *lapsus* o errores que presenta, y cambiados de lugar algunos textos, como hemos ya explicado.

Por esta razón no hemos creído necesario ofrecer un aparato crítico que, por regla general, se habría de limitar a señalar las lecturas que hemos modernizado, los *lapsus* o las equivocaciones de Quevedo que hemos corregido, o las abreviaturas –pocas– que hemos desarrollado. Las equivocaciones o *lapsus* son también pocos, sobre todo, si se les compara con el caudal de palabras que hemos modernizado; las abreviaturas, igualmente lo son; por consiguiente, el aparato crítico prácticamente se limitaría a mostrar la palabra como la escribe Quevedo. Esa es la razón de su ausencia; la relación de diferencias que hemos ofrecido la compensa. No obstante, en nuestras notas a pie de página incluimos la información necesaria, y son bastantes las ocasiones en que situamos en ellas lo que muestra el autógrafo, es decir, lo que escribe Quevedo; lo llamamos “Q”.

No juzgamos tampoco necesario dar cuenta de todos los tachados y correcciones que aparecen en el manuscrito, información que podría ir en un aparato crítico, pero que, a nuestro juicio, es innecesaria, puesto que el autógrafo que tenemos es un borrador. Quevedo ha tachado lo que no quiere editar, lo que no iba a pasar a la copia definitiva. En el texto que hubiese llegado a la imprenta no habría rastro de lo que había tachado.

5. LA BIBLIOTECA DE QUEVEDO EN *ESPAÑA DEFENDIDA*

Era uno de nuestros objetivos conocer la Biblioteca de Quevedo “desde dentro,” desde sus citas y menciones de obras, desde el descubrimiento de sus fuentes. Este conocimiento nos lo facilita la propia obra; es la lectura de este libro el que pone ante nuestros ojos el ingente caudal de lecturas que ya había incorporado Quevedo a su acervo cultural; la presencia de estos libros aquí, cuando Quevedo todavía era bastante joven, ofrece mucha luz sobre cómo iba nutriendo su biblioteca. Mas *España defendida* también constata algo que hoy se sabe bien, que nuestro autor conocía y frecuentaba las mejores bibliotecas que había en España en ese momento; él mismo cita y alaba aquí la de don Diego Sarmiento de Acuña (cf. f. 98^r).

El Quevedo humanista, podemos afirmar, conocía los textos clásicos, y tenía las ediciones de sus obras; pasan ante nuestros ojos muchos de ellos; en griego nos encontramos con⁴⁴: Apolodoro, Aristóteles, Diodoro, Dionisio Afro, Eliano, Estrabón, Heliodoro, Heródoto, Licofrón, *Orphica*, Paléfato, Platón, Plutarco, Píndaro, Tucídides.

Autores latinos que están en *España defendida* y forman parte de su *officina* son: Avieno, César, Cicerón, Floro, Horacio, Justino, Livio, Manilio, Ovidio, Plauto, Silio, Solino, Varrón o Virgilio.

En su biblioteca está, como no podía ser de otra manera, la *Biblia* y autores cristianos como Jerónimo, o Agustín. Amante de los libros, lo era mucho más de los manuscritos; en su biblioteca, como se sabe, había varios manuscritos⁴⁵. *España defendida* nos hace saber que de su propiedad era un manuscrito en pergamino del *Fuero juzgo* de Toledo (f. 63^v), del que cita y comenta unos pasajes que leemos en los ff. 64^r y 79^v-83^v de esta obra. Y desde luego están en su poder los libros de referencia como Diccionarios o Léxicos, por ejemplo los de Constantino, Vulcanio, Estéfano, Meursio, etc., y están las obras de humanistas, comenzando por las ediciones y comentarios de

⁴⁴ Los nombramos aquí en castellano; en el Índice onomástico aparecen en castellano y en latín.

⁴⁵ Puede verse Fernández González-Simões [2011: 14 y 15]

autores clásicos; así Mureto, editor y comentarista de Catulo, Tibulo y Propercio, Taubmanus, que lo es de Plauto, J. Escalígero, de las obras que hoy se atribuyen al poeta Virgilio, y de Festo. También edita y comenta el *Thesaurus temporum*, y Quevedo lo conoce y lo utiliza.

Quevedo suele acudir a esas y otras obras en busca de información; así lo dice alguna vez; y en cuanto a sus citas, aunque algunas puedan ser indirectas, como las que halla, por ejemplo, en Alderete, él acostumbra a verificarlas, acudiendo a las ediciones que posee; lo corrobora el que en *España defendida* no encontramos este o aquel texto como lo ofrece Alderete, sino igual al de la edición que consultó Quevedo, que, sin duda, estaba en su biblioteca. De todo ello se da cuenta en las notas.

Mucho de lo que dice Quevedo procedía de los textos antiguos, valga de ejemplo, uno por todos, Justino, pero, lógicamente, no solo de ellos. Otros escritores modernos habían escrito sobre los temas que aborda en *España defendida*, haciéndolo en latín y en castellano; eran obras, algunas, relativamente recientes; unas le sirvieron de punto de partida y le ofrecieron muy valiosa información, como él reconoce; otras, cuyas ideas o afirmaciones rechazaba nuestro autor, provocaban su argumentada crítica. Todas ellas, o prácticamente todas, las leyó Quevedo; forman parte de su biblioteca. También en este caso, como suele ocurrir, unas lo conducen a otras, por lo que el abanico se abre. En cada tema encontramos unas obras, podríamos decir, imprescindibles y de presencia abundante; otras aparecen de modo esporádico, pero están.

Los libros, algunos, fueron los responsables de la escritura de *España defendida*, si aceptamos lo que dice Quevedo en “Ocasión y causas del libro” (ff. 4^r-5^r); estos libros estaban en su biblioteca; son la edición de Catulo, Propercio y Tibulo de Mureto y la edición de la *Appendix* de Virgilio de J. Escalígero. A ellos habrá que añadir el *Atlas minor* de Mercator, que mencionará posteriormente (cf. f. 52^r-52^v). Mas, es evidente que lo animaría también a hacerlo el disponer de obras que trataban temas en los que él quería dar su opinión, corrigiendo, como suele decir, muchas afirmaciones equivocadas o maliciosas. Y así lo comprobamos a lo largo de la obra.

En los capítulos primero y segundo tienen el protagonismo los textos clásicos, Justino, Estrabón, Livio, Solino, y otros ya mencionados, pero en el segundo son las obras de Sempronio y Beroso, a las que critica de modo insistente, y las de Ludovico Nonio, Juan de Mariana, Florián de Ocampo, o Diego Valera las que utiliza y posee. Aquí muestra también que en su biblioteca están la obra de Eusebio, o el *Dictionarium* de Hesiquio, del que se conserva un ejemplar con su firma, o el Diccionario de Covarrubias, en uno de cuyos ejemplares no está su firma, pero sí sus anotaciones marginales; a ellos acude, y también a la obra de Valtanás cuyos “disparates” critica Quevedo.

En el capítulo tercero se ve otra obra importante en la biblioteca de Quevedo, la de Goropio Becano; con ella está bastante de acuerdo nuestro autor, aunque él añade lo que le proporcionan obras como la de Alderete, al que sigue muy de cerca. Sin embargo, partiendo de este, añade información procedente de un buen número de libros que también ha leído, por ejemplo la obra de Morgado, y, sobre todo, textos grecolatinos, como los *Orphica*, Licofrón, Avieno, Flavio Josefo, o Dión Crisóstomo, y en traducción castellana Heliodoro. A ellos hay que añadir, entre otros, el *Lexicon* de Roberto Constantino.

En el capítulo cuarto de *España defendida* una obra fundamental es la de Gerardo Mercator. Es evidente que posee su *Atlas minor*, y, como no le había gustado en modo alguno lo que decía en un párrafo de su capítulo dedicado a España (*Hispania*), le va a contestar, colmándolo de acusaciones⁴⁶, y rechazando todas sus “críticas” con la defensa y alabanza de nuestra lengua. Para ello sigue contando con Alderete, pero no solo con él. De nuevo los textos clásicos, como Heródoto, Licofrón, Festo comentado por Escalígero, y obras de referencia del Humanismo, como el *Onomasticon* de Julio Pólux, el *Thesaurus* de Vulcanio, o el *Glossarium* de Meursio sabemos que estaban en su biblioteca. También acude a otros libros que posee y utiliza en menor medida; destacamos las obras de Caninio, Bocio y Nouzeno. Las obras de Erasmo no están ausentes en la biblioteca de Quevedo, pero en *España defendida* solo vemos su Diálogo sobre la

⁴⁶ Mercator había fallecido en 1594.

correcta pronunciación de la lengua latina y griega. López Madera, al que critica, también estaba en su biblioteca.

En los capítulos quinto y sexto vuelven a ser protagonistas los textos clásicos, cuya presencia en la obra de Quevedo es confirmada, como lo es su humanismo.

En el apartado correspondiente de nuestra Bibliografía, el primero, se puede ver con claridad los libros que tuvo y citó Quevedo; y cuáles son las ediciones que tuvo en sus manos. Se trata de una gran biblioteca, que hemos conocido desde dentro, y de la que nos hemos servido.

Pero esta gran biblioteca de Quevedo, que sustenta su *España defendida*, es mucho mayor. Él tenía muchos más libros, había leído muchas más obras, y eso lo deja ver claramente la relación de autores que cita como modelos de escritura, autores que son comparables e incluso superiores a los autores griegos y latinos, sea en oratoria, épica, lírica, historia, etc. Es su “canon” de autores, y es cierto que estaban en su *officina*, y, aunque no los utilice como fuente, sí los aprovecha como garantía moral de la grandeza intelectual de los españoles, de la calidad y perfección de sus escritos, en una palabra, de su categoría y valía, de la que, dice Quevedo, no acostumbraban a presumir. Con ellos puede responder a las críticas de Mercator; con ellos puede reforzar su defensa de España. Sus nombres, lógicamente, están en el Índice onomástico, y están todos, y seguidos, en el capítulo cuarto de *España defendida*, folios 91^v-100^v. Su elevado número hace imposible traerlos aquí.

La relación de obras que es seguro que tuvo Quevedo en sus manos aparece en el primer apartado de la “Bibliografía”, bajo el epígrafe “Relación de obras clásicas y humanísticas utilizadas por Quevedo”. En ella se encuentran los datos completos de las obras; en notas, además, se indica que en S. Martín había un ejemplar de esa edición, queriendo indicar que hay casi total seguridad de que Quevedo manejó y citó por el ejemplar de la misma.

De los libros de S. Martín parece conveniente recordar algo. Como es sabido, muchos de los libros propiedad de Quevedo pasaron a la Biblioteca del Monasterio de S. Martín de Madrid, entre los cuales

estarían algunos de los que utilizó para escribir *España defendida*. De esta biblioteca, como tampoco es preciso recordar, se conservan dos catálogos manuscritos, el de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, ms. 9/2099, y el de la Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 1908⁴⁷. En ellos están reseñados, entre otros muchos, ejemplares que se sabe que utilizó Quevedo. Podemos estar prácticamente seguros de que los utilizó cuando el texto de las citas de Quevedo coincide con el texto de un libro que está en estos Catálogos. Y completamente seguros estamos cuando encontramos ejemplares reseñados en los Catálogos en los que aparecen además notas manuscritas de Quevedo, o incluso su firma.

Nosotros añadimos el nombre de S. Martín a pie de página cuando tenemos la certeza de que Quevedo manejó una edición de la cual sabemos que había un ejemplar en la biblioteca del Monasterio.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos intentando ser fieles a las pretensiones filológicas de don Francisco, y ofrecer, desde la filología, la obra de un humanista. Nos gustaría haber ofrecido una edición que no esté muy lejos de la que él hubiera querido dar a la luz en el siglo XXI.

Por primera vez se puede leer un texto correcto, un texto en el que las citas reproducen con fidelidad lo que Quevedo leyó porque estaba en las ediciones que él manejaba, un texto bien puntuado y mucho más fácil de leer gracias a la distribución del mismo en párrafos, o al modo de presentar citas o relaciones de términos. Las notas, ya lo hemos dicho, ayudan a comprender mejor el texto y enriquecen su lectura.

Hemos querido poner a disposición de cualquier persona interesada en el texto y, sobre todo, de los especialistas en Quevedo, un texto cuidado y deseáramos que fiable, del que puedan partir para realizar los muchos trabajos que todavía quedan por hacer sobre una

⁴⁷ Sobre la Biblioteca del Monasterio de S. Martín, cf. Maldonado [1975], Pérez Cuenca [2003] y Fernández González-Simões [2011] y [2012].

obra tan importante y compleja y, en palabras de Valbuena Prat⁴⁸, “de extraña modernidad de pensamiento y expresión”.

También hemos querido dar la importancia que tiene a la biblioteca de Quevedo, ofreciendo un material que podría ser útil a los estudiosos de Quevedo.

Nada hay perfecto, y esta edición nuestra, aunque nos hemos esforzado mucho, está muy lejos de serlo. Quizá hemos dado un pequeño paso más hacia delante, pero estamos seguros de que las ediciones de *España defendida* que sucedan a la nuestra aportarán novedades y mejorarán la que hoy ve la luz. Así lo deseamos.

⁴⁸ Cf. Valbuena Prat [1960: II 199].

ESPAÑA DEFENDIDA, Y LOS TIEMPOS DE AHORA, [1]

DE LAS CALUMNIAS

DE LOS NOVELEROS Y SEDICIOSOS

DON FRANCISCO GÓMEZ DE QUEVEDO-VILLEGAS

Cinoth.

Jeremías en los *Threnos*, alfabeto III, letra פ. ph

פָּצוּ עָלֵינוּ פִּיָּהֶם כָּל-אֲיָבֵינוּ

“Abrieron sobre nosotros sus bocas todos nuestros enemigos”.

O mejor:

“Desbocáronse contra nosotros los que nos persiguen”¹.

¹ “Cinoth” significa “lamento”; *Threnos*, también “lamentos”.

*AL REY DON FELIPE III NUESTRO SEÑOR
D. FRANCISCO DE QUEVEDO*

Cansado de ver el sufrimiento de España, con que ha dejado pasar sin castigo tantas calumnias de extranjeros, quizá despreciándolas generosamente, y viendo que, desvergonzados nuestros enemigos lo que perdonamos modestos, juzgan que lo concedemos convencidos y mudos, me he atrevido a responder por mi patria y por mis tiempos, cosa en que la verdad tiene hecho tanto, que solo se me deberá la osadía de quererme mostrar más celoso de sus grandezas, siendo el de menos fuerzas entre los que pudieran hacerlo. [1^v]

Vuestra Majestad reciba de mis estudios cortos este volumen, y será animarme para mayores cosas.

Dios dé a Vuestra Majestad la vida que sus vasallos hemos menester, y al mundo todo por Señor a Vuestra Majestad. [2^f]

Madrid, a 20 de setiembre, 1609.

Besa los pies a Vuestra Majestad.

Don Francisco Gómez de Quevedo-Villegas

AL LECTOR

La poca ambición de España, bien que sean culpados los ingenios de ella, tienen² en manos del olvido las cosas que merecieron más clara voz de la fama. Tal fue la ingratitud de sus escritores y el descuido, que pareció desprecio a los extraños, juzgando faltaba qué escribir y quién escribiese. Y así padeció la reputación de todos, y sin duda hubieran perdido la memoria como la voz, si fuera en su mano el olvido como el silencio. [2^v]

Poco lugar dio la edad pasada, embarazada en armas, a más de curiosos deseos del ocio que hoy alcanzamos, para que, agradecidos y deudores de él, en pago demos a la eternidad los peligros con que nos compraron la paz, amiga de buenas letras.

Hijo de España, escribo sus glorias. Sea el referirlas religiosa lástima de verlas oscuras, y no a ningunos ojos fea³ la satisfacción en divulgarlas; pues, del trabajo que un extraño pidiera nombre de curioso y docto, quiero solo el de reconocido y piadoso. [3^r]

Bien sé a cuántos contradigo, y reconozco los que se han de armar contra mí; mas no fuera yo español si no buscara peligros, despreciándolos antes para vencerlos después. Yo lo haré con estas Memorias, que serán las primeras que, desnudas de amor o miedo, se habrán visto sin disculpa de relaciones, Historia (si este nombre merece) en que se leerán los ojos y no los oídos del autor.

² El sujeto gramatical es España, pero la concordancia *ad sensum* es con “los ingenios”; de ahí el plural que mantenemos.

³ Mantenemos “fea” de Q. “Sea” se sobreentiende: no sea fea la satisfacción.

OCASIÓN Y CAUSAS DEL LIBRO

No ambición de mostrar ingenio me buscó este asunto; solo el ver maltratar con insolencia mi patria de los extranjeros, y los tiempos de ahora, de los propios, no habiendo para ello más razón de tener a los forasteros envidiosos, y a los naturales que en esto se ocupan despreciados. Y callara con los demás, si no viera que vuelven en licencia desbocada nuestra humildad y silencio. ¿Qué cosa nació en España buena a ojos de otras naciones, ni qué crió Dios en ella que a ellos les pareciese obra de sus manos?

Paciencia tuve hasta que vi a los franceses con sus soldados burlando de España, y vi a Josefó Escaligero por Holanda⁴, hombre de buenas letras y de mala fe, cuya ciencia y doctrina se cifró en saber morir peor que vivió, decir mal de Quintiliano, Lucano y Séneca, y llamarlos *pingues isti Cordubenses*⁵; y a Mureto, un

⁴ Fue profesor de la Universidad de Leiden.

⁵ SCALIGER [1573: 347] utiliza la expresión *isti pingues cordubenses poetae* en su *P. Virgilio Maronis Appendix* (...), en la introducción al *Aetna*, obrita que considera escrita por Cornelio Severo. Escaligero, que juzga muy buen poeta a Severo, hubiese deseado que sus obras hubiesen permanecido como lo han hecho las que no lo debían, a saber, las de los poetas hispanos, a los que califica de “abortos” o “deshechos” (ἐκτρόματα) de las Musas: *Ex quo poemate, quod nobis ex omnium illius scriptoris operum naufragio reliquum est, potes advertere, quantus fuerit ille vir in penetralibus Heliconis: quamque melius nobiscum ageretur, si ille potius iniuriam temporis effugisset, quam isti pingues cordubenses Poetae, Musarum ἐκτρόματα, qui non tam meruerunt, ut in loco legitimorum habeantur, quam ipsi, ubi legitimos desideramus, in vacuum venerunt.* Sin embargo, la expresión *pingues cordubenses poetae* tiene un origen remoto (Cic. Arch. 26: (...) *qui praesertim usque eo de suis rebus scribi cuperet, ut etiam Cordubae natis poetis, pingue quiddam sonantibus atque peregrinum, tamen auris suas dederet*).

[4^v] charlatán francés, roedor de autores⁶, llamar en un Comento⁷ a Catulo⁸, con el cual, en lugar de darle a entender a otros, muestra que él no le entendió; y lo confiesa así en muchas partes; y le va mejor al poeta que en las que, pensando, le entiende, le levanta testimonios y le deshonra.

Dice pues en el prólogo⁹, comparando con su veronés Catulo a Marcial español, y con Virgilio mantuano a Lucano el cordobés, no con pureza, que son sus poetas mejores, sino, blasfemo y desvergonzado, trata a Lucano de ignorante y a Marcial de bufón y ridículo y sucio, solo por español. Que el Mureto, de todos cuatro autores para decir bien o mal, solo entendió que los unos eran hijos de Roma y los otros de España.

[5^f]

Más me enojó ver que, cuando ligeramente pasábamos por estas cosas, como buscando lo que más debíamos sentir, salió otro atreviéndonos a la fe y a las tradiciones y a los santos. Y no quiso que Santiago hubiese sido Patrón de España ni venido a ella¹⁰. Y

6 Crítica Quevedo a Mureto que se sirva del trabajo de otros; el *mur* de su nombre, a juicio de Quevedo, lo predestinaba a ser un ‘roedor’. No hay que recordar que en latín *mur* significa ‘ratón’, término que se mantuvo igual en español. En el capítulo tercero de esta misma obra Quevedo llama “roedores” a los críticos (“críticos, que más son despedazadores de libros y roedores de palabras”).

7 Suprimimos “con que echó”, texto tachado en el manuscrito.

8 El ‘Comento’ es su obra *Catullus et in eum Commentarius*, 1554. La frase en que se encuentra el término (“llamar en un comentario a Catulo”) queda interrumpida por el excursus en el que Quevedo juzga a Mureto. No se indica a quién llama y qué los llama. Lo dirá a continuación.

9 El juicio de Mureto sobre los poetas españoles y, entre ellos, Marcial, es verdaderamente duro; se lee en la Dedicatoria del mencionado “comento” a Bernardino Loredan (*Lauderanus*), fechada en las idus de octubre de 1554. Casi dos páginas dedica a la crítica de los hispanos, y entre otras muchas cosas negativas, los hace responsables de contaminar la elegancia de la lengua latina (*Hispani poetae praecipue et Romani sermonis elegantiam contaminarunt*), o pone exagerada distancia entre Marcial y Catulo (*inter Martialis autem et Catulli scripta tantum interesse arbitrer quantum inter dicta scurrae alicuius de Trivio et inter liberales ingenui hominis iocos, multo urbanitatis aspersione sale*); y añade no pocas descalificaciones, a las que alude Quevedo; cf. MURETVS [1554. 2-3 (sin numerar)].

10 Se refiere a César Baronio, que así lo hizo en su *Martyrologium romanum*, en sus *Annales ecclesiastici*, especialmente en el tomo noveno; cf. BARONIVS [1585: 463-466]

espero a cuándo otro escribirá que para los españoles no hay Dios. Que un aborrecimiento tan grande y tan mal fundado no hará mucho en llegar a hereje un envidioso. [5^v]

Llegóse a esto ver que, cuando aguardaban ellos a tan grandes injurias alguna respuesta, hubo quien escribió, quizá por lisonjearlos, que no había habido Cid¹¹. Y, al revés de los griegos, alemanes y franceses, que hacen de sus mentiras y sueños verdades, él hizo de nuestras verdades mentiras, y se atrevió a contradecir papeles, historias y tradiciones y sepulcros con sola su incredulidad, que suele ser la autoridad más poderosa para con los porfiados. [6^v]

Y no solo han aborrecido esto los mismos hijos de España que lo vieron, pero hay quien, por imitarle, está haciendo fábula a Bernardo¹², y escribe que fue cuento y que no le hubo, cosa con que, por lo menos, callarán los extranjeros, pues los propios no los dejan qué decir.

¡Oh desdichada España! revuelto he mil veces en la memoria tus Antigüedades y Anales, y no he hallado por qué causa seas digna de tan porfiada persecución. Solo cuando veo que eres madre de tales hijos, me parece que ellos, porque los criaste, y los extraños, porque ven que los consientes, tienen razón de decir mal de ti. [6^v]

Demos que se halle un libro o dos o tres que digan que no hubo Cid ni Bernardo, ¿por qué causa han de ser creídos antes

y BARONIVS [1600: 632-634]. Mariana [1609] defendería la predicación del apóstol en España, en contra de Baronio, y, más tarde, de Erce Ximenez [1648], basándose este en la autoridad de Urbano VIII.

¹¹ Se debe de referir a Garibay, el cual no dudaba de la existencia del Cid, sino de los hechos fabulosos que se le atribuían, algo que ya aparecía en la obra historiográfica de Alfonso X, y seguiría manteniéndose; cf. Garibay [1571: 571s, 600-602, 630-633, 636 o 673]. Menéndez Pidal [1969: I, 8-14] ofrece un panorama de esta cuestión.

¹² Puede referirse Quevedo a Ambrosio de Morales [1586: 78^r], que en el libro XIII de la *Coronica General del España*, en el cap. 47, trata de Bernardo del Carpio, considerando que las cosas que sobre él se cuentan, son fabulosas y sin fundamento de verdad. O quizá se refería a Pedro Mantuano [1611: 108-116] que niega incluso su existencia (Quevedo pudo leer la primera edición de 1601). Menéndez Pelayo [1949: v. III, 171s] ofrece más datos.

que los muchos que dicen que los hubo? Si no es que la malicia añadida autoridad, no sé cuál tengan más; y, cuando la tuvieran para el extraño, para nosotros no había de ser así; que el enemigo no es mucho que se muestre curioso, que es lo mismo que malévolos. Así [7^v] lo dijo el poeta¹³: *curiosus nisi malevolus*; pero el hijo de la república lo que le toca es ser propicio a su patria.

¿No nos basta ser tan aborrecidos en todas las naciones, que todo el mundo nos sea cárcel y castigo y peregrinación, siendo nuestra España para todos patria igual y hospedaje? ¿Quién no nos llama bárbaros? ¿Quién no dice que somos locos, ignorantes y soberbios, no teniendo nosotros vicio que no le debamos a su comunicación de ellos?

¿Supieran en España qué ley había para el que lascivo ofendía¹⁴ la naturaleza, si Italia no se lo hubiera enseñado? ¿Hubiera el [7^v] brindis¹⁵ repetido aumentado el gasto a las mesas castellanas, si los tudescos no lo hubieran traído?¹⁶ Y, al fin, nada nos pueden decir por oprobio, si no es lo que ellos tienen por honra, y, averiguado, es en nosotros imitación suya¹⁷.

Ociosa hubiera estado la Santa Inquisición si sus Melantones, Calvinos, Luteros y Zuinglios y Bezas¹⁸ no hubieran atrevídose a nuestra fe.

¹³ El poeta es Plauto; En *Stichus* 208, PLAVTVS [1605: 1090] se lee así: *Nam curiosus nemost quin sit malevolus* (“ningún curioso es bueno”), pero el *dictum* se suele abreviar como lo hace Quevedo, o incluyendo *nemo* (*nemo curiosus nisi malevolus*). De esta edición había un ejemplar en S. Martín.

¹⁴ Omitimos “las” que queda sin tachar al lado de “leyes de”, que sí tacha y “la” que precede a “naturaleza”.

¹⁵ Q: brindiz.

¹⁶ Una marca (una cruz) parece remitir a otra página que, sin embargo, no hemos encontrado.

¹⁷ Otra marca remite al añadido a pie de página que hemos situado en su lugar. Se trata del párrafo siguiente (“Ociosa...fe”).

¹⁸ Como se entiende bien, Philip Melanchthon, Jean Cauvin (Calvino), Martin Luder (Lutero), Huldrych Zwinglio (Zuinglio) y Théodore de Bèze (Beza; en Q: Besas; lo hemos regularizado).

Ya, pues, es razón que despertemos y logremos parte del ocio que alcanzamos en mostrar lo que es España, y lo que ha sido siempre, y juntamente que nunca tan gloriosa triunfó de letras y armas como hoy, gobernada por don Felipe III, Nuestro Señor¹⁹.

Dos cosas tenemos que llorar los españoles, la una, lo que de nuestras cosas no se ha escrito; y lo otro²⁰, que hasta ahora lo que se ha escrito ha sido tan malo, que viven contentas con su olvido las cosas a que no se han atrevido nuestros cronistas, escarmentadas de que las profanan y no²¹ las celebran. [8^r]

Y así, por castigo, ha permitido Dios todas estas calamidades para que con nosotros acabe nuestra memoria. Pues aun lo que tan dichosamente se ha descubierto y conquistado y reducido por nosotros en Indias, está difamado con un libro impreso en Ginebra, cuyo autor fue un milanés, Jerónimo Benzon, y cuyo título, porque convenga con la libertad del lugar y con la insolencia del autor, dice: *Nuevas historias del Nuevo Mundo, de las cosas que los españoles han hecho en las Indias Occidentales hasta ahora y de su cruel tiranía entre aquellas gentes*, añadiendo *La traición y crueldad que en La Florida usaron con los franceses los españoles*²². [8^v]

¹⁹ Catorce renglones que vienen a continuación son tachados por Quevedo.

²⁰ Mantenemos “lo otro”, despiste de Quevedo, pues hablaba de “dos cosas”, la una y “la otra”.

²¹ Omitimos “di” (que iba a comenzar “divulgan”, y quedó sin tachar; sí tacha “vulgan”).

²² Quevedo debió de manejar, casi con toda seguridad, la *Histoire nouvelle du nouveau monde, contenant en somme ce que les Hespagnols ont fait iusqu' à present aux indes Occidentales, et le rude traitement qu' ils font à ces povres peuples-la. Extraite de l'italien de M. Hierosme Benzoni Milanois, qui ha voyagé xiiii ans en ces pays-la: et enrichie de plusieurs Discours et choses dignes de memoire*. Par M. Vrbain Chauveton. Ensemble, *Une petite Histoire d' un Massacre commis par les Hespagnols sur quelques François en la Floride*, Genevae, Par Eustace Vignon, 1579, publicada, como se lee y dice Quevedo, en Ginebra. Era una traducción al francés de la traducción latina de la obra original, publicada también en Ginebra. Antes se había publicado, en italiano en 1565, *La historia del Mondo nuovo di M. Girolamo Benzoni milanese, la qual tratta dell'isole, et mari nuovamente ritrovati, et delle nuove città da lui proprio vedute, per acqua et per terra in quattordecì anni*, [al final] In Venetia, appresso Francesco Rampazetto. La obra consta de tres libros. También en Venecia, en 1572 aparecerá una nueva edición ampliada;

Causas son bastantes todas para tomar la defensa de España, a cargo o de lástima o de amor, quien la viere así afligida.

al título, que se mantiene igual, se añade: “Nuovamente ristampata et illustrata con la giunta d’alcune cose notabile dell’isole di Canaria” (en el libro tercero, pp. 176 ss. es donde se incluye el “Breve discorso di alcune cose notabile delle Isole di Canaria”); se publica “ad instantia di Petro et Francesco Tini, fratelli, appresso gli heredi di Giovan Maria Bonelli”. Esta edición ampliada es la que pondrá en latín Vrbanus Calveto, que, aparte de notas y comentarios, añadirá una “breve historia” en la que se muestra la crueldad de los españoles contra los franceses que habían hecho una expedición a Florida; la obra se publica también en Ginebra. Su título reza así: *Novae Novi orbis Historiae, id est, Rerum ab Hispanis in India Occidentali hactenus gestarum, et acerbo illorum in eas gentes dominatu libri tres Vrbani Calvetonis opera industriaque ex Italicis Hieronymi Benzoni Mediolanensis (...) commentariis descripti, Latini facti, ac perpetuis Notis illustrati. His ab eodem adiuncta est De Gallorum in Floridam expeditione, et insigni Hispanorum in eos saevitiae exemplo, Brevis Historia*. Genevae, apud Haeredes Eustathii Vignon 1578 (en 1600 se volvió a editar en la misma imprenta).

CAPÍTULO I

[9^e]

DE ESPAÑA: SU SITIO, CIELO, FERTILIDAD Y RIQUEZA

Propiamente, España se divide en tres Coronas: de Castilla, Aragón y Portugal.

Cierra los términos de Europa²³; yace entre África y Francia, y es ceñida del estrecho del Océano y de los Pirineos; y como es menor que entrambas tierras, es más fértil, porque ni es encendida, como África, de violento sol, ni fatigada de vientos importunos, como Francia; antes, medio virtuoso en estos dos extremos, del uno, admitiendo templado calor, y del otro, fértiles yazonadas lluvias, es abundante de todas semillas, no avarienta para sí sola, sino pródiga para, con la copia de mantenimientos, enriquecer a Italia y sustentar a Roma.

No solamente se precia de troj de África, como²⁴ Sicilia, pues es abundante; ella sola, en competencia del mundo, juntó de todo, [9^v]

²³ Estas noticias procedían de los textos clásicos; eran conocidas y repetidas en las obras que trataban de Hispania. En este comienzo se percibe la presencia de Justino, al que sigue de cerca Quevedo, y al que traduce a veces. Cf. IVST. 44, 1, 1-4 [IVSTINVS 1581: 316]: *Hispania sicuti Europae terminos claudit, ita et huius operis finis futura est. (...) Haec inter Africam et Galliam posita Oceani freto et Pyrenaeis montibus clauditur. Sicut minor utraque terra, ita utraque fertilior. Nam neque ut Africa violento sole torretur, neque ut Gallia assiduis ventis fatigatur; sed media inter utramque, hinc temperato calore, inde felicibus et tempestivis imbribus, in omnia frugum genera fecunda est, adeo ut non ipsis tantum incolis, verumetiam Italiae urbiue Romanae cunctarum rerum abundantia sufficiat.*

²⁴ Omitimos la “i” que se lee antes de “Sicilia”.

pues es rica de miel, vino y aceite; y no solo el hierro de España es el mejor; pues es madre de la mejor casta de caballos, y en ella se crían los más ligeros²⁵.

Ni es la tierra sola digna de alabanza, pues se les debe²⁶ a los ricos metales de que siempre está preñada, cuyo parto alimenta tantas ambiciones extranjeras; gran cantidad de lino y esparto, sin que haya tierra tan fértil de bermellón²⁷.

[10^r] No es el curso de los ríos de España rápido y de suerte que dañe, sino blando y apacible; sus aguas son bastantes para fertilizar, sin admitir crecientes que, como los de Alemania, Francia, Flandes e²⁸ Italia, tengan temerosos los campos de inundaciones, recompensando el no ser navegables con dejarse tratar; asegurando los labradores²⁹, hácenlos orilla viñas y frutales; y son fértiles de buena pesca, y más por la parte que se esconden en el Océano. Y algunos arrastran arenas de oro, llevándolas a lagunas³⁰.

²⁵ Cf. IVST. 44, 1, 5 [IVSTINVS 1581: 316]: *Hinc enim non frumenti tantum magna copia est, verum et vini, mellis oleique; nec ferri solum materia praecipua est, sed et equorum pernice greges.*

²⁶ Es decir, “se les debe alabanza”, deben ser alabados los metales. Quevedo ha traducido a su manera lo que lee en Justino (cf. nota siguiente). Igual ocurre con la frase que sigue, a la que le falta el verbo, aunque queda clara la idea: digna de alabanza es la gran cantidad de lino, etc.

²⁷ Cf. IVST. 44, 1, 6 [IVSTINVS 1581: 316]: *Nec summa tantum terrae laudanda bona, verum et abstrusorum metallorum felices divitiae: Iam lini, spartique vis ingens, minii certe nulla feracior terra.*

²⁸ Quevedo, sin duda, escribe “Italia” donde debía escribir “i Italia”. Él suele omitir una letra cuando una palabra termina y la siguiente comienza por la misma. En el caso de la copulativa, nosotros la cambiamos siempre por “e”, como adelantamos al dar cuenta de “nuestra edición”.

²⁹ Los complementos directos de persona no suelen llevar “a” (“asegurando “a” los labradores”).

³⁰ Aquí amplía y actualiza lo dicho por el historiador latino. Cf. IVST. 44, 1, 7 [IVSTINVS 1581: 316-317]: *In hac cursus annium non torrentes, rapidique ut nocent, sed lenes, et vineis campisque inrigui, aestuariisque Oceani affatim piscosi: Plerique etiam divites auro, quod in paludibus vehunt.*

Sola una espalda se llega al Pirineo francés³¹; por las demás partes se ciñe del mar³².

La forma de la tierra casi es cuadrada; solo parece desdecir algo de esta figura por la parte que, apretada de los estrechos, se arrima a los Pirineos³³, lo cual dio ocasión a que Estrabón, tratando de la figura de España, en el libro II³⁴ diga: “al ocaso, la primera parte de todas, España, semejante al cuero de un buey, cuya parte, [10^v] extendida como cuello, llega a la cercana Céltica”. Lo demás vea en Estrabón quien lo quisiere ver más largo y en su lugar.

Y volviendo al primer intento, “la salud del cielo de España es igual en todas sus partes, porque el espíritu del aire no es ofendido con ningún aliento ni niebla de lagunas. A esto se llegan los aires del mar que la bañan, que, continuamente frescos y nuevos, enmiendan los vapores de la tierra, y, peregrinando toda la provincia, olean el vaho terrestre y corrigen su pesadumbre³⁵, con lo cual conservan en salud los lugares”³⁶.

31 Q: flanzas.

32 Cf. IVST. 44, 1, 8 [IVSTINVS 1581: 317]: *Vno tantum Pyrenaei montis dorso adhaeret Galliae; reliquis partibus undique in orbem mari cingitur.*

33 Cf. IVST. 44, 1, 9 [IVSTINVS 1581: 317]: *Forma terrae prope quadrata, nisi quod artantibus freti littoribus in Pyrenaeum coit.*

34 Q: 3. Quevedo se equivoca y dice “tercero” por “segundo”, sin duda porque Estrabón habla de Hispania en el libro tercero. El texto que traduce corresponde a Str. II 5.27, en traducción latina de Guarino: *Particularis autem pars prima est omnium ab occasu Hispania corio bubulo similis, cuius pars tanquam in collum extensa supervenit in finitimam Celticam.* Cf. STRABO [1559: 255].

35 Q: pedadumbre. Roncero: podredumbre.

36 Como dice a continuación Quevedo, él traduce las palabras de IVST. 44, 1, 10 [IVSTINVS 1581: 317]: *Salubritas caeli per omnem Hispaniam aequalis, quia aeris spiritus, nulla paludum gravi nebula inficitur: Huc accedunt et marinae aerae, undique versus assidui flatus, quibus omnem provinciam penetrantibus, eventilato terrestri spiritu, praecipua hominibus sanitas redditur.*

[11^f] Esto dice de España no español hijo apasionado, sino Justino de Trogo Pompeyo³⁷, y añade tantas alabanzas de la paciencia, fortaleza, sufrimiento y magnanimidad de sus hijos, que, por no hacer largo el capítulo, dejo de referirlas³⁸. En él están para quien no las conociere.

En España misma solo notaré que la tierra, que en España es tenida³⁹, aun de los mismos españoles, en desprecio por ruda, pobre, bárbara y remota, poco favorecida de naturaleza, fea con montes, y áspera, mereció tales palabras de Justino y Trogo⁴⁰: “los gallegos dicen que es de los griegos su origen”⁴¹. Dejo la razón cómo es.

[11^v] Dice más adelante, tratando de la tierra: “Galicia, región fértil de metales y de plomo y de minio o bermellón, lo cual dio nombre al vecino río, que, o corrompido el vocablo por falta de una letra y adición de una tilde, llaman el Miño, siendo su nombre el Minio⁴²; tan rica de oro, que muchas veces con el arado se surcaban⁴³ terrones de oro. Hay en esta tierra un sagrado monte por privilegios de ciega y oscura antigüedad, en el cual no tiene licencia

³⁷ Q: Pompeo. Regularizamos. Quevedo menciona ahora a Trogo Pompeyo en vez de a Justino. Detrás de “Pompeo” en el manuscrito hay una marca, una cruz, que no remite a nada. Quizá pensó añadir algo.

³⁸ Cf. IVST. 44, 2, 1-4 [IVSTINVS 1581: 317]: *Corpora hominum ad inediam laboremque; animi ad mortem parati. Dura omnibus et adstricta parsimonia. Bellum quam otium malunt: si extraneus deest, domi hostem quaerunt. Saepe tormentis pro silentio rerum creditarum immortui; adeo illis fortior taciturnitatis cura, quam vitae. Celebratur etiam bello Punico servi illius patientia, qui ultus dominum inter tormenta risu exultavit, etc.*

³⁹ Q: tenido.

⁴⁰ Dice “Justino y Trogo” porque, como es sabido, Trogo Pompeyo en el s. I escribió sus *Historiae Phillipicae et totius mundi origines et terrae situs*, una obra enciclopédica, de la que solo quedan fragmentos, y que transmitió parcialmente, y abreviada, Marcus Iunianus Iustinus (*Iustinus historicus*), escritor que vivió en los siglos II-III.

⁴¹ IVST. 44, 3, 2 [IVSTINVS 1581: 318]: *Galleci autem Graecam sibi originem asserunt.*

⁴² Quevedo incluye en su versión del texto latino “su” explicación fonética del nombre del río.

⁴³ Q: sulcaban. Lo modernizamos.

el hierro para herir tierra ni árbol; solo cuando la tierra es tocada con rayo, que es frecuente en ella, se permite coger el oro como dádiva de Dios. Las mujeres tratan los campos y labranzas y sirven a las casas, y los hombres se divierten en armas y robos”⁴⁴.

No sé yo de cuál de las provincias, que contra nosotros y nuestra España toman la pluma, ellos mismos podrán escribir lo que del más escondido rincón nuestro escribe Justino. [12⁷]

No refiero las grandezas de todas tres Coronas: Aragón y Portugal y Castilla, específicamente, porque de todas en común se dice con el nombre de España. Solo se ha de advertir que es tal la tierra, fertilidad, sitio y clima de España, que tenemos en ella por huéspedes, olvidados⁴⁵ de sus patrias, a todas las naciones, haciéndose con nuestra comunicación ricos, y dejándonos con la suya pobres y engañados, que, como dice Marcial⁴⁶, *semper bonus tiro est*⁴⁷.

⁴⁴ IVST. 44, 3, 4-8 [IVSTINVS 1581: 318-319]: *Regio cum aeris ac plumbi uberrima, tum et minio, quod etiam vicino flumini nomen dedit. Auro quoque ditissima, adeo ut etiam aratro frequenter glebas aureas excindant. In huius gentis finibus sacer mons est, quem ferro violari nefas habetur; sed si quando fulgure terra proscissa est, quae in his locis assidua res est, detectum aurum velut dei munus colligere permittitur. Feminae res domesticas agrorumque culturas administrant, ipsi armis et rapinis serviunt.*

⁴⁵ Q: olvidado.

⁴⁶ MART. 12, 51, 2 [MARTIALIS 1558: 347]: *semper homo bonus tiro est*; Quevedo omite *homo*. El epigrama reza así: *Tam saepe nostrum decipi Fabullinum, / Miraris, Aule? semper homo bonus tiro est.* (“¿Te sorprendes, Aulo, de que nuestro Fabulino sea tan a menudo engañado? Una buena persona siempre es tonta”).

⁴⁷ Q: es. Parece, a nuestro juicio, que Quevedo omitió por despiste la “t”. La tercera persona es la que conviene al contexto. A continuación escribe Quevedo (f. 12^v): “Esto blanco se deja para enmendar y añadir el capítulo pasado conforme a las letras del abecé correspondientes aquí y en el texto”. Dejó, ciertamente, los folios 12^v-14^v en blanco, pero no escribió nada en ellos.

CAPÍTULO II

[15^V]

ANTIGÜEDAD DE ESPAÑA

Y ESTIMA ACERCA DE LOS EXTRANJEROS

Y ANTIGUOS ESCRITORES

Hay algunos que, así a su nobleza como a su ser, acogiéndose a la antigüedad, lo engrandecen y aumentan; y ayudados⁴⁸ de los tiempos apartados hacen en sí y en sus cosas todo lo que les falta, confundiéndolo con los días, pues queda burlada cualquiera diligencia que pretende examinar cosa que huyó a sagrado, donde no alcanza la memoria.

A muchos ha hecho esto hidalgos y caballeros en nuestros [15^V] tiempos, y en los pasados hizo descendientes de Júpiter e hijos de Marte a todos los que nacieron de oscuro parto, como se ve en los expósitos fundadores de Roma, a quien dio el mismo Tito Livio⁴⁹ por padres una fábula y por ama una loba. Y no desconoció la

⁴⁸ Q: aiudades.

⁴⁹ Cf. Liv. I 4 [LIVIVS 1579: 8-9]: *Vi compressa Vestalis cum geminum partum edidisset, seu ita rata seu quia deus auctor culpae honestior erat, Martem incertae stirpis patrem nuncupat. (...). Tenet fama (...) lupam sitientem (...) ad puerilem vagitum cursum flexisse; eam submissas infantibus adeo mitem praeuisse mammas (...).* I 7 [1579: 11]: *Inde cum altercatione congressi certamine irarum ad caedem vertuntur; ibi in turba ictus Remus cecidit. Volgatiore fama est ludibrio fratris Remum novos transiluisse muros; inde ab irato Romulo (...) interfectum.* I 9 [1579: 15]: *Ubi spectaculi tempus venit deditaque eo mentes cum oculis erant, tum ex composito orta vis signoque dato iuventus Romana ad rapiendas virgines discurrit.*

leche en la crueldad y robos el uno, que mató su hermano y hurtó las Sabinas⁵⁰.

[28^f] Más claramente confirma por dudoso este origen de los romanos, y por fábula, Eliano lib. XIV *Variae Historiae*, cap. 36, título: *Quod ridicule faciant qui propter maiorum virtutem altum sapiunt*⁵¹, “que son ridículos los que se ensoberbecen y presumen por la virtud de sus antepasados,” etc.⁵² ----- *Siquidem in Marii patrem ignoramus, quem tamen ipsum ob rerum gestarum magnitudinem suspicimus, item Catonem, Servilium, Hostilium et Romulum*⁵³.

[15^v] De donde sacamos que la antigüedad que tanto estiman los extranjeros es por las muchas infamias que les disimula y disculpa.

Trata Plutarco de Homero, y dale por padre un demonio y una [16^f] ninfa, porque ignoró quién lo fuese⁵⁴. Y a Eneas, inútil troyano,

⁵⁰ En el manuscrito (f. 15^v) una marca remite al fol. 28^r, en donde se añade, al final del capítulo, lo que situamos en nuestra edición (desde “más claramente” a “*et Romulum*”).

⁵¹ Cf. AELIANVS [1548: 254].

⁵² Las líneas que se ven en el manuscrito de Quevedo implican, a nuestro juicio, que ha omitido el principio de capítulo que dice así: *Deridendi mihi videntur esse, qui propter parentum maiorumque facta cristas tollunt* (“Me parecen dignos de burla quienes levantan la cresta por las hazañas de sus padres y antepasados”). Sin duda lo omitió porque es casi una repetición del título.

⁵³ Este texto, que sigue al omitido (“ya que nada sabemos en cuanto al padre de Mario, al que, sin embargo, admiramos por la grandeza de sus gestas; lo mismo a Catón, Servilio, Hostilio y Rómulo”), no lo traduce Quevedo. Hasta aquí el añadido en f. 28^v. Lo que sigue está en el manuscrito a continuación de “las Sabinas” (f. 15^v).

⁵⁴ Quevedo maneja la traducción latina de Rhellicanus (*Homeri vita ex Plutarcho in latinum traslata*), y transmite de ella los datos. No se sabe de qué padres ni de dónde era Homero, dice el autor en el exordio de su obra, anticipándose a la extrañeza de quien conozca su intención de descubrirlo, pues ni el mismo Homero lo dijo, ya que no habló de él (*Supervacaneum fortasse cuiquam videatur, nimis anxium esse, ac quaerere, ex quibus parentibus, et unde Homerus sit ortus; praesertim cum nec ipse istorum quicquam attingere dignatus sit. Imò vero adeo modestus fuerit, ut neque originem nominis sui prodiderit*). En cuanto a que fue hijo de un “demonio”, el autor (Pseudo Plutarco) va recorriendo las opiniones que se conocen, entre ellas una de Aristóteles (*Aristoteles autem in 3. lib. De poet: In Io, inquit, insula (...) puellam quandam indigenam a daemone quodam Musarum familiari impraegnata*, etc.). No la interpreta Quevedo correctamente, pues no se trataba de una musa, sino de una muchacha de esta isla; el padre sí era un *daemon*, una

traidor a su patria⁵⁵, lo hacen, así historiadores como poetas, hijo de diosa⁵⁶, mentiras con que los griegos, adúladores de sí mismos, se han hecho estimar de los crédulos ignorantes, pues no hay historia suya donde no refieran muchas de estas cosas.

Hanlo imitado de manera de ellos los italianos, que Juan Baptista Giraldi, escribiendo las cosas de Ferrara y los príncipes de Este, dice en estas palabras, segundo capítulo; “Concluyo que se ha de decir de los príncipes de Este lo mismo que de Homero, que, no sabiendo los griegos dónde había⁵⁷ nacido, le atribuyeron al cielo [16^v] por patria”⁵⁸. Hasta aquí Giraldi.

Y bien sabían los griegos, como Aristóteles y Plutarco, cuyo hijo era⁵⁹; sino que, por encarecer más sus cosas, le llamaban hijo del cielo. Y los romanos también sabían cuyos hijos eran Rémulo

divinidad, un espíritu o genio familiar, muy amigo o relacionado con las Musas. Y en cuanto a esta cita de Aristóteles que se lee en la “Vida de Homero”, debe de tratarse de un texto hoy perdido. Cf. PLVTARCHVS [1537: 1-2].

⁵⁵ Este baldón le venía de antiguo; cf. Ruiz de Elvira [1985: 29-32]. Puede verse también Pascal [1904] o Ussani [1947]. En la literatura española está bastante representado; valga de ejemplo Cervantes, *Quijote*, Segunda parte, capítulo 48 en que se habla del “traidor y atrevido Eneas”.

⁵⁶ Se le reconoce ya desde Homero, *Ilíada* 2. 819s. o Hesíodo, *Teogonía*, 1008-10, hijo de la diosa Afrodita o Venus.

⁵⁷ Se repite ‘había’ (escrito ‘auia’).

⁵⁸ Se trata del *Commentario delle cose di Ferrara*. Giraldi [1556: 19] insiste en las alabanzas de los Príncipes de la Casa de Este; no pueden ser, dice, nacidos de mortales; les pasa lo mismo que a Homero, al que se disputaban varias ciudades y le atribuyeron el cielo por patria. E insiste el autor hasta la saciedad en la alabanza de los de Ferrara, semejantes, dice, a semidioses: “Et fra me stesso conchiudo, chel medesimo s’habbia da dire degli eccellentissimi Principi nostri, che i Greci gia dissero d’Homero. Percioche non sapendo i Greci, dove quel gran Poeta fosse nato, et perciò desiderando cinque famosissime città della Grecia usurparsi il nascimento di tanto Poeta, tutti gli attribuirono il Cielo per patria, veggendo che quello immortal valore d’animo non era potuto discendere altronde, che dal Cielo. E cosi anchora io quanto piu fra me stesso considero la grandezza della casa da Este, apena mi posso dare a credere, ch’ella habia havuto origine da principii communi dell’altre persone. Percioche io truovo questi Principi (...) che siano da esser paragonati a quegli Heroi, et Semidei, che furono gia con tante lodi celebrati da quella antica etade.”

⁵⁹ Se entiende “de quién era hijo Homero”.

y Rómulo, pues, aun dorándolo mucho, confiesan que de una lavandera de Vesta: *sacra lavaturas mane petebat aquas*⁶⁰, la cual llaman sacerdotisa, y de un desconocido que llaman Marte.

[17^r] Y Sempronio⁶¹ contradice que Roma tomase el nombre de Rómulo, antes él le tomó de Roma, pequeño lugar, y dice que antes se llamaban Rómulon⁶² y Rumen, voces etruscas⁶³, ora sean deducidas del hebreo רומן, nombre femenino, ‘exaltación’ o ‘elevación’, porque, aunque no fueron fundadores de Roma, la ampliaron y la levantaron y se levantaron así. Y רומן significa ‘levantar a otro’, Salmo ciento y siete, 25: “*vte romem galav*”, *ventum elevare undas*⁶⁴.

Dice Beroso Caldeo⁶⁵ que Ítalo tuvo dos hijas, la primera Electra,

⁶⁰ Cf. Ov. fast. 3, 12s. [OVIDIVS 1516: 28^v]: *Silvia vestalis (quid enim vetat inde moveri?) / sacra lavaturas mane petebat aquas.*

⁶¹ No se trata del escritor antiguo, sino de un autor del Humanismo. Su obra lleva por título *De Italiae descriptione*, aunque también se lee *De Italiae divisione*.

⁶² Q: Romon. Cf. nota siguiente.

⁶³ Quevedo resume lo que se lee en SEMPRONIVS [1545: 211^r]: *Non enim Roma a Romulo nomen habet, quippe quia geminos non Remus et Romulus nomina posuit Faustulus, hetruscus et regius pastor, sed Rumulum et Rumen illos ab eventu appellavit, quae sunt nomina hetrusca.* Y más adelante [1545: 211^v] insiste en que Rómulo tiene su nombre de Roma: *Non igitur a Romulo Roma, sed e contrario ab ipsa potius Roma, cuius adeo est occulta derivatio, Romulus nomen habuit*, pues, añade, Roma existía ochocientos años antes de Rómulo, como explica a continuación: *quae ante ipsum Romulum coepta legitur coli annis paulominus octingentis ab Italo in Aventina Capena.* En SEMPRONIVS [1512 s.p.; 1552: 576] se lee igual; sin embargo en SEMPRONIVS [1599: 39] se lee *Rumum* en vez de *Rumen*. El “Romon” que escribe Quevedo, a nuestro juicio, debió de ser *Romulon* (para traducir el acusativo *Rumulum*), en que suprime sin darse cuenta dos letras (“ul”), influido por *Rumen*, que ha leído.

⁶⁴ El texto latino que ofrece Quevedo suma las ideas que se perciben en la traducción latina del psalmo. Caminero [1979: 57] dice que parece suya la traducción del texto hebreo.

⁶⁵ Beroso fue un invento del Humanismo; a él, como escritor del s. III a.C., se atribuyó una obra que se decía recién descubierta (*De antiquitatibus Italiae ac totius orbis libri V*). Como veremos en palabras de Quevedo, él y su obra fueron un engaño, aunque las repetidas ediciones indican que tuvieron muchísimo éxito. El humanista Ludovicus Nonius los descalifica. Nosotros seguiremos refiriéndonos a Beroso, aunque sea en realidad Pseudo-Beroso.

y la segunda Romi⁶⁶; y este Ítalo, según Sempronio⁶⁷, fue mucho antes que Rómulo. Conviene esto con la deducción hebrea de *romen*, ‘ampliar’, pues no la fundó, sino la engrandeció; y conviene con el nombre de la hija de Ítalo segunda, llamada Romi, porque [17^v] *ῥώμη* quiere decir en griego ‘fortaleza’, ‘poderío’, ‘sanidad’ ‘valentía’, ‘fama’⁶⁸; de aquí la ciudad de Roma⁶⁹ el nombre.

La cual⁷⁰ Solino⁷¹ dice que primero fue llamada de los latinos *Valentia*, porque era fuerte y válida; otros deducen, mirando a los ampliadores, el nombre de Rómulo y Remo. Así se ha de entender que no el de Roma de *Ruma*, que quiere decir ‘teta de loba’. Y, bien leído, Tito Livio y Lucio Floro no dicen que fundaron el pueblo de Roma, dándole nombre, sino que fueron fundadores de la Ciudad y del Imperio, sacando a Roma de triste aldea y miserable.

⁶⁶ BEROSVS [1545: 83^r], hablando de Mancaleo, el décimocuarto rey asirio que gobernó Babilonia, dice así de Ítalo: *Hic filiam suam Electram Ianigenarum principi Cambo Blasconi dedit coniugem. Qui pro nuptiis colonias misit trans Alpes Italiae proximas, et Romam filiam suam Italus primo sub reginam Aboriginibus sacrat.* Aunque Berosus escribe *Roma*, Quevedo escribe “Romi”, sin duda porque en la época así se decía; cf. Covarrubias [1611, Segunda parte, 14^r], s.v. “Roma”. De ella comienza diciendo: “La ciudad de Italia, reyna de todas las ciudades y cabeça del mundo, de cuyo origen no conciertan entre sí los escritores. Unos dizen averlo tomado de Romulo: otros averse llamado Valencia, y trocado este nombre por el Griego Ρῶμη, romi, que significa lo mesmo: otros que del nombre de una nieta de Eneas, hija de Ascanio, dicha Romi, se puso el nombre de Roma, y no faltan autores que digan que, despues de destruyda Troya, vinieron ciertos griegos a este lugar y edificaron en el monte Palatino un pueblo, al qual llamaron Romi del nombre de una cautiva noble que se llamaba así”. Romi era, pues, nombre habitual, y Quevedo lo escribe.

⁶⁷ Cf. SEMPRONIVS [1545: 211^v].

⁶⁸ Cf. Covarrubias [1611: 62^v] s.v. “Valencia”; dice que ‘fortaleza’, ‘potencia’, ‘sanidad’, ‘fama’ es lo que significa *ῥώμη*.

⁶⁹ Se sobreentiende “tomó”.

⁷⁰ A saber, Roma.

⁷¹ Cf. SOL. 1, 1. En la edición que pudo manejar Quevedo se lee: *De origine urbis (...), c. ii Sunt qui videri velint Romae vocabulum ab Evandro primum datum, cum oppidum ibi offendisset, quod exstructum antea Valentiam dixerat iuventus latina, servataque significatione impositi prius nominis ΡΩΜΗ graece Valentiam nominatam.* Cf. SOLINVS [1543: 2]. El resto de la información puede proceder de cualquier Diccionario; la vemos, por ejemplo en CALEPINVS [1576: v. II, 1102].

[18^r] Y al fin, revuelta su antigüedad, se halla que fue poblada de facinerosos⁷², haciendo asilo o⁷³ sagrado un bosque, donde poblaron los muros nuevos, señalados con un arado, latinos y tuscos pastores, y unos marineros de Frigia que quedaron de Eneas, y otros arcades que trajo⁷⁴ Evandro⁷⁵.

Gocen su antigüedad y principios los romanos fabulosos, indignos de crédito y verdaderos dignos de desprecio y burla.

Pero vamos ya con que, como dice Josefo Escalígero en el prólogo al *Chronicon*⁷⁶ de Eusebio, hasta los herejes se arman de antigüedad contra los católicos y la hacen inviolable, y burlan de lo que les parece fue ayer⁷⁷. Y así, para que en nada les demos ventaja,

72 Q: facinoros. Por “facinorosos”; Quevedo omite, por despiste, “os”. Es adjetivo desusado que sustituimos por el actual.

73 Q: asisu o. Probablemente también cambió las vocales; la disyuntiva la escribe “u”; en este caso “o”, y, sin embargo, “u” donde esperaríamos “o”.

74 Q: trujo.

75 Así se lee en Liv. 1, 3, 10- 1, 7, 2, y concretamente en 1, 6, 3. El historiador latino, que ofrece la pertinente información sobre Rómulo, en cuanto a Roma, solo dice que Rómulo y Remo desearon fundar una ciudad (...*Romulum Remumque cupido cepit...urbis condendae*). Floro resume a Livio, sin decir nada del nombre de Roma; cf. LIVIVS [1579: 11]. Quevedo seguirá a Floro, sobre todo en lo que dice al final. Cf. FLOR. epit. 1, 1, 9, “De Romulo primo Romanorum rege”: *Erat in proximo lucus; hunc asylum facit, et statim mira vis hominum: Latini Tuscique pastores, quidam etiam transmarini, Phryges qui sub Aenea, Arcades qui sub Evandro duce influxerant*. Cf. FLORVS [1576: 1^v-2^v].

76 Q: Coronicon.

77 Quevedo ha condensado lo que le interesa de lo dicho por Escalígero (I. Iustus Scaliger) en los *Prolegomena* a los *Chronica* de Eusebio. En ellos hace una defensa de la verdad, que, dice, se desprende del conocimiento de la falsedad, y de la necesidad de conocer las causas de la misma para evitar el odio, que nace de ahí; en consecuencia, que es necesario amar la verdad (*Vt enim ex cognitione falsitatis veritas apprehenditur, sic ex caussarum eius ignorantia odium eius natum est, quas si quis ea alacritate apprehendere vellet, qua falsum a vero dignoscit, miros veritas amores sui in eo excitaret*). Como también recoge Quevedo, este odio, dice Escalígero, se ha ejercido sobre todo contra el Cristianismo desde su nacimiento (*Cum autem odium ex contentione accendi soleat, in nullis vehementius flagrasse visum, quam in Christianismo nascente*), y ha permanecido hasta el presente. Las persecuciones, dice, nacieron de la voluntaria ignorancia de la verdad (*Sane non aliunde, quam ex hac voluntaria veri ignorantia, crudelissimae illae persecutiones nascebantur*). Y también añade que para la defensa, que, sin duda, él también pretende,

diremos uno y otro en la antigüedad de España. Y porque no [18^v]
 digan que yo me he atrevido a profanar, malicioso, el primero, los
 principios de Roma, llamándolos indignos de crédito y ridículos,
 Justino de Trogo, tratando de⁷⁸ Gárgoris, que, primero, halló el
 uso de la miel en una parte de España⁷⁹, y tratando de Habido,
 criado con leche de varias fieras⁸⁰, dice: “Fabuloso pareciera este
 caso, si los fundadores de Roma no fueran criados por una loba, y
 Ciro, rey de los persas, por un perro”⁸¹.

Y como siempre se fundaron sobre alguna verdad las fábulas,
 y sea cierto que los más de los nombres con que hicieron los [19^f]
 antiguos sus fábulas los tomaron de las Sagradas Letras, como se
 ve en el diluvio de Pirra y Deucalion⁸², me pareció mirar qué

se precisan siempre testimonios con autoridad, y que la autoridad se busca, se ha de
 buscar necesariamente, en la antigüedad, en la mayor antigüedad de los testimonios
 de la verdad (*Sed testimoniis sine auctoritate non credebatur: auctoritas autem in huiusmodi
 rebus nulla maior esse potest, quam quae ex summa antiquitate petitur, praesertim cum adversarii
 Christianismum novellum, et heri atque hodie natum causarentur*). Por eso, para enfrentarse
 a las objeciones, no hay mejor remedio que acudir a la *antiquitas*. En ello insistirá (*cui
 obiectioni nullum praesentium remedium habuerunt, quam ad antiquitatem confugere, et fidem de
 doctrina temporum asserere* (...). Comprobamos, pues, que *doctrina* y *vetustas*, o *antiquitas*,
 son los pilares (*Sed hoc genus defensionis in duo membra scinditur, alterum de doctrina est,
 alterum de ipsa vetustate doctrinae*); cf. SCALIGER, *Thesaurus temporum* [1606: 1^r-1^v (sin
 numerar)]. Quevedo hace su particular uso de las palabras *antiquitas* y *doctrina*.

78 Q: omite ‘de’. Debe de ser un despiste; Quevedo a continuación dice “de Habido”.

79 Dice así IVST. 44, 4, 1 [IVSTINVS 1581: 319]: (*Curetes*), *quorum rex vetustissimus Gargoris, mellis colligendi usum primus invenit*.

80 Esto ocurrió tras ser expuesto. Cf. IVST. 44, 4, 6 [IVSTINVS 1581: 320]: *nec multo post cerva affuit, quae ubera parvulo offerret (...) interque cervorum greges diu montes saltusque, haud inferior velocitate peragravit*. Finalmente, continúa Justino, Habido sería reconocido y destinado a ser rey (era, como se sabe y dice, nieto e hijo de Gárgoris, nacido del incesto con su hija; y el primero que impuso el yugo a los bueyes).

81 Quevedo traduce el texto latino; cf. IVST. 44, 4, 12 [IVSTINVS 1581: 320]: *Huius casus fabulosi viderentur, nisi et Romanorum conditores lupa nutriti, et Cyrus rex Persarum cane alitus proderetur*.

82 Quevedo piensa que el diluvio que narra Ovidio en el primer libro de *Metamorfosis* (vv. 262-347), al que alude con los nombres de Deucalión y Pirra (cf. vv. 348-415), parte de la narración del ‘diluvio universal’ de la Biblia (*Génesis*, 7, 4, 1-1, y 7, 4, 17-24, y 8, 4-5).

luz hay en la Sagrada Escritura de este Gárgoris, o en la lengua hebrea, y solo hallo $\Psi\text{גרגר}$, nombre de un pueblo, tomado de Girgaseo⁸³ (*ve et hagirgaschi*); pero *gar* ג significa ‘torrente’ o ‘flujo’, quizá porque Gárgoris reinó en la parte de España de más aguas.

[19^v] Sucedióle Habido en esta parte de Tartesia que habitaron los curetes; גרגר , ‘grano’, y verbal siriaco גרגר ‘granar’; *garger* lo mismo es en la lengua siríaca que ‘traer tras sí’, lo cual deduce bien el nombre de Gárgoris, porque juntó los pueblos con alguna policía y dio luz a la sementera, aunque después lo perfeccionó⁸⁴ Habido con los arados. En griego gargairo, $\gamma\rho\rho\alpha\iota\rho\omega$ ⁸⁵, es ‘resplandecer’, y $\gamma\rho\rho\alpha\rho\alpha$ se pone por ‘multitud excelente’, como la tuvo de pueblo Gárgoris.

[20^r] En otra parte de España dice Justino que reinó Gerión, al cual llamaron *triplex* y “gigante”⁸⁶, donde es de notar con Dionisio⁸⁷ sobre Sulpicio, *Chus Nembrod gigantem genuit*⁸⁸, donde $\gamma\gamma\alpha\varsigma$ no significa ‘gigante’, sino ‘poderoso’⁸⁹.

⁸³ Cf. Génesis 10, 16 [*Biblia hebraica* 1584: 8]: (...) *unde Cheth et suum primogenitum Sidon genuit, Ghirghasi et Emori* (...).

⁸⁴ Q: perficiono.

⁸⁵ Q: gargaro y $\gamma\rho\rho\alpha\rho\omega$. Hemos corregido.

⁸⁶ Cf. IVST. 44, 4, 14 y 16 [IVSTINVS 1581: 320 y 321]. *In alia parte Hispaniae (...) regnum penes Geryonem fuit*, y luego: *Porro Geryonem ipsum non triplicis naturae, ut fabulis proditur, fuisse ferunt, sed tres fratres tantae concordiae extitisse* (...). Lo menciona también en 42, 3, 4 y 43, 1, 9, pero nada dice de “gigante”.

⁸⁷ Quevedo, a nuestro juicio, se confundió al nombrar al autor del comentario. Cf. *infra*.

⁸⁸ Así se lee en SVLPICIVS SEVERVS [1564: 214].

⁸⁹ Quevedo se refiere, sin duda, a una nota que se encuentra en la obra de SVLPICIVS [1564: 346]. Los textos editados van acompañados de las “Notationes” de Petrus Galesinius a tres de las obras, y en la “notatio” que dedica a Sulpicio sobre este texto, dirá, siguiendo a los LXX, que “gigante” indica fuerzas corporales, pujanza, fortaleza, etc. Se llamó *gigas*, dice, no porque fuera un gigante, *sed quia viribus corporis, et potentia, atque opibus valuit, gigas dictus est, hoc est fortis et robustus* (...). Mencionar a “Dionisio” fue una confusión de Quevedo, que pudo querer decir Galesinius.

No negamos que hubo gigantes. En el *Lexicon* de Hesiquio⁹⁰: γίγας, δυνάστης, ισχυρός, ‘poderoso’ y ‘robusto’; conviene a saber que en el caldaísmo⁹¹ los gigantes se dicen גִּבּוֹרִים, cuyo origen es גבור, lo cual se declara ‘robusto’ y ‘poderoso’, y nunca significa ‘gigante’, y eso se ha de entender de Gerión en cuanto a llamarle gigante contra la fábula.

Y mejor entendió esto Justino de Trogo, que dijo que le llamaban ‘triplicado’, no porque tuviese tres cabezas, sino porque eran tres hermanos concordados en una voluntad, a quien Hércules, codicioso de sus ganados, venció y robó⁹².

[20^v]

No concierta Paléfato⁹³, *De non credendis historiis*⁹⁴, en esto, y todo lo tengo por sueño, aunque el padre Mariana no lo pone en el capítulo de los fabulosos reyes de España⁹⁵; pues aunque Justino lo refiere, refiere también lo de Gárgoris y Habido, y me espanto que, teniendo por fabuloso lo de Tubal⁹⁶, tuviese esto por

⁹⁰ Cf. HESYCHIVS [1521: col. 165].

⁹¹ Q: chaldaísmo.

⁹² Cf. *supra* sobre ser tres hermanos concordados en todo. También parecían obedecer a un mismo ánimo, y desde luego no hicieron la guerra por su voluntad sino para reclamar a Hércules el ganado robado (...*ut uno animo omnes regi viderentur; nec bellum Herculi sua sponte intulisse, sed cum armenta sua rapti vidissent amissa bello repetisse*. Cf. IVST. 44, 4, 16 [IVSTINVS 1581: 321].

⁹³ Q: Palephatio.

⁹⁴ PALEPHATVS [1517: XVI^r-XVI^v], al tratar “De Geryone”, afirma con contundencia que es imposible que Gerión (Geriones) tuviese tres cabezas. En versión de Philippus Phasianinus dice así: *Geryonem tria capita habuisse dicunt, quod totum plane impossibile est, corpus aliquod esse quod tria habeat capita, sed tale quid omnino fuit*. Sin embargo, ofrece la explicación de que así se creyera; a saber, que tomó el nombre de la ciudad en el Ponto Euxino llamada Tricarinia (Tres caras); de ahí: Gerión el de Tres cabezas. Habla también de sus riquezas, ganados y de su muerte a manos de Hércules.

⁹⁵ Juan de Mariana en su *Historia general de España*, trata de “De los Geryones” [1601: v. I, 17-22], y dice que Gerión es el primero que se puede contar entre los reyes de España, y lo justifica por ser muy celebrado en los libros de griegos y latinos. Da razón de su nombre (“vino de otra parte”), y habla de sus riquezas, poder, victorias (p. 18); añade que fue tenido y consagrado dios por Hércules [uno de los Hércules], y que se le llamó Apolo, Marte, Hércules, etc., y que al final volvió a Egipto (pp. 19-20).

⁹⁶ Cf. Mariana, I i y I vii [1601: 1 y 10].

verdadero, y lo de Hércules, habiendo sido tantas las fábulas que [21^f] acompañan o desacreditan este nombre de Hércules, tan vario en los autores⁹⁷.

Lastimoso es el crédito que Florián de Ocampo⁹⁸, Mosén Diego de Valera⁹⁹ y otros de España han dado al mentido Beroso o a los sueños de Anio¹⁰⁰, pues ni aquel es el Beroso a quien llamaron χρυσόγλωττος¹⁰¹, al cual, viviendo en tiempo de Alejandro Magno, le eran ocultas las cosas que escribe de caldeos y españoles, que aun mucho tiempo después no hallaron luz¹⁰², no le hacen segundo Moshé¹⁰³, profeta de presente, pretérito y futuro. Lo otro, a noticia de otro ninguno llegaron tales reyes e historias de cuantos escribieron, pues es posible que, a ser verdad, burlaran, aunque remotas, la [21^v] fatiga dichosa y el cuidado de Eusebio¹⁰⁴.

97 Es bien sabido que hubo varios Hércules y que son muchas, y no todas ilustres, sus hazañas.

98 Autor de *La Coronica general de España*. Cf. *infra*.

99 Autor de *La cronica de España abreviada. por mandado de la muy poderosa Señora doña Isabel Reyna de Castilla*.

100 Escribió *De primis temporibus, et quatuor ac viginti regibus Hispaniae, et eius antiquitate liber I*. Los reyes mencionados por él comienzan con Tubal, y siguen: Ibero, Jubalda, Brigo, Tago, Beto, Gerión, etc. Seguía a Beroso.

101 Q: χρυσόγλωττον. Quevedo mantiene la forma del acusativo, en vez de escribir en nominativo χρυσόγλωττος.

102 Quevedo sigue muy de cerca a Ludovicus Nonius, que, en su obra *Hispania sive Populorum, Urbium (...) descriptio*, criticaba y desautorizaba a Beroso y a Anio, sobre todo en el capítulo iii (“Fabula de priscis Hispaniae Regibus exploditur. Berosus, et Annius Viterbiensis reiiciuntur”); cf. NONIVS [1607: 7-12]. En él se afirma (p. 9) que lo que escribe Beroso no tiene nada que ver con aquel a quien los atenienses llamaron “lengua de oro” (*Sed nihil haec cum Beroso illo, quem Athenienses χρυσόγλωττον vocarunt*); y que, habiendo vivido antes de Alejandro Magno, no podía escribir de cosas que no se pudieron conocer hasta la victoria de los romanos (*Nam cum is ante Alexandri Magni aevum vixerit, quo (...) res (...) in occulto erant (...)*, etc.).

103 Q: Mosche. Es el nombre de ‘Moisés’. Beroso es comparable a él, dice Quevedo con ironía.

104 Se refiere a Eusebio Panfilio, autor de los *Chronicorum Canonum omnimodae historiae libri duo*, que Escalígero edita en *Thesaurus temporum*. En Eusebio, recuerda Quevedo, no están incluidos estos reyes.

No es posible¹⁰⁵, y es de advertir, que los fragmentos que de Beroso citan antiguos escritores no están así en el que hoy tenemos; así que, por ser ninguna la autoridad del Beroso, como por no acompañarse de ninguna posibilidad el dar a Tubal por poblador de España, tenemos por fabuloso este principio, pues solas las alusiones del vocablo hacen por esta opinión, como decir que, porque hay un pueblo que se llama Setúbal, le pobló Tubal, y Tudela también.

Con estos disparates dan licencia a las conjeturas para afirmar que Noé vino después a España, porque hay un lugar que se llama [22^r] Noela en Galicia, y otro que se llama Noega en Asturias.

Seguirse ya aquí que Odom, una triste y moderna aldea a¹⁰⁶ tres leguas de Madrid, tiene el nombre hebreo, y que la fundó Adam, porque אָדָם, Adam hebreo, en siriaco muda¹⁰⁷ el camez א en holem, y dice y se escribe אָדָם, Odom. Y con la misma lengua hebrea y sira se probará esta conjetura aún mejor que las de Tubal y Noé, porque dicen que por eso el primer padre se llamó Adam, porque fue hecho de tierra rubia¹⁰⁸, la cual en hebreo se llama Adama o Adam, que en siriaco primitivo es Odoma u Odomi, y [22^v] es la tierra roja toda la de este lugar vecino de Alcorcón, aunque Alabastro¹⁰⁹ en sus declaraciones analíticas¹¹⁰ deduce a *Adam* de

¹⁰⁵ Lo que dice Quevedo a continuación sobre Setúbal, Noega, Noela, etc., se leía igualmente en NONIVS [1607: 10-11], el cual rebate lo dicho por Beroso.

¹⁰⁶ Añadimos “a” porque sabemos que Quevedo omite a veces una vocal o consonante cuando esta coincide con la inicial de la palabra siguiente, o la final de la anterior. Sin embargo, ha mantenido ambas vocales en “moderna aldea”, que precede.

¹⁰⁷ Q: muda muda.

¹⁰⁸ Así se lee en Isidoro; cf. ISID. orig. 7, 6, 4: *Adam, sicut beatus Hieronymus tradit, homo sive terrenus, sive terra rubra interpretatur. Ex terra enim facta est caro, et humus hominis faciendi materies fuit.*

¹⁰⁹ Q: Alabastro. En español *Alabaster* se dice Alabastro; es autor de *Apparatus in revelationem Iesu Christi*.

¹¹⁰ “Declaraciones analíticas” no es el título de una obra. Alabastro en su *Apparatus* (...), en el capítulo ii (“Specimen Analyticae ostensum in nominibus propriis cum

𐤅𐤇 *edh*, que quiere decir ‘razón’ o ‘racional’, y 𐤃𐤍 *dam*, que es ‘estimación’, como a quien había de tener razón y ser estimado por ella entre todos los animales.

Y para mayor confirmación de cuán poco se ha de creer en las alusiones, véase cuánta hay significando *pardes* ‘selva’ y ‘huerta’ y [23^r] ‘recreación de árboles’ para decir que el Pardo, huerta y bosque de los Reyes de Castilla, se diga de aquí como el Paraíso¹¹¹, que llaman los hebreos *gan eden*, ‘huerto¹¹² de deleite’¹¹³, *Pardes* por otro nombre.

También creen vulgarmente que de Hebro o Ibero se llamó España Iberia; y es disparate, pues ni ella se llamó Iberia del río, ni Hebro Ibero de Ibero, hijo de Tubal; antes los dos tomaron el nombre de los iberos asiáticos.

También porque muchos lugares de España acaban su nombre en *briga*, admiten al rey Brigo lugares castellanos: Segobriga, Flaviobriga, Mirobriga¹¹⁴.

declaratione sensuum mysticorum. Etymologiae a Scriptura assignatae sub carmine”. etc.), declarando el nombre de Adam (*quid Adam*), dice así: *Nomen Adami significat rationalem aestimationem vel assimilationem rerum quae habetur per discursum. Est enim 𐤅𐤇 E D H ratio vel rationalis 𐤃𐤍 Dam autem aestimatio vel assimilatio. Omnis enim actus iudicii humani vel est de quidditate aliqua rei: vel similitudine eius (...). Sic ergo omnia animalia adduxit Deus ad hominem (hoc est) ad rationaliter iudicantem. Cf. ALABASTER [1607: 9].*

¹¹¹ Cf. Covarrubias [1611: 578v]: “*Pardo*, el bosque y casa de recreación de los Reyes; cerca de Madrid; su raíz es hebrea 𐤇𐤍𐤅𐤇 (*sic* en el manuscrito, *padres*) *pardes*, *paradysus*, *id est hortus domesticus arboribus consitus, pomarium*.” Y continúa después: “*Pardes vocabulum est Persicum, quod in omnes fere linguas manavit pro horto pretioso, et delicioso omnium arborum genere consito*”.

¹¹² Q: guerto.

¹¹³ En cuanto a *gam eden*, pueden verse, por ejemplo, los *Commentaria in Genesim* del Tostado; Cf. TOSTATUS [1596: 82^r]: *Paradisus in prima et propria eius significatione non significat, nisi ortum, et maxime ortum delectabilem: unde Hebraeo non vocatur ortus absolute, sed ortus deliciarum, scilicet GAN EDEN, quia GAN, significat ortum, EDEN significat delicias*.

¹¹⁴ Cf. NONIVS [1607: 10s.]: *Sic Brigum Regem somniant, quia multae in Hispania urbes in briga desinunt, ut Segobriga, Flaviobriga, Mirobriga, etc.*

Nonio, en su *España*, no siente con Mariana acerca de poner por primer rey de ella verdadero a Gerión¹¹⁵. Y yo tengo por más probable y creíble este principio que el de Gárgoris y Habido, al que arriba referí por sospechoso.

Dice Nonio¹¹⁶ que Macrobio se acuerda de Terón¹¹⁷, rey de otra parte de España¹¹⁸. Y ese es Gerión, el que Justino pone en la misma parte, y el *ter* declara¹¹⁹ el haberle llamado *triplex* por lo arriba declarado; o está errada la letra, y donde dice Terón¹²⁰ se [24^r] había de leer Gerión¹²¹, aunque mejor se deduce de *ter* y *ōv* en griego, que quiere decir *ter existens*; *ōv*, *ὄντος* en *existens*, nombre entre los griegos de tanta grandeza, que por él se declara el nombre

¹¹⁵ Mariana [1601: I 18] así lo dice en el capítulo octavo del libro primero (“De los Geryones”, pp. 17-22). NONIVS [1607: 8-9] en su capítulo tercero (“Fabula de priscis Hispaniae Regibus exploditur. Berossus, et Annius Viterbensis reiiciuntur”) dirá que recoge las historias fabulosas para negarlas: *Cum passim Hispanicarum rerum Scriptores, de primis Hispaniae regibus multa tradant, pretium operae fore credidi πάρεργον hoc adtexere, et ab ovo hoc commentum refellere*. Y, tras hacer un recorrido por las afirmaciones de Berossus y Annius, añadirá que de los primeros reyes hay solo silencio, y que se sabe de pocos su nombre o su fama: *Sufficiant haec de fabulosis Hispaniae Regibus: de veris vero Regibus mirum, quam altum ubique silentium, et paucorum admodum nomen vel fama superest*. Entre estos reyes está Gerión.

¹¹⁶ Inmediatamente antes de decir lo que ofrece ahora Quevedo, Ludovico Nonio transmitía lo dicho por Justino (cf. *supra*), que Gárgoris fue un antiquísimo rey de los Tartesos, el primero que encontró el uso de la miel; que le siguió Habis, al que tuvo de su hija, y cuya salvación fue semejante a la de Rómulo y Remo; que unió al pueblo con leyes, y lo convirtió de agreste en civil, y que, una vez muerto, sus sucesores mantuvieron el reino durante muchos siglos.

¹¹⁷ Q: Teronis. Mantiene Quevedo la forma de genitivo (*Theronis*) que lee en el texto de Nonio.

¹¹⁸ Cf. NONIVS [1607: 11]: *Macrobius etiam Theronis meminit, Citerioris Hispaniae Regis*. En el ms. (23^v) se lee *Terionis*, aunque la “i” central podría estar tachada. La lectura es, en cualquier caso, dudosa.

¹¹⁹ Q: significa, palabra que tacha Quevedo, sustituyéndola por “declara”, que sitúa *supra lineam*.

¹²⁰ Q: Teronis, tachado “is”.

¹²¹ Q: Gerionis, tachado “is”.

inefable¹²². Se significa de Gerión, con el nombre de Terón, lo que todos decían que era tres, pues quiere decir *ter existens*; antigüedad sin adorno ni afeite de fábulas, que compite con los fabulosos chistes de que soberbias se precian las naciones.

[24^v] Esta es la orden y sucesión de la primera fábula de España que tanto aplauso ha merecido hasta ahora: Primer rey, Tubal, hijo de Jafet¹²³ y nieto de Noé; el segundo, Ibero; tercero, Jubalda; cuarto¹²⁴, Brigo; quinto, Tago; sexto¹²⁵, Beto; luego entra Gerión, al juicio del padre Mariana, por Justino, y al de Nonio, verdadero rey de España; al mío y al de Michael Rizio, napolitano¹²⁶, aún más que sospechoso, por ser quien le introduce Anio¹²⁷, el que difamó¹²⁸ a Beroso¹²⁹, tomando ocasión de dos autores griegos que [25^r] solo escribieron fábulas y entre las demás fue una esta de Gerión.

En Diodoro dice así, en el libro IV: “El décimo trabajo de Hércules fueron los bueyes de Gerión, rey en el océano de España¹³⁰, para lo cual tuvo necesidad de grande ejército, porque era fama

122 Q: “del τετραγράμματος. Por lo qual se”, tachado (f. 24^r).

123 Q: Japhet.

124 Q: 4.

125 Q: 6.

126 RITIVS [1603: 1173], al tratar “De regibus Hispaniae”, en su obra *De regibus francorum (...)*, comienza diciendo que los primeros reyes de Hispania fueron del pueblo de los Curetes, Gargoris y Abis: *Hispaniae veterem formam mutari saepe contigit. Initio reges eam habuerunt ex gente Curetum, Gargoris eiusque nepos ex filia stupro conceptus Abbas*; y en cuanto a Gerión dice que lo consideraría fabuloso, si un *gravis author*, Trogus, no lo aceptara: *Nam Gerionem licet Historia Diodori memoret, equidem fabulosum putarem, nisi gravis author Trogus accederet*. Quevedo pudo leer esta obra en la edición de SCHOTTIVS [1603].

127 ANNIVS [1545: 294] *De primis temporibus*, habla de Gerión, séptimo rey de España, citando la autoridad de Beroso (*ut Berosus scribit*), que Diodoro confirma. Quevedo recogerá a continuación lo dicho por Diodoro.

128 Q: disfamo.

129 Autor de los mencionados *Antiquitatum libri quinque*. Quevedo descalifica su labor de comentarista.

130 Q: ocean despaña (f. 25^r).

que el rey de España (Criseo llamado del mucho oro que tenía; en griego se llama Chries), que tenía tres hijos poderosísimos de cuerpo y de ejércitos, cada uno por sí”¹³¹.

Ya hemos respondido a lo de ser gigantes. Veamos ahora cuán diferentemente habla¹³² Apolodoro, *Bibliotheca*¹³³, libro segundo, del [25^v] propio Gerión: “Luego fue su postrer trabajo echar de Eritrea las vacas de Gerión, isla que no está muy lejos del Océano, que ahora llaman Gadir; habitábanla los Geriones Crisaores y Calíroes, la cual¹³⁴ era hija del Océano; era, pues, este Gerión compuesto de tres cuerpos de hombres, de tal manera que, divididos de la cintura arriba, se juntaban en el vientre, y desde allí abajo se tornaban a dividir”¹³⁵. ¿Qué cosa la falta para mentira a esta?

Yo confieso que, aunque a parecer de los religiosos y observantes de la antigüedad, parecerá que quito en esto maliciosamente [26^v]

¹³¹ Cf. D. S. IV 17 [1604: 224]: *Tum decimum illi certamen ab Eurystheo mandatur, ut Geryonis boves, in locis Iberiae ad Oceanum conversis pascentes, abigat. Hunc ergo laborem sine multis aerumnis magnoque apparatu exantlari non posse videns, classem egregiam adornat, militumque copias tanta expeditione dignas conscribit. Divulgata enim per totum orbem fama erat, Chrysaorem, ab auri opulentia nomen adeptum, per universam regnare Iberiam, eique praesto esse tres filios, et viribus corporum, et facinoribus bellicis, praestantes; quorum unusquisque magnas circum se copias, pugnacibus viris constantes, habeat.* Quevedo parece haber escrito .5. en vez de .4. para referirse al libro. No traduce el texto; extrae información; en el caso de “rey en el océano de España”, se puede tratar de una interpretación que partía del lugar del texto que dice dónde pacían los bueyes de Gerión. La traducción latina es de Laurentius Rhodomanus. De esta edición de 1604 había un ejemplar en S. Martín.

¹³² Q: dize. Quevedo lo tacha y *supra lineam* escribe ‘habla’.

¹³³ Q. *Bibliotheces*. Quevedo mantiene el genitivo del título: *Apollodori Atheniensis Bibliotheces, sive de Deorum origine (...) libri tres.*

¹³⁴ Se entiende “Calíroes”.

¹³⁵ Cf. Apollod. II 5,10 [1555: 67^v] en la traducción latina que manejó Quevedo, la de Benedictus Aegius, dice así: *Tum decimum illi certamen aerumnamque indixit Geryonae boves ab Erythea abigendas. Sed Erythea non procul ab Oceano insula erat, quam nunc Garidam nominant. Hanc Geryones Chrysaoris, et Callirrhoes, quae filia erat Oceani, habitabat. Is erat trium hominum corpore praeditus, ita compacto, ut in unum ventre tenus coiret, et ab ilibus, femoribusque in trium rursus partes divisum esse videretur.* Quevedo traduce *decimum* por “postrero”.

mucha honra a mi patria, que tengo por sospechosa y mal fundada esta que usurpa el nombre de historia, siendo fábula, y solo la defiende, en mi opinión, de este nombre el haberla puesto en su historia Justino de Trogo, uno y otro varones doctos¹³⁶.

Dejemos los Híspalos e Hispanes¹³⁷ y contentémonos con lo que tenemos cierto: que poco después fue ocupada de los cartaginenses, la cual, después que los echaron, dividieron los romanos [26^v] en dos provincias, Bética y Tarraconense, y en diez conventos jurídicos, y así duró hasta Atila, que sujetó la parte ulterior por embajadores¹³⁸. Después, por los reyes fue distribuida en reinos, que ahora están abrazados en una corona.

Y porque no quede nada por advertir en lo que importare al desengaño del Beroso, sospecho que el Anio, que le soñó, miró primero los nombres de los ríos, pueblos y ciudades de España, y, por apoyar su embuste, inventó nombres de reyes semejantes a ellos, como por Ebro, Ibero; por Tajo, a Tago; por Bethis, a Betho, y Jubeda, a Úbeda, y así en lo demás¹³⁹.

¹³⁶ Véase *supra* n. 119. Cf. RITIVS [1603: 1173]. A la autoridad de Trogo Quevedo añade la de su epitomador, Justino.

¹³⁷ De ellos no había hablado todavía; lo hará después.

¹³⁸ Quevedo sigue a Rizio, que, a continuación, tras mencionar a Hispalus, del que, dice, se sospecha que dio nombre a Hispania, reconoce que pasaron muchos siglos hasta que los cartagineses se hicieron con el poder; y que, después, vencidos por los romanos, estos dividieron España en dos provincias, la Bética y la Tarraconense, y en once conventos jurídicos, y que esta situación se mantuvo hasta que Atila sometió la Hispania ulterior, etc. Dice así RITIVS [1603: 1173]: *Hispalum vero de cuius appellatione suspicantur Hispaniae nomen inditum, longa aetas obruit. Post multa demum secula, Carthaginenses occuparunt eius imperium, quibus bello Punico secundo pulsis, Romani duas in provincias universam diviserunt, in Baeticam, et Tarraconensem, Iuridicosque conventus undecim; mansitque is rerum status ad Attilam usque, qui per legatos ulteriorem subegit Hispaniam (...)*. Quevedo dice “diez” pese a leerse en Rizio *undecim*.

¹³⁹ Cf. ANNIVS [1545: 292-294], que habla, respectivamente, “De secundo Hispaniae Rege Ibero”; “De tertio Hispaniarum rege Jubalda”; “De Tago quinto Hispaniae rege”; “De Beto sexto rege Hispaniae”. Sobre el añadido, *super lineam* de Quevedo (sobre “i asi en lo demas”), hemos comprobado que existe Jubeda, pero no su relación con Úbeda o Arbeda (?); y no parece que la tenga con “Bethis”.

Y en quien estos disparates hallaron, no solo crédito, sino aumento, fue en el maestro fray Domingo de Valtanás, dominico, [27^r] pues dijo no solo lo mismo en el *Compendio de algunas cosas notables de España*, capítulo “Quién fundó a España”, sino que le añadió en esta forma: “Tubal¹⁴⁰, hijo de Jafet y nieto de Noé, fue el primero que pobló a España. Muerto Tubal, sucedió en la gobernación de España Ibero, su hijo, el cual fundó la ciudad de Granada, y de su nombre la llamó Iberia, y, por corrupción del vocablo, la puerta de Granada que hoy dicen de Elvira y las sierras que llaman de Elvira, se llamaban de Iberia”¹⁴¹.

¿Quién creerá que tal se atreviese a escribir hombre con título de maestro y de Orden tan docto?, pues tienen el mismo derecho a esta etimología, y presumirán de Iberias y no de Elviras. [27^v]

¡Oh, gloriosa novedad! o, como dice Petronio de Horacio, *curiosa felicitas!*¹⁴², “¡curiosa felicidad!”. Quizá por esto solo hizo todo el libro el maestro Valtanás, pareciéndole que no era poco mentir, sin deberlo a Anio ni a su Beroso. Pues a escribir con doctrina en este mismo caso, dijera lo que el docto Luis del Mármol, libro primero de la *Historia del rebelión y castigo de los moros de Granada*. Son estas palabras de su *Historia*: “Solamente se advierte al lector que Elvira

¹⁴⁰ Q: Jubalda. Parece despiste de Quevedo, que se confunde con lo que leía en Anio (cf. nota anterior), pues el texto que copia, como hemos comprobado, ofrece, lógicamente, Tubal.

¹⁴¹ Cf. Valtanás [1558: iiiiv]. Así comienza el primer capítulo. Tras el texto que reproduce Quevedo, Valtanás decía: “Y toda España otro tiempo se llamó Iberia. Y el río que llamamos Ebro deste rey tomó nombre, conforme a lo que el poeta dice: *Qui praestat terris affert tibi nomen Iberus* <LVCAN. 4, 23>”.

¹⁴² Así en PETRON. 118, 5 [1575: 76]. La expresión se incluye en un pasaje en que Eumolpo está dando consejos sobre la poesía, en la que fondo y forma, dice, deben ir en armonía, y alaba a los grandes poetas, a Homero, los líricos, Virgilio, y, cuando llega a Horacio, habla de su *curiosa felicitas* (*praeterea curandum est ne sententiae emineant extra corpus orationis expressae, sed intexto vestibis colore niteant. Homerus testis et lyrici Romanusque Vergilius et Horatii curiosa felicitas*). La expresión se interpreta de modo algo diferente, como muestran algunas traducciones que hemos consultado: “meticulosa felicidad”, “depurada maestría”, “creatividad controlada”, “minuciosa genialidad poética”. Lógicamente Quevedo usa la ironía al pensar en Valtanás.

es nombre corrompido al gusto de nuestra lengua vulgar, porque los moros llaman la sierra, donde fue esta ciudad de¹⁴³ Iliberia, Gebel¹⁴⁴ Elbeyra¹⁴⁵, que quiere decir ‘sierra desaprovechada o de poco fruto’, porque no tiene agua, ni leña, ni aun hierba”¹⁴⁶.

¹⁴³ Q omite “de”, que está en Mármol.

¹⁴⁴ Q: Geber. Mantenemos Gebel, que se lee en Mármol.

¹⁴⁵ Q: El Beira. Mantenemos lo que se lee en Mármol.

¹⁴⁶ Mármol [1600: 4], en el capítulo tercero, “Que trata de la antigua ciudad de Iliberia (...)”, dirá que está situada cerca de río Cubila que pasa al pie de la sierra que llaman los modernos Sierra Elvira, que fue una ciudad populosa y rica, que dicen que fue destruida por los gentiles antes de la llegada de los árabes, que los vándalos la ennoblecieron y que los árabes la ganaron por las armas y la destruyeron, y que mudaron su población a Granada. Y es aquí donde Mármol hace el paréntesis que Quevedo transmite.

CAPÍTULO III

[32^v]

DEL NOMBRE DE ESPAÑA Y SU ORIGEN Y ETIMOLOGÍA

No porque conmigo puedan algo las etimologías, que las más veces son obra del ingenio y no testimonios de la verdad, gasto en la razón del nombre de España este capítulo, solo porque en el origen vario de él se le recompensa mucha de la antigüedad que en el capítulo pasado no he admitido, por mal deducida de los sueños de Anio¹⁴⁷.

Bien pudiera yo inventar gloriosas etimologías y soñar vanas [32^v] sutilezas, mas solo referiré las varias opiniones que en esto hay y las razones en que se fundan, esforzando por mejor la que más verdad mostrare.

A los que dicen que España se dijo de Hispán o de Híspalo, no hay que responderles después de no haber admitido por verdaderos tales nombres, con lo cual queda respondido a nuestros crédulos y a Boemo en el libro III, que dice que Iberia se dijo de *Ibero* río, y después Hesperia de Héspero, hermano de Atlante, y últimamente se llamó España¹⁴⁸ de Híspalis, que hoy se llama Sevilla¹⁴⁹, aunque [33^r] en esta postrera deducción hay quien le esfuerce.

¹⁴⁷ Quevedo remite al capítulo anterior en el que es citado y criticado Anio de Viterbo.

¹⁴⁸ Q: Spaña.

¹⁴⁹ Q: Sivilla. Así leemos en el capítulo xxiv BOEMVS [1539: 283]: *Haec regio primo Iberia ab Ibero fluvio, postea ab Hespero, Atlantis fratre, Hesperia dicta est, ultimo ab Hispali quae hodie Sibilía vocatur Hispania.*

Nonio, en su *España*, dice que tiene por cierto que se dice así de Pan, compañero de Dioniso¹⁵⁰; y Plinio, libro III, capítulo 1, dice que Lisboa se dice de Lysa, y toda la provincia, de Pana, Pania entonces y, poco después, Spania¹⁵¹, añadida la “ese”, y ahora Hespaña, Hispania con “.h.” o Ispania con “.i.”

Esto mismo dice Plutarco en el libro *De Fluminibus et Montibus*, cap. xvi: “Y como luego eligiese por parte de su milicia los sátiros y los Panes¹⁵², sujetó a su imperio los indios, y, vencida Iberia, dejó por superior en ella a Pan¹⁵³, el cual llamó la región Pania, de su nombre. Y los modernos, derivando esta voz, la llamaron Spania, como quiso Sóstenes¹⁵⁴, libro XIII “De las Cosas de Iberia”¹⁵⁵.

Que la llamasen así con ‘ese’ los modernos, vese en el *escoliaestes* antiguo de Juvenal a la sátira XII, donde dice *Spania Baetica*¹⁵⁶ por

150 Cf. NONIVS [1607: 2]: *Ego vero veterum scriptis insistens, a Pane Dionysii comite, non unius, aut proletarii scriptoris suffragio, derivatum esse evincam*. Corregimos “Dionisio” que se lee en Quevedo (y en Nonio), en esta y en las siguientes apariciones. El dios se llama, en castellano, Dioniso.

151 Quevedo cita a Plinio siguiendo a NONIVS [1607: 2]. Dice este a continuación: *Agmen mihi ducat C. Plinius lib. III, cap. 1. Lusum, inquit, Liberi patris, aut Lysam cum eo bacchantem, nomen dedisse Lusitaniae; Pana vero praefectum eius universae*. Y continúa Nonio tras la cita de Plinio: *Vides clare duo hic dici, a Luso vel Lysa Lusitaniam, a Pane vero universam nominatam HISPANIAM*. Nonio lo transmite pero sabe que es “fabuloso” y que alguien, no él, lo eliminará (*sed hoc ut fabulosum eliminabit aliquis, non ego, qui sciam Plinium subtexere*), cosa que en esta ocasión Quevedo silencia.

152 Q: Panas.

153 Q: Pana.

154 Q: Sosthenes.

155 Quevedo sigue traduciendo a NONIVS [1607: 2], en concreto, la cita de Plutarco (o Pseudo Plutarco) que transmite, omitiendo, sin embargo, unas líneas que no debió de considerar de interés. Dice así Nonio: *Idem apertius longe docet Plutarchus libello De fluminibus et montibus cap. xvi. “Mox cum Satyros et Panas in militiam delegisset, suo imperio Indos subiecit, atque devicta Iberia, Pana illis locis praefecit, qui regionem de se ipso PANIAM vocavit, at iuniores vocabulum inde deducentes SPANIAM dixerunt, uti voluit Sosthenes libro XIII Rerum Ibericarum”*. Hay que observar que todo es cita de Plutarco (mejor, Pseudo Plutarco), que recogía Nonio.

156 Q: *Spaniam Baeticam*, la forma de acusativo que se lee en Nonio. Lo ponemos en nominativo.

*Hispania Baetica*¹⁵⁷. Esto enseña Ambrosio de Morales en sus notas a Eulogio cordobés¹⁵⁸.

Enmienda Nonio de aquí un lugar de Estéfano¹⁵⁹ Bizantino en lo de las ciudades, y encarece que le vio el diligente Ortelio y que le consintió o disimuló el error, aunque el porqué lo ignoró lo dice. El lugar es este en la dicción ‘Ισπανίαι. *Hispaniae: duae* [34] *sunt Italiae praefecturae, maior et minor, vocatur etiam Iberia et Pannonia* (en griego está así: Πανωνία). Dice Nonio con admiración que quién llamó nunca a España¹⁶⁰ Pannonia, la cual *Pannonia* es tan distante de nosotros. Enmienda, pues, la lección y dice que se borre Pannonia y en su lugar se escriba en el original¹⁶¹ griego así: Πανία, Pania¹⁶².

¹⁵⁷ También en este caso transmite, aunque resumido, lo dicho por Nonio, a saber, que es claro que Pania procede de Pan y que después se llamó Spania, y que Spania fue un vocablo en uso, pues lo testifica un escolio (el *escoliaestes*) a Juvenal. Cf. NONIVS [1607: 2-3]: *Clare hic ostendit, primo Paniam a Pane, deinde et Spaniam vocatam. In usu etiam fuisse postremum hoc nomen, testis est vetus Iuvenalis Scholiastes ad Satyram XII, ubi Spaniam Baeticam, pro Hispania Baetica vocat*. El escoliasta comentaba *Baeticus aer* del verso 42 de la sátira (*egregius fons / viribus occultis et Baeticus adiuvat aer*).

¹⁵⁸ Cf. NONIVS [1607: 3]: *Idem docet multae eruditionis Ambrosius Morales, Notis suis ad Eulogium Cordubensem*.

¹⁵⁹ Q: Stephano.

¹⁶⁰ Q: Hespaña.

¹⁶¹ Q: originar.

¹⁶² Quevedo resume ahora el texto de Nonio que habla ciertamente de que Plutarco (al que ha mencionado antes) le dio luz para ilustrar un lugar *De urbibus* de Esteban de Bizancio que citaba Ortelius. En este lugar, decía, había un error, que mantenía Ortelius; consistía en llamar *Pannonia* a *Hispania*, algo que no pudo escribir, dice Nonio, Esteban de Bizancio. Debe escribirse, añadía, *Pania*, pues a *Hispania* se la llamaba *Iberia* y *Pania*. Y explica que no gustando esto (*Pania*) a los ignorantes, lo escribieron intercalando un “non” en medio de la palabra (Pan-non-ia). Traduce también al latín el texto de Esteban de Bizancio; cf. NONIVS [1607: 3]: *Facem hoc loco mihi praefert Plutarchus, ad illustrandum Stephani Byzantini locum libro De urbibus. Vidit illum diligentissimus Abrahamus Ortelius, sed corruptum praeteriit, cuius verba sunt in dictione Ἰσπανίαι: Ἰσπανίαι, δύο τῆς Ἰταλίας ἐπαρχίαι, ἡ μὲν μεγάλη, ἡ δὲ μικρά· ἐκλήθη μὲν καὶ Ἰβηρία καὶ Πανωνία. Id est: Hispaniae, duae sunt Italiae praefecturae, maior et minor, vocatur etiam Iberia, et Pannonia. Y añade Nonio que es algo impensable: *Sed quis umquam quaeso, HISPANIAM Pannoniam dictam scripsit? Quae tantum ab hac nostra, Quantum**

Goropio Becano dice lo mismo, y que la añadieron el *His*, diciendo *Hispania*, lo cual en la lengua cimeria o teutónica [34^v] significa la occidental Pania, a diferencia de la oriental, que era el Peloponeso, según Hesiquio¹⁶³.

No me parece que fue grande el hierro que se le escondió a Ortelio en pasar a España por *Pannonia*. Pues¹⁶⁴ sospecho que escribiendo, no Πανωνία con *nu* doblada, sino Πανώνα de Pan, que no era menester mudar tanto la letra, y estaba mejor deducida de Pania, y mejor, de Pana, Panona¹⁶⁵.

Orfeo, *Himno de Pan*, dice en el postrer verso semejante *derivatio*: Πανικόν, Panicon¹⁶⁶.

Y tengo por mejor y más acomodada mi conjetura, y por disculpado a Ortelio, pues fue solo perdonar dos letras al impresor: una ‘n’ duplicada y una ‘i’.

Hypanis Veneto distat ab Eridano. <PROP. 1, 12, 4>. *Apage ergo hanc vocem, quam nec per somnium quidem auctor scripsit, et eius loco substitue audacter Πανίων, Hispaniam scilicet, olim dictam Iberiam et Paniam. Quod cum imperitis non arderet, litterarum ‘non’ interiectione Pannoniam effinxerunt.*

¹⁶³ De nuevo, sin mencionar a Nonio, lo vuelve a seguir Quevedo, transmitiendo la información procedente de Goropio Becano. Cf. NONIVS [1607: 3-4]: *Ioannes etiam Goropius Becanus lib. IV Rerum Hispanicarum luculente satis docet, Hispaniam primo fuisse dictam Paniam, et postea syllabae His adiectione Hispaniam: quod Cimmeria seu Teutonica lingua, Occiduam Paniam significat, ad discrimen Orientalis Paniae, quae Hesychio teste, Peloponesus erat.* La información la encontró Nonio en GOROPIVS [1580: 55], tratando este “De Hispaniae nomenclatura” y “Paniam orientalis Peloponesus”.

¹⁶⁴ Q: pue. Omite Quevedo la ‘s’ final al empezar la palabra siguiente por ‘s’.

¹⁶⁵ Quevedo justifica el “despiste” de Ortelio, y aquí, aunque volverá con una cita de Estrabón, abandona a Nonio. Este sigue tratando sobre el nombre de España, como reza el primer capítulo de su *Hispania*: “De Hispaniae nomine, et etymo. Plinius explicatus. Stephanus Byzantinus emendatus. Varie olim vocata”). Quevedo regresará a Nonio más adelante.

¹⁶⁶ Añade, *super lineam*, en su apoyo, un término de un verso (*Orphica*, Hymn. 11, 23), “panicum” o “panicon”, que se mantiene casi igual en griego y latín. Se encuentra en el himno a Pan, que comienza en la traducción latina de Renatus Perdrierius así: “Pana voco fortem, mundi integrum”, y termina: “Panicum emittens oestrum super fines terrae”, que traduce el griego: Πανικόν ἐκπέμπων οἴστρον ἐπὶ τέρματα γαίης. Cf. *Poetae graeci veteres* [1606: 504].

Estrabón, al fin del libro III, llama a los habitantes de España igletas¹⁶⁷. No halla Nonio la causa, y acógrese a leer con Isaac Casaubon: Gletas. Γλήτες ἰβηρικόν quiere decir ‘pueblo de España’, en los Cynetas que, según Estéfano, eran junto al Océano, junto a las columnas de Hércules, de donde se dijo “Cinético promontorio”¹⁶⁸. [35]

No me contenta este modo de dar luz a los libros, leer uno por otro, pues es no entender el autor, sino hacerle decir a su pesar lo que no quiere; y, aunque en algunas cosas sea bueno, con ejemplares de otra suerte es huir la dificultad y levantar testimonios a los autores.

Lo que hay que dudar acerca de esta opinión es que no consta de forzosa autoridad que Dioniso viniese a España¹⁶⁹, si no es de Silio Itálico, adonde dice¹⁷⁰: [36]

*Tempore quo Bacchus populos domitabat Iberos*¹⁷¹.

Y aunque el doctor Bernardo de Alderete en su *Origen de la lengua castellana* no lo desprecia¹⁷², se ha de advertir que no consta

¹⁶⁷ Concretamente en III 4, 51.

¹⁶⁸ Quevedo transmite lo que dice Nonio partiendo de Estrabón, a saber, que a los habitantes de España se les llamaba también “igletas”, aunque Casaubon lo sustituye por “gletas”, como indica Estéfano. Cf. NONIVS [1607: 7]: *Auctor est Strabo sub finem libri tertii, olim Hispaniae incolas, Igletas vocatos fuisse: qua de causa, me prorsus fugit, nisi cum Clarissimo Casaubono placeat Gletas substituere. Teste enim Stephano: Γλήτες ἔθνος ἰβηρικόν μὲν τοὺς κινήτας. Id est: Populus Hispaniae apud Cynetas; qui, eodem teste, et Cynesii vocantur, erantque ad Oceanum circa Herculis Columnas, unde et Cyneticum promontorium.*

¹⁶⁹ Como decía Nonio, Pan, del que derivaría Pania, habría venido acompañando a Dioniso.

¹⁷⁰ El texto de Silio (SIL. 3, 101) lo toma Quevedo de Alderete (1606: 274). Este cita los versos 101-102 y 393-395. Quevedo solo menciona el primero, pero tiene en cuenta en su discurso los siguientes (vv. 102 y 393ss.): *concutiens thyrso, ac armata Maenade Calpem (...). Ac Nebrissa Dionyseis conscia thyrsis / quam Satyri coluere leves, redimitaque sacra / Nebride, et Hortano Maenas nocturna Lyaeo.*

¹⁷¹ “En el tiempo en que Baco era el señor de los pueblos iberos”.

¹⁷² Cf. la misma página 274, en la que dice Alderete que la venida de Baco a España es admitida por serios varones, a saber, Plinio y Silio.

qué iberos, si nosotros, si los de Asia, porque, como dice y nota Josefo Escalígero sobre Eusebio, sabida cosa es que en los griegos escritores hay dos Ἰβηρία¹⁷³, la una, Hespaña, la otra, región que [36^v] está en el Ponto. Y así san Jerónimo que, donde significa España, vuelve Iberia. También causa confusión, porque en un mismo tiempo, Iberia del río Ibero e Iberia del Ponto eran combatidas de los romanos¹⁷⁴.

Así que no está aún expreso en el poeta que viniese a España; y cuando lo expresara por ‘nebride’ o ‘piel de cervatilla’, no importaba, cuanto y más que yo no lo entiendo de Nebrija la de España¹⁷⁵, aunque sé que en los *Himnos* de Orfeo, título *Trieterici*, dice así¹⁷⁶:

ἔρωσ, νεβριδόστολε, ἀμφιέτηρε.

“Amor, traes estola de pieles de ciervos”¹⁷⁷.

¹⁷³ Q: Ἰβηρίας. En acusativo.

¹⁷⁴ Quevedo transmite la información de Escalígero en una nota a un texto de Eusebio. Se lee en su *THESAURVS TEMPORVM EVSEBII PAMPHILI* (1606), concretamente en sus *Animadversiones in Chronologia Eusebii* (una de las partes de que consta la obra —lleva numeración propia—), en una ‘nota’ o *animadversio* a un texto del libro primero de Eusebio (*Eusebii (...) Chronicorum Canonum omnimoda historiae libri duo*), en traducción de Jerónimo. La *animadversio* se hace al texto que se lee en p. 40 (*Pompeius universam Iberiam subiugavit*). Scaliger, *Animadversiones*, pp. 139s. dirá así: *Notum est duas Graecis scriptoribus Ἰβηρίας esse, Hispaniam alterius nomine, altera regionem, quae ad Pontum est intelligi. Sed Hieronymus Ἰβηρίαν etiam quum Hispaniam significat, Iberiam, non Hispaniam, vertit: quod aliquando perturbationem inducere potest, ut hic. Nam eodem tempore Ἰβηρία ad Pontum, et Ἰβηρία ad Iberum fluvium, hoc est Hispania, bello a Romanis quatiebantur*. Quevedo, como es fácil de observar, traduce bastante fielmente; cf. “sabida cosa es” / *notum est*), “combatidas de los romanos” / *bello a Romanis quatiebantur*.

¹⁷⁵ Alderete [1606: 274] sí lo creía. Decía: “de la nebride (...) piel de cervatillo, que usaban Dionisio y sus compañeros llamaron Nebrissa (...) patria del Antonio de Lebrija”.

¹⁷⁶ *Orphica*, Hymn. 52, 10. Cf. *Poetae graeci veteres* [1606: 513], en donde se lee en latín el título del himno: *Trietrici suffumentum, aromata*; y en griego: ΤΡΙΕΤΗΡΙΚΟΥ θυμιάμα ἀρώματα. La traducción latina del texto citado dice así: *amor ex pellibus cervinis stolam habens*, que tiene en cuenta Quevedo en la suya al castellano. Este texto no lo toma Quevedo de las fuentes que utiliza.

¹⁷⁷ Una marca (una flecha), en f. 36^v, conduce al f. 48^r, en el que otra marca semejante indica que hay que situar aquí lo añadido en este folio separado por dos líneas,

Y tengo por dudoso, no declarándose el poeta, que se entienda [48^r]
de Nebrija la de España primero que de Nebride, de que hace
mención Heródoto, *Melpomene*, lib. IV <51>¹⁷⁸:

El uno de los ríos que están en los escitas es el Istro, después
el Tire, que, caminando del Aquilón, trae su nacimiento de
cierta laguna, la cual aparta la tierra de Escitia de Nebride.
A la boca de esta habitan los griegos que se llaman tyritos¹⁷⁹. [36^v]

Basta por autoridad la etimología y ocasión que hallan en el [37^r]
nombre Plutarco y Plinio¹⁸⁰, venerables autores.

Arcadia también se llamó Pania; y eso tiene más claridad u oca-
sión de ser así, pues fue Pan siempre llamado dios de Arcadia¹⁸¹; y,
si allí dicen que estuvo por los muchos ganados que hay, bien pudo
por lo mismo reinar en España, pues en tiempo de los Geriones
tanto celebró la antigüedad la copia de ganados suya¹⁸², que ahora
es la propia, por la mucha y buena hierba.

Mas ¿cómo averiguaremos estas historias con los que hacen
fábula moral al mismo Pan, que en griego es lo mismo que ‘todo’
o ‘copia’, y por eso preside al campo?

una al comienzo y otra al final. Comienza por “Y tengo por dudoso” y acaba con
“tyritos”.

¹⁷⁸ Q: lib. III. Despite de Quevedo. Iba a escribir IIII, y olvidó una I.

¹⁷⁹ El texto latino que pone en castellano Quevedo dice así en la traducción latina
de Valla, corregida, de la edición de Heródoto que pudo manejar. Cf. HERODOTVS
[1608: 241]: *Ex fluviis ergo qui apud Scythas sunt, unus est Ister. Post hunc Tyres, qui ab
aquilone means, ortum trahit ex ingenti palude, quae Scythicam terram a Nebride separat. Ad
ostium huius incolunt Graeci qui Tyritae vocantur.*

¹⁸⁰ Mencionados antes.

¹⁸¹ Quevedo continúa siguiendo a Alderete, aunque es conocido que Pan es dios de
Arcadia; recuérdese, por ejemplo, VERG. ecl. 10, 26s.

¹⁸² Cf. IVST. 44, 4, 14 [1581: 320-321]: *In hac tanta pabuli laetitia est, ut, nisi
abstinentia interpellata sagina fuerit, pecora rumpantur. Inde denique armenta Geryonis,
quae illis temporibus solae opes habebantur, tantae famae fuere, ut Herculem ex Asia praedae
magnitudine inlexerint.*

[37^v] Dión Crisóstomo¹⁸³, *De Fortuna*¹⁸⁴, dice: “Con muchos nombres ha sido nombrada la Fortuna. Su nombre igual es Némesis, el incierto, esperanza, el necesario hado, el justo, *fas* o ‘licito’, diosa de muchos nombres y muchas costumbres. A esta llamaron los labradores Ceres, y los pastores Pan¹⁸⁵ y los navegantes Leucotea¹⁸⁶, etc.”.

Así que la Fortuna, según esto, fue la que pasó a España, o la fábula en hábito de historia. Dirán que fue otro Pan, y no el de Arcadia, el que vino con Dioniso, y no les quito que lo digan; mas no lo creo yo sin más razón que decirlo.

[38^r] El doctor Bernardo de Alderete, en su *Origen de la lengua castellana*, dice que a Pania, que se llamaba, la añadieron la *.s.*, diciéndola *Spania*, porque a muchas palabras la añadieron, no por letra, sino por acento sonoro, que es propiamente y en el efecto, silbido; φάζω dijeron σφάζω; μύω, σμύω. Otros varios ejemplos trae doctamente en su libro el doctor Alderete¹⁸⁷.

Hállase en la Antigüedad escrita Hispania con ‘h’ y con ‘s’. Hispania con ‘h’ es vulgar. Mucho consta de las piedras que sobre

¹⁸³ Q: Chrisostomo.

¹⁸⁴ Cf. Dio C. 64, 8 [1604: 594]. Se trata de uno de los discursos que Dión Crisóstomo escribió sobre la fortuna. Lo que dice Quevedo es versión de la traducción de Nageorgius, revisada y corregida por F. Morellius. Dice así en la traducción latina: *Nominata vero est Fortuna multis quibusdam inter homines nominibus. Aequale enim ipsius nomen est Nemesis: incertum autem, Spes: necessarium vero, Fatum: iustum autem Fas. Dea prorsus multorum nominum, multorumque morum. Huic indiderunt agricolae Cereris nomen, et pastores Panos, et nautae Leucotheae, et gubernatores Dioscurorum.*

¹⁸⁵ Quevedo escribe Panos. Se equivoca al leer el latín. En él se dice que le dieron el nombre de Pan (*nomen Panos; Panos* es el genitivo).

¹⁸⁶ Q: Leucothea.

¹⁸⁷ Así en Alderete [1606: 275]: “De Pania, o añadiendo artículo (...) sino sola la S. dixerón Spania, lo qual fue ordinario en los griegos, que para dar más lleno sonido la añadían (...). Porque no tuvieron por letra la S. sino por un silbido”. Los ejemplos de Quevedo parten de Alderete. Los hemos corregido. En Quevedo se lee: φάζιο, σφάζιο, μῶ, σμῶ.

los *Comentarios* de César juntó Hotomano¹⁸⁸. Con ‘s’ consta de una [38^v] piedra de Roma que refiere Alderete¹⁸⁹:

DIS MANIBVS
T. LARCI
CERINTHI
T. LARCIVS SPANIVS

Añade Alderete que en la epístola *ad Romanos*¹⁹⁰, impresión antigua griega, se halla *Σπάνιαν*, y en Plutarco, hablando de la cierva que dio aquel español a Sertorio, dice *Σπάνος ἀνὴρ δημότης* “español varón popular”¹⁹¹.

Y los italianos dicen *Spagna*; que en griego *Σπάνιον* quiere decir ‘raro’. De aquí da a España nueva etimología Alderete¹⁹². *Spen* [39^f] llaman los ingleses al español¹⁹³.

Trasladó en todo esto Alderete el *Lexicon* de Roberto Constantino¹⁹⁴, médico. Solo añadió una mala declaración, pues la voz [49^f]

¹⁸⁸ HOTMANVS [1606] es autor de unas *Notae* a los *Comentarios* de César, que se leen, por ejemplo, en C.I. Caesar [1606: 335-420]; pero en ellas no hemos encontrado ninguna inscripción, si se refiere Quevedo a inscripciones (“piedras”), mencionadas o reproducidas por Hotmanus. Este sí ofrece, como otros, en sus notas a los comentarios, el nombre *Hispania* con ‘h’ en bastantes ocasiones, pero nada más, que sepamos.

¹⁸⁹ Esta inscripción se lee en p. 277.

¹⁹⁰ En Paul. *Rom.* 15. 22, cuando habla Pablo del viaje que va a hacer a España (εἰς τὴν Σπανίαν).

¹⁹¹ Plu. *Sert.* 11, 3. Quevedo toma el texto de Alderete [1606: 276]. Este ofrecía texto griego y versión latina de Hermannus Cruserius: *Spanus vir popularis*.

¹⁹² Cf. Alderete [1606: 277]: “Los italianos hoy así llaman a España, Spagna (...)”. Quevedo añade, situándolo en el margen superior del folio, encima de “logia Alderete”: “*Spen*...español”. Y tras “español” sitúa una llamada (triángulo o delta mayúscula) que conduce al f. 49^f. Comienza en “trasladó” y acaba en “Pablo y a Hesiquio”.

¹⁹³ Una marca conduce al f. 49^f; trasladamos aquí el texto, desde “Trasladó” a “Hesiquio”.

¹⁹⁴ Quevedo quiere ahora mostrar que también él ha acudido al lexicógrafo griego Robertus Constantinus; cf. su *Lexicon graecolatinum* [1592], aunque él pudo manejar la edición de 1566, pues de ella había un ejemplar en S. Martín. Lo citaremos por R.C. en las siguientes notas.

Σπάνη, que vuelve por ‘pobreza’, ‘rareza’, ‘penuria’ e ‘inopia’¹⁹⁵, él la toma por ‘raro’ en el sentido más gallardo, sin considerar que es su significado siempre a miseria y penuria; lo mismo *Spanios*¹⁹⁶ y *Spanis*¹⁹⁷.

En español, ‘cosa rara’ se dice por ‘de tan sumo precio’ o ‘tal hermosura’ que no hay otra como ella, lo cual denota también pobreza, no en el sujeto, sino en la multiplicación de él. Rara es la fénix, no porque ella sea pobre de hermosura, sino porque, siendo una, es pobre de ella el mundo. No se entiende en este sentido Σπάνη, ‘rara’; entiéndese como cuando decimos: “Por milagro veo dineros”, “raras veces tengo descanso”. Y esto significa la voz griega que disimulaba Alderete en el *Lexicon*, tras haber ostentado a san Pablo y a Hesiquio¹⁹⁸.

[39^f] Adviértanse después de esto dos cosas: la primera, que aunque Goropio Becano¹⁹⁹ dice que en lengua cimeria o teutónica *Spania*,

¹⁹⁵ Cf. Σπάνη, ης, (ή), *paupertas, raritas, penuria, inopia*. [R.C. 1592: 640].

¹⁹⁶ Cf. Σπάνιος (ή, ό), *rarus, paucus, infrequens, rarus iuventu, perrarus, parcus, preciosus*, Interpr. Thucyd. [R.C. 1592: 640].

¹⁹⁷ Σπάνις, -ιος, et -εως, (ή), *raritas, egestas, penuria (...); auri... penuria*. [R.C. 1592: 640].

¹⁹⁸ Quevedo escribe y tacha “pues sospecho que sin el diccionario tiene más de troyano que de griego”. Debió de arrepentirse de ese juicio sobre el trabajo de Alderete, al que elogia con frecuencia. Aquí acaba el añadido, que ocupa todo el f. 49^f. El texto que sigue en nuestra edición se lee en el f. 39^f.

¹⁹⁹ Goropio Becano afirma que los hispanos antiguos utilizaban la lengua teutónica; por ejemplo, que los nombres de los vientos todos son cimbrios o de lengua teutónica, que, dice, era la vernácula para una gran extensión de tierra, incluida Hispania (cf. GOROPIVS [1580: 29]): (*venti quorum nomina omnia Cimbrica sunt, sive linguae Teutonicae, nobis inter Scaldim et Mosam vernaculae, propria*). Y al hablar de Hesperia e Iberia [p. 55], también insiste en que son de lengua teutónica: *Sed quid ego nostratia vocabula in opidis confector, quae sane sunt quamplurima, cum modo demonstraverim et Hesperiae et Iberiae et ipsius adeo primi conditoris nomen ad Teutonicam linguam, id est antiquissimam, pertinere?* Y un poco después sí dirá que “his” añadido a Pania indica claramente que es la parte occidental; y que hay otra oriental; y en ello insiste: *Quando igitur constat “his” occidentem denotare, nihil aliud fuerit Hispania quam Pania occidentalis. Caeterum quae loca occidentis appendice nominantur, indicant esse alium eiusdem nominis locum ad orientem. Quaeratur ergo Pania haec quae indicatur ad Eurum vergere, quo cernatur voculam “his” non frustra adiectam fuisse*. Y alaba a continuación a Estéfano y

o *Pania*, añadida esta partícula *His*, quiere decir *occidua*, occidental, a diferencia de otra, que tengo por yerro manifiesto, no entender que es libertad o yerro de la lengua latina en volver las letras griegas, y que de Ispania griega hicieron Hspania o Hispania.

Que en griego se escribiese Ispania sin *h*, consta de Isaac Tzetzes²⁰⁰, sobre Licofrón, donde dice, declarando estas palabras²⁰¹:

Ἰβηροβοσκοὺς ἄγχι Ταρτησοῦ πύλης.
Iberiferas, junto a la puerta de Tartesia.

Vuelve Josefo Escaligero²⁰²: *Hispana, Tarthessi fretum tangentia*²⁰³. [39v]

Dice, pues, Tzetzes. Declara a Iberia por Ἰσπανία, con “i”²⁰⁴, y los que la escribieron con ‘H’ en griego, la escribieron bien, y en latín no. Y fue el mismo yerro de los que, hallando escrito en griego Χρῆς, “Christo”, porque la ‘che’ griega parece ‘X’, y la ‘ρ’,

a Hesiquio: *Hic nos vel unus solus Stephanus satis iuvabit, qui Peloponesum praeter alia nomina Paniam quoque dictam fuisse scribit. Nec is tamen solus id memoriae prodidit, sed Hesychius etiam Milesius praeivit.*

²⁰⁰ Q: Tzetzos.

²⁰¹ Cf. Lyc. 643. El texto griego va acompañado de la traducción latina de Scaliger, que menciona Quevedo (*Hispana, Tartessi fretum tangentia*); este maneja la edición *elzeviriana* de 1597 y los versos están, respectivamente en las páginas 44 y 45; cf. LYCOPHRON [1597: 44-45]. El contexto de esta cita en la traducción latina de Scaliger, es: *Iniqua scrupis et recedent littora / Hispana, Tartessi fretum tangentia, / Armae vetus propago, Temmicum duces, / Graiam expetentes et Leontarnes iuga, / Scolumque, tum Tengyram, Onchesti solum.* Sin embargo, “Iberiferas, junto a la puerta de Tartesia” deriva, sin duda, de la edición de Canterus, que también tenía, lógicamente, Quevedo a la vista, porque en ella se incluyen los escolios de Tzetzes y porque lo confirma la traducción *iberiferas, iuxta Tartesi portam*, que leemos en la misma (cf. LYCOPHRON: 1601: 105), de la que depende la quevediana: “Iberíferas, junto a la puerta Tartesia”.

²⁰² Q: Scalibero.

²⁰³ Q: tangenzia.

²⁰⁴ En Tzetzes, ciertamente, encontramos “Iberia” e “Ispania” cuando comenta el término Ἰβηροβοσκοὺς (“que alimentan a los iberos”) del verso de Licofrón. Dice así: Αἱ γὰρ γυμνησίαι, πλησίον Ἰβήρων. ἢ δὲ Ἰβηρία νῦν Ἰσπανία καλεῖται παρὰ Λατίνοις (las Baleares, cerca de los iberos. La Iberia se llama Ispania entre los latinos). Quevedo aprecia la “i” de Ἰσπανία, que ve en la edición que utiliza, y en ello insiste. Sin embargo, manuscritos y ediciones también ofrecen Σπανία.

‘r’, parece ‘p’, escribieron con ‘p’ y ‘X’ el nombre que no se puede pronunciar con ellas. Y lo que mejor lo declara es el modo con que cifran en latín a Jesús: IHS, no siendo “hache” latina la de en medio; y es ‘eta’ griego, con que dice “Iηsus”. Y así sospecho que se ha de leer España, latino del griego, o Ispania con el artículo ‘is’ hebreo, que quiere decir ‘varón’. Y eso debió de quedar de los primeros famosos hombres a quien llamaron varones de Pania. Otros refieren que fue dicha Hispania de los capitanes de los hunos que en su lengua se dicen hispanos²⁰⁵.

Y aunque son dignas de todo respeto las autoridades que afirman haberse dicho Spania o Ispania o Hispania o España de Pan, he querido poner todas estas dudas, y canonizarlas con más dificultades; y no levemente, como los extranjeros, contentarme acerca de mi nación con ocupar el crédito en cosas que no merecen ninguno, como se ve en la mal fundada vanidad de Alemania, en el libro que se intitula *De la admirable antigüedad de los reyes de Alemania*, de Juan Mario Bélgico²⁰⁶: “Como es más cierto que lo cierto que el Océano es padre de todas las fuentes, arroyos y ríos, así es más verdadero que la verdad que Alemania es madre de toda la nobleza de Europa”²⁰⁷.

Y en comprobación de estas palabras y en disculpa de estas locuras no dan razón ninguna, sino hacen ley su voluntad y dan autoridad a sus imaginaciones. Y con esto desprecian a los españoles, que sola de la verdad desnuda hacemos pompa, y aun la adelgazamos en nuestro favor, de manera que deja de ser cuidado

²⁰⁵ No hemos encontrado la fuente de Quevedo para esta afirmación.

²⁰⁶ Quevedo pone en español, en vez del título de la obra, la primera parte del epígrafe del capítulo “ De la merueilleuse antiquite des Roys de Germanie, desquelz furent iadis extraictz les Roys de Bourgongne ”, y, también en español, el nombre del autor (Jean Lemaire de Belges). El capítulo pertenece al libro tercero “ Le tiers liure des Illustrations ” (...) de *Les illustrations de Gaulle et singularitez de Troye, contenant troys parties (...)*.

²⁰⁷ Dice así en francés; “ Plus certain n’est que tout ainsi comme la grande Mer Océane est la vraye mere et source de tous les fleuves, fontaines et ruyseaulx du monde, aussi est la terre de Germanie la vraye germinateresse et producteresse de toute la noblesse de nostre Europe ”. Cf. Lemaire [1548 : III, xxvii^v]. La obra se había editado en 1510 y había sido objeto de varias reediciones.

y pasa a rigor. Y nosotros no parece que averiguamos, sino que contradecemos, y ellos no parece que escriben, sino que sueñan.

Carece nuestra gloria de la ostentación con que ellos crecen sus mal fundados principios, pues si, como dijo Aristóteles, *Ideo in antiquis nobilitas, quia in antiquis antiqua fuit virtus*. “Por eso hay en los antiguos nobleza, porque es antigua en los antiguos la virtud”²⁰⁸, por eso mismo hay propia, no mendigada, nobleza en España, porque hubo antiguos españoles en quien la virtud lo fue; que, cuando los godos vinieron a España, gente había española valerosa y noble, a la cual trajeron trabajo y guerra, y no virtud y nobleza, aquellas gentes sobradas, mezclando con nuestra santa y valerosa simplicidad sus robos y tiranías. [41^v] [42^v]

Calamidad han sido en España godos y cartagineses. No fueron gloria ni nobleza suya, que, como tierra tan rica, tan fértil, tan favorecida de la naturaleza y del cielo, a todos dio codicia de vivirla, y a muchos envidia para ultrajarla²⁰⁹. Así llamó²¹⁰ las gentes remotas y los pueblos bárbaros; y valerosa, los que no venció, los supo sufrir²¹¹.

Y porque el doctor Bernardo de Alderete esfuerza en favor nuestro que no tenemos el nombre de iberos de los asiáticos, sino que antes le tienen de nosotros²¹², me es fuerza detenerme algo en apurar la verdad o la opinión que más lo pareciere; porque, quien a un hijo tan docto de España como el doctor Alderete le viere hacer tanto caso de esta opinión, juzgará que es de importancia al honor de España, que es tanto mayor cuanto más oscuro [42^v]

²⁰⁸ No hemos localizado el texto tal cual lo cita Quevedo. Parece un comentario a Aristóteles, *Política* 4 [6], 8; en el de ACCIAIVOLVS se lee: *nobilitatem enim dicebant esse virtutem*. Cf. ARISTOTELES [1566: 13b].

²⁰⁹ Quevedo había escrito “de ultrajarla”. Lo tachó pero dejó sin tachar “de”.

²¹⁰ Cf. la omisión de “a” (llamó a las gentes (...), a los pueblos (...), a los que no venció).

²¹¹ Q: *zufrir*.

²¹² Así lo dice Alderete [1606: 282]: “La primera vez que los romanos parece que tuvieron noticia de los de Asia, fue en la guerra de Mitridates, como se ve en el abreviador de Livio (sc. Floro), lo cual para mí hace prueba de que España tuvo primero el nombre de Iberia que la de Asia, y que della le vino el nombre”.

en su antigüedad tiene menos certeza, bien que sea en parte agravio del tiempo.

En los autores que de ella han tratado cita a Avieno, que cita a otros²¹³. Luego esfuerza con palabras de Plinio que se llamó Iberia del río. Son estas palabras: “Ibero, por el cual a toda España llamaron los griegos Iberia”²¹⁴.

[43^r] Y no se colige de aquí que ella se llamase Iberia, sino que los griegos la llamaron así del río.

Cita también, sobre un verso de Virgilio, a Servio. Virgilio en el verso solo nombró al mar Ibérico, y él declaró por España²¹⁵. Ya hemos concedido que se llamaba así como los asiáticos, y el añadir Servio del río no hace fuerza, pues es tradición creída la que se lo hizo decir.

Cita luego a S. Isidro, a Trogo, a Quinto Curcio, a Solino, Nicéforo, que todos dicen que se llama así del río²¹⁶; y luego a su parecer concluye con que Amiano Marcelino dio así la causa por todos: “Como se llamó Egipto de los grandes ríos, y la India y la Eufratea, y de Ibero Iberia, que ahora es España, así del Betis se llamó Bética”²¹⁷.

²¹³ Avieno no cita a ningún autor; dice, como Alderete indica [1606: 279], “que fueron muchos los que dixeron, que deste rio se llamó España Iberia”. Alderete ofrece los versos de Avieno: *Hiberus inde manat amnis, et locos / Foecundat unda. Plurimi ex ipso ferunt / dictos Hiberos, non ab illo flumine / nam quicquid amnem gentis huius adiacet / Occiduam ad axem, Hiberiam cognominant* <AVIEN. ora 245-249>.

²¹⁴ Quevedo traduce el texto de Plinio (PLIN. nat. 3. 31): *Iberus quem propter universam Hispaniam Graeci appellaverunt Iberiam*. Lo citaba Alderete [1606: 279].

²¹⁵ Cf. Alderete [1606: 279]. Dice exactamente: “Servio sobre el verso de Virgilio: *Ni roseus fessos iam gurgite Phoebus Ibero* <Aen. 11.913>, *Ibero Oceano Occiduo, id est Hispano, Hispaniam autem Iberiam ab Ibero flumine constat esse nominatam*”.

²¹⁶ Continúa Alderete: “San Jerónimo, san Isidro, Trogo, Quinto Curcio, Solino y Nicéforo, y otros todos, le dan el origen de llamarse así del famoso Ebro”. Quevedo omite a Jerónimo. En sus notas Alderete remite a los lugares.

²¹⁷ Alderete seguía en la misma página citando un texto que, dice, da la razón por todos. Cf. AMM. 33, 6, 21: *Vt a fluminibus maximis Aegyptus, Homero auctore, et India et Euphratensis ante hac Commagena, itidemque Iberia ex Ibero, nunc Hispania, et a Baeti amne insignis provincia Baetica*. Quevedo lo traduce aunque con alguna omisión.

Pero ni Amiano Marcelino lo miró bien de dos o tres particu- [43^v]
 lares ejemplos en hacer proposición general ni en escribirlo así,
 porque Egipto no se llamó así de los grandes ríos, antes el Nilo se
 llamó de ella en su primer voz, como yo pruebo en mi libro que
 intitulo *Homeri Achilles adversus imposturas Maronianas Ludovici de la*
*Cerda (redivivi Tersitis)*²¹⁸ con estas palabras:

“El Nilo, *Josué*, 13, 3. שִׁחֹר, *Sichor*, se llama el Nilo porque [44^r]
sichor quiere dezir ‘negro’, porque trae²¹⁹ aguas negras,
 por el mucho limo que trae”. Otros dicen que de una
 fuente de donde sale el Nilo, que se llama *Nigris*²²⁰. Otros
 llamaron al Nilo *Mela*, que en griego quiere decir ‘negro’,
 y añade Eustacio, sobre Dionisio, que a Egipto la llamaban
*Melámbolos*²²¹, tierra negra²²².

²¹⁸ Esta obra no ha llegado a nosotros. En ella Quevedo se ponía al lado de los que defendían a Homero frente a Virgilio, y criticaba a Juan Luis de la Cerda que se situaba, siguiendo a I.C. Scaliger sobre todo, entre los que juzgaban a Virgilio superior a Homero.

²¹⁹ Q: trai.

²²⁰ Q: *Nigrim*. Quevedo mantiene la forma de acusativo del texto que sigue. Nosotros, como solemos, corregimos y ponemos el nominativo.

²²¹ Q: *Melambolon*. Ofrecemos la forma de nominativo, en vez de la de acusativo.

²²² La información que, como indica, había ofrecido Quevedo en su obra contra La Cerda, y que reproduce ahora, procede de Maluenda, *De paradiso voluptatis (...)* *Commentarius*, cap. XXX, en que trata de *Sichor*, nombre del Nilo que solo se encuentra en la *Vulgata*, en *Josué* 13.3 (“Vox ista *Sichor* aliquando in *Vulgata* Editione non habetur, sed in Fonte dumtaxat Hebraico *Iosue* 13.3”). Se trata de un amplio comentario del que Quevedo extrae lo que le interesa, a saber, que el Nilo se dice negro, que arrastra aguas negras; que una de sus fuentes es de agua negra, *Nigris* se llama; que al Nilo lo llamaron *Mela*, que quiere decir Negro, y que Eustacio dice que lo llamaban *Melámbolos*, tierra negra. Cf. Maluenda [1605: 79]: (*Constat Sichor dictum, hoc est, nigrum, fuscum, turbidum (...); vehit enim aquas multo limo nigras et turbidas; (...) fontem quendam Nili, Nigrim appellaverunt. Notant (...) Nilum olim Melam, idest, nigrum ab antiquis dictum. Et adiicit Eustathius in Dionysium, Aegyptum quoque Melambolon appellatam, hoc est, nigrialebam*). Las referencias son: PLIN. nat. 8, 77 (*fons est Nigris, ut plerique existimavere, Nili caput*), para *Nigris*; ISID. orig. XIII 21, 7 (*Hic apud Aegyptios Nilus vocatur propter limum quem trahit, qui efficit fecunditatem; (...) nam antea Nilus Latine Melo dicebatur*) para “*Mela*”; y Eust. *Alex* 241 (... καὶ Ὠρυγία δὲ καὶ Μελάμβολος ...) para “*Melámbolos*”.

Y si al Nilo llaman negro por la negra tierra que trae²²³, y la de Egipto es negra, o por serlo o por fértil, que a la que lo era llamaban así los griegos (véase en Anacreón²²⁴), claro es que el río tomó el nombre de la tierra, y no Egipto del río. Esto confirma Heliodoro en sus *Amantes*²²⁵, en su segundo libro, “Oráculo”:

¡Oh tú extranjero, que la fértil tierra
que el grande Nilo riega vas dejando,
pensando huir el hado inevitable!
¡Ten corazón y sufre, que muy presto
verás de Egipto los morenos campos!”

Con que se ve que eran negros por fértiles y por negros.

[44^v] Vamos a que dice que Andalucía se llama Bética de Betis el río, que es, aun no dando más razón de decirlo, tanto disparate creérselo o mayor que escribirle él, porque el que lo miente créese a sí mismo, y yo creo al mentiroso.

Véase lo que escribe en la *Historia de Sevilla*²²⁶ Alonso Morgado que, aunque él se llamó indigno sacerdote²²⁷, lo debía de ser bueno, sino que el epíteto se le quitó al nombre de escritor, donde encajara con propiedad. Dice así, después de haber dicho mil disparates de la venida del patriarca Noé, Tubal y Jafet, como si aquello no fuera
[45^r] de Beroso y del embustidor y burlador Anio²²⁸.

²²³ Q: trai.

²²⁴ En el *Anacreón castellano* de Quevedo es el verso 1 de la Oda 19: Ἡ γῆ μέλαινα πίνει; lo traduce Quevedo: “Bebe la negra tierra cuando llueve”.

²²⁵ Es decir, *La historia de los dos leales amantes Theagenes y Chariclea*, trasladada del latín en Romance por Fernando de Mena. Cf. HELIODORVS [1587: 9].

²²⁶ Q: Sivilla.

²²⁷ Tras el título: *Historia de Sevilla, en la qual se contienen sus antigüedades, grandezas, y (...)*, se lee “compuesta y ordenada por Alfonso Morgado, indigno sacerdote, natural de (...)”.

²²⁸ Morgado [1587: 2^r] en el primer capítulo de su obra (“Causa fundamental porqué Dios destruyó el mundo por aguas del Diluvio, dejando solamente con vida al justo

Dice luego, y concuerda bien Juan Anio²²⁹, cuando dice que del rey Beto se dice Bética. Quizá, mudando poco de “rey”, leyeron “río” los críticos, que más son despedazadores de libros y roedores de palabras.

Añade Anio²³⁰ que, según los talmudistas, se debe escribir este nombre Beto con diptongo, de esta suerte: *Baeto*, que significa lo mismo que *Behin*²³¹ entre los hebreos y los siros, y entre los latinos²³² es lo mismo que ‘región o provincia de la vida’, y que lo aprueba San Jerónimo²³³ en la declaración hebrea, y añade que los arameos²³⁴ dicen que Beto quiere decir “provincia dichosa y bien aventurada”. Y de ninguna manera dice que se diga Bética del río, [45^v] antes demuestra decirse del rey y de la palabra hebrea.

Noé, y a sus tres hijos y mujeres para generación de otras nuevas gentes, y excelencia de la Bética”), aparte de hablar de los motivos del diluvio, dirá que, acabado este, Noé repartió entre sus hijos las provincias más principales, y que, multiplicada la nueva generación, se fue derramando por unas y otras partes del mundo, y que por orden de Noé “vino a poblar a España el Patriarcha Tubal, su nieto, hijo de Iapheth”, y que “en la primera parte donde paró de propósito fue en la Provincia Bethica”. Morgado, que sigue a Beroso y Anio, no hablaba, como indica Quevedo, de la “venida del patriarca Noé, ni de Jafet”, solo de la venida de Tubal.

²²⁹ Quevedo transmite lo que dice Morgado [1587: 2^r]: “Y conformándose con ellos el maestro Iuan Annio también acerca que del Rey Betho se dice Bethica toda la Andalucía”.

²³⁰ Continuaba así Morgado: “Añade que (según los Talmudistas), se deve escrevir este nombre Betho con diptongo destas dos letras .ae. que significa lo mismo que *Behin* entre los hebreos y los de Siria, y entre los Latinos ‘región y provincia de la vida’; y que lo aprueba San Hierónimo conforme a la interpretación Hebrayca; y que demás desto los arameos dicen que Betho quiere decir provincia dichosa y bien afortunada”. Morgado, aunque no en todo, seguía al mencionado ANNIVS [1545: 293^v], en el capítulo ix “De Beto, sexto rege Hispaniae”: *Talmudistae aiunt Baetum per ae diphthongon scribendum esse Baetum, quod Etrusci transpositis vocabuli litteris a e, pronuntiantunt Latini felicem. Hinc Baetum et Baetica, beatum et beata patria est et felix, quam Homerus et Graeci campos elysios dicebant, uti Strabo in primo libro retulit. Hebraei vero Betum a behin dici volunt, quod Hieronymus interpretatur locus vitae meae, id est, felicitatis optatae, quae cuique est locus vitae et campus elysius.*

²³¹ Q: Beihin.

²³² Q: latino.

²³³ Q: Hieronimo.

²³⁴ Q: aramenos. Corregimos, manteniendo lo que encontramos en Morgado.

Apiano ni niega ni afirma; refiere que hubo quien dijo que los iberos de Asia eran de allí naturales; otros que los de Europa fueron allá²³⁵. Hacen fuerza en que no refiere que ninguno dijo que los de allá viniesen acá. Y dejando a Marco Varrón que, como confiesan²³⁶, lo dice, tomemos de propósito esto para desconfiar un poco de su opinión al doctor Alderete, ya que no le reduzgamos.

Los que dicen que Tubal vino a España lo fundan en estas palabras de Josefo: “Fundó los Tobelos Tobelo, que ahora se llaman [46^r] iberos”²³⁷, en el tiempo del mismo Josefo²³⁸. De donde san Jerónimo coligió que Tubal había sido primer poblador de

²³⁵ Quevedo sigue a Alderete [1606: 280]: “Questión fue esta bien antigua, en que Appiano Alexandrino (*De bello Miithri*. circa finem) refiere tres opiniones: de unos que dezian que los iberos de Asia eran de allí naturales, sin que vuisen venido de otra parte; y de otros que dezían que eran población de nuestros Iberos Españoles; y de otros que se conformauan en los nombres, sin que se pareciesen, ni en costumbres, ni lengua, ni tuuiesen dependencia entre sí”, aportando el texto de Apiano que casi ha traducido: *Iberos quippe in Asia quidem ibi genitos esse, alii ab Europaeis colonos in eum locum deductos putant, sunt qui nominis paritate conformes solum esse existiment, moribus quidem, et lingua nihil similitudinis in se habent*. Añade además su juicio sobre el texto: “En esto no vemos que Appiano diga que alguno sintiese que los de Iberia de Asia diessen nombre a los de España, sino antes, que ellos fueron colonia de los nuestros”.

²³⁶ Continúa ahora Quevedo siguiendo a Alderete [1606: 281], que así decía: “Solo Marco Varrón, referido por Plinio (PLIN. nat. 3, 1), dize que los Iberos Asiáticos vinieron a España, lo qual no conuence, que por esso se dijo Iberia, pues también dize que vinieron Persas i no se llamó Persia, y el mismo Plinio dize luego, en el capítulo siguiente, que el nombre de Iberia se lo dieron a España del río Ebro, i si Marco Varrón dixo que le auían puesto el de Iberia por la Oriental, poco crédito le dio Plinio, pues no hizo caso dello para referirlo, ni seguirlo, que no creo, sino que ambos fueron de un mesmo parecer en esto”.

²³⁷ En las traducciones latinas de los *Antiquitatum Iudaicorum libri XX* de Iosephus que pudo manejar Quevedo se lee, en la de Gelenius I 7 [IOSEPHVS 1549: 10]: *Quin et Thobelus Thobelis sedem dedit, qui nunc sunt Iberi*. En la de Rufinus I 9 [IOSEPHVS 1534: 5^r]: *Condidit autem Iobel Iobelus qui nostris temporibus Iberes appellantur, qui et Hispani, a quibus postea Celtiberi nuncupati sunt*. Parece que Quevedo hubiese tenido a la vista las dos versiones latinas y mezclado las dos en su traducción. Como las referencias indican el texto está numerado de modo diferente en Gelenio y Rufino.

²³⁸ Quevedo explica que *nunc* (ahora) indica que así se llamaban en el siglo I d.C. cuando escribía Josefo.

España²³⁹. Ya Josefo Escalígero notó arriba sobre Eusebio esta confusión en san Jerónimo de llamar iberos a los españoles y a los iberos²⁴⁰; mas en el tiempo de Vespasiano no se llamaban iberos los del occidental Océano en Europa. De las gentes con quien trataba Josefo, llamábanse los que, cerrados con el Cáucaso, habitan el mar Caspio y el Euxino²⁴¹. Aquellos llamábanse entonces españoles, lo cual no pudo esconderse de ningún modo a Josefo, como a quien

²³⁹ Jerónimo seguirá a Josefo (Flavio Josefo). Este en el citado capítulo séptimo del libro primero de sus *Antiquitates iudaicae* comenzaba diciendo que Jafet, hijo de Noé, tuvo siete hijos, que las regiones que poseyeron comenzaban en los montes Tauro y Amano y que se extendían, en Asia, hasta el río Tanais, y en Europa, hasta Cádiz, y daba cuenta de qué región había poblado cada uno; al llegar a Tubal, como recordaba Quevedo, decía que Tubal (*Thobelus*, *Tobel*) dio asiento a los *tobelos*, los iberos de su época. Cf. IOSEPHVS [1549: 10]: *Siquidem Iapheto Noe filio fuerunt septem: horum sedes a Tauro et Amano montibus incipientes pertinebant in Asia ad amnem usque Tanain: in Europa, usque ad Gades. (...) Quin, et Thobelus Thobelis sedem dedit, qui nunc sunt Iberi*. Jerónimo, siguiendo la autoridad y casi las palabras de Josefo, decía, en sus *Hebraicae Quaestiones in Genesim* 10, 2 [1565: 173], que Jafet tuvo siete hijos; menciona las tierras por las que se extendieron y qué tierras poseyeron (*Iaphet filio Noe nati sunt septem filii, qui possederunt terram in Asia ab Amano, et Tauro, Syriae Coeles, et Ciliciae montibus, usque ad fluvium Thanain; in Europa vero usque ad Gadira, nomina locis, et gentibus reliquentes, e quibus postea immutata sunt plurima, cetera permanent ut fuerunt. Sunt autem Gomer, Galatae: Magog Scythae, Madai Medi (...); Thubal Iberi, qui et Hispani, a quibus Celtiberi, licet quidam Italos suspicentur (...)*). En su comentario a Isaías (In Isaiaim 66): *Thubal autem, sive Thobel, aut Italia interpretatur, aut Iberia, hoc est, Hispania, ab Ibero flumine, unde et hodie Hispaniarum regio appellatur Celtiberia (...)*. Y comentando a Ezequiel (in *Ezech.* 27,13), HIERONYMVS [1553: 472] dice: *THVBAL. Id est Iberi Orientales, vel de Occidentis partibus Hispani, qui ab Ibero flumine hoc vocabulo nuncupantur*. Y en *Ezech.* 38, [Hieronymus 1553: 513]: *Thubal quos Iosephus Iberos, vel Hispanos, Hebraei Italos suspicantur*. Jerónimo dudaba de si había otros, los “Ítalos”, y aquí confirma que el nombre procede del río. En ambos casos, los habitantes de España, dice, proceden de Tubal. *Isidoro* (ISID. orig. 11, 2), tomándolo de Jerónimo, también lo reconoce: *Thubal, a quo Iberi qui et Hispani, licet quidam ex eo et Italos quidam ex eo et Italos suspicentur*.

²⁴⁰ *La animadversio* de Escalígero ya citada, a *Pompeius universam Iberiam subiugavit*, dice: *Notum est duas Graecis scriptoribus Ἰβηρίας esse, Hispaniam alterius nomine, altera regione, quae a Pontum est intelligi. Sed Hieronymus Ἰβηρίαν etiam quum Hispaniam significat, Iberiam, non Hispaniam, vertit: quod aliquando perturbationem inducere potest, ut hic. Nam eodem tempore Ἰβηρία ad Pontum, et Ἰβηρία ad Iberum fluvium, hoc est Hispania, bello a Romanis quatiebantur*. Cf. SCALIGER *Animadversiones in Chronologia Eusebii* [1606: 139s.]. Había, pues, una Iberia *ad Pontum*, y otra *ad Iberum*. Esta es *Hispania*, a la que los romanos hostigaban.

²⁴¹ Q: Eugino.

era tan familiar con el emperador y la cohorte²⁴²; de donde se [46^v] colige que, de aquellos que se llamaban antes iberos, es lo más cierto que tomamos el nombre de iberos antes nosotros de los de Asia que ellos de nosotros, cosa que ni nos quita gloria ni nos ofende la antigüedad con que nacimos, que es igual con el tiempo, bien que borre la que nos finge el miserable Tarafa²⁴³, entre otros inútiles escritores, hombre vano y de mal juicio²⁴⁴, religioso observador de Beroso.

Quien quisiere ver largamente despreciada la venida de Tubal a²⁴⁵ España, lea a Goropio Becano, *Hispanica* 2. Tomo, al fin²⁴⁶, y verá muchas y buenas autoridades, aunque el mayor bulto de su obra tienen las conjeturas sutilmente fundadas en varia doctrina.

[47^r] Da Goropio²⁴⁷ la razón por qué y de dónde tuvo nombre Iberia la oriental, de la cual se entiende de dónde le tuvo el río de España

242 El emperador Vespasiano lo incorporó a su “familia”. De él tiene el cognomen *Flavius*.

243 Francisco Tarafa publicó en 1553 su *De origine, ac rebus gestis Regum Hispaniae liber* (...), que sería traducido a la lengua castellana en 1562 por Alonso de Santacruz. El texto latino lo incluyó Escoto en su *Hispaniae illustratae (...) Scriptorum*. Cf. SCHOTTVS [1603: 518-569]. Comienza hablando de Tubal, repitiendo información de Eusebio y Jerónimo, y ofreciendo noticias diversas de este rey.

244 Q: juicio.

245 Añadimos ‘a’, cuya omisión parece descuido de Quevedo. Cf. Tarapha [1553: 8-9].

246 Goropio Becano publica su obra *Hispanica* en 1580, y en el mismo año y misma imprenta ven la luz los *Opera Ioan. Becani, hactenus non edita*, que reúnen seis libros, el último *Hispanica*. En ambas publicaciones la numeración se mantiene idéntica. Sin embargo es evidente que Quevedo utilizó un ejemplar de los *Opera*, pues indica que su cita del libro 2 está al final del tomo, como así es.

247 Tras despreciar las *ineptiae* de Beroso (él lo llama *Pseudoberosus*) explicará Goropio Becano (*explicabo*, dice) de dónde viene el nombre a la oriental Iberia (*unde Iberia orientalis nomen habuerit*), diciendo a continuación que, una vez lo haga, es decir, lo explique, se entenderá por qué se llama *Iberus* el río de España (*quod simul ac fecero, mox intelligemus cur flumen Hispaniae Iberus vocetur*). Es claro que no acepta que el nombre venga del río. Quevedo sigue con libertad a Becano. Este continúa diciendo que en la antiquísima lengua vernácula, que llaman D’outse, Eiber significa “celos”, dando razón de su etimología (*In antiquissima lingua, quam D’outse vernacula voce dicimus, Eiber sive Eiver significat zelotypiam, cuius causa ab Ei et Wer petenda est. Ei ab e derivatur*,

Ibero. En la lengua antigua, que en vulgar llamamos **Doutse**, **Eiber** o **Eiber** significa ‘celos’; dicese así de **Ei**, que quiere decir ‘unidad que no se comunica con nadie’, y de **ber**, que es ‘defenderse o esconderse y esquivarse de todo’.

Claro se ve por qué se llamó Iberia la oriental, pues no pueden ser tan grandes los celos de un marido con una mujer, como los de los montes y cuevas de esta tierra, que de todos la apartan; no solo la dividen, pero la esconden. Y mientras otro no trajere mejor declaración de por qué Iberia se dijo así, no desprecie lo que con dicha halló el ingenio y el cuidado de Goropio.

[47^v]

El licenciado Andrés de Poza en el libro *Del antiguo lenguaje de España*, folio 22: “Hispania en griego quiere decir rara, y verificase en las poblaciones”²⁴⁸. Así lo había de decir Poza, no que significa “rara en poblaciones”. El propio, folio 17, dice: “Ibero, río famoso, si lo aplicamos a Heber, voz hebrea, no tendrá mal sentido, pero si nos atenemos a como siempre se ha hallado escrito, será el vocablo puramente vascongado y de significación muy²⁴⁹ apropiada, porque Ibero quiere decir “tú hacia abajo”, “tú abochornado²⁵⁰”, “tú caliente”, todas las cuales propiedades concurren en él”²⁵¹. Y según esto nos llamamos iberos del río,

id denotans quod sic unitatem suam tuetur, ut se ab aliis abstrahat omnibus. Aquí, aparte de dejar claro que el significado de Eiber es *zelotypia*, “celos”, pone de relieve la idea de “unidad” que le hace apartarse de los otros, idea en que insistirá Goropio con más ejemplos que le sirvieron, sin duda, a Quevedo, como Eigen (*Ab eodem vocabulo fit Eigen quo id denotatur quod sic suum cuiusque est, ut cum alio minime communicetur*). En cuanto Wer, también Quevedo resumirá a Goropio (*Porro Wer idem est quod defendo et propugno, unde Ei-Wer et per cognatam litteram Eiver sive Eiber (...) zelotypia est cuiusvis rei quae ad hoc tota incumbit, ut quod quis habet, id solus habeat*). Cf. GOROPIVS [1580: 22-23].

²⁴⁸ Quevedo repite, aunque no literalmente, lo que decía Poza [1587: 22^r]: “Primeramente Hispania en griego significa tierra rara en poblaciones, que debía serlo en aquellos tiempos”, aunque omite lo siguiente: “si es verdad que griegos impusieron el nombre, como todos lo sienten”.

²⁴⁹ Q: muuii.

²⁵⁰ Q: abuchornado. En Poza, 18^r, abochornado.

²⁵¹ Cf. Poza [1587: 17^v-18^r]: Quevedo lo transmite prácticamente igual.

sin tener necesidad de la razón que da Estrabón, lib. 11, *Colchis Iberia* ²⁵²:

[48^r] *Aiunt apud hos aurum deferri a torrentibus, idque barbaros excipere alveolis perforatis, et velleribus lanosis: unde etiam aurei velleris exstiterit fabula, nisi forte Iberos occiduis Iberibus (qui Hispani sunt) cognomines vocant, ob auri utrobique metalla.*

Y no lo afirma Estrabón²⁵³.

Aristóteles, en el VII *Politicorum* ²⁵⁴:

Apud iberos, bellicosam gentem ²⁵⁵.

Así el original, y así Acciaiuolo²⁵⁶; mas el docto Gifanio²⁵⁷ vuelve:

Apud hispanos bellicosam gentem ²⁵⁸.

²⁵² El texto de Estrabón (11, cap. 2, párr. 19) lo toma Quevedo de Alderete [1606: 281-282]; la traducción es de Xylander en la edición de Casaubonus; cf. STRABO [1587: 344]. No está en Alderete *Colchis Iberia*. Estrabón habla entre otros lugares de *Colchis* y, a continuación, de *Iberia*; los nombres aparecen en el margen superior de la edición que utiliza Quevedo; *Colchis* en p. 343, e *Iberia* en 344. Quevedo, sin razón, los une; además, de *Iberia* propiamente dicha habla en el siguiente capítulo; aquí habla del pueblo, los iberos. Pero es evidente que ha ido a la fuente, como confirma que Alderete suprime *qui Hispani sunt*, que, sin embargo, Quevedo recoge. Por otra parte, Quevedo omite *etiam* detrás de *apud hos* (Q: *apud*), y se equivoca al copiar *alveolis* (en Q: *aureolis*); cf. Q: ff. 47^v-48^r.

²⁵³ Como bien decía Alderete, Estrabón “aquí no afirma nada, sino duda, si los llaman así por hallarse en ambas partes oro”. Estrabón hablaba, lógicamente, de “*Iberia*” de Asia; la *aurei velleris fabula* alude a la del “vellocino de oro”. Lo que escribe Quevedo a continuación lo sitúa en el mismo folio, detrás de un anterior añadido que completaba un texto del f. 36^v, y que hemos colocado en su lugar. El añadido comprende desde “i tengo por dudoso” a “tyritos”.

²⁵⁴ Cf. Arist. *Pol.* 7 [4], 2. A Quevedo le interesa aquí destacar que se leía “iberos”. Ciertamente Aristóteles escribe iberos (ἐν δὲ τοῖς ἰβηροῖν, ἔθνη πολέμιον), e iberos se lee en la traducción latina, que no es de Acciaiuolus, sino de Leonardus Aretinus; Acciaiuolus parte de ella para su comentario. No se lee *bellicosam*, sino *pugnacem*; cf. Acciaiuolus [1566: 217].

²⁵⁵ Q: *belicosam jentem*.

²⁵⁶ Q: *Achiaiolo*.

²⁵⁷ Q: *Giphanius*.

²⁵⁸ Cf. *GIPHANIVS* [1608: 886].

Cleomedes, en su libro *De circulis caelestibus*, lib, 2:

*At is anili fabellae persuasus, credidit, quod Iberes commenti
sint, lapsum Oceano solem, sonitum edere extinctum*²⁵⁹.

Manilio la llama *Hispania*, lib. IV <693>:

[48^v]

*Gallia praetentis, Hispania maxima bellis*²⁶⁰.

De aquí se da razón a la versión de Gifanio que él no autorizó: *Hispanos bellicosam gentem*.

Más adelante

Aepior solidos Hispania contrahit artus. <MANIL. 4, 718>.

Silio Itálico <1, 220>²⁶¹:

Altera complebant Hispanae castra cohortes.

Plinio y los latinos: *Hispania*. El *Itinerario* de Antonino Augusto. Y no hay nombre de Iberia.

Prisciani *Periegesis*²⁶²:

²⁵⁹ Quevedo puede citar por la edición basilense de Henricus Petrus de 1561 (un ejemplar había en San Martín), en que aparecen: *Procli de Sphaera liber I, Cleomedis De mundo sive circularis inspectionis meteororum libri II*, y otros autores y obras. El texto de Quevedo se lee igual en p. 471 (cf. PROCLVVS 1561); sin embargo se omite el final del párrafo (*ut candens igni ferrum, aquae immersum*) que completa la frase. A Quevedo solo le interesa que en Cleomedes se lee “Iberes”, nada más. Quevedo se refiere a la obra con “De circulis caelestibus, lib, 2”. Ciertamente la cita está en el segundo libro, pero ni en el primero ni en el segundo aparece este título; sí en “la presentación de autores” donde leemos acerca de Cleomedes: *Graecus auctor, scripsit de circulis caelestibus, elegantem admodum tractatum, qui adhuc extat*. En cuanto a la opinión que transmite la cita, Cleomedes no la comparte. Hemos corregido: *irculis, amiile y oceano*.

²⁶⁰ Cf. MANILIVS [1579: 104]; esta edición de 1579 ofrece *praetentis*, lectura de Quevedo, en vez de *per census* de la mayoría de ediciones. Debió de utilizarla. Un ejemplar había en S. Martín.

²⁶¹ Cf. SILIVS [1522: 5^r]. Quevedo cita por esta edición. Un ejemplar de la misma (BNM R/ 23015) lleva la firma y anotaciones de Quevedo; es, sin duda, el que estaba en S. Martín. Cf. Moya del Baño [2014c].

²⁶² El texto corresponde a la traducción latina de Prisciano de la *Periegesis* de Dionisius Afer; son los vv. 268s. y 330; cf. DIONISIVS ALEXANDRINVS [1575: 120 y 122]. Mantenemos el genitivo (Prisciani), como también *infra* en Festi Avieni.

*Ad cuius sumum prope metas Herculis alti
magnanimae gentes dederat queis²⁶³ nomen Iberus.*

.....

El propio: *Prima, est Hispanum²⁶⁴ (...).*

Festi Avieni *Ora maritima* <248–250>²⁶⁵:

*An Hyberus inde²⁶⁶ manat amnis et locos
fecundat unda; plurimi ex ipso ferunt
dictos Hiberos, non ab illo flumine,
quod inquietos wasconas praelabatur.*

Prisciano tradujo en Dionisio Afro: *Hispanum²⁶⁷*, mas en el original griego dice: *Iberon²⁶⁸*.

[49^v] Festo Avieno, <*Ora maritima* 343–347>:

*Sunt parva porro saxa prominentia:
Abila atque Calpe; Calpe in Hispano solo,
Maurusiorum est Abila, namque Abila vocant
gens punicorum, mons, quod altus barbaro est,
id est latino; dici ut auctor Plautus est²⁶⁹.*

²⁶³ Q: cuii.

²⁶⁴ Q: hispano. Corregimos lo que consideramos despiste de Quevedo.

²⁶⁵ El texto de Avieno está tomado de Alderete [1606: 279], aunque en él se omitía ‘an’ y se incluían los versos 348s. (*Nam quicquid amni gentis huius adiacet / occiduum ad axem Hiberiam cognominant*), que no ofrece Quevedo. Cf. *Epigrammata et poematia vetera* [1596: 436].

²⁶⁶ Q: ibi. Parece un despiste; pudo escribir un adverbio por otro.

²⁶⁷ Q: Hispano. El verso en que se encuentra reza así: *Prima est Hispanum quae frangit littore pontum*. También hemos corregido lo que juzgamos un despiste de Quevedo.

²⁶⁸ Quevedo ha tenido que seguir escribiendo en el f. 49^v porque había escrito previamente en el f. 49^r.

²⁶⁹ El texto de Avieno lo toma Quevedo de Alderete [1606: 338], pero escribió *convenientia* en vez de *prominentia*, que restituimos por juzgarlo un *lapsus*.

Este lugar está errado y se colige de Dionisio Afro <336>, donde hablando del propio lugar dice así en griego:

Στηλάων Ἀλύβη κεῖται μῖα.
Columnarum Alyba stat una²⁷⁰.

Y así se ha de enmendar en todos, y escribir Aliba y no Abila, que se ha errado por la inversión de las letras.

²⁷⁰ Cf. DIONYSIUS AFER [1561: 696 y 697].

CAPÍTULO IV
 DE LA LENGUA PROPIA DE ESPAÑA
 DE LA LENGUA ANTIGUA
 Y DE LA DE AHORA
 LA RAZÓN DE SU GRAMÁTICA, SU PROPIEDAD,
 COPIA Y DULZURA

[52^r]

Fuera de los agravios que hacen a nuestra lengua más en no escribir en ella los que saben, que en escribir en ella los ignorantes, me dio ocasión a este capítulo Gerardo Mercator, en su *Menor Atlante*, en “La España”²⁷¹, donde dice en estas palabras:

Españoles, de felices ingenios²⁷², infelizmente aprenden; los medio doctos se llaman doctos; aman las mal fundadas cavilaciones de los sofistas, y en las escuelas hablan de mejor gana español que latín, mezclando no pocas palabras de moros. Los

[52^v]

²⁷¹ El título reza así: *Atlas minor Gerardi Mercatoris* (...). En la edición de 1610, que pudo utilizar Quevedo, Mercator dedica a *Hispania* las páginas 154-189. Hubo una edición anterior, que no utilizó porque su título no era *Atlas minor*, sino *Atlas sive Cosmographicae meditationes* (...), obra que vio la luz en 1594-1595, aunque desde 1585 fueron viendo la luz los mapas de Inglaterra, Francia, Alemania, Grecia, etc. El término *Atlas* fue utilizado por primera vez en esta obra.

²⁷² Q: ingenio. Ha escrito lo que había en el texto latino, pero su “de felices” precisa el plural. Quizá quiso escribir “felices de ingenio”, o “de ingenio felices” y cambió el orden.

partos de su ingenio raras veces los dan a luz, y menos a los extranjeros, por el defecto de la lengua²⁷³.

Y tras estas razones, nacidas de enemiga pasión, dice por lisonja una verdad²⁷⁴.

A todo esto responderé palabra por palabra, en habiendo satisfecho con el título de mi capítulo a todas estas dudas; mas débese advertir primero que, como las naciones de las cuales, por la virtud y el valor, es España aborrecida, haciéndolas, no con poca gloria suya, envidiosas, viendo que no pueden negarnos a los españoles [53^r] el²⁷⁵ esfuerzo, la osadía en los peligros, la constancia en los trabajos y, al fin, el primer lugar en las armas, acógense a negarnos²⁷⁶ las letras, y a poner defecto, ya que no en los entendimientos e ingenios, en los juicios²⁷⁷ y en el trabajo y en la lengua, sin advertir, como se dirá largamente en su lugar, que no solo en todo género de letras²⁷⁸ no nos han excedido ningunos pueblos del mundo, pero que son pocos los que en copia y fama y elegancia de autores, en el propio idioma y en el extranjero, nos han igualado, y que, si en alguna parte han sido más fértiles sus ingenios, ha sido en la que,

²⁷³ MERCATOR [1610: 164] decía así: *Hispani, felices ingenio, infeliciter discunt; semidocti doctos se censent. Sophistarum Astus plus satis amant. In Academiis Hispanice magis quam Latine loqui gaudent: voces etiam Maurorum non paucas admiscentes. Suos foetus ingeniique monumenta ad posteritatem raro, rarius ad Exteros, ob linguae defectum, producunt.* Quevedo traduce bastante fielmente el texto, aunque no sea literal, por ejemplo, la traducción de *felices ingenio* por “de felices ingenios”. Este juicio lo leemos igual en MERVLA [1605: 297], y no idéntico, en MAGINVS [1597: 50].

²⁷⁴ Mercator al ocuparse de los varones hispanos que son celebrados (“Bonarum artium studiis celebres viri”), comenzaba con unos juicios que desagradan bastante a Quevedo, aunque es cierto que seguía con grandes elogios a un número ingente de personalidades desde la antigüedad a sus días, así como a las instituciones de las que formaban parte, universidades incluidas. De la misma manera actúan las obras citadas que le preceden; cf. nota anterior.

²⁷⁵ Q: e.

²⁷⁶ Q: negarlos, que consideramos un descuido de Quevedo. Confirma la corrección el “negarnos” anterior.

²⁷⁷ Q: juuizios.

²⁷⁸ Escritos de cualquier tipo, género o temática.

por indigna de plumas doctas, capaces de mayores estudios hemos despreciado gloriosamente. [53^v]

Y con variedad de doctrina ha estrenado²⁷⁹ la dificultad del origen de nuestra lengua, que, por la mucha variedad de ella y de los idiomas que la hacen rica, fue casi el mismo trabajo que el del Nilo, el doctor Bernardo de Alderete de Córdoba; y así me remitiré a él en gran parte de mi intento.

Llamo lengua propia de España la que mezclaron con la suya los romanos, penos²⁸⁰ y moros después, la propia de los españoles, [54^r] de la cual pocas reliquias, sin razón despreciadas, apenas guarda la antigüedad, pues solas tenemos las que perdonó el tiempo en algunos libros; y aun esas no sabemos si son ciertas, porque las que refiere Plinio, como fue después su testimonio que los cartagineses habían fatigado a España, bien que se llamase lengua española la propia que hablamos, no hay noticia de si aquella voz era prestada de penos o vándalos o godos²⁸¹.

Gregorio López Madera²⁸², fiel imitador de Tarafa, siguiendo al Beroso²⁸³, dice que fue una de las lenguas primitivas de la confusión, porque, como dice san Agustín, cada hijo de Noé llevó a diversa provincia nueva lengua²⁸⁴. Y él, creyendo que Tubal vino a España,

²⁷⁹ Mantenemos ‘estrenado’ de Q. Alderete es el primero, el que ha estrenado el difícil estudio del origen de nuestra lengua.

²⁸⁰ Cartagineses. *Poenus* (peno) = cartaginés.

²⁸¹ A este párrafo le da luz lo que escribió Quevedo en los folios que anteceden a la obra y que quedan sin numerar; se lee en el vuelto del primer folio. Dice así: “No pudo saber Plinio cuál era voz propia de los españoles, porque, como habían habitado antes los penos en España y mezclado su lengua, no hay certidumbre de si eran voces suyas u ajenas. Solo se sabe que no eran voces vizcaínas”.

²⁸² Autor de *Historia i discursos de las certidumbres de las reliquias* (...), 1602, edición idéntica a la de 1601 salvo en la portada. Creemos que Quevedo utilizó la de 1602 porque en ella se halla el nombre de “Monte Santo”, y a esta obra se refiere con “Discursos de Monte Santo”.

²⁸³ Beroso, quizá por creerse el antiguo escritor, fue muy citado y seguido, como hemos ido viendo en Quevedo.

²⁸⁴ López Madera [1602: 54^v-65^v] en el discurso 18, con el que comienza la segunda parte de “Los discursos de la confusión” al rebatir los engaños que sobre la lengua

cree que trajo una de las de la confusión. Mejor creyera en que trajo la confusión a nuestra lengua la multitud de otras peregrinas.

[54^v] Plinio y Plutarco refieren muchas voces de la lengua propia que los españoles tenían; y doctamente Bernardo de Alderete, en el libro 2. del *Origen de la lengua castellana*²⁸⁵, capítulo 4., pone estas voces por ruinas de la lengua propia nuestra ya desconocida, no perdida, en las nuevas voces²⁸⁶:

Aspalato, planta que dicen llaman hoy ‘alarguez’.

Briga, ‘ciudad’.

Bubaciones, ciertas venas de piedra imán;

*Buteo*²⁸⁷.

Canthus, el hierro que cerca la rueda²⁸⁸.

Cetra, escudo como adarga, que era de cuero.

española hay, dice así [1602: 60-61]: “El tercer engaño es pensar que la lengua Española antigua era bárbara, y muy distante de la Latina, y en esto pienso que es el error muy grande; porque a mi parecer desde la fundación y primera población de ambas provincias fueron siempre muy semejantes. Lo cual se prueba por la dignidad de nuestra lengua que, según la opinión de san Agustín, y de lo que de ella se sigue, fue una de las más originales en que se dividieron los lenguajes en la confusión de Babilonia, porque dice que el número de las lenguas originales fue conforme al de los hijos y nietos de Noé, que se cuentan en el *Génesis*, y son setenta y dos, y que le cupo a cada uno la suya, y así viene a pertenecerle una a Tubal el hijo de Jafet, y fundador de nuestra España”. El texto aludido es AUG. civ. 16, 3: *Haec (sc. linguae), inquit, tribus filiorum Noe secundum generationes eorum, secundum gentes eorum. Ab his dispersae sunt insulae gentium super terram post diluuium. Vnde colligitur septuaginta tres uel potius (quod postea demonstrabitur) septuaginta duas gentes tunc fuisse, non homines. Nam et prius, cum fuissent commemorati filii Iapheth, ita conclusum est. Ex his segregatae sunt insulae gentium in terra sua, unus quosque secundum linguam in tribus suis et in gentibus suis.* Nada decía Agustín de Tubal e Hispania.

²⁸⁵ Obra ya citada, que utiliza, siguiéndola muy de cerca Quevedo, aunque le ponga reparos en alguna ocasión.

²⁸⁶ Estas voces, como anuncia Quevedo, aparecen recogidas en Alderete [1606: 168-172]. Quevedo lo sigue de cerca. Remitimos a Alderete, que indica las citas de los autores clásicos en que aparecen, y ofrece información sobre las mismas, y a la edición de Roncero [2013: 125-127], que las transmite.

²⁸⁷ Quevedo omite qué significa, quizá porque Alderete, tras indicar su significado, dice que es término latino (“buteo, ‘ave de rapiña’, es latino”).

²⁸⁸ Q: ruega.

Celia o *ceria*, un género de bebida.

Cocolobis, un género de vidueño.

Cusculium, la ‘coscoja’.

Dureta, una suerte de silla que Augusto llevó de España.

Falarica, arma enastada, como partesana o alabarda.

Gurdus, ‘necio’.

Lancea, ‘lanza’.

Laurices, ‘gazapos’.

[55]

Leberides, ‘conejos’.

Melancrenas, juncos de que los mallorquines hacían sus ondas.

*Neci*²⁸⁹ o, como otros dicen, *Neton*, el dios Marte (Macrobio: “Los acitanos, gente española, con grande religión celebran el simulacro de Marte adornado con rayos; llámanle *Neci*”²⁹⁰).

*Esparto*²⁹¹.

Vipio, ‘zaída’.

También al vino llaman *bacha*. Dícelo Varrón: “Al vino llaman en España *bacha*”²⁹².

Al ofrecerse a la muerte por amigos, parientes o señores, que en latín se dice devoción, llamaron *cataspisis*²⁹³.

Estos son los vocablos que Bernardo de Alderete conoce por propios de la lengua española antes que la turbasen, que eso fue y

²⁸⁹ Q: *Neci*. En Alderete [1606: 169]: *Necy*.

²⁹⁰ Quevedo repite casi igual lo dicho por Alderete (“*Necy*, o como otros dizen, *Neton*, el Dios Marte, de quien dice Macrobio”), traduciendo el texto de Macrobio (MACR. Sat. 1, 19, 5) que Alderete ofrece en latín (*Accitani etiam, Hispana gens, simulacrum Martis radiis ornatum maxima religione celebrant, Necyn vocantes*). Quevedo mantiene la forma del acusativo (*Necin*); antes lo llama *Neci*. Lo corregimos.

²⁹¹ Nada dice aquí Alderete sobre ‘esparto’.

²⁹² Quevedo repite lo que dice Alderete y traduce el texto latino de Varrón que aquel ofrece (*Vinum in Hispania Baccha*).

²⁹³ Q: *cataspisi*. Lo corregimos en este y los demás lugares en que aparece. Sobre este término y su “traducción” latina *devotio* puede verse Díaz Martínez [2002: 86].

[55^v] no aumentarla, penos ni romanos, aunque, a mi juicio, no todos son de la propia lengua castellana los referidos, aunque sienta otra cosa Alderete, porque:

*Baccha*²⁹⁴, que dijimos llamaban al vino, bien se ve que es deducido de *Bacchus*²⁹⁵, que es el dios del vino, y en latín se usurpa por el vino, y no hay alguna corrupción²⁹⁶, pues los latinos las fiestas del dios en que se dejaban poseer del vino, como entregándose a su deidad, las llamaban de esta misma palabra *Bacchanalia*²⁹⁷, donde *Baccha* significa el vino y el dios de él, y esto es sin ninguna duda.

Neci es la voz con que dice Alderete en su propia lengua llamaban a Marte; aquí sí tiene algún lugar la conjetura. Podríamos [56^f] decir, y no sin causa, que es voz del latín, significativa del dios, pues *nex*, *nevis* significa ‘muerte’, y hace *neci* el dativo, que es sin corrupción el mismo nombre, y las muertes es entre los atributos de este dios el primero. Orfeo²⁹⁸:

“*Martis suffimentum, thus*”
Armis gaudens, indomite homicida, muros quatens,
Mars rex dolose caedens caedibus inquinat semper,
sanguine humanae caedis gaudens. <vv. 2-4>

Marte, que con las armas te entretienes,
indómito homicida, que deshaces
los muros, Marte, que engañosamente
matas, siempre con muertes espantoso,
tú que de manchas de la humana sangre
haces gala con muertes rigurosas.

²⁹⁴ Q: Bacha.

²⁹⁵ Q: Bacho. Lo ponemos en latín. La otra opción era “Baco”, en español.

²⁹⁶ Q: corruption.

²⁹⁷ Q: *Bacanalía* y *baça*.

²⁹⁸ Aporta Quevedo tres versos del himno a Marte (*Orphica*, Hymn. 65) en la traducción de Renatus Perdrierius; cf. *Poetae graeci veteres* [1606: 516]. El primer verso omitido reza así: *Infractè, fortem animum habens, robuste, fortis daemon.*

Como cosa más significativa de la condición del dios, la repite [56^v] Orfeo tantas veces; y más esfuerza la conjetura la voz griega νεικέω, que quiere decir ‘contender’, ‘inquietar’, o de νεϊκος, -εος, ‘riña’, ‘pendencia’, ‘concertación’ o ‘certamen’, ‘ardor de pelear’; y de aquí la voz latina y la española, y el nombre del dios.

Busqué si hallaba esta voz en la antigüedad en algún nombre y halléla en el *Tesoro de los tiempos*²⁹⁹.

Heródoto, *Euterpe*, libro II³⁰⁰ <158>, en estas palabras: *In qua fodienda sub rege*³⁰¹ *Neco centum viginti millia aegiptiorum perierunt*³⁰². “En cavar la cual sirviendo al rey Neco ciento y veinte mil hombres perecieron” [57^r].

Fue valerosísimo rey; cuenta Heródoto victorias y atrevimientos gloriosos suyos. Y así, pues, este nombre Neco no es heredado de su padre, el cual se llamó Psamético³⁰³. No es fuera de razón pensar que se llamó por su valor así, de Neci o Neco, Marte, para honrarse con el nombre de dios, si bien por valeroso no se le pusieron.

Cataspisis, que dice Plutarco que llaman los españoles el ofrecerse a la muerte por sus amigos o parientes o señores, lo cual llaman los latinos *devoción*³⁰⁴. De aquí, fiado en el traductor³⁰⁵, Gregorio López Madera, en su libro del *Monte Santo*³⁰⁶, dice que “devoción”

²⁹⁹ El *Thesaurus temporum* [1606]. Cf. *Liber Tertius Canonum Isagogicum*, p. 318.

³⁰⁰ Q: 3. Quevedo se despista al citar el número de libro, porque dice bien el nombre de su Musa.

³⁰¹ Q: reje.

³⁰² Cf. HERODOTVS [1608: 152]. En la traducción latina de L. Valla se lee *perierunt*, que mantenemos. Q: *periere*.

³⁰³ Q: Psammiticho. Se trata de Psamético I.

³⁰⁴ Es decir, *devotio*. Quevedo repite casi idénticas las palabras de Alderete [1606: 169].

³⁰⁵ La traducción latina del texto de Plutarco se debe a Hermannus Crusenius; cf. *infra*.

³⁰⁶ Se trata del mencionado libro *Historia i discursos* [1602].

[57^v] es propia palabra española³⁰⁷, movido de que el traductor, como doctamente advierte Alderete, la palabra griega, o española antigua³⁰⁸, la volvió en latín³⁰⁹ para que se entendiera, porque, si dijera: “lo cual llamaban los españoles *cataspisis*”, no se entendiera³¹⁰.

No advirtió Gregorio López Madera, codicioso de autorizar sus piadosas imaginaciones, que *devoción* es de *devoevo*³¹¹ latino, y de *voveo*³¹². Vamos más adelante. Yo tampoco tengo a *cataspisis* por palabra propia española, sino por voz griega, pues *κατασπουδάζω* quiere decir en griego ‘hacer algo con vehemencia y ambición’; y el decir Plutarco: “lo cual llaman los españoles *cataspisis*”, no lo dijo porque la voz era española, sino por la frase³¹³ de llamar ‘devoción’ el ofrecerse por deudos o amigos a la muerte, siendo sola palabra y acto debido a los dioses o al bien público, pues los que se matan por otra causa más parece desesperación que devoción. Y así merece nombre profano y no religioso; y sin duda Plutarco, admirando la bárbara fiereza de los españoles, dijo que llamaban y tenían por religión el morir por los amigos o parientes, siendo locura y bestialidad, y el intérprete, para declarar sentido y palabras de Plutarco, puso la palabra *devoción*, que en latín engañó a Gregorio López Madera y en griego al cuidadoso Alderete³¹⁴, si no es que en todas lenguas me ha engañado a mí, que es lo más posible³¹⁵.

307 No dice exactamente eso López Madera [1602: 61^r-61^v]. Informa de que Plutarco decía que era española. Él antes advertía de las semejanzas de la italiana y la española, y lo que sí afirma es que “tenían los nuestros palabras latinas españolizadas”.

308 Q: antiguo. Nuevo despiste.

309 En griego leemos *κατάσπεισιν*, acusativo de *κατάσπεισις*; significa: ‘aspersión con el agua lustral’, ‘ofrecimiento’, ‘consagración’.

310 Cf. *infra* el texto de Plutarco en latín. *Devotio* traduce el griego *κατάσπεισις*.

311 Q: debobe.

312 Q: bobeo.

313 Q: ‘frasi’.

314 Q: Aldere.

315 Quevedo se ocupa a continuación, en el mismo f. 58^v, de “Canthus”, pero en el f. 59^r, tercera línea, tras escribir “extremidad del pan”, vuelve a *cataspisis* (“y

Y porque haya en la voz *cataspisis* más claridad y tenga más [59^v] autoridad mi opinión, veamos las propias palabras de Plutarco en la *Vida de Sertorio* <14, 5>³¹⁶, que son estas:

Erat autem in Hispania mos, ut cohors pretoria una cum cadente imperatore mortem obiret, quod vocabant illius³¹⁷ regionis barbari devotionem.

Era pues en España costumbre que con el emperador muerto se daba muerte toda la cohorte pretoria, lo cual llamaban los bárbaros de aquella región devoción.

Aquí ni dice que era costumbre más de la cohorte, ni que lo hacían por otro que por el emperador. Añadió Alderete a Plutarco “amigos y parientes”³¹⁸. Y el decir: “los bárbaros de³¹⁹ aquella provincia”, [59^v] confirma mi declaración de *cataspisis* y la hace inviolable, con la cual se da luz al lugar no entendido de Alderete ni Madera³²⁰.

*Canthus*³²¹, en español propio y primero, dice Alderete³²² que [58^v] significa ‘el hierro que cerca la rueda’, mas es voz griega y sin alteración. Significa lo mismo *κάνθος*, el hierro con que se atan las extremidades de las ruedas; también se llama *cantus* el *hirquus* o el ángulo del ojo; y de aquí se llama en español ‘canto’ cualquiera

porque haya”), que termina en el f. 59^v (“de Alderete ni Madera”), adición que hemos situado delante de “*canthus*”. Quevedo no indica nada, aunque el cambio de tinta parece avalarlo.

³¹⁶ Texto tomado de Alderete [1606: 172]. La traducción latina es de Hermannus Crusenius. Cf. *PLVTARCHVS* [1566: 422].

³¹⁷ Q: *ilius*.

³¹⁸ Así decía Alderete, *ib.*: “(...) Plutarco (...) tratando de la costumbre que los españoles tenían de ofrecerse a la muerte, quando su general o capitan, o amigo moría dize que lo llamauan devocion”.

³¹⁹ Q: de de.

³²⁰ Volvemos al f. 58^v, tras haber incluido lo referente a *cataspisis*.

³²¹ Q: *chantus*.

³²² Q: Aldere.

[59^r] extremidad: ‘canto de real’ al canto de la mesa; ‘cantón’ se llama de aquí, y ‘cantero’, por ser la extremidad del pan³²³.

[59^v] Tratando de esta voz *esparto*, dice Alderete así³²⁴:

En lo que toca al nombre del *esparto*, inclino más a que sea español, porque solo le³²⁵ hay en España; del de África no se hace caso, porque no es bueno, como dice Plinio, el cual dice que se comenzó a usar después de la primera guerra púnica³²⁶.

Yo no me quieto³²⁷ en estas palabras, y tengo por cierto que *esparto*, en el significado del esparto que hoy usamos, que es español; mas la voz *esparto* fue tomada de los griegos, en quien significa genéricamente ‘cuerda’, ‘maroma’ o ‘soga’; y como de esta hierba que [60^r] estaba baldía se hicieron comúnmente sogas y cuerdas, pusieron al nuevo uso nombre griego, significativo, no de la cosa, sino del uso de ella. Vese esta voz en Homero, antiquísimamente³²⁸ y fuera de toda memoria, significar sogas y cuerdas de navío en género; solo añadieron los españoles el especificarla³²⁹ en la hierba de que hacen las suyas.

El lugar de Homero <*Ilíada* 2, 135> dice así:

καὶ δὴ δοῦρα σέσηπε νεῶν καὶ σπάρτα λέλυνται·

Los leños de la nave y los espartos se pudrieron³³⁰.

³²³ Continuamos en el f. 59^v tras “Alderete ni Madera”.

³²⁴ Alderete [1606: 170].

³²⁵ Alderete: lo. Mantenemos le (le hay) de Q.

³²⁶ Alderete ofrece el texto (PLIN. nat. hist. 19, 2): *Sparti quidem usus multa post secula coeptus est, nec ante Poenorum arma, quae primum Hispaniae intulerunt, etc. In Africa exiguum, et inutile gignitur, etc.*

³²⁷ “Quietarse” es igual a “sosearse”.

³²⁸ Q: antiquisamente.

³²⁹ Q: espizificarla.

³³⁰ Quevedo toma el texto de Alderete [1606: 170], que lo acompaña de traducción latina: *ligna quidem ratium, et sparta putrescunt*. La traducción de Quevedo la tiene en cuenta.

donde *esparto* significa cuerdas, sin notar materia particular. Σπάρτον, ‘soga’ en Homero; σπαρτοπλόκος, ‘soguero’³³¹; y el que las vende, σπαρτοπώλης.

Capítulo 2 <18> de Josué: σπαρτίον τὸ κόκκινον, ‘soga coccinea’³³², en que se conoce que *esparto* antiguamente significó soga de cualquiera cosa³³³.

Julio Pólux, libro postrero, cap. <49>³³⁴: Περὶ στομώτατος καὶ σπάρτου, σισύρας³³⁵, lo cual se interpreta así: “De aciali, iunco et sisyra”, “del junco acial y de sisira”. Y más abajo, en el mismo capítulo: *Tum si vimen quoddam iuncum appellare libuerit*³³⁶: “Pero si quisieras llamar junco a un mimbre”.

El mismo Pólux, capítulo *De choreae magistro* etc., del libro < 7, cap.> 33, 8³³⁷: *Scirpum plicans, scirpi uenditor, scirpus, iuncus*. “El que dobla el cirpo, se llama cirpivendedor, y el cirpo es junco”. Añade: “Et σπάρτινα *pro laqueo*”, “Y spartina por lazo”. Y porque no engañe la versión, dice así en griego: σπαρτοπλόκος, σπαρτοπώλης, σπάρτα, σπάρτη, σπάρτος, σπάρτινα, ἢ μήρινθος. Y todo lo llama *sparta*, y, donde vuelve Gualtero³³⁸ *spartina* por ‘lazo’, se vuelve

³³¹ Q: sogero.

³³² Q: cogcinea.

³³³ Este ejemplo pudo tomarlo Quevedo de un Diccionario; lo vemos en el de STEPHANVS [1572, t. III, p. 915]. Su traducción es: *funus coccineus*, que corresponde a “soga coccinea” de Quevedo.

³³⁴ Se trata del libro décimo, capítulo 49 (Quevedo omite el número del capítulo) del *Iulii Pollucis Onomasticon* (...). El texto en POLLVX [1608: 503]. Quevedo pudo citar por esta edición; en S. Martín había un ejemplar de la misma.

³³⁵ Es el título del capítulo 49, cuya versión latina también Quevedo ofrece. Cf. POLLVX [1608: 502], añadiendo la suya al castellano.

³³⁶ Q: *bimen, quodam, apelare*. Los hemos corregido.

³³⁷ Quevedo se equivoca y escribe “del libro 33, cap. 8”. La cita procede, como hemos añadido entre corchetes angulares, del libro séptimo, capítulo 33, y apartado 8. La cita en la versión latina va precedida del epígrafe “De choreae magistro, thronorum et lecythorum confectore, operariis, et quae circa ipsos”. Quevedo al principio habla del capítulo “De choreae magistro”. Cf. POLLVX [1608: 369].

³³⁸ Gualterus es el traductor del texto griego de Pollux. Quevedo se refiere al texto antes citado.

primitivamente por ‘soga’ y ‘cordel’, que es lo mismo; y algunas [61^v] veces significa el de los pescadores, digamos sedal, y eso y el lazo lo significa, porque significa soga de la cual se hacen los lazos. Y aun acá usurpamos soga por lazo; “muerte de soga” es por muerte de lazo, y cuando dicen “soga a un perro”, lazo quieren decir.

Así que esparto es voz griega, como hemos probado, que española, ni aun de los moros es, los cuales llaman al esparto *hālfe*, y llámanle propia hierba de España; al espartero *hazçär; hazçärin*, esparteña, calzado de este esparto, *pãrga mi hālfe*, y de ahí, añadiendo la ‘al’ acostumbrada, ‘alpargate’ en castellano.

Esto es lo que yo he podido advertir acerca de las reliquias y lenguaje antiguo de España, que tan ciegamente se leen y con tanta dificultad se hallan por estar ciegas con voces penas y árabes y romanas, ya naturalizadas con el uso y recibidas de nuestra [61^v] gramática³³⁹, que es la propia hebrea en declinaciones de nombres y en conjugaciones de verbos. Y por eso más elegante que muchas, y más copiosa por eso, y por servirse, para su copia y propiedad, de la lengua hebrea, de la árabe, de la cartaginesa, de la latina y de la griega, como se conoce en todas sus voces.

De la lengua hebrea son muchas y antiguas. Pondré pocos ejemplos, por no afectar ambición de estudioso y leído:

Ala, voz con que se nombran plumas o brazos de las aves, es del hebreo אלה, que significa ‘encima’; y de ahí *Alá*, en árabe ‘Dios’, y de ahí *ala* en castellano, o porque lleva a lo alto, o porque ella está encima; o se dice del mismo *halac*, que es ‘andar’, porque con [62^r] ellas andan los pájaros, que es el volar suyo.

Buz, que decimos acá ‘hacer el buz’, es hebreo, porque בוז en kal³⁴⁰ es ‘despreciar’, ‘tener en poco’; y puede ser nombre ‘desprecio’, y eso es hacer uno o querer que le hagan el buz, despreciar y tener en poco a otro, y hacer el buz a otro es ‘despreciarle’.

³³⁹ Q: grammatica.

³⁴⁰ Q: cal. Una forma verbal.

Arca es del hebreo אַרְכָּה, *argaz*, que significa ‘arca’.

Vientre es también hebreo, de בֶּטֶן, ‘vientre’, porque significa *beten*, ‘lugar de en medio’; y de aquí *venter*³⁴¹ los latinos, y nosotros, o de ellos o del hebreo.

Arras, de עָרַב, en kal³⁴², ‘prometer’.

*Arrabal*³⁴³ es voz hebrea, de לָבָה, que es ‘multiplicar’ porque [62^v] de la multiplicación proviene el no caber dentro de los muros; y así el hebreo llama a los arrabales propiamente בְּנוֹת, ‘hijos de la ciudad’.

Mar se dice de מָר, que es ‘amargura’, del verbo מָרַר, *marar*, que es ‘amargar’.

Athahona es de טָהַן, *tahan*, ‘moler’, ‘quebrantar’.

Mazmorra es del hebreo מִשְׁמַר *miscmar*, que significa ‘guarda’, y el arábigo lo tomó del hebreo, y del arábigo lo tomamos nosotros, pues en arábigo *matmora*, *matimir*, quiere decir ‘cárcel en el campo’, no cualquiera cárcel.

Tus, que llamamos al perro, es hebreo, de esta palabra טוּשׁ *tus*, que quiere decir ‘darse prisa’, y ahora se entenderá qué quiere [63^v] decir cuando llaman a un perro “*cito tus*”, pues le llaman con una palabra latina y otra hebrea para que venga aprisa aprisa, pues *cito* y *citissime* significa en latín ‘luego’, ‘aprisa’, ‘presto’, y *tus* en hebreo ‘aprisa’. Niñería es, pero importante al propósito³⁴⁴.

נָדַל *nadal*, de donde los latinos *natare* y nosotros *nadar*; y de ahí [109^v] ‘nave’ o νάω griego, porque significa un animal que en siríaco y en caldeo se llama así; que, por los muchos pies con que se parece a los remos, le llaman así, y ‘ciento pies’ en romance, gusano velloso. Ἰουλοῦς llaman estos gusanos los griegos, y por eso llamó

³⁴¹ Q: benter.

³⁴² Q: in cal.

³⁴³ Q: arabal.

³⁴⁴ Una marca remite al fol. 109^r en el que Quevedo ha añadido nueva información, que, lógicamente, ofrecemos en el lugar debido.

Ἰουλος las naves Licofrón al principio de su *Cassandra*, y en latín las llama así Valerio Flaco, primer libro³⁴⁵.

נבּ nub, ‘frutificar’, ‘aumentar’, ‘crecer’; de aquí *nubere* en latín, ‘casarse’, que es aumentar, o para aumentar, y dar fruto y crecer, según las palabras *crescite*³⁴⁶ *et multiplicate*, etc.³⁴⁷, y de ahí en español *novio* y *novia*³⁴⁸.

נײַ nin, ‘hijo’; de aquí *niño*, y de *niño*, *niña* español³⁴⁹.

[112^f] *Desmazalado* es voz hebrea, siríaca por mejor decir; quiere decir ‘desdichado’, porque מַזַּל טוב dice ‘fortuna’ y ‘estrellas’, ‘planetas’, por lo errantes y varias: *mazal tob*, ‘buena fortuna’; *mazal ra*, ‘mala fortuna’³⁵⁰.

[114^f] *Harbar* se puede deducir del hebreo, porque *harbe* y *harbar*³⁵¹ quiere decir ‘mucho’; y al que en cualquiera cosa hace mucho muy aprisa le dicen que ‘lo harba’. Vese esto en aquellas palabras de Samaeo אמור מעט ועשה הרבה *emormeatuaa scharbe*, “habla poco y haz mucho”³⁵².

Ghurraghanim, ranas en caldeo³⁵³.

Esta voz con que en España llamamos a cualquiera pronunciando ‘ce’, es deducida del hebreo, הָע, que significa ‘este’. Y es

³⁴⁵ Quevedo se refiere a la *Alexandra* de Licofrón por el nombre latino, *Cassandra*. Los versos a los que se refiere son: Lyc. 23 y VAL. FLAC. 1, 9; cf. Moya [2007].

³⁴⁶ Q: *crescite*.

³⁴⁷ No hay que decir que se refiere a las palabras del *Génesis* 1,28.

³⁴⁸ Q: *nobio*, *nobia*.

³⁴⁹ Q: español. Aquí acaba el texto añadido en el f.109^r, y en parte del f. 109^v, pero, antes de volver al f. 63, incluimos lo que son, a nuestro juicio, añadidos para situar en su lugar (desde “desmazalado” a “ilad sam”). Se encuentran, como otros, al final del capítulo, y es claro que no corresponden a esa posición.

³⁵⁰ Este término se lee en f. 112^r.

³⁵¹ Q: *arbar*.

³⁵² Sobre el lugar, cf. Caminero [1979: 60s.]. Este término se encuentra en el f. 114^r, líneas 1-8; los dos siguientes en el f. 114^v.

³⁵³ Cf. Caminero [1979: 59]. Escribe ‘Guhrraghanim’.

demonstrativa de cosas de cerca y de lejos. Así Salmo LXXXVII: כּוּשׁ זֶה יֵלֵד־שָׁם , “Etiopía, éste nacido allí”. *Cus zeh ilad sam*³⁵⁴.

Otra infinidad de voces hay con que se conoce la mezcla en [63^f]
nuestra lengua de la hebrea, y vese en las traducciones mejor lo
mucho que tiene la española en la gramática de la hebrea, pues casi
las locuciones y frases son unas, sin haber lengua que tan bien³⁵⁵ con
el propio idioma exprese sus dialectos. Verase, aunque rudamente,
en mis *Trenos de Hieremías castellanos*, en la version literal³⁵⁶. Las [63^v]
voces hebreas no son tan antiguas en el español como la gramática,
la cual estuvo con la lengua propia; que estas, en la lengua antigua,
introdujeron los judíos que mancharon a España.

¡Maldita inundación! Estos borraron lengua, palabras y obras y
nobleza en gran parte, y tuvieron asistencia principal en Toledo.
Conócese del *Fuero Juzgo* de Toledo, que está en mi poder manus-
crito³⁵⁷ en pergamino³⁵⁸, donde dice así de la Constitución que
enviaron los judíos al Rey:

Al nuestro señor muy piadoso el Rey don Resicindo³⁵⁹: [64^f]
Nos, todos los judíos de la cibdad de Toledo, etc.³⁶⁰, los

³⁵⁴ El hebreo יֵלֵד (“yul.lad”) aparece en el texto transliterado como “ilad”. A continuación volvemos al f. 63^r, línea 10. Detrás de este texto hay diez hojas en blanco en el cuaderno.

³⁵⁵ Q: tambien.

³⁵⁶ Ciertamente en *Lágrimas de Jeremías*, obra que escribía Quevedo en el mismo período en que se ocupaba de *España defendida* o de *Anacreón*, leemos la versión literal del primer capítulo de *Trenos*, o *Lágrimas*, además de su versión poética y comentarios a los mismos.

³⁵⁷ Q: manuscrito.

³⁵⁸ Q: pargamino.

³⁵⁹ Q: Rescindo. Se trata de Receswinto, que es llamado: Reciscindo, Rescindo, Resisindo, Resiundo. Cf. *Los Códigos Españoles*, “Glosario” [1847: 216]

³⁶⁰ Cf. *Los Códigos Españoles* [1847: 189]. Se trata del *Fuero Juzgo*, libro XII, Título 2, capítulo xvi (“De la constitución que enviaron los judios al rey”), que comienza así: “El nuestro sennor muy piadoso, e mucho ondrado el Rey Rescindo. Nos todos los judios de la cibdade de Toledo, que avemos de so escribir, ó de facer sennales de iuso en este ley, saludes”. El manuscrito que poseyó Quevedo no lo hemos localizado; el texto coincide en gran medida con el de la edición que citamos.

cuales, como cabezas y superiores y asistentes en la imperial ciudad, prometen por todos los otros judíos.

Y si estos estuvieron en Toledo tantos, y desde tan antiguo tiempo, siendo Toledo la corte de nuestro lenguaje y lo más elegante siempre, ¿qué mucho que mezclasen muchas palabras con nuestro idioma y lo turbasen?

Y si se mira en el alfabeto o abecé que llamamos, muchas letras hay semejantes a las hebreas en la forma:

La *.a.* es una *aleph* defectuosa, y se forma de la misma suerte.

[64^v] La *aleph* se forma así א, y la *.a.* nuestra, de redondo, es casi la misma; fórmase así: *.a.*, a quien, para diferenciarla de la hebrea, solo quitaron la pierna superior. Otros escriben la *.a.* de esta suerte: א̄, que es aún más parecida a la *aleph*.

Nuestra *be* tiene en sí incluida la *bet* hebrea, así ב hebreo, que, añadido un palo, es *be* castellana, *.b.*; y el uso la hizo aovada, que antiguamente todas las letras estaban esquinadas, hasta la *.o.*, como se ve en las piedras y sepulcros antiguos.

La *.H.* es la ה, solo que, como en hebreo está cubierta, a diferencia está aquí atravesada.

[65^r] La *iod* es la *.i.*, *iod* hebrea, ו solo diferencian en empezar al revés³⁶¹; y aun significar la *.i.* con el punto es de los hebreos, para diferenciar la *.i.* de la *.r. liquida*, que se escribe ו̄ así como la *.i.*; y el punto en los hebreos significa *.i.* puesto debajo de la dicción; y para diferenciar de ellos, se puso encima, donde en los hebreos significa *.o.*, *holem*.

La *ceda*, que llaman *zain* los hebreos, es nuestra en la cedilla que ponemos debajo de la ç de esta manera.

La *caf* es la *.c.* sino que, como escribimos³⁶² al revés, diferencia de la suya, que se escribe כ.

³⁶¹ Q: rebes. Unas líneas más abajo, revés.

³⁶² Q: escribimos.

Así la *ele*: de medio abajo pierde la forma .l. nuestra ele hebrea, ל, aunque en la letra rabínica la .l. nuestra es más semejante, pues [65^v] solo diferencia en estar vuelta del revés³⁶³, por ser así ך. Y la .L. nuestra mayúscula es la misma que esta, por *lamed* o *ele*; así en el alfabeto³⁶⁴ vaticano como en el de R. Azaría³⁶⁵, de esta suerte .L., de donde sin duda se tomó en castellano.

La .m. nuestra es imitada del alfabeto vaticano, del de las monedas y del de Rabí Azaria, pues son así sus caracteres: ם vaticano, ם Rabí Azaria, el de las monedas ם; vuelta del revés es nuestra .m.

La .n. nuestra es la *nun* hebrea atravesada, como se ve en esta [66^v] figura, que es *nun* hebrea, conforme la compone y escribe Agustín Sebastián Nouzeno³⁶⁶, en el tratado que intitula *De la naturaleza de las letras y voces hebreas*³⁶⁷, ן, que vuelta es nuestra .n.

Nuestra .s. es su *samach* menos cerrada: ס, esta es *samach* hebreo, y esta es nuestra .s. más estirada y abierta.

Guhain, aspiración densísima³⁶⁸, no la tenemos, pero la forma es la misma que la de la .i. griega que llamamos .y.; la *guhain* hebrea ש es esta, casi la misma.

Y volviendo las letras a nuestra mano son unas las letras .p. y .q., porque, aunque la P hebrea es como nuestra q y la q como nuestra [66^v] p, escritas a nuestra mano son las mismas. Esta es la p hebrea פ, y escrita a zurdas, como es nuestra costumbre, es nuestra .p. propia; así .e.p. y la .q. hebrea lo mismo, pues escrita en hebreo es así, ק, y escrita a nuestra mano, aunque así más parece la .P. de nuestro alfabeto, es nuestra .q., así פ.q. es .q.³⁶⁹ propia.

³⁶³ Q: buelta del rebes.

³⁶⁴ Q: alphabeto.

³⁶⁵ Sobre la escritura del Rabí Azarías, cf. Roncero [2013: 135, n. 386].

³⁶⁶ Q: Nouzaenus.

³⁶⁷ *De literarum vocum et accentuum Haebraicorum natura, sive de prima sermonis hebraici lectione libellus*. Cf. NOUZENUS [1532: Cvii], obra que utiliza bastante Quevedo.

³⁶⁸ Q: densissima.

³⁶⁹ Q: .q. es .q.

La .T. nuestra es la *Tau* antigua que se escribía como cruz, ya que no es como la $\bar{\eta}$ moderna. Y aun, si no fuera por no ser prolijo, probara cuánta similitud tiene nuestro alfabeto con el alfabeto de los Rabíes hasta en las letras rasgadas, de que daré razón en el tratado que escribo *De la común razón de las letras y lenguas*³⁷⁰.

Baste ver que nuestra .A., que llaman volteada, es la *aleph* de los rabíes atravesada así \aleph , que es la misma. Con todo lo cual se prueba que es tan antigua nuestra lengua que no tomó de la griega ni de la latina, sino que conserva con más rigor la antigua hebrea, cosa que la da más autoridad que a ellas. Y las letras que faltan se hallan imitadas de la lengua siríaca, pues:

La .e. pequeña y la .E. mayor son siríacas, como se ve en esta voz ܐܫܚܝܘܢ *Eschaion*. La .E. grande no es más de la siríaca derecha, .E., y la chica es lo mismo, pues juntando los dos palillos postreros queda formado el ojo que tiene; así, ܐ es .e. la misma.

La .u. redonda es siríaca, solo vuelta boca³⁷¹ arriba: ܘ ; esta es .vau. o .v. siríaca, y esta es la nuestra .v. que es lo mismo.

Y vese que tiene nuestra lengua más antigüedad que la latina y griega en que no se diferencian sus letras ni gramática de las lenguas originales, como la griega y latina, que hablan con casos y tienen diferentes conjugaciones. Y así tengo por opinión que lo que tenemos de la lengua griega es por medio de la latina, y de la latina modernamente por corrupción.

Y porque puso Alderete las palabras godas que tenemos hoy, y las que tienen los italianos³⁷², y las que los árabes³⁷³ tomaron de los

³⁷⁰ Esta obra, si Quevedo llegó a escribirla, no se ha conservado.

³⁷¹ Q: buelta voca.

³⁷² En el capítulo XIV del libro tercero dedicado a tratar “De los vocablos Godos, que tenemos en el Romance”, aparte de nombres propios como Alonso, Álvaro, Isidro, Leandro o Rodrigo, menciona una serie de vocablos godos que hay en España, y añade otros que se “usan en Italia”, de los que ha sacado algunos que también se usan en España. Cf. Alderete [1606: 361s.].

³⁷³ Q: araves. Cf. Alderete [1606: 362-367], III xv (“De los vocablos arábigos que hay en el Romance”).

latinos y de nosotros, y las que nosotros tomamos de los árabes, y las griegas de que hoy usamos³⁷⁴, solo quiero advertir lo que, o se le olvidó, o despreció por inútil o demasiado.

Y primero se ha de advertir que de todas estas lenguas usa la [68v] española, no obedeciendo al fastidio de las pronunciaciones guturales hebreas y arábicas, ni afectando los espíritus de usos de los griegos, ni hiriendo las letras o doblándolas como los godos.

En las voces griegas dos cosas le faltaron a Alderete: no poner todas las que puso Vergara³⁷⁵, de quien las trasladó, y envidiarle³⁷⁶ su nombre, pues fue quien primero lo hizo. Dejóse Alderete de las de Vergara³⁷⁷:

Ἄκοντίον, *iaculum*, ‘azcona’.

Γυμνήτης, ‘jinetes’³⁷⁸.

Χυμός, *xumos*, ‘zumos’.

Κεραία, ‘cedilla’.

Φλήναφος³⁷⁹, *fliflos* y *jiflos*, ‘burlas’. No lo romanceó Vergara. [69f]

Μειράκιον, ‘muchacho’ o ‘mochacho’.

Μαλακός, ‘malato’.

Κόλλα, ‘cola’.

³⁷⁴ Cf. Alderete [1606: 260-273], III i (“De los vocablos que hay en Romance de otras lenguas, y especialmente de la Griega, y de los Griegos que vinieron a España”).

³⁷⁵ Vergara, tras su traducción latina, la primera, de las *Conciones novem* de Basilius Magnus, sitúa [1544: Eiiiiiv] un “Alphabetum graecum”, al que siguen cinco páginas, las últimas, en las que se leen algunos vocablos que España tomó de los griegos y se mantuvieron como vernáculos prácticamente idénticos (“Aliquot vocabula ex iis quae Hispani a graecis, ut apparet, accepta, vernacula effcimus, eodem significato atque iisdem pene literis”). A estos se refiere Quevedo. Lo seguimos y corregimos algunas erratas de Quevedo.

³⁷⁶ Q: invidiarle.

³⁷⁷ Q: Bergara.

³⁷⁸ Q: ginetes.

³⁷⁹ Q: Φληναφος, como en Vergara.

Πόκος, *coros*, que es como ‘garzos’, ‘zarcos’, y otros.

Εὔσαγμα, ‘enjalma’.

Μωκᾶσθαι³⁸⁰, ‘mofar’.

Μωκός, ‘mofa’.

Κτῶμαι, ‘tomar’.

Ὀργίλος, ‘orgullo’.

Θριγγός, ‘techos’³⁸¹.

Todos estos y otros muchos se dejó, de los que pone Vergara, Alderete, aunque añadió otros, y los que Vergara pone para mostrar que, ya que no son griegos, los interpretamos de griego, como:

Ἡλιοτρόπιον, hierba³⁸² que se llama así de *Helios*, que es ‘sol’, y *tropos*, que es ‘vuelta’, porque se vuelve al sol, conforme a lo cual se llama ‘tornasol’ en vulgar, o ‘girasol’.

Y aunque pone entre las traducciones esta voz Δάμαρ, es hoy así: dama.

[69^v] Ἄρτος es ‘pan’; también en artesa le tenemos así griego, y en la voz ‘hartos’, que sin duda se dice, como de cebada ‘acebadado’, de *artos*, que es pan, ‘hartado’, porque el pan es la hartura de todo, y por eso se llama con el nombre pan, que es griego, y quiere decir ‘todo’ y ‘copia’, y es axioma médico: *omnis saturatio*³⁸³ *mala, panis vero pessima*, “toda hartura mala, la del pan malísima”³⁸⁴. Y advierto

380 Q: Μωκᾶσθαι, como en Vergara.

381 Vergara ponía al lado de los términos griegos los correspondientes latinos. Son respectivamente: *Iaculum*; *eques levis armaturae*; *succus*; *apex in scriptura*; *nugae*; *puer*; *languidus*; *gluten*; *vellus.pensum*; *irisio*; *adquiro.apprehendo*; *vigens.iracundus*, y *tholus.fastigium*. Quevedo los pone en español, excepto ‘malato’, que corresponde a *languidus*. No se entiende bien que diga Quevedo que Vergara no “romanceó” uno de los términos.

382 Q: ierva.

383 Q: saturazio.

384 Aforismo médico, anónimo, atribuido a Hipócrates, muy citado y sometido a variaciones; en vez de *panis*, se lee, *carnis* o, por ejemplo, como en *El Quijote*, Segunda Parte, cap. 47, “perdicis” (*Omnis saturatio mala, perdicis autem pessima*. Quiere decir:

de paso que tiene origen de la lengua griega el llamar al pan la ‘cara de Dios’, y entre la gente vulgar es religión volver el pan creyendo esto. Πόπανον, -ου, τό, ‘masa redonda’, ancha y delgada, buena para los sacrificios, ‘torta’ entonces; ahora, en hoja más sutil, ‘hostia’. También significa figura semejante a Dios, digamos su imagen, de πόνος y ἄναξ, Eustacio, *Iliad.* Δ <5>³⁸⁵.

El *mis* que decimos al gato, deduce Vergara de μῖς griego, leyendo *ípsilon* la *úpsilon* y es así.

Y porque no parezca que juntamos o amontonamos como otros, [70^a] es menester añadir algo del propio estudio, aunque poco, por no hacer mayor el volumen con lo excusado.

Oxte, u *oxete*, u *ox*, es griego ὄξύ, ‘agudo’, luego, ‘presto’, y ‘ojeos de caza’ es griego; la misma voz ὀξέως, ‘de repente’, ‘aprisa’.

Nao es griego; así νάω, ‘corro’, ‘nado’, *fluo*.

Y de ahí ‘motín’ es palabra griega, no de μόθος, ‘trabajo’ o ‘guerra’³⁸⁶, sino de μόθων³⁸⁷, ‘terrible’, ‘terrible’, ‘alborotador’.

Μαργαρίτης, ‘margaritas’.

Διαφάνεια, ‘diáfano’.

Διαφέρω, ‘difiero’.

Ἄγγειον, ‘vaso’; de aquí, ‘cangelón’.

“Toda hartazga es mala; pero la de las perdices, malísima”). Lo que se lee en el *Corpus hippocraticum* (epid. 4, 20) es que los alimentos y bebidas destinados a cuidar la salud, por buenos que sean, si se toman intempestiva o exageradamente, pueden provocar enfermedades o llevar a los enfermos a la muerte.

³⁸⁵ En el manuscrito se lee delta minúscula (δ). En el comentario a ἐρεθίζεμεν del v. 5 del libro tercero de la *Ilíada*, Eustacio ofrece, entre otras cosas, la etimología que transmitirá Quevedo, y dirá que el πόπανον era una torta para las ofrendas. Cf. EVNSTHATIVS [1550: 437]. Quevedo tenía un ejemplar de la edición de 1550, el BNM R/491; lleva su firma. También en el comentario al libro noveno (I), que no menciona Quevedo, a los vv. 552ss., Eustacio, que ahora relaciona el término con la imagen del dios, vuelve a ofrecer la misma etimología que transmite Quevedo, aunque también otras, al parecer, mejores.

³⁸⁶ Q: gerra.

³⁸⁷ Q: μοθον.

Πρόσωπον, ‘bulto’, y de aquí, ‘prosopopeya’ en castellano: “¡Con qué prosopopeya que viene!”.

Γόργεια, τα, ‘máscaras’, ‘moharraches’ o ‘personas de representar’, y de ahí ‘gorja’ y ‘estar de gorja’, estar de juego, y de burla y alegre.

[70^v] Γρῦ, *gru*, significa en griego ‘cosa pequeñísima’, de donde se dice *grumo*, pequeñísimo gajo de uvas; ‘un grumo’ se pide por cosa muy pequeña. También γρῦ, *gru*, significa la voz del puerco, de donde se dice en castellano y en latín ‘gruñido’; γρύζω, *gruzo*, ‘gruñir’, ‘llorar’; γρύλλη, ‘grulle’, voz del puerco; γρυλλίζω, ‘gruño’; γρυλλισμός, ‘gruñido’.

Ἀπόκρυφον, ‘apócrifo’; así en español ‘cosa escondida’; usúrpase por una mentira disimulada, y de ahí se dice apócrifo, en español, lo mentiroso con nombre de verdad. Los griegos vulgares no guardan esta voz, pues lo llaman κρυμένο, ‘crymeno’.

[71^r] ‘Mentira’ es voz latina, de *mentior* que es ‘mentira’, y entrambas tienen su origen en el griego vulgar, que llama la mentira μεντζιβηρία, *minziviria*.

‘Fantasía’, así es voz griega. Φαντασία, ‘fantasía’.

‘Orgullo’ es voz griega, del vulgar ὀργή, *orgi*, ‘ira’, ‘orgullo’; el griego escrito la dice μῆνις, ‘menis’³⁸⁸.

[109^v] *Coxo* o ‘cojo’ español es griega voz; así lo advierte Josefo Escalígero³⁸⁹ sobre Sexto Pompeyo³⁹⁰. *Catax* es voz griega, κάταξ

³⁸⁸ Q: μινις, *mignis*. La eta de μῆνις confundió a Quevedo; leyó y escribió como una *iota* y una *gamma*. Tras μῆνις, *menis*, una llamada nos conduce al f. 109^v, en que ha añadido Quevedo “coxo” y “catax”.

³⁸⁹ Q: Scaligero.

³⁹⁰ Q: Ponpeio. Quevedo traslada a su manera el comentario de Scaliger al vocablo *catax* que encontramos en Sexto Pompeyo Festo, *De significatione verborum (...) libri*. Dice así Scaliger, *In Sexti Pompei (...) [1593: xl]: “Catax Graecum est κατάξ, hoc est κατεαγώς τὰ μέλλη. Isidori Glossae: Catax, claudus, coxus. In veteribus Graecorum Glossis: Coxus, λολός, lege χολός. Hispani retinent nomen. Claudum enim hodieque vocant Coxo et coxquear, claudicare. Quod et in illis optimis Glossis reperi, Coxigat, χολαίνει, et Nonius, Catax dicitur, quem nunc Coxonem vocant. Dicitur et cloppus.*

quiere decir κατεαγώς, de la glosa de Isidoro: *catax, claudus, coxus*. En las antiguas glosas de los griegos, *coxo, λολός*, lee *χολός*. Los españoles guardan este nombre; al *claudus*³⁹¹ latino llaman ‘cojo’ y <al *claudicare*>, ‘cojear’, y prosigue Josefo³⁹².

Sexto Pompeyo in *dictionibus*, ‘Re’³⁹³, dice así: Ennio en el libro [110^v] once llama griegos a los Romanos:

*cum ait, contendunt Graecos, Graii memorare solent sos, quod Graeca lingua longos per temporis tractus gentibus Hispani, non Romanos, ait: graecos locutos, cum Romulus urbis conditor verbis linguae Latinae locutus sit, sed quod olim lingua Graeciae gentis fuerit, eadem cum latina parum pro prolatione mutata, hoc autem verum esse indicat origo eius, quae videtur quasi Graeca usurpatio*³⁹⁴.

De donde colijo yo, bien contra todos, que las más voces griegas que tenemos las tenemos del griego por el latín³⁹⁵.

Cloppus, *χολός*. *Glossarium*”. En cuanto a su ‘versión’ de Scaliger, Quevedo traduce, suprime, invierte el orden y hace suyo lo que decía Alderete [1600: 200], en II, c. 4: “*Cuxus, Catax, claudus, coxus* dize el Glossario, Nonio dize lo mismo, sino que *Coxo* lo haze de la tercera, Festo dize *Catax claudus*, i Scaligero le añadió *Coxus*, i alega a S. Isidro, i dice: *Hispani retinent nomen, claudum enim, hodie vocant coxo et coxquear, claudicare*”.

³⁹¹ Q: claudo.

³⁹² Cf. nota anterior sobre “coxo”. Con Josefo se refiere aquí, lógicamente, a Escaligero. Y aquí acaba el texto al que nos ha remitido Quevedo. A continuación situamos nosotros una serie de “notas” a añadir, generalmente términos, que fue situando Quevedo en los folios 110^v, 112^v, 113^f, 113^v; las de los ff. 114^f y 114^v se encuentran junto a términos hebreos. En las ediciones ocupan el final del capítulo cuarto. Después, en el manuscrito, siguen un buen número de folios en blanco (115^f-121^v), en los que pensaría Quevedo escribir algo. Desde luego no puede, a nuestro juicio, acabar así. Por eso las hemos situado después de la relación de palabras griegas. En el caso del hebreo actuamos igual.

³⁹³ Entre los vocablos que comienzan por ‘R.’

³⁹⁴ Quevedo traduce el principio (*Romanos in libro XI. Graecos appellat Ennius*), y continúa con el texto latino. Lo debió de leer en la edición *santandreana* de 1593 de *Sex. Pompei Festi de verborum significatione libri XX*, p. ccix. En ella se reconstruye el fragmento que se lee en la edición.

³⁹⁵ Este texto, como hemos indicado, se encuentra en el f. 110^v, líneas 1-15. Detrás, en el mismo folio 110^v, se sitúa un añadido, al que sí conduce con su marca

[112^v] Plutarchus. *Symposiacōn* Decados 8, cap. 6: και μήσαν μὲν τὴν etc., probando que muchas voces latinas se dicen de las griegas como ‘*mensa*’, *eo quod in medio apponatur*; ‘*panem*’ *eo quod placet famem*; ‘*coronam*’ *a capite quemadmodum galeam coronam dixit Homerus*; *quos nos ‘odontas vocamus’, illi ‘dentes’* (y los españoles ‘dientes’); *et labra* (nosotros³⁹⁶, ‘labios’), *quod illis esca praehendatur*³⁹⁷.

‘*Auctuarium*’, *ab addo, additamentum*; *hispanice*: ‘añadidura’³⁹⁸.

Bonaventura Vulcanius in *Glossario latino graeco*³⁹⁹, *sic*: *Aginare, στρατεύεσθαι et aginat στρατεύειν. Docuit notis in Festum, Ios. Scaliger legendum τρακτεύεσθαι, et τρακτεύειν, quod significat ‘negotiarī’*. Es palabra que los griegos tomaron de los latinos, y que en las Constituciones de los emperadores griegos se ve cada día. Los [113^r] españoles la guardan, y llaman “tratantes” a los negociantes, y a la Casa de Negocios en Sevilla, “Contratación”⁴⁰⁰.

Quevedo. Lo que sigue en nuestra edición se encuentra en los ff. 112^v-113^v, continuando en la línea 9^a del f. 114^r, y las líneas 1-5 del f. 114^v.

396 Q: nos.

397 El texto lo hemos encontrado prácticamente igual en *Lampas, sive Fax artium*, tomos III (*Thesauri Critici Pars III Paulli Leopardi*) [1604: 159]. Tras ‘*mensa*’ hay un *eo*, que Quevedo debió de omitir; y escribe *aprehendatur*. El capítulo de *Lampas* comienza: *Plutarchus Symposiacōn decados 8, cap. 6: Refert Latinas quasdam voces a Graecis acceptas, vel cum Graecus communes (...)*. Sin embargo, no está el texto griego que Quevedo reproduce. Sí estaba, sin embargo, completo en LEOPARDVS, VIII, c. 11 [1568: 212s.], que también pudo Quevedo utilizar. Los paréntesis son, lógicamente, de Quevedo.

398 Copia Quevedo lo que dice en sus *Notae et castigaciones in Glossaria (...)* VVLCANIVS [1600: 2]: *Abetuarium) Manifestus error scribae. Lege Auctuarium, quod et Additamentum, hispanice, añadidura. Omite, sin duda por no interesarle, el principio. Añadía que additamentum* procede del verbo *addo*.

399 Se trata, como hemos dicho, de sus *Notae et castigaciones in Glossaria (...)*. Hemos mantenido su modo de citar.

400 Cf. VVLCANIVS [1600: 6]: *Est vero τρακτεύειν verbum a Latino Tractare detortum; et saepe numero in Constitutionibus Imperatorum Graecis occurrit nomen τρακτευτῶν i. Tractantium sive Negotiatorum. Ita etiam hodie Hispani vocant Negotiatores, Tratantes. Et Hispani: La casa de la Contratacion, ubi negotia Indica tractantur atque agitantur. (...)*. Quevedo copia parte de su texto, y resume en castellano otra parte. Hemos corregido *negotiare* que escribió por despiste Quevedo, restituyendo *negotiarī*.

Hasta aquí Vulcanio⁴⁰¹ confirmando las enmiendas de Josefo Burdon⁴⁰². Y es de notar que con el hispanismo se defiende la lección griega antigua *aginare*, o latina, aunque más antigua que *tractare*, pues decimos los españoles, juntando la una voz y la otra, ‘trajinar’ al ‘negociar’, donde se ven juntas entrambas voces, la una adición de la otra, como declarando o apadrinando al nuevo uso la más antigua o escondida.

Aegiptium, φαίον, ‘negro’ y de aquí: “feo como la noche”, *id est*, “negro como la noche”. *Nisi malit a latino Fedus, id est, turpis*⁴⁰³.

Barus, Burrus, Πυρρός. *Burrus etiam est Rubellus, rufus*. De aquí [113^v] sospecho que dijeron ‘borrachos’ los españoles, y ‘Burro’ al asno, y ‘burro’ al vizcaíno por la color del beber colorada⁴⁰⁴.

*Bauar, lege Baccar, Hispani: Buccaro*⁴⁰⁵.

‘Chico’, que decimos en español, se dice de *ciccum*⁴⁰⁶, γρυκόκκος.

401 Q: Bulcanio.

402 A Scaliger lo llama Josefo Burdon, sin duda, para insultarlo. De su padre se dijo que no era descendiente de la familia Della Scala, sino hijo del impresor Benedetto Bordoni.

403 Aquí también parte Quevedo del texto, que resume, omite y mantiene en parte en latín. Comienza así Vulcanius: *Aegiptium, φαίον) Aegyptium accipio pro Nigrum sive Fuscum*. Continúa dando razones de lo dicho, omitidas por Quevedo, y sigue estableciendo la relación del término hispano ‘feo’ con el griego: *φαίον vero etiam hodie Hispani Feo vocant: quum dicunt Fea como la noche .i. Fusca sive atra instar noctis. Nisi quis malit Hispanicum Feo a Latino Fedus deducere .i. turpis*. Cf. *VULCANIVS* [1600: 6]. (Q: es turpe).

404 Cf. *VULCANIVS* [1600: 18]: *Barus, Burrus πυρρός) Burrus etiam est Rubellus, unde putarim Hispanos fecisse suum Borracho. Quo Ebriosum significant*. Quevedo añade *rufus*, que pudo partir de lo que se lee en col. 19 sobre *Burrum*, ξαθόν, πυρρόν, y también que se llama “burro” al vizcaíno. En col. 19 insiste en que el color *burrus* está detrás de términos como ‘burra’ o ‘borracho’.

405 Quevedo reproduce lo que dice Vulcanius [1600: 17]: *Bavar,) Lege Baccar, Hisp. Buccaro*.

406 Q: cico; lo hemos corregido. En Vulcanius también hay una c. Aparece de las dos formas.

*Legendum fortase: Γρῷ, unde proverbium*⁴⁰⁷. *Ne gry quidem. ciccum: mali granati membrana. Hesychius interpretatur κίκκος: διαχώρησις. Credo legi apud Hesychium et Isidorum unico .κ. Κίκκος, διαχώρησις: Alvi excrementum, eiectio alvi sanguinea*⁴⁰⁸.

*Ioannis Meursii Glossarium*⁴⁰⁹. *Κάλτζα. Caliga. Codinus De officiis aulae Constantinopolitanae, et saepissime illic*⁴¹⁰.

*Ἰλλούστριος, Illustris*⁴¹¹. *Dignitatis nota. Basilic. Egloga VII, et Suidas, προκόπιος ἰλλούστριος, etc.*⁴¹².

[114^f] *Ganta, χηναλώπεξ. Dícese ganza, género de ánsar a quien los teutones llaman ὄανς, y nosotros, de ellos y del latino, ansar, ganso*⁴¹³.

⁴⁰⁷ El proverbio o adagio procedente de Aristófanes lo explicaba MANVTIVS [1575: 333]. Comienza así: “*Ne gry quidem*”. Μηδὲ γρῷ φθέγγεται. *Id est, Ne gry quidem loquitur, hiperbole item proverbialis apud graecos, pro eo quod est: Ne tantulum quidem. Nam gry minimum quiddam significat; aut sordes unguium aut vocem suillam, quam edere solent ii, qui gravantur sermone respondere, aportando varios ejemplos griegos. En cuanto a ciccum, equivalente de γρῷ, podemos añadir el de PLAVT. Rud. 580: ciccum non interduim.*

⁴⁰⁸ Quevedo también sigue a VVLCANIVS [1600: 23]: “*Cicum, γρυκόκκος) Legendum fortase Γρῷ. Vnde Proverbium. Ne gry quidem, et κίκκος . i. ῥοῦς ὕμην. Isidori Glossae, Ciccum, mali granati membrana. Hesychius interpretatur κίκκος, διαχώρησις eodem crediderim sensu. Vtrobique tamen, hoc est tam apud Hesychium quam Isidorum, putarim legendum κίκκος, unico .κ. Hispani fortassis a Cico fecerunt suum Chico, quod ipsis significat Pusillum, sive minutum*”. Añade Quevedo dos ejemplos de διαχώρησις, partiendo de citas recogidas en otros Diccionarios.

⁴⁰⁹ Q: Ioanes, Glosario.

⁴¹⁰ Q: ilic. Quevedo reproduce lo dicho por MEVRSIVS [1610: 257]: *Κάλτζα. Caliga. Codinus De offic. aulae Constantinop. <cap. III>. τὸ ταμπάριον αὐτοῦ τὸ μὲν παλαιὸν ζητεῖται, πλὴν αἱ κάλτζαι ἡερανίαι. Et saepissime illic. Quevedo omite la cita en griego de Codinus, y también lo que sigue: Hodie adhuc κάλτζις, et καλτζοπόδι dicunt; etc.*

⁴¹¹ Q: illustres.

⁴¹² Cf. MEVRSIVS [1610: 238]: *Ἰλλούστριος, Illustris. Dignitatis nota. Basilic. Egloga VII. οἱ ἀπὸ πατρικίων, εἰς ἰλλουστρίων εἰσὶν οἱ συγκλητικοί. Et pluries in illis Eclogis. Suidas, προκόπιος ἰλλούστριος, etc. Quevedo se limita al principio de lo que dice Meursius, omitiendo el texto de la égloga que menciona, y solo cita dos términos de Suidas; omite también textos de otros autores. Este es un término ampliamente explicado por Meursius.*

⁴¹³ Traduce a VVLCANIVS [1600: 39]: *Ganta, χηναλώπεξ.) Dicitur et Ganza, genus anseris, quem Teutones vocant ὄανς.*

Gras. Χθόν, lee χθών, *gras, cui voci respondit teutonica vox gras, quod gramen significat.* Los españoles, del latín, grama o alcacel, voz nuestra del arábigo⁴¹⁴.

Hittus. φωνή κυνός, *Inde Hittio, ιχνεύω, proprio de los perros, como notó Josefo Burdon, κνιζόντων, et vestigia indagantium. Hispani et*⁴¹⁵ *Belgae vocem sic quatientium, exprimunt voce a nictatione canum siue Hitto*⁴¹⁶.

*Mannis, βουρίχοις, ‘burro’, ‘asno’*⁴¹⁷.

[114^v]

*Mataxa, Σιρά, hispanice, ‘madeja’*⁴¹⁸.

*Mutilus, κολοβός, Hispani, ‘motilón’; llámase así la oveja trasquilada, y, metaphorice, el rapado*⁴¹⁹.

⁴¹⁴ Quevedo extrae información de Vulcanius [1600: 41]: *Gras, χθόν, Lege χθών, tametsi vocem Gras nusquam hac significatione usurpatam legi. Nisi forte legendum sit Gravis tellus, χθόν. In veteri quodam Lexico Graeco MS. reperi Γρῆς (...) et Γρατίς (...) Cui voci repondet. Teutonica vox Gras aut ut alii per metathesim vocant Gars, quod Gramen significat Γρατίδα, hoc est, Hordeum cum adhuc in herba est Hispani voce ab Arabibus mutuata vocant Alcacel (...).*

⁴¹⁵ Quevedo omite *et*.

⁴¹⁶ VVLCANIVS [1600: 43] decía de modo más completo: *Hittus. φωνή κυνός, Inde Hittio, ιχνεύω. Proprium canum (uti annotavit Ios. Scaliger) κνιζόντων et vestigia indagantium, cum aliqua vocis nictatione. Quo fit ut crediderim ad interpretationem illam φωνή κυνός, addendum esse ιχνεύοντος. Simili onomatopeia etiam hodie sonitum quem singultientes edunt, Hispani et Belgae exprimunt voce a nictatione canum, siue Hitto, non absimili.* Quevedo sigue a Vulcanio, mezcla alguna traducción al castellano, y omite parte. Con Josefo Burdon se refiere a Josefo Escalígero; cf. *supra*.

⁴¹⁷ Quevedo repite lo que lee en VVLCANIVS [1600: 51]: “*Mannis, βουρίχοις, Hispanis Burro, Asinum significat, cuius diminutivum est Burrico*”, omitiendo que el diminutivo se dice ‘burrico’. Vulcanio está comentando el dativo de plural de *mannus*, ‘caballito’.

⁴¹⁸ Ofrece lo dicho por VVLCANIVS [1600: 51]: *Mataxa, Σιρά, Hispanice, Madeja vel Madexa.*

⁴¹⁹ Quevedo traduce lo que dice VVLCANIVS [1600: 51]: *Mutilus, κολοβός, Hispani Motilon vocant ovem cui lana detonsa, et metaphorice cum cui capillus abrasus.* Con este término (*mutilus*, en f. 114^v) acaba lo que hemos trasladado de los últimos folios, en los que, a nuestro juicio, iba situando Quevedo, con cierto desorden, lo que pensaba. Ahora volvemos al punto de origen, que sí indicó Quevedo con su marca, al f. 71^r, l. 6^a (cf. *menis*).

[71^r] Todas las demás voces y frases y refranes castellanos, en su libro, que llama *Origen de la lengua castellana*, declara en sus raíces el doctor Rosal⁴²⁰; a él remito lo particular en esto. Solo advertiré que, entre las voces godas que pone en Italia hoy por uso, y dice que acá las conservamos, es ‘perla’ una, la cual es voz claramente de *perula* o ‘perilla’; y ‘pera’ en castellano es del latín *pyramis*; y porque es piramidal, y en latín *pyramis* y *pira*, la ‘hoguera’, son del griego πῦρ, πυρός⁴²¹, que es ‘fuego’, porque siempre se ve en forma piramidal; y en griego es μαργαρίτης⁴²² la perla.

[71^v] Y algunas de las palabras arábigas que dice Alderete que tomaron de nosotros los moros, movido de que las refieren, antes que pasasen acá en la pérdida general, algunos autores, sospecho que son tuyas con todo eso, pues hubo gente de África en España antes de la pérdida mucho⁴²³, y las palabras, que es forzoso argumento, si fueran tomadas de España, tuvieran en lo arábigo algo españolizado; y vemos en las voces nuestras que antes están españolizadas las arábigas con adiciones de nuestra lengua para excusar las aspiraciones de la arábiga.

Y dificulta mal en que lo refieren antes de la pérdida de España algunos autores, pues antes de la pérdida de España vinieron a

[72^r] España fenices y hebreos, y siros, y luego penos; todos gente de esa lengua.

Ahora resta tratar de la corrupción que los moros hicieron con la pérdida de España en nuestra lengua. Y no quiero aumentar las

⁴²⁰ Francisco del Rosal, cordobés, escribió su *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*, manuscrito que se fecha en 1601 y que no se editó, aunque fue obra conocida y utilizada; el manuscrito 6929 de nuestra Biblioteca Nacional es una copia de la obra que se puede leer en la “Biblioteca hispánica digital”. En 1976 se editó el facsímil de una parte (*La razón de algunos refranes*), y en 1992 su *Diccionario etimológico*. Quevedo, lógicamente, utilizó la obra de del Rosal.

⁴²¹ Q: piros (solo esta forma).

⁴²² Q: margarites.

⁴²³ Cf. un ejemplo del orden de palabras: “mucho antes de la pérdida” lo dice Quevedo: “antes de la pérdida mucho”.

voces que pone Alderete⁴²⁴; solo advertir que todas las voces que tenemos de moros que empiezan con *al*, como *almohada*, *alguacil* y otras muchas, tienen junto bárbaramente con el nombre este artículo *hal*, siendo diverso, los nombres *mohada* y *guacir*, *alférez*, *feriz*, *alfinique*, *fanid*⁴²⁵, y otros muchos.

Adviértase que la palabra *alcuza*, aunque tiene *al* y es palabra gutural y con *.z.*, que no me determino a que sea arábica, porque en griego *λήκυθος* es vaso de óleo⁴²⁶, *alcuza*, aunque también significa lo que llamamos ‘bujeta’ cuando tiene unguentos. *Ληκύθιον*, *parva lecytus*, *parva ampulla*, pequeño vaso⁴²⁷. [72^v]

Padeció, antes que de los moros o los romanos, la lengua española detrimento de los penos o cartagineses, y poseyeron toda España, mezclando su lengua; y por esto los latinos que después escribieron no pudieron determinadamente saber ya cuál era voz propia española.

De esta lengua pena aun ruinas no han quedado; solo escondió Plauto al tiempo y a la antigüedad en el *Poenulus*⁴²⁸ unas pocas, las cuales hasta hoy no han sido tocadas de comentador ninguno. Solo Escalígero el hijo, vanaglorioso, amenazó las gentes con promesas de esa aventura, y después de su muerte Frederico Taubmano, adulando a Isaac⁴²⁹ Casaubon, dice que a él le aguarda esta cifra nunca entendida⁴³⁰. Y creo, según los dos son doctos, tuviera [73^l]

⁴²⁴ Q: Navarrete. Sin duda es *lapsus* de Quevedo, que está ocupado también en esta época en sus *Lágrimas de Jeremías*, obra en la que es muy citado el teólogo cordobés Juan Bautista de Navarrete, autor de unos *Commentaria in Threnos Hieremiae prophetae*.

⁴²⁵ Q: finid. Cf. alfeñique, y su derivación de *faynid* y *fanid* en *DRAE*.

⁴²⁶ Q: olio.

⁴²⁷ Así se lee, por ejemplo, en el *Lexicon Graecolatinum* [1554: tt.ii] o el *Lexicon graecolatinum* [1598: 968].

⁴²⁸ Q: *Penulo*.

⁴²⁹ Q: Isaaco.

⁴³⁰ TAVBMANVS [1605: 926] en su edición de Plauto, dice así: *Poenorum idioma e Syriaco tractum; cum aliunde, tum ex his docet Casaubonus ad Sueton. Verum enim vero, hic*

claridad esta duda a haber merecido su cuidado, que justamente poseen hombres mayores.

Son, pues, las palabras tales, que aun leerse no pueden; y como cosa que, no entendida de nadie, se ha escrito e impreso tantas veces, a mi ver está mentirosísimo⁴³¹. Solo advierto que, a mi [73^v] parecer, le introduce Plauto a este peno hablando el lenguaje peno corrompido con el latino por donaire, como introducimos en las farsas y comedias de España, diciendo: *miño corazon te ve os ollos*, no solo llamándose Nochaon⁴³², porque si se hablara el portugués o el italiano puro, fuera dificultoso y como burlar, no entendiéndolo nadie. Que esto sea así, vese en algunos versos del Acto V del *Poenulus*⁴³³, donde el Hanno⁴³⁴ dice así⁴³⁵:

Ny thalonim valon uth si corathissima consith. <930>

[74^r] donde, esforzándome a descifrarlo, me parece que el *coratissima* es *curatissima*, como *acuratissimus*; *consith*, *cunsith*, y que, para que lo corrompiese como peno, hizo ‘oes’ las ‘.u.u.’ y puso la ‘h’ al cabo del ‘*sit*’, porque como la pena era lengua derivada de la fenicia y sira, y todas de la hebrea, la *tau* la pronunciaban con *.h*. Y en el *uth* es lo mismo, que, a mi ver, es el *ut*⁴³⁶ latino con la misma adición. *Ni* es el *ne* latino, o sea púnico propio, pues hoy los turcos, en

nobis dicendum, quod in re simili vulgus de Accursio solet: Haec Punica sunt, legi non possum. Exspectat haec Africa Proconsulem Scaligerum, aut Optionem eius Casaubonum. Quorum alter quidem annos iam aliquos triginta in exspectatione fuit.

⁴³¹ Q: mentiroso. El adjetivo debería estar en femenino, pero Quevedo piensa probablemente en el título.

⁴³² Optamos por un nombre propio y editamos Nochaon, en vez de “no chaon”.

⁴³³ Q: *Poenulo*. Hemos corregido, y puesto en latín el título.

⁴³⁴ Quevedo mantiene el nombre tal como se lee en la comedia latina (*Hanno*).

⁴³⁵ Cf. TAVEMANVS [1605: 926]; aunque se lee *thalonini*, se trata, sin duda, de una errata. Quevedo, además del verso 930, comenta palabras de los versos siguientes, hasta el v. 549 (*canet, ad, edin, ubi, ythe, manet, syth, succurratim misti atticum esse, concubitum a bello cotimbeant, at enim, et te se, aodeanec, lictor bodes iussum*).

⁴³⁶ Q: *uth*. Debe ser *ut*, ya que dice que es el *ut* latino más la misma adición, es decir, la mencionada ‘h’.

lengua esclavona, el *no* dicen *ny* en estas palabras: *Ny, brate, zabludiossi daleko*⁴³⁷. “No, hermano, te apartaste lejos”⁴³⁸. Y son los que casi conservan la lengua. *Thalonim* pronuncio como he advertido. [74^v]

Por ser propiedad sira y hebrea la ת *tau* con .h. tengo por cierto que significa muchachos, porque תַּעֲלִילִים *thagholulim* significa ‘cosas de muchachos’, y con elegancia los muchachos propios. Y conviene con la venida de este Hanno peno⁴³⁹, pues como él dice más abajo⁴⁴⁰:

*Deos deasque ueneror qui hanc urbem colunt,
Vt quod de mea re huc ueni, rite uenerim,
Measque ut gnatas et mei fratris filium
Reperire me siritis, dii, vostram fidem.
Quae mihi surreptae sunt et fratris filium. <vv. 950- 954>*

Leyera yo aquí de mejor gana *et fratri filium*, porque ya dijo que venía a buscar sus hijas y el hijo de su hermano, y ahora dice que las hijas se las quitaron a él, y a su hermano el hijo, conforme a lo cual está bien al sujeto la voz *thalonim* declarada por ‘muchachos’, restituyéndola a la voz hebrea *thaholulim*. [75^v]

Que hable latín corrompido con peno vese donde dice: *Canet hith bimithii ad aedin*, donde *canet* y *ad* y *edin*, poco corrompidos⁴⁴¹, son latinos; y más adelante *homalonyn ubi*⁴⁴², el *ubi* es latino.

Ythe, manet, son latinos; el *ythe* es el *yte* sin la *h* de la *tau* suya; *manet* es latino; *syth, naso* son voces latinas; el *syth* es del verbo *sum*, *es, fuit; syt*, quitando la *h* con que acostumbran a acompañar la *tau*. [75^v]

⁴³⁷ Roncero [2013: 142, n.435] ofrece la transcripción de Quevedo, que afirma ser correcta (“un, brate, zabljudi <d>osi daleko”).

⁴³⁸ Q: lejo.

⁴³⁹ Q: Hano poeno.

⁴⁴⁰ Cf. PLAVT. Poen. 950-954, y TAVBMANVS [1605: 926]. Quevedo omite el *ut* que se lee entre *measque* y *gnatas*.

⁴⁴¹ Q: corrompido. Quevedo ha omitido la -s final al comenzar por s- la palabra siguiente.

⁴⁴² Q: *homalonin uby*. Quevedo cambia las *i / y* de los finales.

Succurratim, misti, atticum, esse: todo es latino algo corrompido. Y luego prosigue: *Concubitus a bello cutim*⁴⁴³ *beant*, que es puro latín. Más abajo *at enim*, y luego *et te se*, partículas latinas.

[76^f] *Aodeanec* es querer pronunciar la lengua y no acertar; yo lo leo *aodeanec, adeo nec*.

Así, cuando los españoles quieren hablar italiano, por decir *testa*: “¡o ti rompiro lo tiesta, inara vedini!”; y por decir *iorno* dicen “qualque jorno”.

Acaba con estas palabras: *Lictor bodes iussum*. *Lictor* y *iussum* latinas voces son⁴⁴⁴.

Así que se colige que introdujo un peno hablando latín púnico mezclado con su lengua, como el que introdujo un flamenco hablando en una comedia, y por decir: “¿Quiérese apear aquí su señoría?”, decía, llevado de su lengua precipitada y de sus erres: “¿Se quierr piarr qui su sangría?”.

Esto es lo que yo he podido advertir y sacar del acto V de Plauto, donde nadie ha puesto la pluma. Si errare en lugar tan oscuro no es mucho, pues no llevo nadie delante. Y como quiera que de la lengua púnica no tengamos otro escrito, y este no se entienda, mal podemos ver qué voces debemos a los cartagineses, pues de todas estas aun no aluden confusamente a voces nuestras sino dos o tres⁴⁴⁵: *thalonim* a ‘talón’, *valon* a ‘valón’, *sillo* a ‘silo’, [77^f] *motyn* a ‘motín’, *ni* a ‘ni’; y esto es solo aludir por lo escrito, no sabiendo en las más su significación, que sin duda será diversísima⁴⁴⁶.

⁴⁴³ Q: *cotim*.

⁴⁴⁴ Q: voces on; o, quizá: voce son. Quevedo suele eliminar una letra, cuando la final y la inicial de la siguiente son iguales.

⁴⁴⁵ Q: tros. Equivocación influida por “dos” precedente.

⁴⁴⁶ Tras “diversísima” (en el f. 77^r, l. 4), una marca remite al folio 109^v, en que se encuentra el añadido que comienza con “Que los penos” y acaba, en el f. 110^r, en “loqui”.

Que los penos tengan la lengua de siros y fenices, que esta [109^v] fuese la tiria⁴⁴⁷ y que la hablasen, consta de estas palabras de Josefo [110^r] Escalígero sobre Sexto⁴⁴⁸:

Sarra, prius insula, quae nunc⁴⁴⁹ Epiros est, ita plane scripsit Festus. Significat⁴⁵⁰, prius insula cum esset, postea cum ab Alexandro obsideretur, ἡπειρωθαι. Nota ac⁴⁵¹ celebris historia. Nomen hoc incognitum fuit Graecis. Nam ut Syri ipsi vocabant Kyron. At Phoenices antiquitus Sor dicebant. Eorum coloni⁴⁵² Carthaginenses⁴⁵³, eadem lingua utentes Sar vocarunt. Ab illis didicerunt Romani. Vnde Ennius Poenos Sarra oriundos dixit, hoc est Tyro. Obsolescente Hebraismo, quod fuerat idioma Phoenicum, Syri pro Sor, Tur dixerunt, primum quia Sade, et Sin literas mutant in Tau. deinde, quia ipsi non utuntur .O., sed pro ea .V., solent usurpare. Qui utriusque linguae operam⁴⁵⁴ dederunt, sciunt me verum loqui.

Añada a esto el que más supiere, que yo haré tan buen recibimiento a mi enmienda, como Plauto a la luz y declaración de sus tinieblas⁴⁵⁵. [77^r]

447 Q: tyria.

448 Q: Sesto. En cuanto al texto, cf. Scaliger, *In S. Pompei (...)* [1593: clxxviii y clxxix]. Tras “loqui”, como hemos dicho, volvemos con Quevedo al f. 77^r.

449 Q: nun.

450 Q: significat.

451 Q: hac.

452 Q: colones.

453 Q: colones Cartaginenses.

454 Q: operan.

455 Detrás de “tinieblas” (f. 77^r, l. 9) sitúa Quevedo otra marca, una flecha, que nos lleva al f. 110^v, a la línea 15, en donde encontramos otra flecha. Lo añadido se lee en ff. 110^v-112^r.

[110^v] Sexto Pompeyo en la voz *sufes*⁴⁵⁶:

'Sufes' dictus Poenorum magistratus, ut Oscorum Media stuticus Calidius in oratione in Q. Caecilium. Nonne vobis Iudices ignem et fumus prosequi et flamma videtur: Senatus censuit referentibus Sufetis.

Y luego:

[110(b)^v] *'Sufes' Consul lingua Poenorum. Calidius: Senatus, inquit, censuit referentibus Sufetis*⁴⁵⁷.

Sobre este lugar Josefo Escalígero, en las notas, dice así⁴⁵⁸:

*Sufes] Sufes dictus est Poenorum lingua summus*⁴⁵⁹ *magistratus: ut Oscorum Medix. Calidius, in oratione in Caecilium: "Nonne vobis etc."*⁴⁶⁰ *Porro qui Hebraice sciunt, et non ignorant Poenos Tyrionum esse colonos*⁴⁶¹, *concedent mihi, Sufes idem esse, quod Graecis ἔφορος, ἐπότης, ἐπίσκοπος. צופה. Sic Carthaginensium*⁴⁶² *arx βύρσα dicta*⁴⁶³ *per methatesin quasi βύρσα. Nam sine dubio הוצרה, hoc est, munitus locus, ἄκρα. Quo nomine Idumaeorum metropolis ita dicta, qui eadem lingua cum Carthaginensibus loquebantur. Nugaces Graeci, quicquid ad eorum linguam alludit*⁴⁶⁴, *statim Graecum esse censent. Nam cum pro βύρσα, quod eorum lingua non patiebatur, βύρσαν dixerunt, dictum factum pro Graeco*

⁴⁵⁶ Cf. SEXTVS POMPEIVS [1593: cclxxix]. El texto que cita Quevedo coincide con el de esta edición.

⁴⁵⁷ Este texto es de Paulus, no de Festus.

⁴⁵⁸ Cf. SCALIGER, *In Sexti Pompei (...)* [1593: cxcix].

⁴⁵⁹ Q: sumus.

⁴⁶⁰ El texto dice así: *Nonne vobis, iudices, ignem et fumus prosequi et flamma videtur? Senatus censuit referentibus sufetis.* Se muestra que *sufes* es igual a cónsul.

⁴⁶¹ En Scaliger 'colonos esse'.

⁴⁶² Q: Cartaginensium.

⁴⁶³ Q: omite dicta. Un despiste de Quevedo al copiar el texto.

⁴⁶⁴ Q: aludit.

*publicarunt*⁴⁶⁵, *atque proscripserunt. Hoc, quod hic notamus, scribimus iis, qui si vel primis Hebraicis Literis tincti sunt, me verum dicere non negabunt. In utroque autem צופה quam בוצרה schurek pro holem effertur more Syrorum*⁴⁶⁶.

Sufes: No entiende esta voz Josefo Escalígero en nada de lo [111^r] que sueña sobre Sexto Pompeyo. Es voz pena, y por eso hebrea; porque con la mezcla de los fenices⁴⁶⁷ la lengua púnica es hebrea. Los fenices, vecinos de los hebreos, hebreo hablaban. Añado población. Y estos fenices compañeros de Elisa trajeron⁴⁶⁸ con ella la filosofía a Karthadam, o Cartago, ‘media ciudad’. Probarse ha más despacio esto en otra parte. Siguiendo a Othon Heurnio, en su libro intitulado *Barbaricae philosophiae*⁴⁶⁹, *sufes*, por *.f.*, o por *.p.*, que es la letra hebrea פ.ף, *phe*, quiere decir en hebreo ‘rubio’. Así en el Salmo CVI: כַּיָּם־סוּף, “en el mar”, *suf*, que se interpreta en latín *rubrum*, o ‘bermejo’, la voz *supf*. Y de ahí a los magistrados los [111^v] penos los llamaron *sufes*, *quia purpurati incidebant*, “porque andaban vestidos de púrpura”. Y los romanos, a quien vinieron derivadas por los griegos y latinos las costumbres y letras de los hebreos, llamaban ‘purpurados’ a los Padres Conscriptos.

No se me huye que סוּף significa ‘las algas’ o ‘lugar juncoso’ o ‘el junco’ o ‘el papiro’, de que hay gran copia en la orilla; y también significa ‘la tempestad’ y ‘la tormenta’. Mas todos le vuelven por ‘mar rubro’ o ‘bermejo’; y aun alegorizan algo de la sangre de Cristo. Fuera de esto, Aben Ezra quiere que sea nombre del lugar⁴⁷⁰. Y sea

⁴⁶⁵ Q: publicatur.

⁴⁶⁶ Situamos en este lugar lo que escribe Quevedo sobre *sufes* en el f. 111^r, siguiendo hasta el f. 112^r.

⁴⁶⁷ Q: *phenices*.

⁴⁶⁸ Q: trujeron.

⁴⁶⁹ Esta obra de Otho Heurnius vio la luz en 1600.

⁴⁷⁰ Cf. Roncero [2013: 166, n.611], que informa de que en los comentarios al *Éxodo* habla del “yam suf” o “mar de juncos o cañas”. Así se lee en la traducción de Arthur M. Silver [2004: 297].

[112^f] así más, porque es el lugar sanguino y rubro o rojo, sea nombre de tal lugar. La raíz es פִּינִי *finire, deficere, desinere*, ‘acabar’, ‘dejar’; y lo más cierto es que se dice de la raíz que significa *finire*, porque el Sumo Magistrado ‘difine’ las cosas. Y adviértase que la voz *sup* no significa más ‘bermejo’ que ‘papiros’, que ‘junco’, sino que, viendo los intérpretes llamar en la *Escritura* a aquel mar *Sup*, unos, viendo que es juncoso, dijeron que significaba el junco, y otros, viéndole bermejo, que rufo⁴⁷¹.

[110(b)^v] Sexto Pompeyo⁴⁷²: ‘Supparus’ dicebatur puellare vestimentum lineum, quod et subulca appellabatur. Pomponius in ‘Fullonia’⁴⁷³. De aquí *subucula* poco mudado. Prosigue: (...). *Velum omne quod ex lino est, dicitur ‘supparum’*⁴⁷⁴. *Puniceum vestimentum ita vocat Naevius*⁴⁷⁵, *De Bello punico, etc.*

Sobre este lugar, así el desvergonzado Escalígero en sus notas:

*Supparus*⁴⁷⁶] *Camisiam usurpat Paulus verbum suae aetatis, ac suorum hominum elegantia dignum. Cama est barbarum vocabulum, id significat lectum. Hodieque in idiotismo suo retinent Hispani. Camas enim lectos vocant. Ab eo tunicam lineam*⁴⁷⁷ *nocturnam*⁴⁷⁸ *vocarunt*⁴⁷⁹ *Camisiam. Auctor Isidorus, et ipse homo hispanus*⁴⁸⁰.

471 Situamos ahora el añadido del f. 110(b)^v, en el que Sexto Pompeyo sigue con otras palabras púnicas, y Quevedo criticando a Escalígero.

472 Cf. SEXTVS POMPEIVS FESTVS [1593, p. cclxxxiii], s. v. *Supparus*.

473 Pomponio (Pomponius Bononensis) fue un autor latino del siglo I a. C. Escribió comedia atelana, *Fullonia* es una de ellas. De su obra solo quedan fragmentos.

474 Q: *supparum dicitur*.

475 Q: *Naevii*, que se lee en el texto que copia Quevedo, pero *Naevius* en otras ediciones.

476 Q: *supparum*; quizá por influencia de *camisiam*, que va al lado.

477 Q: *ligneam*.

478 Q: *nocturnan*.

479 Q: *om. vocarunt*.

480 Cf. *In Sexti Pompei (...) [1593: cci]*. Situamos aquí lo que dice Quevedo sobre el nombre de Dido, que está a continuación (f. 110(b))^v, al final del folio.

Dido entre los penos significa *virago*, ‘varonil matrona’, nombre que a Elisa pusieron después de muerta por el valor con que se dio muerte⁴⁸¹.

Ahora nos resta la parte que en nuestra lengua tomaron con su imperio los romanos; y esta es tan grande, que se puede hacer un libro entero que sea latín y sea romance, con gramática y voces propias, como le hizo el doctor Aguiar⁴⁸². Y el doctor Jerónimo de Oliva hizo una oración en prosa latín y romance; anda en sus obras al principio⁴⁸³. Viciano⁴⁸⁴, valenciano, escribe también otras dos “Oraciones”. No pongamos ejemplos; largamente aquí Alderete y adornado de varia doctrina⁴⁸⁵. [77^v]

Solo se ha de advertir que el lenguaje latino más limpio se habló antiguamente y más llegado a su fuente que ahora, como se ve en las voces: ‘home’ más tiene de *homo* que ‘hombre’; ‘fijo’, más tiene de *filius* que ‘hijo’ ahora.

Gregorio López Madera dice, de parecer de Angelo Rocha⁴⁸⁶, que esta palabra ‘hijo’ la tomamos más nosotros de *uíos*⁴⁸⁷ griego, que del *filius* latino; y no es así, que el ‘hijos’ es corrompido de *fijos*, que antes decíamos, como de *fembra*, ‘hembra’, de *facer* ‘hacer’, [78^f]

⁴⁸¹ Tras estos añadidos, a los que condujo desde el f. 77^r (con una flecha tras “tinieblas”) al f. 110^v, línea 16 (con otra flecha a “Sexto Pompeyo”), volvemos al mencionado folio 77^r.

⁴⁸² Diego de Aguiar escribió *Tercetos en latín congruo y puro castellano*, obra que conoció Quevedo en alguna copia manuscrita. Se imprimió en 1621.

⁴⁸³ Fernán Pérez de Oliva no escribió “una oración en prosa latín y romance”; al menos no está editada, como dice Quevedo, al principio de sus obras (cf. *Las obras del maestro Oliva*, 1586). Sí está al principio, pero en castellano, con excepción del título, el *Dialogus inter Siliceum, Arithmeticam y Famam*, y una Epístola, también en castellano, aunque en el Índice se lee “Una carta en latín y en castellano”.

⁴⁸⁴ Escribió el *Libro de alabanças de las lenguas hebrea, griega, latina, castellana y valenciana* (...), 1574. Q: Viziana.

⁴⁸⁵ De nuevo escribió Quevedo ‘Navarrete’, que tachó, y rectificó con ‘Alderete’.

⁴⁸⁶ Cf. López Madera [1602: 60^v]. La obra de Rocha (Roccha, Roca o Rocca), *Bibliotheca Apostolica Vaticana*..., Roma 1591, la cita López Madera más veces.

⁴⁸⁷ Q: iios. Esta grafía refleja la pronunciación de la ypsilon.

volviendo los modernos las ‘f’ en ‘h’; y el *fijos* antiguo se deduce claramente de *filius* latino; y *filius* latino, de parecer del doctísimo Dante en el *Convivio amoroso*, se dice de φίλος⁴⁸⁸ griego, que quiere decir ‘amor’, porque los hijos son amor de los padres⁴⁸⁹.

Piérdense unas voces, y otras se corrompen, y otras se conservan. Las que se pierden son como: ‘frontispicio’, pues de una oración latina entera, *a fronte aspicio*, hacemos una voz determinada a una cosa, confundiendo los casos.

- [78^v] Las que se conservan son como ‘amo’, ‘flamante’, ‘reciente’, y otros muchos⁴⁹⁰. Los que se corrompen, o se corrompen por mudar letras, como la ‘t’ en ‘d’: *materia* decimos ‘madera’, y otros; o por dejar letras, como ‘ronco’, voz propia griega de βράγχος, *branchos*, que significa enfermedad de la garganta, y en Tucídides <2.49> significa la ‘ronquera’: καὶ βράγχος ἐπεγίγνετο, “y llegábaseles⁴⁹¹ ronquera”⁴⁹². Según la antigua voz, esta palabra ‘roncos’ en castellano está corrompida de entrambas maneras, trocando la ‘bron’, ‘α’ en ‘o’, y dejando la ‘b’, más conforme la lección moderna, solamente dejando la primera letra en este significado, porque escriben βρόγχος⁴⁹³, que, quitando la ‘be’, es ‘roncos’. La misma voz tenemos sin corrupción en ‘brancos’, ‘toscos’ que decimos.
- [79^r]

Así que es fuerza que, habiendo⁴⁹⁴ sido la lengua romana la que, después de los penos hasta los moros, poseyó a España, y, como Alderete⁴⁹⁵ prueba, hizo vulgar su lengua en ella, que hasta

488 Q: filos.

489 Así en el capítulo 11 del “Trattato tercero”. Cf. Roncero [2013: 144].

490 Quevedo pasa al masculino, pensando quizá en vocablos. Lo mantenemos; continúa, además, con el masculino (Los que se corrompen).

491 Q: llegavaseles.

492 Es probablemente cita indirecta.

493 Q: βρόγχος.

494 Q: aviendo.

495 Q: Navarrete. Un *lapsus* de Quevedo que no corrige.

hoy se conserva, es fuerza que hablasen los menos distantes de su Imperio en España menos corrupta la lengua latina, y más los que ahora hablamos, como se ve por todos los *Fueros Juzgos* y escrituras antiquísimas, donde hasta lo que ahora damos artículo femenino [79^v] le tienen al revés, y voces de pueblos y lugares no conocidos, y hasta los apellidos fueron otros, como se ve en el *Fuero Juzgo* de Toledo, que ya cité arriba, libro XII, título⁴⁹⁶ “De los judíos que venden los siervos cristianos o que los franquean”:

A los muii sanctos é muii bien abenturados don Agapio e don Cecilio, e a los jueces e a los obispos de aquel logar, e otrosí a los otros sacerdotes de aquella tierra.

Digo yo colegirse ya bien que, porque este pedazo está escrito en el propio lenguaje que ahora hablamos, que, ahora cuatrocientos y siete años que ha que se escribió este *Fuero juzgo*, se hablaba la propia lengua de ahora, siendo lo que se sigue en este tenor claro argumento contra la mayor fuerza que hace Gregorio López Madera en su *Monte Santo*⁴⁹⁷ con un retazo de un privilegio. [80^v]

Prosigue así el capítulo propuesto⁴⁹⁸: “de aquella tierra de Barbi, é de Sturgi y de Yliturgi, é de Macia, e de Thugia, é de Thartugi, é de Agabia é de Apegro, que son en esas tierras, salut”⁴⁹⁹.

Nombres no conocidos son a nuestra lengua⁵⁰⁰.

⁴⁹⁶ Se trata del Título 2, capítulo xiii. “Sisebuto Rey” (del libro XII). Cf. *Los Códigos Españoles* [1847: 188].

⁴⁹⁷ Es decir, *Historia y discursos de la certidumbre*, etc.

⁴⁹⁸ Se lee en el mismo libro XII, Título 2, capítulo xiii. Cf. *Los Códigos Españoles* [1847: 188].

⁴⁹⁹ En la edición citada de *Los Códigos* leemos: “de Brabi, é Desturgi, y de Iliturgi, é Turgi, é de Macia, é de Tugia, é de Tatugi, é de Egabro é de Epegro”. Hemos mantenido los nombres como los escribe Quevedo porque suelen aparecer de uno u otro modo en obras consultadas (Desturgi y Sturgi, Barbi y Brabi, etc.). La supresión de “e Turgi”, pudo ser despiste suyo o estar en su manuscrito.

⁵⁰⁰ Aparecen en el *Fuero Juzgo*, como indica Quevedo.

[81^v] *Non* decían, y ahora *no*⁵⁰¹.
 Y *podíte, fiziemos*.
Cuomo decían, no ‘como’.
 Y *sos*, no ‘sus’.
Seer, no ‘ser’.
Otri, no ‘otre’.
Segundo, por ‘según’.
 Y *franquedumbre*, por ‘franqueza’.
Tenudos, no ‘tenidos’.
Fasta eneus, ‘hasta tanto’. *Eneus* se ha perdido.
Enteramientre, no ‘enteramente’.
 E los señores los franqueen *man a mano*, no ‘mano a mano’.
 Todo esto en el mismo capítulo⁵⁰²:
Gualardón, no ‘galardón’.
Escabezado, no ‘descabezado’.

Las voces eran muchas diferentes:

[81^r] Buena era ‘hazienda’, ahora ‘bienes’.

En el capítulo siguiente⁵⁰³:

“I el rey deve aver su *buena* del judío”; es su ‘hacienda’.

Y prosigue⁵⁰⁴ así:

E los siervos que nascen del aiuntamiento de los christianos e de los judios mandamos que sean christianos⁵⁰⁵,

501 Q: non.

502 El citado *supra*.

503 Q: sigiente. Es el capítulo xiv, “El Rey Don Segebundo” (del libro XII, título 2).

504 Q: prosige.

505 Q: xpanos. (la aparente .p. representa, lógicamente, la .p. griega).

e si se non quisieren tornar christianos, deven ser azotados *paladinamientre*, e señalados *laydamientre*”⁵⁰⁶,

que son palabras que hoy no sabemos qué sean.

Sin ninguna contrasta, y ahora masculino: ‘sin ningún contraste’;

Meatad, y no ‘mitad’.

Y porque es cosa digna de ver, así por la diversa lengua que es [81^v] la que llamamos antigua, como por el celo de aquellos reyes santísimos españoles, quiero poner el fin del capítulo 14 del libro XII, título⁵⁰⁷: “Los siervos christianos⁵⁰⁸ no se alleguen⁵⁰⁹ de ninguna manera a los judíos ni entren en sus casas”. De este capítulo es lo más que hemos citado. Acaba en estas palabras:

E esta ley que fziemos por amor de piedat e de relijion, por guarda de nuestro regno e de nuestro pueblo, que vala por siempre por el aiuda de Dios e de todos nuestros⁵¹⁰ sucesores que estos establezimientos de la ley guardaren. [82^v] Jesuchristo, que vençe, los faga venedores e confirme su regno de aquellos que sopiere que an voluntad de lo guardar, e maguer que nos non queremos que la sentenzia desta ley sea corrompida⁵¹¹ en ningun tiempo, todavía aquel que la pasare e non la guardare, sea en este siglo más disfamado de todos los otros omes, e su vida desperesca en aquel tiempo que el asmare de venir contra esta nuestra ley, e aia tan grand carga de peccados en quanto el pasare el mandado de esta [82^v]

⁵⁰⁶ Cf. *Los Códigos Españoles* [1847: 189].

⁵⁰⁷ Se trata del epígrafe del capítulo xiv, perteneciente al Título 2 del libro XII.

⁵⁰⁸ Q: xpanos.

⁵⁰⁹ Q: allegen.

⁵¹⁰ En la edición del *Fuero Juzgo* que citamos se lee: reyes (“nuestros reyes sucesores”).

⁵¹¹ El manuscrito que lee Quevedo debía poner “corrompida”, pero mantenemos lo que ofrece Q.

ley, y en aquel tiempo espantoso que a de venir el Juizio, e Nuestro Señor que a de venir temeroso, sea departido de la grey de los fieles de Christo, e sea puesto a la siniestra parte con los judios, e sea quemado en las llamas del fuego, e aia al diablo por compañero, y esto mandamos porque la pena sea venganza daquellos que pasan los mandamientos de la ley; e aquellos que la guardaren, que aian buen gualardon por siempre⁵¹².

[83^r] Y es tal la diferencia de la lengua española, corrompida por todas las referidas naciones, que aun en el escribir es diferente, como:

Vibdas, que ellos decían; acá escribimos ‘b’ la primera y ‘u’ la segunda, y decimos ‘biudas’;

‘Otro cualquiera’, *otri qui quiere*.

Non son amos de un estado decían, y no ‘ambos’, como ahora.

El siervo debe seer batudo de ciento azotes, no ‘cien azotes’.

E *desfollarle*⁵¹³, no ‘desollarle’, *muy laidamiento toda la frente*, de donde se colige que llamar a uno ‘desollado’ era por afrenta, tocante a esta costumbre, y el decir ‘raído’ es de *laído*, antiguo corrompido.

[83^v] En otra parte: “E si el siervo fuere muy laido o muy vil”.

Así que, siendo tanta con los días la mudanza de las lenguas, que ayer decían en España *vuestra señoría*, y luego dijeron *vueseñoría*, y luego *vuesía* y ahora *vusa*, y toda esta mudanza he alcanzado yo en la corte en menos de veinte años, mal hace quien procura defender que desde el⁵¹⁴ tiempo de Nuestra Señora se hablaba así

⁵¹² Cf. *Los Códigos Españoles* [1847: 189]. El texto es prácticamente idéntico, aunque hay algunas variantes no significativas, o en la grafía, como la mencionada en nota anterior.

⁵¹³ El castigo consistía en arrancar la piel (“desfollar”) de la frente. Leemos en la edición que consultamos: “layda mientre toda la fruenta”.

⁵¹⁴ Q: desde l.

como ahora, si apenas vocablo antiguo se conoce ya en las voces castellanas; no digo vocablo propio de la lengua, porque eso vese con toda certeza que no hay ninguno hoy en el uso. [84^v]

Y querer decir que nuestra lengua y la latina fue toda una, es lastimosa ignorancia, pues desmiente a los mismos antiguos latinos que de más cerca conocieron la verdad y dijeron expresamente no solo que eran diferentes, sino que en la suya admiraban la dureza de la nuestra. Autores y lugares a esto, Alderete en su libro⁵¹⁵.

Hase de advertir que, aunque es verdad que la lengua española tiene mucho de la griega y hebrea, y sira y púnica, y goda y arábica, se llama romance porque recibió sola esta por vulgar entre todas, y así tiene más de ella sola que de esas otras juntas. [84^v]

Y muchas de las voces griegas y hebreas las tiene por medio del latín, aunque otras originales, mas son las menos; y así con justa razón⁵¹⁶ se llama hoy romance, de Roma, pues fue su lengua en sus hijos vulgar, porque aunque la arábica fue vulgar en España, fuélo en los moros que la trajeron y nacieron de ellos, no en los pocos españoles que quedaron defendidos, parte con la aspereza de la tierra, parte con su valor. Y así hay esta diferencia: que la arábica fue vulgar en España, mas no fue vulgar de España, y la latina sí. [85^v]

Gregorio López Madera, contradiciendo esta opinión, dice que los que decían que traían guerras con los romanos, trayéndolas en España, no lo decían⁵¹⁷ porque los españoles se llamasen romanos⁵¹⁸. Y dice la verdad; mas engañase en la razón, porque,

⁵¹⁵ Quevedo remite sin duda a Alderete [1606: 118-123], libro I, capítulo 19 (“Ponderasse un lugar de A. Gellio, que trata de Antonio Iuliano Retorico Español”), aunque insiste en muchos lugares en que la lengua española y latina no son la misma.

⁵¹⁶ Q: rrazon.

⁵¹⁷ Q: dezia.

⁵¹⁸ López Madera [1602: 62^v-63^r], tratando, en su “quinto engaño” de “la lengua española porque se llama agora romance”, dirá que es engaño que se llama “romance”

declarando el lugar de san Isidoro en que llama al ínclito rey Recaredo⁵¹⁹ “vencedor de los romanos”, porque deshizo y venció esta facción en España, dice Madera que es porque a los que seguían⁵²⁰ a los romanos llamaban romanos⁵²¹.

- [85^v] Y no es así; que el decir que venció Recaredo romanos san Isidro es así: que los venció porque, como el presidio era de romanos⁵²² y las legiones, y peleaban con ellos los⁵²³ que vinieron a tomar a España, sin tocar a los españoles, vencían romanos naturales que asistían a eso. El rey que ahora quitara a Sicilia⁵²⁴ al rey de España, aunque sicilianos⁵²⁵ son los naturales, españoles vencería, por ser España señora, y español el presidio. Romanos crucificaron a Cristo con las manos; los judíos, con el decreto y con la voluntad; aunque Jerusalén era de judíos, por ser el presidio de Roma y estar [86^r] por Roma, y decir que le entregaron a los soldados, colegimos que fueron romanos, y por no entender la palabra *Eli, Eli*, que, si fueran hebreos, la entendieran⁵²⁶.

por proceder del todo de la lengua latina, error que “consiste en no entender, y averiguar de donde procedio llamar assi al vulgar castellano. Lo qual fue introduzion de los Godos, que entrando en España (...) dieron en llamar Romanos a sus moradores, no porque ellos lo eran (...) sino lo principal porque seguian a la Yglesia romana en la pureza de Fe (...)”.

519 Q: Ricaredo. Igual líneas después. Corregimos.

520 Q: segian.

521 Dice López Madera [1602: 63^r]: “Y assi se à de entender quando llama S. Isidro al Inclito Rey Recharedo vencedor de los romanos, porque domo, y deshizo esta facion en España”.

522 Q: rromanos.

523 Q: lo.

524 Q: Çicilia.

525 Q: siçialos.

526 En el evangelio de Mateo, 27.46, se lee una frase en arameo (*Eli, Eli, lema sabachtani*). Mientras se interpreta y traduce de modo distinto *lema sabachtani*, se coincide en que *Eli, Eli*, es “Dios mío, Dios, mío”. El desconocimiento de esta lengua, como también dice Quevedo, hizo que los que estaban al pie de la cruz creyeran que Jesucristo llamaba al profeta Elías.

Así que Gregorio López Madera no entendió el lugar; y luego, por última fuerza, dice estas palabras: “Y como llamaban romanos a los naturales, en consecuencia necesaria a su lengua decían romana”⁵²⁷.

Esto es otro disparate, porque llamar romance así nuestra lengua es cosa moderna más que piensa el dicho Gregorio López. Prosigue así: “Pero nunca darán que se hubiese llamado latina, [86^v] porque siempre fue idioma propio y distante del latín”⁵²⁸.

¡Miren si lo enmendó! ¡Aquí nos ha cogido ya! Menester es un adivino etrusco para esto. Espantome que un hombre tan honrado dijese tal cosa, sin advertir que, si los romanos eran latinos y la lengua latina era la romana, que es lo mismo decir lengua romana que lengua latina. Latina se llama la de Roma, porque Roma la tomó en su fundación del Lacio⁵²⁹ para el Imperio, y la misma se llama romana en España, tomada de Roma.

Pongamos este caso: dos nombres tiene nuestra lengua, romance [87^f] y castellano. ¿No sería lo mismo decir: “Ya los aragoneses hablan romance”, que decir “Ya los aragoneses hablan castellano”? Pues lo mismo es en España “hablan romance” o “hablan latín”, “hablan lengua romana” o “lengua latina”, siendo una misma.

Dice luego: “El sexto engaño y equivocación es pensar que nuestra lengua tuvo en sus principios la barbarie y grosería que muestran algunas escrituras”⁵³⁰. *Barbarie y grosería* llama las voces más semejantes a su original y menos ofendidas del pueblo. Adelante así: “La cual equivocación consiste en no considerar que [87^v] es muy cierto lo que dijo Horacio, que los lenguajes tienen sus

⁵²⁷ Quevedo reproduce las palabras de López Madera [1602: 63^f], aunque suprime “desta manera”.

⁵²⁸ Cf. el mismo f. 63^r. López Madera completaba la frase diciendo “como lo es agora”.

⁵²⁹ Q: Latio.

⁵³⁰ Quevedo repite las palabras de López Madera, pero omite lo que sigue tras “escrituras” (“de agora trezientos quatrozientos, y los años atrás”); cf. f. 63^r.

mudanzas, de manera que se hablan en un tiempo bien y en otro se corrompen y mudan, y después vuelven a su pureza primera, que es lo que él dijo:

*Multa renascentur quae iam cecidere, cadentque
Quae <nunc> sunt in honore vocabula, si volet usus*⁵³¹.

No pudo entenderse peor este lugar tan claro. Dice Horacio así en la sátira postrera, contra los malos poetas:

*Mortalia facta peribunt,
necdum sermonum stet honos et gratia vivax.
Multa renascentur quae iam cecidere, cadentque
quae nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
quem penes arbitrium est, et ius, et norma loquendi*⁵³².

[88^r]

Perecerán también mortales hechos;
ni el honor de las voces y la gloria
clara es durable en las palabras; muchas
han de resucitar que antes murieron.
Y han de morir también las que ahora viven
si quiere el uso, que es quien puede en esto
y el que da ley de hablar y enseña el arte.

Esto Horacio, donde no trata de las lenguas, ni dice que la que en tiempo de Cicerón se habló bien, y ahora se habla mal, se ha de tornar a hablar tan bien como en el tiempo de Cicerón, siendo fuerza que se hable perdida siempre peor. Solo trata de la poca

⁵³¹ Igualmente reproduce Quevedo el párrafo siguiente, desde “La cual equivocación” a “*usus*”, pero omite “lo primero”, tras “consiste”. En el segundo verso falta, como en López Madera *nunc*. Cf. f. 63^r. Los versos citados son HOR. ars. 70s.

⁵³² Quevedo amplía el pasaje horaciano (HOR. ars 68-72) y lo explica, pero se equivoca al decir que pertenece a “la sátira postrera”; debió de dudar pues escribe “arte”, que tacha luego.

seguridad que tienen, si se les atreve el uso, las voces más hermosas, porque, en tomándolas el vulgo, el mismo Horacio las reprueba.

De esto se quejó Cicerón en una epístola a Peto⁵³³; y de esto nos [88v] quejamos los españoles, pues el modo de hablar del vulgo, usurpando las voces a sus significados, nos las quita; como se ve, verificado⁵³⁴ el lugar de Horacio, en esta palabra *natura*, que tuvo tanta dignidad en la lengua antigua, y ahora, por haberla usurpado a parte obscena, no podemos sin vergüenza usar de ella, y, bárbaros, somos forzados a usar del abstracto “naturaleza”⁵³⁵ por el concreto, no siendo lo que se quiere decir. ‘Meter’ nos es vedado por lo mismo, y otras voces sin número que tuvieron honor hasta que la boca del [89v] pueblo las profanó con torpes equivocaciones. Y tornarán a cobrar su honor cuando, dejando estas el vulgo, para las mismas cosas infame novelero, usurpare a la lengua o cautivare otras palabras.

Así que, entendiéndose así este lugar⁵³⁶, aun costruido por un muchacho de palabras, se entiende, y de ellas en este caso. Y es lo mejor y más cierto, si todo aquel volumen se hizo para defender las reliquias de Granada⁵³⁷, decir que, pues es milagro mayor la certeza de la profecía, que quien entonces supo las cosas que ahora son [89v] sabía el lenguaje, y para que fuese más clara la profecía y careciese de dificultad, o por la aspereza de la lengua fuese inútil, comunicó Dios con el don de la profecía el de la lengua⁵³⁸.

Y con esto no será necesario esforzar la verdad con fábulas y sueños, como lo han sido todos los referidos. Y más el decir que “acabamiento” es palabra propia del idioma español, y que está

⁵³³ Q: Atico. La epístola no la dirige Cicerón a Ático, sino a Peto; pertenece a las *Epistolae ad familiares*; cf. CIC. epist. 9, 22.

⁵³⁴ Q: ferificado.

⁵³⁵ Q: naturazela.

⁵³⁶ El lugar o versos de Horacio.

⁵³⁷ En el título de la obra de López Madera así se indica: “certidumbre de las reliquias, láminas y profecía descubiertas en Monte Santo, y Yglesia de Granada (...)”.

⁵³⁸ Siguen cuatro líneas tachadas, quedando sin tachar al principio de la quinta “rissimo”, que debió tacharse, y, por tanto, omitimos.

[90^r] en la profecía de Granada, y que no es del latín como ‘fin de fin’, siendo cierto que “acabamiento” se dice de ‘cabo’⁵³⁹, y que ‘cabo’ en romance se dice de *caput* corrupto, como se ve en los mapas, pues donde allá dice *Caput Bonae Spei*, decimos siempre “Cabo de Buena Esperanza”, y solo se muda una letra de *caput*; ‘capo’ dice el italiano; la *p*, *b*: ‘cabo’, nosotros. Y aun acá lo usurpan vulgarmente: “Fulano va por cabo de tantas compañías”, es ‘va por cabeza’; y “de cabo a cabo” decimos, ‘de cabeza a cabeza’. Esto afirma Angelo Caninio, en las *Institutiones syriacas* de la mudanza de las letras: *p* en *b* se muda, y pone este ejemplo: *caput*, cabo⁵⁴⁰.

[90^v] Respondamos ahora a Gerardo Mercator.

Si la lengua castellana tiene casi todas las voces griegas así como los griegos las pronunciaron y es toda latín en los idiomas diferentes solo casi en la pronunciación, como valenciano, portugués y castellano, si tiene casi todas las voces más propias del hebreo, como acerca de los lugares nota Arias Montano sobre Josué⁵⁴¹, y de la lengua de África antigua que hablaban los penos lo mejor, y de la tiria suya, porque hablaban estas dos lenguas los penos, y por eso Plauto dice en el *Poenulus* < 1033s.>⁵⁴²:

[91^r] *Qui*⁵⁴³ *huc uenisti nos captatum, migdilibs*⁵⁴⁴,
bisulca lingua, quasi proserpens bestia.

539 Q: cavo. Y casi a continuación: cabo.

540 Así dice: “Pè in Béth. נֶשֶׁבַּ נְשִׁיבָה. Πύργος, *burgus*; *caput*, ‘cabo’; *fremitus*, ‘bramido’. Cf. CANINIUS [1554: 13]. En S. Martín había un ejemplar de esta edición, que pudo manejar Quevedo.

541 Se refiere a la obra *De Optimo Imperio, siue in Lib. Iosuae Commentarium*, de 1583. La cita de Caninio la añadió Quevedo posteriormente.

542 El texto procede de BOCHIVS [1608: 696]; se encuentra en el comentario al psalmo 139, en concreto a *Acuerunt linguas suas sicut serpentes*. En el manuscrito: *Poenulo*, que hemos corregido.

543 Q: quid. En Bochius: “qui”.

544 Q: mycdilips. En todos los casos “-lips”. Mantenemos la lectura de Bochius: “migdilibs” y “libs”. Las ediciones de Plauto lo ofrecen de modos diferentes, como los manuscritos hacen.

Bocio sobre los Psalmos: “*Migdilibs tanquam ‘mixtus libs’ ad cartaginenses alludens, quos bilingues etiam vocat Virgilius, primo Aeneidos <661>*”:

*Quippe domum timet ambiguam Tyriosque bilingues*⁵⁴⁵.

Bilingues quia Tyria et Africa lingua utebantur”. ‘Bilingües’, porque usaban de dos lenguas, la africana y la tiria; de la arábiga, quitado el cansancio y molestia, muchas voces, de que refiere parte Alderete⁵⁴⁶.

Así que, o has de decir, Gerardo Mercador⁵⁴⁷, mal de todas las [91v] lenguas originales, o no le has de decir de la española en cuanto a las voces y palabras, pues son las mismas que en sus originales.

Pues de la gramática de ella, ¿cómo puedes tú blasfemar inconsideradamente, si en la elegancia, conjugación y declinación es el mejor retrato que la lengua hebrea tiene?

Dices que por defecto de ella no damos a luz los partos de nuestro ingenio, ni los comunicamos a los extranjeros. Échase de ver tu envidia, si has visto nuestros libros, y tu inocencia, si no los [92v] has leído, pues son casi innumerables en todas ciencias los que en lengua castellana hay o en romance, que es lengua española, pues hablas en común de toda⁵⁴⁸ España.

No quiero competir con tu lengua propia, con la griega y latina, en el propio idioma. ¿Qué Tito Livio iguala a Jerónimo de Zurita⁵⁴⁹, cuya historia es fe en todo el mundo, autenticada con su nombre?

⁵⁴⁵ El texto procede también de Io. Bochius, *ib.* Lo escribió Quevedo en el f. 189^v. precedido de “Plautus im Penulo”. Sin duda copió el texto de Bochius para incluirlo en su obra; cf. f. 99^v. Quevedo escribe *lips* por *libs*.

⁵⁴⁶ Q: Navarrete. Por error lo escribe Quevedo. Se quería referir a Alderete [1606: 362-367], libro III, capítulo xv (“De los vocablos aravigos, que ai en el Romance”).

⁵⁴⁷ Mantenemos ‘Mercador’. Aunque pudo equivocarse, confundiendo d/t, debió de “castellanizarlo”, quizá con intención irónica, pues vuelve a llamarlo así.

⁵⁴⁸ Q: dota. Metátesis de letras.

⁵⁴⁹ Los nombres de los autores aquí mencionados por Quevedo aparecen en el ‘Índice de nombres propios’, completados los que no lo estén aquí.

- [92^v] ¿Qué estudio se iguala ni qué cuidado a sus *Anales de <la Corona de> Aragón*, donde, por hacer puntuales dos descripciones, hizo dos jornadas a Italia? Obra grande y escrita sin socorro de primeras Historias ni Relaciones trabajadas de otros. ¿Qué Comentarios igualan a los de Alburquerque y de don Bernardino de Mendoza el ciego? ¿Qué Décadas a las de Barros? ¿Qué Historia a la de Mármol de Granada? Ilustre escritor es Pero Mejía, no le excede Suetonio.
- [93^r] ¿Cuál fue más cuidadoso que Ambrosio de Morales? Copiosos escritores son Florián de Ocampo y Garibay. ¿Qué alabanza no merece la verdad de Pero Antón⁵⁵⁰ Beuter? ¿Cuál es más limado estilo que el de Mosquera en la *Conquista de las Azores* y Herrera en la *Batalla naval*? ¿A qué cosa excelente no es igual la *Vida <y hechos> de Pío Quinto* por Reinoso? ¿Qué dejó por escribir Gómara en la *Historia general de las Indias*? ¿Cieza⁵⁵¹, Zárate, Gonzalo Fernández
- [93^v] de Oviedo y Alvar Núñez Cabeza de Vaca? ¿Con qué valiente escrito no presume el padre Roa, español de varia doctrina, en el libro de la *Vida de la condesa de Feria*? ¿Dónde menos adulterada de lisonjas resplandeció la verdad que en los *Comentarios de las guerras de Alemania* de don Luis de Ávila? ¿Cuál es más dichoso trabajo, ni más estimado estudio, que el de Illescas en la *Pontifical*? ¿Quién juntó más que Pineda? ¿Qué se le escondió en las tinieblas de la
- [94^r] antigüedad al doctor Jerónimo Gudiel en el *Compendio de historias y antigüedades de España*? ¿Qué cosa tuvo reservada el tiempo en sus Anales ni la memoria oscura con los días al trabajo de Argote de Molina? ¿Quién de todas las naciones en la lengua propia y latina osa competir el nombre a Juan de Mariana? ¿Quién por desconocido camino y nunca intentado de nadie escribió tan sutiles discursos como el Presentado fray Gregorio García, en el *Origen de los*
- [94^v] *indios*? ¿A qué sublime escritor no da envidia fray Hernando del Castillo, en la *Historia* de su Orden?

No hay número para contar los gloriosos escritores de España, aunque los más que he referido son de Castilla solamente.

550 Q: Peranton. Firmaba como Pero Anton, y Pere Antoni.

551 Q: Cieçar.

¿Sonó por ventura, Gerardo Mercador, la elegancia griega mejor en los labios de Demóstenes, Esquines o Isócrates, o la latina en Cicerón u Hortensio, que la española en las obras de fray Luis de Granada? Pues envidiadas y admiradas de las naciones, traducidas en todas las lenguas, están agraviando la propia en que nacieron, ilustre parto de España, con que justamente está la nación vanagloriosa. [95^v]

Yo creo que no las has visto, Gerardo, porque la materia de los libros y la pureza de su verdad no es manjar de tu entendimiento, arrastrado de vicios torpes y criado a los pechos de la herejía rebelde; que, por huir del cielo, tratas solo de cosas de la tierra, y te tienes por mayor cosmógrafo que Ortelio, porque eres mayor en el cuerpo del libro, no en el alma de lo escrito. [95^v]

Déjote de referir con mayores encarecimientos, si lo son palabras que aun quedan a deber alabanzas a los sujetos, los *Nombres de Cristo* de fray Luis de León, cuyas obras en todas lenguas triunfan de vuestra envidia. Dejo a Francisco Arias, Ribadeneira y Malón, singulares y poderosos a honrar⁵⁵² una lengua con sus escritos.

Pues dime, dejando las cosas grandes, ¿quién tienes tú en ninguna lengua, entren griega, hebrea y latina, y las vuestras todas, ocupadas en servir a la blasfemia? ¿Qué tenéis que comparar con la tragedia ejemplar de *Celestina* y con *Lazarillo*? ¿Dónde hay aquella propiedad, gracia y dulzura? ¿Qué nación no los ha hecho tratables a su idioma como ha podido, hasta los turcos y moros? [96^v]

¿Qué Horacio, ni Propercio, ni Tibulo, ni Cornelio Galo, excede⁵⁵³ a Garcilaso y Boscán? ¿Qué Terencio a Torres Naharro? ¿Qué Anacreonte iguala a Garci Sánchez de Badajoz? ¿Qué Pitágoras y Focílides y Teógnides y Catón latino no se dejan vencer de las *Coplas* de don Jorge Manrique, nunca bastantemente admiradas de las gentes? ¿Qué tenéis que poner en comparación con el divino [96^v]

552 Q: onrrar.

553 Q: excedo.

Castillejo? ¿Qué oponéis al doctísimo Juan de Mena, donde es gran negocio entenderle, y difícil imitarle, y excederle imposible? ¿Qué es igual al cuidado y lima de los versos de Hernando de Herrera, a [97^r] la blandura <de> Francisco de Aldana⁵⁵⁴, y propiedad de Figueroa, a quien dio Italia lauro y nombre de ‘divino’? ¿Quién, de todos los que merecen voz de la fama, sintió en tan fáciles y doctos versos tan altos sentimientos de amor como Lerma, pues con sus lágrimas y desesperaciones enriqueció nuestra lengua? ¿A qué griegos ni latinos comunicó Amor los secretos que leemos en sus versos?

Dejo, por⁵⁵⁵ no parecer vanaglorioso, agraviados con⁵⁵⁶ mi silencio [97^v] infinitos iguales a los referidos. Pues si en Teología⁵⁵⁷ y Escritura ¿qué no se halla en los Sermonarios del Padre Santiago, y Cabrera, y otros singulares hombres? ¿Qué no toca en sus libros de *Amor de Dios* Fonseca? De filosofía, ¿qué no hay en las obras de Moya? ¿Cuál filósofo excedió ni igualó el *Examen de ingenios* nuestro? De navegación, ¿quién ha dado de sí mayores muestras que Zamorano? Dejo los muchos antiguos. Pues en cosas de guerra [98^r] ¿qué hay más copioso y más sustancial que la Teórica y Práctica de don Bernardino de Mendoza?

¿En qué materia del mundo no hay en España sola tantos libros como en todas las naciones en sola su lengua, en la cual están traducidos todos los griegos y hebreos y latinos y franceses e italianos, como es de ver al que ha visto librerías en España y, entre todas, la del señor don Diego Sarmiento de Acuña, que es toda de libros en la propia lengua, donde están de suerte que apenas los más de ellos [98^v] se ven mejores en sus originales?

El uno es Virgilio, cuya grandeza, siendo incapaz de versión, está contenta en la de Gregorio Hernández; Heliodoro, *Teágenes*

⁵⁵⁴ Quevedo añadió pasado un tiempo, quizá al releer su escrito, en la esquina del margen superior del f. 97^r, “fr^{co} de aldana”. Como es sabido, tenía la intención de editar a este poeta.

⁵⁵⁵ Q: po.

⁵⁵⁶ Q: com.

⁵⁵⁷ Q: Teulugia.

y *Cariclea*⁵⁵⁸, en la segunda versión impresa en Alcalá; Cornelio Tácito vergüenza hace a Lipsio y los demás comentadores, rico con los comentarios y traducción de don Baltasar de Álamos.

Y entre estos autores, osadía parece o es temeridad, nombro a Anacreón mejorado en castellano por mí, y a Focílides en la parte griega; y de la hebrea los *Trenos* de Jeremías. [99^v]

Jueces⁵⁵⁹ seréis⁵⁶⁰ vosotros, belgas y alemanes, y veréis si es la elegancia ajena de nuestra lengua, cuando yo, rudo discípulo de los doctos varones de España, la hallo con facilidad.

Pues si esto es así, Gerardo Mercador, y la lengua tiene el origen que he mostrado, y hay en ella tantas cosas noblemente escritas, ¿con qué fundamento dices que, por el defecto de ella, no comunicamos nuestras obras a los extranjeros? Mas tú eres tal, que habrá primero⁵⁶¹ el mundo todo conocido tu error, y quizá castigádole, antes que tú le confieses. [99^v]

Dices que somos de felices ingenios, pero que aprendemos infelizmente⁵⁶². ¿En qué hallas la infelicidad? Porque en las obras no; que eso ya te lo hemos probado. Solo debe de ser en que, siendo escritas para enseñarte a ti y a otros herejes la verdad de la fe, no consiguen su efecto; y esa, más es infelicidad tuya que de los que aprenden.

Si es por aprender tarde, es error y locura, e imposible, porque eso contradices con hacernos felices de ingenio. Si es porque no aprendemos cosas serias y de veras, toca eso a vosotros, cuyo principal cuidado en las universidades está en la pronunciación y ortografía en cuestiones de nombre. Y cuando más glorioso llega a ser un Dusa⁵⁶³ y un Escalígero es para mirar si Plauto dijo *oro* [100^f]

558 Q: Clariquea.

559 Q: guezes.

560 Q: seras. Un despiste. Utiliza la segunda persona porque piensa en Mercator.

561 Q: primiro.

562 Mercator [1610: 164] decía: *Hispani felices ingenio, infeliciter discut.* Cf. *supra*.

563 Q: Duza. Se refiere a Ianus Dousa.

por *precor*, mudar una letra, alterar una voz, despedazar a Lucilio, [100v] Petronio, Plauto y Catulo el uno; y el otro hacer que se desconozcan a sí mismos Tibulo⁵⁶⁴, Propercio, Manilio, Ausonio, Sexto Pompeyo, Varrón, y los Opúsculos de Virgilio, Ausonio y otros, que, si ahora resucitaran, según estos críticos los despedazan, apuntan, declaran, notan y alteran, no se conocieran a sí mismos, ni se bastaran a averiguar con sus obras.

Y esta es toda vuestra loa, ciencia y doctrina, y con esto queréis llamar infelices los estudios de España, donde solo se atiende a la Filosofía, Teología y Medicina, Cánones y Leyes, y noticia de len- [101r] guas, habiendo en cada esquina hombres doctísimos en ellas, sino que les parece cosa digna de desprecio vuestro modo de escribir en no entendiendo el lugar: *Erigo literulam; desunt; corrupta sunt incuria librariorum; sic in meo manuscripto*⁵⁶⁵.

Y hacéis espantosos volúmenes de *Tesoros Críticos*, y no ponéis en ellos de vergüenza al italiano Roberto Tizio, que os puso a todos ceniza, que así pisó la cresta al Viliomaro o al vil Escalígero, que, sin respuesta, soberbio, dio voces y, respondido, calló humilde y [101v] acobardado⁵⁶⁶. Esto llamo yo aprender infelizmente, Gerardo, que no aprender las ciencias.

Los medio doctos dices que nos llamamos doctos⁵⁶⁷, y no sé yo que se lo llame ninguno; que no somos los españoles como vosotros, que llamáis “incomparable varón” a Josefo Escalígero, habiendo otros muchos herejes y gramáticos y desvergonzados como él; *sol Galliae*⁵⁶⁸ a Turnebo. ¿Qué títulos hay de nuestros

⁵⁶⁴ Q: Título.

⁵⁶⁵ Expresiones, casi lugares comunes, de editores y comentaristas.

⁵⁶⁶ No es exactamente así. Escribió R. Titius, respondió atacando Scaliger; se defendió atacando Titius, y volvió a responder Scaliger. Sobre esta cuestión puede verse Moya [2014b].

⁵⁶⁷ Cf. Mercator [1610: 164]: *semidocti doctos se censent*.

⁵⁶⁸ A: Galie.

libros reprehensibles por vanidad? ¿Qué elogios hemos hecho con desvanecimiento a nuestros autores, habiendo sido innumerables [102^v] los que aun de vuestras bocas por su virtud los han tenido y merecido? Vosotros sois los que ponéis miedo con los títulos de los libros y con los epítetos; mira tu *Atlante mayor*⁵⁶⁹, siendo un pobre remendón de Ortelio.

Añades: “Aman los españoles las mal fundadas cavilaciones de los sofistas”⁵⁷⁰.

Todo lo dices al revés. ¿Por ventura en España halló aplauso vuestro Pedro de Ramos, perturbador de toda la filosofía, y apóstata de las letras? ¿Cuándo abrió en España nadie los labios contra la verdad de Aristóteles? ¿Turbó las Academias de España Bernardino [102^v] Tilesio, o halló cátedras⁵⁷¹ como en Italia? ¿Tiene acá secuaces la perdida ignorancia del infame hechicero y fábulador Teofrasto Paracelso, que se atrevió a la medicina de Hipócrates y Galeno, fundado en pullas y cuentos de viejas, y en supersticiones aprendidas de mujercillas y pícaros vagamundos? ¿Han manchado nuestro papel vuestros mágicos engañosos Abanos, Agripas y Tritemios⁵⁷², a quien veda la Inquisición, no porque sea verdad lo que escriben, [103^f] sino porque no desperdicien y mal logren el tiempo a los que los leyeren? ¿Cuál fue tan rematada locura que no hallase impresión entre vosotros? ¿Qué desechó España por falso y vil que no hallase estima en vuestra superstición y precio en vuestros libreros? ¿Qué

⁵⁶⁹ Se sabe que la obra de Mercator, publicada tras su muerte, llevaba el título de *Atlas minor* (un año antes, en 1606, aparecía su *Atlas sive Cosmographia*). Ciertamente partía de la obra de Abraham Ortelius, *Theatrum Orbis Terrarum*, el primer *Atlas* moderno, que vio la luz en 1570 y que fue reeditado muchas veces, ampliado y traducido. Pero el nombre de *Atlas maior*, antes, *Atlas novus*, que acompañó a la obra de Ortelius (*Theatrum Orbis Terrarum, sive Atlas Novus; Theatrum Orbis Terrarum, sive Atlas Maior*; luego solo *Atlas Maior*) corresponde, como es natural, a la obra de Ortelius, editada, y reeditada por la familia Blaeu después de 1629. El *Atlas maior* no es, pues, de Mercator. Quevedo, a nuestro juicio, debió de equivocarse.

⁵⁷⁰ Cf. Mercator, *ib.*: *Sophistarum Astus plus satis amant*.

⁵⁷¹ Q: catredas. Aunque entonces era correcto, lo hemos actualizado.

⁵⁷² Lógicamente: Abano, Agripa y Tritemio.

sagrado libro no manchó Melanton⁵⁷³? ¿Qué ánimo no llevó tras sí la cavilosa adulación de Lutero? ¿Qué no creísteis⁵⁷⁴ a Calvino? ¿En qué negasteis crédito a Beza⁵⁷⁵?

Y siendo todos estos, no solo sofistas, sino enemigos públicos [103v] de la verdad, dices que seguimos a las mentiras de los sofistas, nosotros, que nunca los oímos ni comunicamos con quien los oyese, observadores de la *Escritura* y de los primitivos Padres Griegos y siros, de la filosofía de Aristóteles y de la medicina de Hipócrates y Galeno, hombres a quien nadie que sea partícipe de razón dejará de llamar padres del saber, cuanto y más sofistas.

Última calumnia en esta orden es: “Así hablan en las Universi- [104r] dades de mejor gana español que latín”⁵⁷⁶.

En las cosas que no son tocantes al argumento o ciencia o lección, sino en el corro y de cosas familiares, dice la verdad, que hablan castellano; y eso es razón, porque hablar latín vulgarmente⁵⁷⁷ solo aprovecha para vulgarizar el estilo y deprimir el espíritu para, en ofreciéndose escribir⁵⁷⁸ o hablar en cosas mayores, no tratar las materias con iguales palabras.

Esto se verá mejor defendido en las *Paradoxas* de Sánchez el [104v] Brocense⁵⁷⁹, cuidadoso y docto español. Mas si lo dices por los Argumentos y Actos y Lecciones⁵⁸⁰, te engañas, o te engañó la relación, antes la malicia, porque no se permite hablar sino en latín en ninguna de todas las Universidades de España, cuya grandeza

573 Así se escribía; también Melancton, por Melanchton.

574 Q: negastes y creistes. Los hemos actualizado.

575 Q: Besa.

576 Cf. Mercator [1610: 164]: *In Academiis Hispanice magis quam Latine loqui gaudent.*

577 Q: bulgarmente. Después, sin embargo: ‘vulgarizar’.

578 Q: escribir.

579 *Paradoxa Francisci Sanctii Brocensis* (...), 1582.

580 Q: Liçiones.

y doctrina, maestros y discípulos⁵⁸¹, tendrán su lugar adelante más largamente⁵⁸².

Y cuando todo esto no hubiera⁵⁸³, Gerardo, contra ti, y no tuvieran historias copiosas y elegantes todos los Reyes de España, era para nosotros gloriosa respuesta que los españoles más se precian de hacer cosas dignas de ser escritas, que no de escribir sueños [105^V] o lo que otros hicieron, lo cual, como dice, en Dion, 2 oración “De regno”⁵⁸⁴, Alejandro, es ser pregoneros; y en estas palabras da por sin comparación aventajada nuestra virtud a la vuestra:

“Pues si tanto admiras a Homero” (dice Filipo a Alejandro), “¿Por qué tienes en menos su virtud?” Y respondió: “Porque en los Juegos Olímpicos de buena gana oiría al pregonero divulgando⁵⁸⁵ los hechos con voz grande y clara, pero aun entonces más quisiera ser pregonado que pregonar a otros”⁵⁸⁶.

Y en España hay entrambas cosas, pues han sido los españoles [105^V] fama de sí mismos; y el parecer que no hay mucho escrito es el haber⁵⁸⁷ hecho tantas cosas dignas de ser escritos⁵⁸⁸, que nunca las igualarán con alabanzas⁵⁸⁹ los virtuosos y doctos, ni con envidia los extraños enemigos suyos.

581 Q: diçipulos.

582 Parece una promesa que no llega a cumplir.

583 Q: vbiera.

584 Q: recno. El autor de este discurso es Dión Crisóstomo.

585 Ms.: ‘dibulgando’.

586 Así en la traducción latina de Nageorgius, emendada por Morellius, de Dión Crisóstomo, *oratio* 2.17: Dice así Filipo: *At quum usque adeo, o Alexander, Homerum admiraris, quare despicias eius sapientiam? Quia, inquit* [sc. Alex.] *et in ludis Olympicis libentissime audirem praeconem, vocem magnam et claram emittentem, nec tamen ipse vellem proclamarem alios victores, sed multo magis proclamari.* Cf. DIO CHRYSOSTOMVS [1604: 21s.].

587 Q: auer.

588 Mantenemos ‘escritos’ de Q. ‘Escritos’ puede estar por “obras” que traten de esas cosas dignas de ser confiadas a la memoria.

589 Q: alavanzas.

Y la comparación de la lengua española en escritos y autores no la he hecho hasta ahora sino solo en la propia lengua, en la cual compite con la griega y latina⁵⁹⁰, y de las vulgares no con otra sino con la francesa, noble en escritores, que, en las vuestras, del latín se [106^f] sirven hasta los oficios viles, por defecto de la propia⁵⁹¹.

No se me esconde⁵⁹² que Erasmo en el diálogo *De pronuncia-ción*⁵⁹³, burla del afecto con que los españoles repetidamente usamos de la ‘ese’; y fúndalo mal Erasmo con cuentecillos y chistes; y aun para ofendernos en sola la pronunciación de una letra, nos alaba en lo que más importa. Bien sé que, como alemán, irónicamente dice:

At mihi videntur viri iusti pariter ac prudentes Hispani, qui quod Galli peccant in .S. abunde, pensant nihil sine hac litera pronuntiantes, ac saepius eam in eandem dictionem infulcientes.

Y adelante así:

[106^v] *Si ludere vacaret, dicerem*⁵⁹⁴ *Gallos, quoniam non assueverunt sibilis ob serpentium illic raritatem, metu ac religione vitare literam, ne provocatum cognato sibilo noxium animal frequentius eo demigret. Contra Hispanos, ut viros fortes, et serpentium sibilis assuetos, adeo contemnere illos, ut etiam obsibilent, quo absterreant.*

⁵⁹⁰ Tachado ‘hebreá’.

⁵⁹¹ En la primera línea del f. 106^f se lee “viles por defecto de la propia”. Y aquí parece que acabaría la respuesta de Quevedo a Mercator. Lo que viene después (“No se me esconde...”) supone una respuesta a nuevos ataques, pero no de Mercator, sobre nuestra pronunciación. Sin embargo, a nuestro juicio, le valió para atacar a quienes atacan a los españoles, centrado Quevedo en este caso en los alemanes, sin duda desde el enfrentamiento religioso.

⁵⁹² Quevedo aborda ahora las críticas que se hacen a nuestra lengua, y ofrece su defensa.

⁵⁹³ El título en latín es *De recta latini graecique sermonis pronuntiatione (...) Dialogus*. Cf. ERASMVVS [1528: 106-107].

⁵⁹⁴ Tachado ‘quoniam gallos’.

Mucho encarecimiento de miedo es en los franceses no silbar de miedo de culebras, que son tan raras allá, y mucha osadía de los españoles silbar donde hay tantas⁵⁹⁵.

Pase esto por chocarrería en el doctísimo Erasmo, que tal vez se dejó llevar de la pasión de extranjero. Y para fundarlo con alguna [107^r] autoridad dice:

*Magis me movet, quod priscis illis tantopere displicuerit, qui parce literam hanc admiscuerunt*⁵⁹⁶ *in tantum ut quidam totas odas conscripserint ἄσίγμως, hoc est, nusquam admixto σ. Quin et Pindarus fertur*⁵⁹⁷ *hanc literam infamasse versu.*

Y⁵⁹⁸ no hay otra cosa en los himnos de Píndaro y en Anacreón sino σσ. ¿Qué ‘s’ rehusó Virgilio de poner en sus versos, aun en los que quiso que fuesen más sonoros, como este, que es todo ‘s’?

Stat sonipes ac frena ferox spumantia mandit. <Aen. 4,135 >.

Tampoco rehusó que colidiesen, que, si fuera tan notable falta o tan aborrecible letra, quien tanto limó sus versos no dijera:

Mille trahit varios adverso sole colores. <Aen. 4,701>⁵⁹⁹.

⁵⁹⁵ Como tantas otras veces, Quevedo no traduce literalmente las citas latinas sino que se limita a parafrasearlas o a subrayar el dato que le interesa. En este pasaje Erasmo contrasta la escasa presencia de la -s- en francés con su abundante uso en español y bromea diciendo que los franceses quizás temían atraer a las serpientes con sus silbidos, mientras que los intrépidos españoles les hacían frente y las ahuyentaban con sus propios silbidos.

⁵⁹⁶ Q: admiscuerint. En la edición de Erasmo que citamos y otras: *admiscuerunt*.

⁵⁹⁷ Q: legitur. En Erasmo se lee *fertur*, que restituimos. Quevedo, al copiar, debió de pensar en “leer”, y escribió *legitur*.

⁵⁹⁸ Quevedo considera injustificada la afirmación de Erasmo de que los antiguos usaban con parquedad la -s- e intenta demostrarlo con los ejemplos que cita a continuación.

⁵⁹⁹ En todas las ediciones, se lee *trahens*, no *trahit*; Quevedo pudo adaptarlo, pero Eugenio de Toledo, *Ars grammatica* 2, 19, 43 cita el verso con *trahit*. Quizá es cita indirecta.

Y en las *Geórgicas*:

Hoc faciet, vacuos si sit digesta per agros. <georg. 2, 54>.

Y más abajo:

Nascitur et casus abies visura marinos. <georg. 2, 68>.

donde no hay palabra que no tenga una 's', y una, dos. Y de estos versos son infinitos en todos los autores latinos, por lo cual en ellos y en los griegos lo consideró mal Erasmo, y en los hebreos.

Pero es de notar que la voz del hombre es diferente de la de las bestias en los acentos solo; cuando la forma del aliento con la lengua en los labios, en el cual género de pronunciación es frecuente el silbo o la 's', y en esas otras⁶⁰⁰ guturales o del paladar, [108^r] como la alemana, es pronunciación de bestias, como el gruñido de los animales, que le forman en la garganta, y las voces de los grajos, que, vibrando la lengua en sus paladares, despedazando el aire, repiten la 'rr' de los alemanes.

Las aves regaladas y blandas con el silbo cantan la pronunciación de la 's', articulan como el ruiseñor. Esto dice Terenciano Mauro⁶⁰¹, pues, tratando de la .r., dice:

Vibrat tremulis ictibus aridum sonorem.

Y por eso es letra de borrachos, porque se pronuncia trémula, que es propio de los que están fuera de sí y poseídos del vino. Añade:

*.S. promptus in ore est agiturque pone dentes;
Sic levis, et unum ciet auribus susurrum.*

⁶⁰⁰ Q: esotras.

⁶⁰¹ *De litteris* 238 y 242s. El texto coincide con el de la edición *santandreama* de 1584, p. 14.

Agustín Sebastián Nouzeno⁶⁰², en su libro *De las letras, voces y [108^v] acentos hebreos*⁶⁰³, dice de la ‘s’ lo mismo, y aun dice que afectan los hebreos más el silbo sonoro, añadiendo una ‘c’ a la ‘s’ en la pronunciación, con un punto, así: ſ̣ , se lee⁶⁰⁴ ‘sce’; y en español solo en algunas voces se lee así, como ‘scero’ y otras⁶⁰⁵.

Y tratando de la ‘r’ de los alemanes, dice estas palabras:

*Res tremulis ictibus crebrioribusque, ac diductis labiis superius palatum, vibrante lingua, ad canis similitudinem dentibus renudatis, pro voce fragorem reddit. Quamobrem cum et a canibus rixantibus literae sonum propemodum quis possit discere, latini non inepte caninam literam apellaverunt*⁶⁰⁶.

⁶⁰² Q: Augustin, Noucaeno.

⁶⁰³ Nouzenus, *De literarum vocum (...)*, 1532.

⁶⁰⁴ Ms.: ‘le’.

⁶⁰⁵ Quevedo hace un breve resumen de una parte, la primera, dedicada por Nouzenus a “Sin S Sc” (pp. Eii^v-Eiiiⁱ), en el apartado “De literis dentium” del capítulo VI: “De literarum consonantium poenes quinque oris instrumenta divisione, ex qua cuiusque elementi potestas, facile deprehendi possit” (pp. Diiii^v-Ev^v).

⁶⁰⁶ Este texto de Nouzeno se lee en el mismo capítulo y apartado, al comienzo, al tratar de “Res R” (p. Eiiiiⁱ). Hemos corregido *crebrioribus redit* y *dicere* de Q. En este pasaje Nouzeno dice que los latinos llamaban a la -r- la letra canina, pues el sonido de esta letra se asemejaba al que producían los perros al reñir. Con este texto termina el f. 108^r y ponemos fin al capítulo cuarto. En los siguientes folios (109^r-114^v) se encuentra un material no demasiado elaborado ni ordenado, consistente en notas extraídas de distintos “Diccionarios” y algunos juicios de Quevedo. Don Francisco remitía a este material con diferentes “marcas”, aunque no siempre. Hemos intentado situarlo en su lugar, siguiendo las marcas del autor, y en los casos en que estas estaban ausentes, tratando de adivinar cuál podría ser su sitio. Quevedo, por lo general, no debió de considerar definitivo lo escrito en estos folios. La diferencia de letra y tinta indica momentos diferentes y avala que fueran “notas” destinadas a ser reelaboradas, corregidas o ampliadas. Los folios en blanco hasta el f. 122^r, en que comienza el capítulo quinto, avalan igualmente el carácter provisional e inacabado de estas notas quevedianas.

CAPÍTULO V

[122^r]

DE LAS COSTUMBRES CON QUE NACIÓ ESPAÑA

Y DE LAS ANTIGUAS

Como sea verdad asegurada por los filósofos que de la buena o mala templanza de los humores resultan las complexiones en los cuerpos, y de ellas las costumbres, las cuales, aunque suele corregir la razón, por la mayor parte muestran, o en las obras o en la intención, imperiosamente su malicia, es sin duda que España, teniendo tierra templada y cielo sereno, causará semejantes efectos en humores y condiciones, como se ve; pues ni la frialdad nos hace flemáticos y perezosos como a los alemanes, ni el mucho calor inútil para el trabajo como a los negros y a los indios; pues, templada la una calidad con la otra, produce bien castigadas costumbres. [122^v]

Es natural de España la lealtad a los príncipes, y religiosa la obediencia a las leyes, y el amor a los generales y capitanes. Siempre en todos los reyes que han tenido, buenos o malos, han sabido amar los unos y sufrir los otros, comprando siempre la libertad de su patria⁶⁰⁷ con generoso desprecio de sus vidas. Y hanles dado ocasión a tantas glorias la infinidad⁶⁰⁸ de calamidades que, eslabonadas, la han turbado el sosiego, que, como España con la [123^r] riqueza trajo a sí codiciosos los siros y fenices, los griegos y los romanos y los sarracenos, de quien el mar defendió sus puertos

⁶⁰⁷ Q: sus (tachada la s final) patrias. Corregimos.

⁶⁰⁸ Q: infidad.

hasta que los trajo un traidor, o sea lo que otros quieren, ocupados en acreditar lo menos común, aunque sea menos verdadero, sin duda ha ejercitado más las armas y la virtud militar que las demás naciones, que por la pobreza y poco abrigo de sus tierras solo saben de peregrinaciones, y, arrimados a la industria, se hacen ricos en España del precio que ponen a su afán y solicitud.

Y estas costumbres son hijas de su necesidad. Así lo dijo Cicerón, el que todo lo dijo mejor que todos; lo que tomó de otros, mejorándolo, y lo que no, de suerte que nadie lo pudiese [123^v] mejorar. Tomo 2. oración XVI⁶⁰⁹, *De la ley agraria contra P. Servilio Rullo*, al fin:

No se engendran en los hombres las costumbres tanto de la estirpe y linaje o generación, como de aquellas cosas que les son administradas de la naturaleza del lugar y de la costumbre de la vida con que nos criamos y vivimos. Los cartagineses no los llaman mentirosos y engañadores por su nacimiento, sino por la naturaleza del lugar, porque por sus muchos puertos, con muchas y varias lenguas de mercaderes y advenedizos, por el logro son dados al estudio de engañar; a los genoveses, montaraces, duros y rústicos, enseñó su misma tierra, con no [124^f] llevar nada, sino es con mucho trabajo y labor (añado yo), a buscarlo en las tierras ajenas. Los campanos, siempre soberbios con la bondad de sus campos, con la abundancia de sus frutos, con la salud de la ciudad, fábrica y hermosura⁶¹⁰.

⁶⁰⁹ Q: XV.

⁶¹⁰ Quevedo traduce el texto de Cic. leg. agrar. 2, 95: *Non ingenerantur hominibus mores tam a stirpe generis ac seminis, quam ex his rebus, quae ab ipsa natura loci et a vitae consuetudine suppeditantur, quibus alimur et vivimus. Carthaginenses fraudulentum et mendaces, non genere, sed natura loci: quo propter portus suos multis et variis mercatorum et advenarum sermonibus, ad studium fallendi, studio quaestus vocabantur. Ligures duri atque agrestes; docuit ager ipse nihil ferendo nisi multa cultura et magno labore quaesitum. Campani semper superbi bonitate agrorum et fructuum magnitudine, urbis salubritate, descriptione, pulchritudine. Cf. CICERO [1540: v. II 270]. Maneja, sin duda, la edición de Cicero, *Orationes*, de 1540; la “De lege agraria contra P. Servilium Rullum Tribunun Plebis ad populum Oratio XVI” se encuentra en el v. II, pp. 254-271.*

Mientras tuvo Roma a quien temer y enemigos, ¡qué diferentes costumbres tuvo! y ¡cómo se ejercitó en las armas! ¡Qué pechos tan valerosos ostentó al mundo! Mas luego que honraron sus deseos perezosos al ocio bestial con nombre de Paz santa, ¿qué vicio no se apoderó de ella? Y ¿qué torpeza no embarazó los ánimos que antes bastaron a sujetar el mundo? Viose entonces que la prudencia de los hombres sobra para vencer el mundo. Mas no sabe vencerse a sí⁶¹¹.

Y si es verdad que a la envidia de los enemigos y al miedo precioso que se les tiene (llámole así por el efecto que hace) se debe el cuidado y diciplina de los perseguidos y envidiados, largo es sin duda en España este fruto, pues, como tierra que por todas partes se ve advertida de ojos enemigos de sus principios, a que se ejercita toda en defensas de su virtud; y así en esta poca paz que alcanzamos, en parte maliciosa, el largo hábito a las santas costumbres de la guerra la sustenta en ellas, aunque, a mi opinión, España nunca goza de paz, solo descansa, como ahora, del peso de las armas, para tornar a ellas con mayor fuerza y nuevo aliento. Y son a todos como a ella importantes las armas suyas, pues, a no haberlas, corriera sin límites la soberbia de los turcos y la insolencia de los herejes, y gozaran en las Indias seguros los ídolos su adoración, de suerte que es orilla de este mar, cuya gloria es la obediencia de estas olas que solamente la tocan para deshacerse.

Así que concluimos que las costumbres propias y primeras de España fueron en todo hijas de la templanza de su cielo y de la naturaleza del lugar, y por eso modestas, moderadas, y según justa ley y diciplina.

Las antiguas, de que hay alguna aunque pobre memoria, fueron en medio de sus desdichas tales, y con nacer entre tantos diferentes bárbaros, en todo medidas con la razón, honrosas y dignas de

⁶¹¹ Estas palabras son deudoras de Iv. 6,287-295, que ofrece y traduce en *Providencia de Dios*. (cf. Moya [2014a: 301]), y posiblemente de VAL. MAX. 7, 2, 1 y 3, aunque las ideas se encuentran en bastantes autores.

alabanza, más encaminadas a la virtud robusta y a las armas, que a la paz y sosiego y regalo.

Todos los antiguos escritores nombran a los españoles entre las naciones más belicosas, como Platón en el *De las leyes*⁶¹², aunque Cicerón en lo *De responsis Aruspicum*⁶¹³ nos hace insignes por el [126^f] número y muchedumbre de gente⁶¹⁴, cosa en que hoy somos vencidos de todas las naciones.

Salustio refiere que era costumbre en España que las madres a los hijos que iban a la guerra les contasen las hazañas de sus padres⁶¹⁵; cosa más conforme con la naturaleza de la tierra que de las madres, pues de sí son vencidas del amor de sus hijos de manera que antes los detienen con lágrimas, y, blandas y temerosas, los ponen miedos con los peligros de la guerra.

Por esto en España no hicieron las Crónicas⁶¹⁶ mucha falta en la parte que tocaba a mover con el ejemplo, pues las madres eran crónicas a sus hijos para darles qué imitar en sus padres. Aristóteles, *Politicorum* lib. VII, cap. 2 <6>: “Entre los españoles, gente beli-

⁶¹² Cf. Pl. *Leg.* <1, 637d>. Platón, hablando por boca del Ateniense de la embriaguez, no de si hay que beber vino o no, afirmará que la practicaban diferentes pueblos: escitas, persas, cartagineses, celtas, iberos y tracios. De estos se dice, en la traducción de Ficinus, que son *gentes bellicosissimae*. Así leemos: *Non dico utrum bibendum sit vinum necne, sed de ebrietate quaerendum inquam, utrum ita utendum sit, quemadmodum Scythae ac Persae utuntur, Carthaginenses praeterea et Galli, et Hispani, et Thraces, quae omnes gentes bellicosissimae sunt.* Cf. PLATO [1602: 777].

⁶¹³ Q: Auruspicum.

⁶¹⁴ Cf. CIC. *har. resp.* 19, en que Cicerón refiere virtudes de otros pueblos (de los hispanos destacaba su número) para poner de relieve que, a pesar de ello, ni los hispanos ni los galos ni los griegos ni ningún otro pueblo supera a los romanos en *pietas, religio* y *sapientia*. *Quam volumus licet, P. C., ipsi nos amemus, tamen nec numero Hispanos nec robore Gallos nec calliditate Poenos nec artibus Graecos nec denique hoc ipso huius gentis ac terrae domestico nativoque sensu Italos ipsos ac Latinos, sed pietate ac religione atque hac una sapientia, quod deorum numine omnia regi gubernarique perspeximus, omnes gentes nationesque superavimus.* Cf. CICERO [1540: v. II 383s.].

⁶¹⁵ Cf. SALL. *Frag. Hist* II [75]: *A matribus parentum facinora militaria viris memorabantur in bellum [aut ad] latrocinia pergentibus, [ubi] illorum fortia facta canebant.*

⁶¹⁶ Q: Coronices.

cosa, tantos verúculos (obeliscos los llaman) ponen alrededor de sus sepulcros, cuantos enemigos ha muerto cada uno”⁶¹⁷, honrosos [126^v] túmulos, adornados con los vencimientos de los contrarios.

El sepulcro que con la fama y memoria del valor y virtud propia se vuelve cuna es digno de envidia. ¡Cuánto mejor epitafio era este y más digno de que le respetara el caminante y de que le buscara el peregrino, que los que ahora, hechos lenguas de un bulto dorado, lisonjean al muerto y entretienen al vivo!

Vense reliquias de este modo de sepulcros en España; y en los edificios antiguos estos obeliscos son frecuentes. Cayó ya todo esto en manos del regalo demasiado, pues, ya por los bultos y los sepulcros y retratos, no diferenciará nadie al soldado del mercader, ni al capitán del médico, ni al general del abogado. Común mortaja de los difuntos han hecho las armas. Y no hay⁶¹⁸ bulto de mármol [127^v] que no pise leones, que no abrace espada y que no esté con peto y morrión. Tiénelos la piedra y no los tuvo el que guarda. Gala son las armas ahora, que entonces fueron defensa. Valiérale mucho a España que sus hijos fueran como se pintan y no como son; mas refrán nuestro es, preciándonos de leones, que “no es tan bravo el león como le pintan”.

Pues si bajamos los ojos a las costumbres de los buenos hombres de Castilla, de quinientos y de cuatrocientos años a esta parte, ¡qué santidad y qué virtud y qué verdad veremos, que no imitamos ni heredamos, contentándonos con lo menos, que es el nombre! ¡Qué leyes tan lícitamente nacidas de las divinas, tan cuidadosamente veneradas de ellos! ¡Qué cosas no advirtieron con castigos [127^v] en los *Fueros Juzgos* castellanos, donde se ven con rigurosas penas cosas que por nuestros pecados nos han persuadido los tiempos a que merecen premio?

⁶¹⁷ Quevedo traduce la versión latina de Dionysius Lambinus, que reza así: *Apud hispanos, gentem bellicosam, tot numero verucula (obeliscos appellant) circum sepulchrum defigunt, quot quisque hostes interemit*. Cf. ARISTOTELES [1582: 510].

⁶¹⁸ Q: in ai (la primera “i” dudosa).

La calumnia de palabras leves, aun como llamar corcovado o tiñoso a uno, se vio sujeta a graves castigos. Y así, con pocas y mal limadas palabras, aunque más propias, tuvieron gloriosos pensamientos; y, de pobres centellas de un godo perdido, se esforzaron de suerte que dieron pueblo a Dios, y libertad a su tierra y gloria a sus nombres.

¡Qué leales fueron con Ferrant Gonzales! Los mismos fueron con su sombra que con él. ¡Cómo amaron los santos reyes y buenos, y cómo sufrieron⁶¹⁹ muchos malos y crueles! Y si algunos castigaron fue, no por su libertad, sino por la de su patria y religión. [128^r] Y así Dios, cuyo favor es premio justo de los buenos y castigo de los malos, peleó con algunos capitanes y dio sus ángeles a otros. Él vence en todos los que vencen.

Como Dios de los ejércitos, unas veces nos amparó, y estas fueron muchas con nuestro patrón Santiago, otras con la cruz, que, hecha a vencer la misma muerte, sabe dar vida a todos los que, como estandarte de Dios, acaudilla. Milicia fuimos suya en las Navas de Tolosa. La diestra de Dios venció en el Cid, y la misma tomó a Gama y a Pacheco y a Alburquerque por instrumento en las Indias Orientales.

¿Para quitar la paz a los ídolos, quién sino Dios, cuya mano es miedo sobre todas las cosas, amparó a Cortés para que lograrse dichosos atrevimientos, cuyo premio fue todo un Nuevo Mundo?

Voz fue de Dios, la cual halla obediencia en todas las cosas, aquella con que Jiménez de Cisneros detuvo el día en la batalla de [128^v] Orán, donde un cordón⁶²⁰ fue por todas las armas del mundo.

Prolijo fuera y vanaglorioso en querer contar por menudo todas las cosas que nos sucedieron a los españoles gloriosamente en los días que han pasado, sin callar que ha habido hijo suyo que llora estos tiempos y el verla viuda en parte del antiguo vigor, y osa

⁶¹⁹ Ms.: zuffieron.

⁶²⁰ El cordón que, como franciscano que era, llevaba Cisneros atado a su cintura ciñendo su hábito.

decir que la confianza de haberle tenido introduce descuido de conservarle.

Han empezado a contentarse los hombres de España con heredar de sus padres virtud, sin procurar tenerla para que se la hereden sus hijos. Alcanzan a todas partes las fuerzas del dinero, o, por lo menos, se atreven, bien que el oro nació con tal imperio en la codicia de los hombres. Pobres, conquistamos riquezas ajenas; ricos, las mismas riquezas nos conquistan. ¿A qué vicio no ha abierto la puerta con llave de oro la avaricia?

Muchos en este tiempo entierra la gula. ¡Qué cosa más fea, y [129^r] más contra naturaleza, guisar muerte para sí del sustento natural! Otros, del juego, que fue a moderados ánimos entretenimiento, hicieron oficio. Viose alimentada⁶²¹ la fortuna en ellos de ciudades y estados. Y si aún es perdición jugar lo que sobra, ¿qué será jugar lo necesario? Grandezas hay que son dádivas del naípe y dado. Y así, en España heredan hoy a los más sus desórdenes y sus vicios antes que sus hijos, mujeres ni hermanos.

Llegaran estas cosas a desesperar de remedio a España, si la modestia y virtud y cristiandad de don Felipe III, Nuestro Señor, no diera freno a estas cosas con su ejemplo. Hay valerosos capitanes, doctos prelados y algunos hombres buenos, a quien común devoción y novelero pueblo anticipó el nombre de santos.

Las ciencias, que se aprendieron para vivir bien, por la mayor parte se estudian para solo vivir, pero eso con eminencia notable y [129^v] envidiada de todas las naciones, pues en las ciencias sólidas, como Filosofía, Teología, Leyes, Cánones y Medicina y Escritura, todas las naciones nos son inferiores, si bien nos tratan de bárbaros porque no gastamos el cuidado en Gramática y Humanidad, las cuales cosas por inferiores no las ignoran, sino que las desprecian los españoles. Y aun en eso y Lenguas, que es su profesión, hay ya españoles que les dan cuidado y envidia a todos. Y así, se ven hoy muchos pobres

⁶²¹ Q: alimanta. Despiste de Quevedo que quizá quiso escribir “alimentada”, como también leemos al margen de la copia de Iriarte [c.1744: 151].

virtuosos en altos lugares, más por cuerda advertencia de don Felipe III que por costumbre que hubiese de premiar beneméritos.

[130^F] Las mujeres inventaron excesivo gasto a su adorno, y así la hacienda de la república sirve a su vanidad. Y su hermosura es tan costosa y de tanto daño a España, que sus galas nos han puesto necesidad de naciones extranjeras para comprar, a precio de oro y plata, galas y bujerías a quien sola su locura y devaneo pone precio; de suerte que nos dejan los extranjeros el Reino lleno de sargas e invenciones y cambray e hilo y dijes, y se llevan el dinero todo, que es el nervio⁶²² y sustancia del Reino. Y lo que más es de sentir es de la manera que los hombres las imitan en las galas, y lo afeminado, pues es de suerte, que no es un hombre ahora más apetecible a una mujer que una mujer a otra. Y esto de suerte, que las galas en algunos parecen arrepentimiento de haber nacido hombres, y otros pretenden enseñar a la naturaleza cómo sepa hacer de un hombre mujer.

[130^V] Al fin hacen dudoso el sexo, lo cual ha dado ocasión a nuevas Premáticas, por haber introducido vicios desconocidos de naturaleza. Hase profanado de suerte la religiosa vergüenza de las matronas, que disimulan con el nombre de cortesía la desenvoltura; hacen gala del adulterio, y algunos hombres tienen por oficio el ser maridos; y es en algunos renta la disimulación, y hacienda grande la ausencia.

Al fin se ve en este⁶²³ estado España por nuestros pecados, que a no intervenir Rey tan santo⁶²⁴ y tan justo y honesto, y ministros tan conformes a su virtud y tan celosos de su opinión y del servicio de Dios y del aumento del Reino, desesperara a las vueltas del tiempo de poderla traer a peor estado.

Esto dice de España un hijo suyo, ingrato con poca verdad. He referido de mi propia tierra, con tener nombre de madre la patria,

⁶²² Q: niervo. Aunque usual en su época, lo hemos corregido.

⁶²³ Añadimos “este”, que, a nuestro juicio, omitió Quevedo al seguir “stado” (estado).

⁶²⁴ Lógicamente, Felipe III, al que ha mencionado y dedicaba su obra.

así lo que es en su abono, como lo que no lo es, para poder con más libertad decir de las demás naciones la verdad, no habiéndome perdonado a mí mismo, después de haber respondido a las calumnias arriba referidas, que son epílogo de las muchas que escribió su autor⁶²⁵.

En las fiestas hay antiquísimas costumbres, como las danzas [133^f] y matachines y gigantes, y principalmente la que hoy llamamos *tarasca*, de la cual dice Sex. Pompeyo Festo⁶²⁶:

'Manducus'. effigies in pompa antiquorum inter ceteras ridiculas, formidosasque ire solebat magnis malis, ac late dehiscens, et ingentem dentibus sonitum faciens.

El tragón, figura, solía ir en las pompas de los antiguos, entre las demás ridículas y espantosas, con grandes quijadas, engullendo por todas partes y haciendo gran ruido con los dientes.

Así se ve hoy. Plauto se acordó de esta en el *Rudens* <535s.>. Cítalo el mismo Festo Pompeyo:

*Quid si aliquo ad ludos me pro manduco locem?
Qua propter? Clare, crepito dentibus.*

¿Qué sería si me alquilase en algunas fiestas por manducón o tarasca? ¿Por qué? ¿Eso no entiendes? Doy dentelladas⁶²⁷.

⁶²⁵ Con “escribió su autor” acaba el folio 130^v. Quedan en blanco los folios 131^r-132^v, posiblemente para seguir escribiendo en ellos, cosa que no hizo Quevedo. Lo que escribe en el f. 133^r (es como una nota para ser incluida en un contexto; el *verso* del folio queda en blanco) podría estar destinado a cerrar el capítulo (aunque siguen otros dos folios en blanco); quizá pensaba situar antes algo más sobre las costumbres festivas de España. Si estaba destinado a una posición final, parece posible que, con cierta ironía, dejase como cierre la mención del *manduco*, al que, pensaría Quevedo, por sus críticas o “dentelladas” él podría asemejarse.

⁶²⁶ SEXTVS POMPEIVS FESTVS [1593: xcii], s. v. *Manducus*.

⁶²⁷ Sobre este pasaje y la identificación *manducus* y “tarasca” podrá verse, Moya del Baño, “La presencia de Plauto en Quevedo” (en prensa).

CAPÍTULO VI

[136^v]

DEL FALSO ORIGEN DE LAS GENTES

Soberbios en nuestra paciencia los enemigos nuestros, insultan contra nuestros principios, y es de ánimos cobardes enfurecerse con la cortesía del contrario.

Todos pregonan gloriosos principios: los griegos dicen que su nobleza empezó con el mundo; los sarracenos no quieren ver ninguna nación delante; los franceses se hacen segundos a los griegos, y los alemanes se levantan a mayores con toda la nobleza del mundo. Y al fin, todas las naciones miran debajo a España y la dan sus gentes desterradas⁶²⁸, cuando no sus malhechores fugitivos, por pobladores.

Oigamos, pues, todos la verdad, y séanos, si no dulce, provechoso el desengaño. [136^v]

Acábase en este capítulo el agradecimiento que a las lisonjas dan todos los escritores; veranse así más claras las tinieblas con que la ciega antigüedad ha persuadido tan mal fundadas presunciones a las gentes, y gócese todas las naciones en el examen de la verdad.

⁶²⁸ También aquí “falta” la “a”, con la que se entiende mejor lo que dice Quevedo, a saber, que las naciones de Europa piensan que los pobladores de España son aquellas gentes que han sido desterradas de sus países, malhechores que han tenido que huir de su patria y que vienen a España (dan por pobladores de España a sus –las de ellos– gentes desterradas o que tienen que huir por sus malas acciones, es decir, a lo peor de cada país).

Pacíficamente gozan, por el privilegio de las Escrituras divinas, los hebreos posesión de la primacía en los tiempos, bien que no con este nombre, ni con el de judíos. Estos fueron los que tuvieron su primer padre de las manos de Dios en la primera tierra, y de él vinieron todos por graduada sucesión. Y es fuerza que primero se habitasen las partes y climas cercanos al lugar de donde fue hecho el primer hombre, que llamaron los hebreos גן *gan* גנה *ganah* y [137^r] *pardes*. Dícese de *ganan*, ‘esconder’ o ‘escondido con lo opaco de los árboles’ o ‘cercado’. No se deriva mal de *haga* ‘contemplar’, ni de *nagan*, ‘entretenerse con música’, y *nahag* ‘resplandecer’. De esto otros más largamente.

Llamose este lugar, y así en el Beresit⁶²⁹

וַיִּטַע יְהוָה אֱלֹהִים גֵּן־בְּעֵדֶן מִקְדָּם

«Y plantó el señor Eloim, huerto, en Ghden, al oriente».

Claro es, según estas palabras, que el Oriente fue la primera fundación del mundo. Resta de averiguar cuál Oriente sea, si el respectivo al mundo descubierto entonces, si el Oriente considerado, como lo es, en razón del mundo universal. No dudo que fuese este segundo, porque es cierto que a Adán ni a la primera generación no hubo cosa oculta en ninguna ciencia, y menos en la cosmografía; así que, hasta el diluvio, lo más habitado tengo que fue el Oriente, y que de allí dimanaron habitantes al resto del mundo.

[137^v] El padre Maluenda, en su libro *De Paraiso*, cap. xxiii⁶³⁰, dice que el Paraíso fue en el oriente del mundo. Y fue razón, porque si Dios en sus obras todas concurre con las causas naturales, no habiendo necesidad de milagro, en el Oriente había de hacer el

⁶²⁹ Nombre hebreo del *Génesis*.

⁶³⁰ *De paradiso voluptatis quem Scriptura Sacra (...)*; este capítulo, muy erudito, lleva por título “Paradisum in Oriente proprie respectu totius veteris Orbis terrae fuisse consitum”; cf. Maluenda [1605: 58-61].

Huerto⁶³¹ del Deleite, por ser el lugar naturalmente más dispuesto para todas las generaciones de las cosas preciosas y de virtud.

No obste a esto los que dicen que *Ghedem* es un lugar en Mesopotamia donde se ven los ríos, que esta voz en la *Escritura Sagrada* significa ‘deleite’ y ‘placer’, ni los que la palabra 𐤁𐤒𐤍 quiere decir ‘antigüedad’ y ‘antes de antes’ y ‘principio’; que por esa razón se llama Oriente, porque es lo primero, y fue providencia de Dios que, habiendo pocos hombres, fuesen criados en la tierra más virtuosa y más fértil, para que, con el clima y mantenimientos, fuesen más largas las vidas y pudiesen engendrar y poblar el mundo. [138^r]

Y así, soy de opinión que la población primera después del diluvio fue en todo imitación de la primera, y que comenzó por el Oriente. Por la misma razón, que los mantenimientos y climas de más o menos virtud, en mejores tierras o peores, sean causa de vida o muerte, de salud o enfermedad; vese en los lugares aun poco distantes, y es experiencia que hacen cada día los que peregrinan el mundo. En un lugar hay muchos viejos, y en otro⁶³², aun malsana juventud. De esto unos dan causa el sitio del lugar, otros el clima, otros los mantenimientos o las aguas.

Así que tengo por cierto que tienen más antigüedad, y es sin duda, las monarquías del Oriente, antes y después del diluvio, que las demás; y así es que las partes occidentales destempladas, como Francia, por los grandes aires, Alemania, Flandes, Dinamarca y Noruega, por los grandes fríos, no se habitaron por elección, sino, después de habitadas las partes orientales y templadas, por la necesidad y estrechez e inundación de gentes, fueron vividas del vulgo sobrado, como vemos que se hace ahora, buscando para vivir [138^v]

⁶³¹ Q: guerto.

⁶³² Añadimos ‘otro’, que falta y el contexto avala; “y en aun malsana juventud” no se entiende. Quevedo pretende poner de relieve el contraste entre los lugares en los que las personas llegan a viejos, sin duda porque tienen salud, y otros, en los que ni la juventud la tiene. Es evidente que en el texto falta algo.

ajenas posesiones, por estar el mundo tan copiosamente habitado. Y como sean tierras más frías y húmedas, la gente setentrional es más apta a la generación y aumento de pueblo⁶³³.

<¿FIN?>

⁶³³ En el f. 138^v, tras estas palabras con las que acaba el texto de *España defendida* de Quevedo (tampoco parece que este fuese a ser su final), en el manuscrito siguen folios en blanco; en algunos se leen anotaciones; cf. la Introducción.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abano = Petrus Aponensis, Pietro
d'Abano: 155
- Aben Ezra: 135
- Abila: 98, 99
- Abis (Habis, Habido): 63-65, 69, 70
- Acciaiuolo = Acciaiuolus, Donatus: 87,
96
- Adam, Adama: 67, 68
- Aegius, Benedictus: 71
- Aelianus: 27, 33, 58
- África: 51, 110, 128, 130, 148, 149
- Afrodita: 59
- Agabia: 139
- Agapio: 139
- Agripa = Henricus Cornelius Agrippa:
155
- Aguiar, Diego de: 137
- Agustín, San: 33, 103, 104
- Alabastro = Gulielmus Alabaster: 27,
30, 67, 68
- Alburquerque, Francisco: 150, 168
- Alcalá: 153
- Alcorcón: 67
- Aldana, Francisco de: 152
- Alderete, Bernardo de: 24, 34, 35,
79-84, 87, 88, 92, 96, 98, 103-110,
118, 120, 123, 128, 129, 137, 138,
143, 149
- Álamos, Baltasar de: 10, 153
- Alejandro, Alejandro Magno: 66, 157
- Alemania: 52, 86, 101, 150, 175
- Aliba: 99
- Amiano Marcelino = Ammianus Mar-
cellinus: 88, 89
- Anacreón = Anacreonte: 10, 14, 90,
115, 151, 153, 159
- Andalucía: 90, 91
- Anio de Viterbo, Juan Annio de Vi-
terbo = Ioannes Annius Viterbensis:
66, 69, 70, 72, 73, 75, 90, 91
- Antonino Augusto: 97
- Apegro: 139
- Apiano = Appianus: 92
- Apolo: 65
- Apolodoro = Apollodorus: 33, 71, 188
- Aquiles = Achilles: 89
- Aquilón: 81
- Aragón: 51, 55, 150
- Arbeda: 72
- Aretinus, Leonardus: 96
- Arcadia: 81, 82
- Argote de Molina, Gonzalo: 150
- Arias, Francisco: 151
- Arias Montano, Benito: 148
- Aristófanes: 126
- Aristóteles: 33, 58, 59, 87, 96, 155, 156,
166, 167, 187
- Ascanio = Ascanius: 61
- Asia: 80, 81, 87, 92-94, 96
- Asturias: 67

- Ático = Atticus: 147
 Atila: 72
 Atlante = *Atlas*: 34, 35, 75, 101, 155
 Ausonio = Ausonius: 154
 Avieno = Festo Avieno = Festus Avienus: 33, 35, 88, 97, 98
 Ávila, Luis de: 150
 Azaría, Rabí = Rabino Azarías: 117
- Babilonia: 61, 104
 Baco, Bacchus: 79, 106
 Baetica, Bética: 72, 76, 77, 88, 90, 91
 Barbi: 139
 Baronio, César = Baronius, Caesar: 46, 47
 Barros, João de: 150
 Basilius Magnus: 119
 Becano = Goropio Becano = Goropius Becanus, Iohannes: 35, 78, 84, 94, 95, 191
 Benzón, Jerónimo = Benzoni, Girolamo: 49, 50
 Bernardino Tilesio: 155
 Bernardo = Carpio, Bernardo del: 47
 Beroso Caldeo = Berosus Chaldaicus: 35, 60, 61, 66, 67, 69, 70, 72, 73, 90, 91, 94, 103
 Beza, Besas = Theodore de Bèze: 22, 30, 48, 156
 Bethis = Betis: 72, 88, 90
 Betho = Beto: 66, 70, 72, 91
 Bética = Baetica: 72, 76, 77, 88, 90, 91
 Betis: 72, 88, 90
 Beto: 66, 70, 72, 91
 Beuter, Pero Antón: 150
 Bocio = Bochiuss, Ioannes: 16, 35, 148, 149
 Boemus, Ioannes: 75
 Bonelli, Giovan Maria: 50
 Bordoni, Benedetto: 125
 Boscán: 151
 Brigo: 66, 68, 70
- Brocense = Sánchez de las Brozas: 156
 Burdon, Josefo = Escalígero, Josefo: 125, 127
 Cabo de Buena Esperanza: 148
 Cabrera: 152
 Calepinus: 61, 189
 Calidius: 134
 Calíroes: 71
 Calveto, Urbano: 50
 Calvino: 48, 156
 Caminero, J.: 60, 114
 Caninio, Angelo = Caninius, Angelus: 35, 148
 Canterius: 85
 Carpio, Bernardo del: 47
 Cartago: 135
 Casaubon = Isaac Casaubonus: 79, 96, 129, 130
 Caspio: 93
Cassandra: 114
 Castilla: 51, 55, 66, 68, 150, 167
 Castillejo: 152
 Castillo, Hernando del: 150
 Catón = Cato: 58, 151
 Catulo = Catullus: 34, 46, 154
 Cáucaso: 93
 Cecilio: 139
 Céltica: 53
 Cerda, Juan Luis de la: 89
 Ceres: 82
 César: 33, 83
 Chauveton, Urbain = Calveto, Urbanus: 50
Chus: 64
 Cicerón = Cicero: 33, 146, 147, 151, 164, 166
 Cid: 47, 168
 Cieza = Pedro Cieza de León: 150
 Ciro: 63
 Cleomedes: 97
 Codinus: 126

- Colchis*, Cólquide: 96
 Constantino, Roberto = Constantinus Robertus: 33, 35, 83
 Córdoba: 103, 195, 202
 Cornelio Galo = Cornelius Gallus: 151
 Cornelio Tácito = Cornelius Tacitus: 10, 21, 24, 25, 153
 Covarrubias: 32, 35, 61, 68
 Crisaores: 27, 71
 Criseo, Chrises: 27, 71
 Cristo, Christo, Jesuchristo: 85, 135, 141, 142, 144, 151
 Crusenius, Hermannus: 83, 107, 109
 Curcio = Curtius = Quinto Curcio: 88
 Cynetas : 79

 Dante: 138
 Demóstenes: 151
 Deucalión: 63
 Díaz Martínez, E.M.: 105
 Dinamarca: 175
 Diodoro, Diodoro de Sicilia = Diodorus Siculus: 33, 70
 Dión, Dión Crisóstomo = Dio Chrysostomus: 35, 82, 157
 Dionisio Afro = Dionisus Afer: 33, 97-99
 Dioniso: 27, 76, 79, 80, 82
 Dusa = Ianus Dousa: 22, 153

 Ebro: 68, 72, 73, 88, 92
 Egipto: 65, 88-90, 125
 El Beira: 74
 Electra: 60, 61
 Eliano, cf. Aelianus
 Elisa: 135, 137
 Elvira, cf. Iliberia, Gebel Elbeyra: 73, 74
 Eneas: 58, 59, 61, 62
 Ennio = Ennius: 123, 133
 Erasmo (de Rotterdam): 12, 35, 158-160, 190

 Erce Ximénez, Miguel del: 47
 Eritrea: 71
 Escalígero, José Justo, Josefo = Scaliger, Iosephus: 19, 22, 34, 35, 45, 62, 63, 66, 80, 85, 93, 122-125, 127, 129, 130, 133-136, 153, 154. Cf. Burdon
 Escalígero, Julio César = Scaliger, I. Caesar: 89
 Escitia: 81
 Escoto, Andrés = Schottus, Andreas: 70, 94
 Escritura Sagrada, Sagrada Escritura: 63, 64, 136, 152, 156, 169, 174, 175
 Esquines = Aeschines: 151
 Esteban de Bizancio = Estéfano Bizantino = Stephanus Byzantinus: 77-79
 Estéfano = Henricus Stephanus: 33, 84, 85, 111, 192, 193
 Estrabón = Strabo: 33, 35, 53, 78, 79, 91, 96
 Etiopía: 115
 Eufratea: 88
 Eugenio de Toledo: 159
 Europa: 51, 86, 92, 93, 173
 Eusebio, Eusebio Panfilio = Eusebius Pamphilus: 19, 35, 62, 66, 80, 93, 94, 190, 191,
 Eustacio = Eusthatius: 89, 121, 191
Euterpe: 107
 Euxino, Ponto: 21, 65, 93
 Evandro: 61, 62

 Felipe III: 5, 10, 41, 49, 169, 170
 Fernández de Oviedo, Gonzalo: 150
 Ferrara: 59, 191
 Festo = Sexto Pompeyo Festo, Sextus Pompeius Festus: 34, 35, 122, 123, 133-137, 154, 171
 Festus Avienus = Festo Avieno, cf. Avieno
 Figueroa, Francisco de: 152
 Filipo: 157

- Flandes: 52, 175
 Flaviobriga: 68
 Florida: 49, 50
 Floro = Florus: 33, 61, 62, 87
 Focílides = Phocylides: 151, 153
 Fonseca, Cristóbal de: 152
 Fortuna: 82
 Francia: 51, 52, 101, 175
 Frigia: 27, 62
Fuero Juzgo: 33, 115, 139, 141, 167

 Gadir: 71, 93
 Galeno = Galenus: 155, 156
 Galesinius, Petrus = Galesinio: 64
 Galicia: 54, 67
 Gama, Vasco de: 168
 Garcí Sánchez de Badajoz: 151
 García, fray Gregorio: 150
 Garcilaso: 151
 Garibay, Esteban de: 47, 150
 Gárgoris: 63-65, 69, 70
 Gelenio = Gelenius, Segismundus: 92
 Gelio, Aulo = Aullus Gellius: 143
Georgicas: 160
 Gerardo Mercador = Gerardus Mercator: 34-36, 101, 102, 148, 149, 151, 153-158
 Gerión: 64-66, 69-71
 Geriones: 65, 71, 81
 Gifanio = Giphanius: 27, 96, 97
 Ginebra: 49, 50
 Giraldi, Juan Baptista: 59
 Gírgaseo: 64
 Gómara = Francisco López de Gómara: 150
 González, Ferrant: 168
 Goropio = Goropius Becanus: 35, 78, 84, 94, 95
 Granada: 73, 74, 147, 148, 150
 Granada, fray Luis de: 151
 Gualterus, Rodolphus: 111
 Gudiel, Jerónimo: 150

 Habido = Habis, Abis: 63-65, 69, 70
 Hanno = Hano: 130, 131
 Hebro = Iber: 68, 72, 73, 88, 92
 Heliodoro = Heliodorus Emesenus: 33, 35, 90, 152
 Helios: 120
 Hércules = Hercules: 65, 66, 70, 79
 Hernández, Gregorio: 152
 Heródoto = Herodotus: 33, 35, 81, 107, 192
 Herrera, Fernando de: 150, 152
 Hesíodo = Hesiodus: 59
 Hesiquio = Hesychius: 27, 35, 65, 78, 83-85, 126
 Hespaña = España: 76, 77
 Hesperia: 75, 84
 Héspero: 75
 Heurnio, Othon = Otho Heurnius: 135
 Hipócrates = Hippocrates: 120, 121, 155, 156
 Hispalis: 75
 Híspalo: 72, 75
 Hispán: 72, 75
 Hispanes: 72
 Hispania: 9, 35, 51, 53, 64, 66, 68-70, 72, 75, 80, 82-86, 88, 91, 93-97, 101, 102, 104, 105, 109, 110
 Holanda: 45
 Homero = Homerus: 58, 59, 73, 88, 89, 91, 110, 111, 124, 157
 Horacio = Horatius Flaccus: 22, 33, 73, 145-147, 159
 Hostilio = Hostilius: 58
 Hotomano = Franciscus Hotmanus: 83

 Iberia: 68, 71, 73, 75-78, 80, 84, 85, 87, 88, 92-98
 Ibero: 66, 68, 70, 72, 73, 75, 80, 88, 93, 95
Ilíada: 59, 110, 121
 Iliberia: 74
 Iliturgi, cf. Yliturgi: 139

- Illescas, Gonzalo de: 150
 India: 49, 50, 88, 165, 168
 Inquisición: 48, 155
 Isidoro, san = San Isidro: 67, 88, 89, 93,
 118, 122, 123, 126, 136, 144
 Isócrates: 151
 Ispania: 76
 Istro: 81
 Iustinus = Justinus: 54
 Italia: 24, 26, 48, 51, 52, 60, 61, 77, 93,
 118, 128, 150, 152, 155
 Ítalo: 60, 61

 Jafet = Japhet: 70, 73, 90, 91, 93, 104
 Jauralde, Pablo: 13
 Jeremías: 10, 14, 39, 115, 129, 153
 Jerónimo = San Jerónimo, Hyeroni-
 mus: 27, 33, 67, 80, 88, 91-94
 Jesús, Jesuchristo: 86, 141, 144
 Jiménez de Cisneros: 168
 Josefo, Flavio = Flavius Iosephus: 35,
 92, 93
 Josefo Escalígero, cf. Scaliger
 Josué: 89, 111, 148
 Juan Mario Bélgico, cf. Lemaire: 86
 Jubalda: 66, 70, 72, 73
 Jubeda: 72
 Júpiter: 57
 Justino = M. Iunianus Iustinus: 33-35,
 51-55, 63-65, 69, 70, 72, 81
 Juvenal = Iuvenalis: 76, 77

 Karthadam: 135

 Lacio: 145
 Lambinus, Dionysius: 167
 Larcus: 83
 Leiden: 45
 Lemaire de Belges, Jean: cf. Juan Mario
 Bélgico
 León, fray Luis de: 151
 Leopardus, Paullus: 124

 Lerma: 152
 Leucotea: 82
 Licofrón = Lycophron: 33, 35, 85, 114
 Lipsio = Lipsius: 153
 Lisboa: 27, 76
 Livio, Tito: 33, 35, 57, 61, 62, 87, 149
 López Madera, Gregorio: 36, 103, 107-
 110, 137-139, 143-147
 Loredan, Bernardino: 46
 Lucano = Lucanus: 45, 46
 Lucilio = Lucillius: 154
 Lucio Floro = Lucius Florus, cf. Floro
 Lutero, Luder: 48, 156
 Lysa: 76

 Macia: 139
 Macrobio = Macrobius: 69, 105
 Madrid: 10, 36, 37, 41, 67, 68
 Malón <de Chayde>, fray Pedro: 151
 Maluenda, Tomás: 174
 Mancaleo: 61
 Manilio = Manilius: 33, 97, 154
 Manrique, Jorge: 151
 Mantuano, Pedro: 46, 47
 Marcial = Martialis: 16, 46, 55
 Marco Varrón, cf. Varrón: 23, 33, 92,
 105, 154,
 Mariana, Juan de: 35, 47, 65, 69, 70,
 150
 Mármol, Luis de: 73, 74
 Marte: 57, 60, 65, 105-107
 Mejía, Pero: 150
 Mela: 89
 Melámbolos: 89
 Melanton, Melantones = Philip Me-
 lanchthon: 48, 156
 Mena, Fernando de: 90
 Mena, Juan de: 152
 Mendoza, Bernardino de: 150, 152
 Menéndez Pelayo, Marcelino: 47
 Menéndez Pidal, Ramón: 47
 Mercator, cf. Gerardo Mercador

- Merula, Paullus: 102
 Mesopotamia: 175
 Meursius, Ioannes = Meursio: 33, 36, 126
 Mexía, cf. Mejía
 Miño, Minio: 54
 Mirobriga: 68
 Monte Santo: 103, 107, 139, 147
 Morales, Ambrosio de: 47, 77, 150
 Morellius, F: 82, 157
 Morgado, Alonso: 35, 90, 91
 Moshé = Moisés: 66
 Mosquera <de Figueroa>, Cristóbal: 150
 Mureto = Marcantonius Muretus: 34, 45, 46

 Nageorgius: 82, 157
 Navarrete, Juan Bautista de: 24, 129, 137, 138
 Navas de Tolosa: 168
 Nebride: 79-81
 Nebrija: 80, 81
 Neci: 105-107
 Neco: 107
 Némesis: 82
Nembrod: 64
 Nevio = Naevius: 136
 Nicéforo = Nycephorus: 88
 Nigris: 25, 27, 89
 Nilo: 25, 89, 90, 103
 Nochaon: 130
 Noé: 67, 70, 73, 90, 91, 93, 103, 104
 Noega: 67
 Noela: 67
 Nonio = Ludovicus Nonius: 35, 60, 66-70, 76-79
 Nonio Marcelo = Nonius Marcellus: 122, 123
 Noruega: 175
 Nouceno (Nouzeno) = Nouzenus, Agustín Sebastian: 35, 117, 161

 Núñez Cabeza de Vaca, Alvar: 150

 Ocampo, Florián de: 35
 Océano: 51, 52, 70, 71, 79, 86, 88, 93, 97
 Odom: 67
 Oliva, Jerónimo de: 137
 Orfeo = Orpheus, *Orphica*: 33, 35, 78, 80, 106
 Ortelio, Abrahán = Ortelius, Abrahamus: 151, 155
 Othon Heurnio = Ottho Heurnius: 135
 Ovidio = Ovidius: 33, 60, 63

 Pablo, San: 83, 84
 Pacheco, Eduardo: 168
 Palatino: 61
 Paléfato = Palephatus: 27, 30, 33, 65
 Pan: 27, 76, 77, 81, 82
 Pana: 27, 76
 Pania: 77, 84
 Pannonia: 77, 78
 Paraíso: 68
 Pardo, El: 68
 Pascal: 59
 Peloponeso: 78
 Perdrierius, Renatus: 79, 106
 Pérez de Moya, Juan: 152
 Pérez de Oliva, Fernán: 137
 Peto = Paetus: 147
 Petronio = Petronius: 73, 154
 Petrus, Henricus: 97
 Píndaro = Pindarus: 33, 159
 Pineda, Juan de: 150
 Pirineos: 51, 53
 Pirra: 63
 Pitágoras = Pythagoras: 151
 Platón = Plato: 33, 166
 Plauto = Plautus: 16, 33, 34, 48, 98, 129-133, 148, 153, 154, 171
 Plinio = Plinius: 16, 76, 78, 79, 81, 88, 92, 103, 104, 110

- Plutarco = Plutarchus: 27, 33, 58, 59,
76, 77, 81, 83, 104, 107, 108, 109,
124
Poenulus: 129, 130, 148
Pólux, Julio = Pollux Iulius: 35, 111,
113
Pomponio = Pomponius: 136
Ponto, Ponto Euxino: 21, 65, 80, 93
Portugal: 51, 55
Poza, Andrés de: 31, 95
Prisciano = Priscianus: 97, 98
Proclo = Proclus: 97
Propercio = Propertius: 31, 151, 154
Pseudo-Plutarco, Ps. Plutarchus: 58, 60,
76
Psamético: 107
- Quintiliano = Quintillianus: 45
Quinto Curcio, cf. Curcio
- Ramos, Pedro de: 155
Recaredo: 144
Reinoso: 150
Remo: 62, 69
Rémulo: 50
Resicindo: 115
Rhellicanus: 58
Ribadeneira (Rivadeneira), Pedro de:
151
Rhodomanus, Laurentius: 71
Rizio, Michael = Ritus, Michael: 70,
72
Roa, Martín de: 150
Roberto Constantino, cf. Constantino
Rocha (Roccha, Roca o Rocca), An-
gelo: 137
Roma: 40, 60, 61, 63, 83, 144, 145
Romi: 61
Rómulo: 57, 58, 60, 61, 62, 69,
Roncero López, Victoriano: 10, 13, 29,
30-32, 53, 105, 117, 131, 135, 138
Rosal (doctor), Francisco del Rosal: 128
Rudens: 171
Rufino = Rufinus: 92
Ruiz de Elvira, Antonio: 59
- Sabinas: 58
Salustio = Sallustius: 166
Samaeo: 114
Sánchez de la Brozas, Francisco, cf.
Brocense
San Martín: 36, 37, 48, 71, 83, 97, 111,
148
Santacruz, Alonso de: 94
Santiago, padre: 152
Santiago, patrón de España: 46, 168
Sarmiento de Acuña, Diego: 33
Scaliger, cf. Escalígero
Schottus, Andreas = Andrés Escoto: 70,
94
Segebundo: 140
Segóbriga: 68
Selden Rose, R.: 11, 12, 13, 16
Sempronio = Sempronius: 35, 60, 61
Séneca = Seneca: 14, 45
Sertorio = Sertorius: 83, 109
Servilio Rullo, Publio = Servilius Ru-
llus: 164
Servio: 88
Setúbal: 67
Severo, Cornelio: 45
Sevilla: 75, 90, 124
Sexto Pompeyo Festo = Sextus Pom-
peius Festus, cf. Festo
Sicilia: 51, 144
Silio Itálico: 33, 79, 97
Silver, Arthur M.: 135
Sisebuto: 139
Solino = Solinus: 33, 35, 61, 88
Sóstenes = Sosthenes: 27, 76
Spania: 76, 77, 82, 84, 86
Suetonio = Suetonius: 150
Suidas: 126
Sulpicio = Sulpicius Severus: 64

- Tago: 72
 Tajo: 72
 Tanais: 93
 Tarafa, Francisco: 94, 102
 Tarraconense: 72
 Tartesia: 64, 85
 Taubmano, Frederico = Fredericus
 Taubmanus: 34, 129
 Tauro: 93
Teágenes y Caridea: 152
 Teofrasto Paracelso: 155
 Teógnides = Teognis: 151
 Terenciano Mauro = Terentianus
 Maurus: 160
 Terencio = Terentius: 151
 Terón: 39, 69, 70
 Thartugi: 139
 Thugia: 139
 Tibulo = Tibullus: 34, 151
 Tilesio, Bernardino: 155
 Tire: 81
 Tito Livio = Titus Livius, cf. Livio
 Tizio, Roberto = Titius, Robertus: 154
 Tobelo: 92, 93
 Toledo: 33, 115, 116, 139
 Torres Naharro: 151
 Tostado = Tostatus: 68
 Tritemio = Iohannes Tritemius: 155
 Trogo Pompeyo, cf. Justino
 Troya: 61
 Tubal: 65, 66-68, 70, 73, 90-94, 103,
 104
 Tudela: 67
 Turnebo = Turnebus: 184
 Tzetztes, Isaac: 85
 Úbeda: 72
 Urbano VIII: 47
 Ussani: 59
 Valentia: 61
 Valera, Mosén Diego de: 35, 36
 Valerio Flaco = Valerius Flaccus: 114
 Valla, Lorenzo: 81, 107
 Valtanás, Domingo de: 35, 73
 Varrón, Marco, cf. Marco Varrón
 Vergara, Francisco: 23, 119-121
 Vespasiano = Vespasianus: 93, 94
 Vesta: 60
 Viliomaro = Escalígero: 154
 Virgilio = Virgilius: 16, 33, 34, 45, 46,
 73, 88, 89, 149, 152-154, 159
 Viciano = Viziana: 137
 Vulcanio = Vulcanius, Bonaventura: 33,
 35, 124, 125, 127
 Xylander: 96
 Yliturgi: 139
 Zamorano, Rodrigo: 152
 Zárate, Agustín de: 150
 Zuinglio = Zwinglio, Huldrych: 48
 Zurita, Jerónimo de: 149

BIBLIOGRAFÍA

1 RELACIÓN DE OBRAS CLÁSICAS Y HUMANÍSTICAS UTILIZADAS POR QUEVEDO.

Acciaiuolus (1566), *Donati Acciaiuoli, In Aristotelis libros octo Politicorum Commentarii, nunc primum in lucem editi. Index rerum, et verborum memorabilium*, Venetiis, apud Vicentium Valgrisium, 1566.

Aelianus (1548), *Aeliani, De varia historia libri XIII nunc primum et latinitate donati et in lucem editi Iusto Vulteio Wetterano interprete. Item de Politiis, sive rerum publicarum descriptiones ex Heraclide; eodem interprete*, Basileae, ex officina Ioannis Oporini, 1548⁶⁸⁴.

Aguiar (1621), Diego de Aguiar, *Tercetos en latín congruo y puro castellano (...) al Principe don Phelipe Tercero (...) y a la Infanta doña Isabel*, por Bernardino de Guzmán, 1621⁶⁸⁵.

Alabaster (1607), *Apparatus in revelationem Iesu Christi (...), authore Guilielmo Alabastro Anglo*, Antuerpiae, ex officina Arnoldi Conincx, 1607⁶⁸⁶.

Alderete (1606), Bernardo Alderete, *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España por el doctor Bernardo Aldrete (...)*, Roma, acerca de Carlo Wilietto, 1606⁶⁸⁷.

Annius (1545), *Ioannis Annii, De primis temporibus, et quatuor ac viginti regibus Hispaniae, et eius antiquitate liber I*, en Berosus (1545).

⁶⁸⁴ Quevedo tuvo el ejemplar BNM R/9560; lleva su firma y sus propias notas marginales. Las han estudiado Schwartz-Pérez Cuenca [1999].

⁶⁸⁵ Quevedo debió de conocer el manuscrito, a no ser que hubiera una edición anterior.

⁶⁸⁶ Estaba en S. Martín.

⁶⁸⁷ Estaba en S. Martín.

- Apollodorus (1555), *Apollodori Atheniensis, Bibliothecae, sive de Deorum origine, tam graece quam latine luculentis pariter ac doctis annotationibus illustrati et nunc in lucem editi libri tres, Benedicto Aegio Spoletino interprete (...)*, Romae, in aedibus Antoni Bladi Pontif. Max. Excusoris de Campo Florae, 1555⁶⁸⁸.
- Arias Montano (1583), *Bened. Ariae Montani, De Optimo Imperio, sive in Lib. Iosuae Commentarium*, Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, 1583⁶⁸⁹.
- Aristoteles (1566), cf. Acciaiuolus.
- Aristoteles (1582), *Aristotelis Politicorum libri octo ex Dion. Lambini et P. Victorii interpretationibus purissimis Graecolatini (...)*, Basileae, Eusebii Episcopii opera ac impensa, 1582.
- Avienus (1596), cf. *Epigrammata* (1596).
- Baronius (1585), *Martyrologium Romanum, ad novam Calendarii rationem, et ecclesiasticae historiae veritatem restitutum, Gregorii XIII. Pont. Max. iussu editum. Accesserunt notationes atque tractatio de Martyrologio Romano. Auctore Caesare Baronio Sorano (...)*, Romae, ex typographia Dominici Basae, 1585⁶⁹⁰.
- Baronius (1600), *Annales Ecclesiastici auctore Caesare Baronio Sorano (...)*, Tomus Nonus, Romae, ex typographia Vaticana, 1600.
- Basilius Magnus (1544), *D. Basilii Magni, Conciones novem ante hac nusquam excusae, nunc primum prodeunt in latinum sermonem translatae, interprete Francisco Vergara (...)*, Compluti, apud Iohanem Brocarium, 1544.
- Benzoni (1579), *Histoire nouvelle du nouveau monde, contenant en somme ce que les Hespagnols ont fait iusqu' à present aux Indes Occidentales, et le rude traitement qu' ils font à ces povres peuples-la. Extraite de l'italien de M. Hierosme Benzoni Milanois, qui ha voyagé xiiii ans en ces pays-la: et enrichie de plusieurs Discours et choses dignes de memoire (...)*, Genevae, par Eustace Vignon, 1579.
- Berosus (1545), *Berosi sacerdotis Chaldaici, Antiquitatum libri quinque, cum commentariis Ioannis Annii Viterbensis (...)* nunc primum in antiquitatum studiosorum commoditatem, sub forma Enchiridii excusi et castigati (...), Antuerpiae, in aedibus Ioannis Steelsii, 1545⁶⁹¹.

⁶⁸⁸ Estaba en S. Martín.

⁶⁸⁹ Estaba en S. Martín.

⁶⁹⁰ Estaba en S. Martín.

⁶⁹¹ Estaba en S. Martín.

- Beuter (1604), Pero Antón Beuter, *Primera parte de la Coronica General de toda España y especialmente del Reyno de Valencia (...)*, Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, 1604.
- Biblia (1584), *Biblia Hebraica. Eorundem latina interpretatio Xantis Pagnini Lucensis, recenter Benedicti Ariae Montani Hispal. et quorundam aliorum collato studio, ad Hebraicam dictionem diligentissime expensa (...)*, Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, 1584.
- Bochius (1608), *Ioannis Bochii (...), In psalmos Davidis Varias observationes, Physicae, Ethicae, Politicae, et Historicae (...)*, Antuerpiae, ex officina Plantiniana, apud Ioannem Moretum, 1608.
- Boemus (1539), *Omnium gentium mores, leges et ritus ex multis clarissimis rerum scriptoribus a Ioanne Boemo Aubano Teutonico nuper collecti, et novissime recogniti (...)*, Lugduni, excudebat Ioannes Barbous, 1539⁶⁹².
- Caesar (1606), *C. Iulii Caesaris quae extant, ex nupera viri docti accuratissima recognitione. Accedit nunc vetus interpret Graecus librorum VII De bello Gallico (...)*, Francofurti, apud Claudium Marnium et heredes Ioannis Aubrii, 1606.
- Calepinus (1576), *Ambrosii Calepini, Dictionarium quanta maxima fide ac diligentia fieri potuit accurate emendatum, multisque partibus cumulatum (...)*, Tomus secundus, Lutetiae, apud Ioannem Macaeum, 1576.
- Caninius (1554), *Institutiones linguae Syriacae, Assyriacae atque Thalmudicae, una cum Aethiopicae atque Arabicae collatione (...)* Angelo Caninio Anglarensi auctore, Parisiis, apud Carolum Stephanum, typographum regium, 1554⁶⁹³.
- Cicero (1540), *Secundus tomus M. T. Ciceronis orationibus constat, cum manuscriptorum exemplarium, tum eorum quae in hunc usque diem sunt edita, collatione restitutis, per Ioachimum Camerarium Pabergensem*, Basileae, in officina Hervagiana, 1540.
- Constantinus (1592), *Lexicon graecolatinum Rob. Constantini; secunda hac editione, partim ipsius auctoris, partim Francisci Porti et aliorum additionibus plurimum auctum, tum quanta fieri potuit diligentia recognitum ita ut iam studiosis possit esse Graecae linguae thesaurus*, Genevae, excudebant haeredes Eustathii Vignon et Iacobus Stoer, 1592⁶⁹⁴.

⁶⁹² Estaba en S. Martín.

⁶⁹³ Estaba en S. Martín.

⁶⁹⁴ En S. Martín estaba la edición de 1566.

Covarrubias (1611), Sebastián de Covarrubias y Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española* (...), Madrid, por Luis Sánchez, impresor del rey, 1611⁶⁹⁵.

Dio Crhysostomus (1604), *Dionis Chrysostomi Orationes LXXX* (...), ex interpretatione Thomae Nageorgi, accurate recognita, recentata et emendata Fed. Morelli Prof. Reg. opera, Lutetiae, ex officina typographica Claudii Morelli, 1604.

Diodorus Siculus (1604), *Diodori Siculi Bibliothecae historicae libri XV*(...) *Omnia cum interpretatione latina, summis rerum capitibus in margine, ac temporum annotatione illustrata*, (...) *Studio et labore Laurentii Rhodmani Cherusci*, Hanoviae, typis Wecheliani, apud Claudium Marnium et haeredes Ioannis Aubrii, 1604⁶⁹⁶.

Dionysius Afer (1561), ver Proclus (1561).

Dionysius Alexandrinus (1575), *Dionysii Alexandrini, De situ orbis liber*, interprete Andrea Papio Gandensi (...), Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, 1575.

Epictetus (1596), Epicteti *Enchiridion*, et Cebethis Thebani *Fabula de vita humana prudenter instituenda*, Coloniae, 1596⁶⁹⁷.

Epigrammata (1596), *Epigrammata et poematia vetera, quorum pleraque nunc primum ex antiquis codicibus et lapidibus, alia sparsim antehac errantia, iam undecunque collecta emendatiora eduntur*, Lugduni, apud Iacobum Chouët, ex typographia Antoni Candidi, 1596.

Erasmus (1528), *De recta latini graecique sermonis pronuntiatione D. Erasmi Roterodami Dialogus* (...), Lugduni, apud Sebastianum Gryphium Germanum, 1528.

Eusebius (1606), *Thesaurus Temporum Eusebii Pamphili Caesariae Palaestinae episcopi Chronicorum Canonum omnimoda historiae libri duo, interprete Hieronymo, ex fide vetustissimorum Codicum castigati. Item auctores omnes derelicta ab Eusebio, et Hieronymo continuantes. Eiusdem Eusebii utriusque partis Chronicorum Canonum reliquiae Graecae, quae colligi potuerunt, antehac non editae, opera ac studio Iosephi Iusti Scaligeri, Iulii Caesaris a Burden filii. Eiusdem Iosephi Scaligeri Notae et castigationes in Latinam Hieronymi interpretationem, et*

⁶⁹⁵ El ejemplar UCM BH DER 14749 lleva algunas notas marginales de Quevedo.

⁶⁹⁶ En S. Martín había un ejemplar de esta edición.

⁶⁹⁷ En S. Martín había un ejemplar.

Graeca Eusebii. Eiusdem Iosephi Scaligeri Isagogicorum Chronologiae Canonum libri tres, ad Eusebii Chronica, et doctrinam de temporibus admodum necessarii, Lugduni Batavorum, excudebat Thomas Basson, 1606.

Eustathius (1550), ΕΥΣΤΑΘΙΟΥ ΑΡΧΙΕΠΙΣΚΟΠΟΥ θεσσαλονίκης Παρεκβολαί εις τὴν Ὀμήρου Ἰλιάδα καὶ Ὀδύσσειαν μετὰ ἐμπορωτὰ καὶ πάνυ ὠφελαίμου πίνακος, Romae, apud Antonium Bladum (...) 1542 [colofón: 1550]⁶⁹⁸.

Eustathius (1560), ΕΥΣΤΑΘΙΟΥ ΑΡΧΙΕΠΙΣΚΟΠΟΥ θεσσαλονίκης Παρεκβολαί εις τὴν Ὀμήρου Ἰλιάδα καὶ Ὀδύσσειαν μετὰ ἐμπορωτὰ καὶ πάνυ ὠφελαίμου πίνακος. Eustathii Archiepiscopi Thessalonicae, in Homeri *Iliadis et Odysseae* libros Παρεκβολαί (...), Basileae, Froben, 1560⁶⁹⁹.

Florus (1576), *Lucii Annaei Flori, vel potius Lucii Senecae, Rerum romanorum ex Tito Livio epitoma in quatuor libros distincta ab Elia Vineto Santone, iam tertium emendata*, Parisiis, apud Hieronymum de Marnef et Gulielmum Cavellat, 1576⁷⁰⁰.

Garibay (1571), Esteban de Garibay, *Los XL libros del Compendio historial de las Chronicas y Uniuersal Historia de todos los Reynos de España, compuestos por Esteuan de Garibay y Çamalloa* (...), en Anueres por Christophoro Plantino, 1571.

Giphanius (1608), *Oberti Giphanii* (...), *Commentarii in Politicorum opus Aristotelis* (...), Francofurti, impensis Lazari Zetzneri, 1608.

Giraldi (1556), *Commentario delle cose di Ferrara et de Principi da Este, di M. Giovanbattista Giraldi* (...), Fiorenza, appresso Lorenzo Torrentino, 1556.

Goropius (1580), *Opera Ioan. Goropii Becani hactenus in lucem non edita; nempe Hermathena, Gallica, Hieroglyphica, Francica, Vertumnus, Hispanica*, Antuerpiae, excudebat Christophorus Plantinus, architypographus regius, 1580⁷⁰¹.

Heliodorus (1587), *La historia de los dos leales amantes Theagenes y Chariclea, trasladada agora de nuevo del latín en Romance por Fernando de Mena* (...), Alcalá de Henares, en casa de Juan Gracián, 1587.

⁶⁹⁸ El ejemplar BNM R/491 es propiedad de Quevedo.

⁶⁹⁹ Estaba en S. Martín.

⁷⁰⁰ Había un ejemplar en S. Martín; debe ser el BNE R/30070; tiene abundantes anotaciones marginales de Quevedo. Las estudió Ettinghausen [1964].

⁷⁰¹ Estaba en S. Martín.

- Herodotus (1608), *Herodoti Halicarnassei, Historiarum libri IX (...) cum Vallae interpretatione latina Historiarum Herodoti, ab Henrico Stephano recognita (...)*, Francoforti, apud Claudium Marnium et heredes Ioannis Aubrii, 1608⁷⁰².
- Hesychius (1521), *Hesychii, Dictionarium locupletissimum ea fide ac diligentia excusum, ut hoc uno (...) uti quiuis possit et plane nihil sit, quod ad rectam interpretationem desyderari hic queat*. En colofón: Hagenoae, in aedibus Thomae Anselmi Badensis, 1521⁷⁰³.
- Heurnius (1600), *Oththonis Heurnii (...), Barbaricae philosophiae antiquitatum libri duo (...)*, Lugduni Batavorum, ex officina Plantiniana, apud Christophorum Raphelengium, 1600.
- Hieronymus (1553), *Operum D. Hieronymi Quintus Tomus Commentarios in prophetas quos maiores vocant continet*, Basileae, Froben, 1553.
- Hieronymus (1565), *Tertius Tomus Epistolarum D. Hieronymi Stridonensis (...)*, Romae, apud Paulum Manutium, Aldi Filium, in aedibus Populi Romani, 1565⁷⁰⁴.
- Hotmanus (1606), *Francisci Hotmani I.C. In C. Iulii Caesaris Commentarios De bello gallico et civili Notae renovatae*, en Caesar [1606: 335-420].
- Iosephus (1534), *Flavii Iosephi Hebraei, Antiquitatum Iudaicarum libri XX novissime iam ad vetustissima exemplaria diligenter recogniti, interprete Ruffino (...)*, Coloniae, ex aedibus Eucharii Cervicorni, 1534.
- Iosephus (1549), *Flavii Iosephi, Antiquitatum Iudaicarum Libri XX (...) a Sigismundo Gelenio conversi (...)*, Basileae, Froben, 1549.
- Iustinus (1581), *Iustini ex Trogi Pompeii, Historiarum Philippicarum Epitoma, ex manuscriptis codicibus emendatior et prologis auctior; in eandem Notae (...)*, Parisiis, apud Dionisium du Val, 1581.
- Lemaire (1548), Jean Lemaire de Belges, *Les illustrations de Gaulte et singularitez de Troye, contenant troys parties (...)*, Paris, [s.o.], 1548.
- Leopardus (1604), *Thesauri Critici Pars III Pauli Leopardi, en Lampas, sive Fax artium liberalium (...) Tomus Tertius, ex otiosa Bibliothecarum custodia erutus et*

⁷⁰² Estaba en S. Martín.

⁷⁰³ Edición idéntica a la aldina de 1514.

⁷⁰⁴ En S. Martín estaba la edición parisina de los *Opera* de 1579. Quevedo pudo utilizar esta edición.

- foras prodire iussus a Iano Grutero (...), Francofurti, sumtibus Ionae Rhodii, 1604.*
- Lexicon (1554), *Lexicon graeco-latinum seu Thesaurus linguae graecae, post eos omnes qui in hoc commentandi genere hactenus excelluerunt, ex ipsius demum G. Budaei manu scripto Lexico, magna cum dictionum tum elocutionum accessione auctus, et plurimis in locis restitutus, [Genevae], ex officina Ioannis Crispini, 1554.*
- Lexicon (1598), *Lexicon graecolatinum recentissimum, ad formam ab Henrico Stephano, et post hunc a Io. Scapula obseruatam, et iam admodum omnibus probatam, diligenter expressum (...). Accesserunt opuscula perquam necessaria, de dialectis, de inuestigatione thematum, et alia, [Francoforti], excudebat Guillelmus Laemarius, impensis haeredum Andr. Wecheli, 1598.*
- Livius (1579), *T. Livii, Historiarum ab Vrbe Conditas liber primus. Recensuit I. Lipsius, Antuerpiae, Ex officina Christophori Plantini, 1579.*
- López Madera (1602), *Historia y discursos de la certidumbre de las reliquias, láminas y prophecía descubiertas en el Monte Santo y Yglesia de Granada (...) compuesto por el doctor Gregorio López Madera (...), Granada, por Sebastián de Mena, 1602.*
- Lycophron (1597), *Lycophronis Chalcidensis, Alexandra, poema obscurum, Ioannes Meursius recensuit, et libro commentario illustravit. Accessit Iosephi Scaligeri Iuli Caes. f. versio, centum locis emendatior, Lugduni Batavorum, ex officina Ludovici Elzevirii, 1597⁷⁰⁵.*
- Lycophron (1601), *Lycophronis Chalcidensis Alexandra, cum eruditissimis Isacii Tzetzis commentariis, ex fide manuscriptorum emendationibus factis. Adiuncta est interpretatio versuum Latina, ad verbum, per Gulielmum Canterum. Additae sunt et eiusdem G. Canteri Annotationes nec non Epitome Cassandreae graecolatina, carmine Anacreontio, [s.l.], excudebat Paulus Stephanus, 1601.*
- Maluenda (1605), *De Paradiso Voluptatis, quem Scriptura Sacra Genesis secundo et tertio capite describit, Commentarius fratre Thoma Maluenda Setabitano, ordinis praedicatorum, scriptore, Romae, ex typographia Alfonsi Ciacconi, apud Carolum Vullietum, 1605.*
- Manilius (1579), *Marci Manilii, Astronomicon libri quinque. Iosephus Scaliger Iul. Caes. f. recensuit, ac primo ordini suo restituit. Eiusdem Io. Scaligeri commentarius in eosdem libros et Castigationum explicationes, Lutetiae, apud Mamertum Patissonium, Typographum Regium, in officina Roberti Stephani, 1579⁷⁰⁶.*

⁷⁰⁵ El ejemplar BNM R/21758 lleva anotaciones de Quevedo; cf. Moya [2007].

⁷⁰⁶ Había un ejemplar de esta edición en S. Martín. Quevedo cita por ella.

- Mantuano (1611), Pedro Mantuano, *Advertencias a la Historia de Juan de Mariana de la Compañía de Jesús, impressa en Toledo en latín año 1592 y en romance el de 1601, en que se enmienda gran parte de la Historia de España (...)*, Milán, por Hierónimo Bordón, 1611⁷⁰⁷.
- Manutius (1575), *Adagia quaecumque ad hanc diem exierunt Paulli Manutii studio, atque industria doctissimorum Theologorum consilio, atque ope, ab omnibus mendis vindicata, quae pium, et veritatis Catholicae studiosum lectorem poterant offendere; sublatis etiam falsis interpretationibus, et non nullis, quae nihil ad propositam rem pertinebant, longis inanibusque digressionibus, quem laborem, a Sacrosancti Concilii Tridentini Patribus Manutio mandatum Gregorius XIII (...) ita comprobavit (...) cum plurimis (...) indicibus Graecis, et Latinis, quorum non nulli nusquam ante hac impressi fuerunt, Florentiae, apud Iuntas, 1575.*
- Mariana (1601), Juan de Mariana, *Historia general de España compuesta primero en latín, despues buelta en castellano por Juan de Mariana (...)*, Toledo, por Pedro Rodríguez, 1601.
- Mariana (1609), *Ioannis Mariana de Societate Iesu, Tractatus septem (...)*, Coloniae Agrippinae, Sumptibus Antonii Hierati, 1609.
- Mármol (1600), Luis del Mármol Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los Moriscos del Reyno de Granada (...)*, Málaga, por Juan Rene, 1600.
- Martialis (1558), *Marci Valerii Martialis, Epigrammaton libri XV, hoc est In Amphitheatrum Caesaris liber I, Epigrammaton variorum libri XII, Xeniorum liber I, Apophoretorum liber I, ad vetustiorum codicum fidem diligenter emendati, apposita ad marginem varietate lectionum, aliquot etiam Epigrammatis recens aucti, ac doctorum virorum, praecipue Hadriani Iunii, scholiis illustrati, Lugduni, apud Ant. Gryphium, 1558.*
- Mercator (1606), *Gerardi Mercatoris, Atlas sive Cosmographicae meditationes de fabrica mundi et fabricati figura (...)*, Amsterodami, apud Io. Ianssonium, 1606.
- Mercator (1610), *Atlas minor Gerardi Mercatoris a I. Hondio plurimis aeneis tabulis auctus atque illustratus, Amsterodami, in aedibus Iudoci Hondii, 1610*⁷⁰⁸.
- Meursius (1610), *Ioannis Meursii, Glossarium graecobarbarum in quo praeter vocabula amplius ter mille sexcenta (...) explicantur et illustrantur, Lugduni Batavorum, ex officina Thomae Basson, 1610*⁷⁰⁹.

⁷⁰⁷ Estaba en S. Martín.

⁷⁰⁸ Pudo utilizar un ejemplar de esta edición.

⁷⁰⁹ En S. Martín había un ejemplar de la edición de 1614.

- Morgado (1587), *Historia de Sevilla, en la qual se contienen sus antigüedades, grandezas y cosas memorables en ella acontecidas (...) compuesta y ordenada por Alonso Morgado (...)*, Sevilla, en la imprenta de Andrea Pescioni y Juan de León, 1587.
- Muretus (1554), *Catullus et in eum commentarius M. Antonii Mureti*, Venetiis, apud Paulum Manutium, 1554.
- Nonius (1607), *Ludovici Nonii medici, Hispania sive populorum, urbium, insularum ac fluminum in ea accuratior descriptio*, Antuerpiae, ex officina Hieronimi Verdusii, 1607.
- Nouzenus (1532), *Augusti Sebastiani Nouzeni, De literarum, vocum et accentuum Haebraicorum natura, sive de prima sermonis Hebraici lectione libellus*, Marpurgi, Franciscus Rhodus excudebat, 1532.
- Ocampo (1553), Florián de Ocampo, *Los cinco libros primeros de la Crónica general de España (...)*, Medina del Campo, por Guillermo de Millis, 1553.
- Orpheus (= *Orphica*) (1606), cf. *Poetae graeci veteres* (1606), 501-534.
- Ortelius (1570), Abraham Ortelius, *Theatrum Orbis Terrarum*, Antuerpiae, apud Aegid. Copennium Diesth, 1570.
- Ovidius (1516), *P. Ovidii Nasonis, Fastorum libri VI, Tristium libri V, De Ponto libri IIII, In Ibin, Ad Liviam*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae soceri, 1516.
- Palaephatus (1517), *Palaephati scriptoris Graeci, Opusculum de non credendis fabulosis narrationibus, interprete Philippo Phasianino Bononiensi*, Argentorari, ex aedibus Matthiae Schurerii, 1517.
- Pérez de Oliva (1586), Fernán Pérez de Oliva, *Las obras del maestro Fernán Pérez de Oliva natural de Córdoba (...)*, Córdoba, por Gabriel Ramos Bejarano, 1586.
- Petronius (1575), *Petronii Arbitri, Satyricon*, Lugduni, apud Ioannem Tornaesium, 1575.
- Plato (1602), *Divini Platonis Opera omnia, Marsilio Ficino interprete. Graecus contextus quam diligentissime cum emendatioribus exemplaribus collatus est: Latina interpretatione a quam plurimis superiorum editionum mendis expurgata (...)*, Francofurti, apud Claudium Marnium et haeredes Ioannis Aubrii, 1602⁷¹⁰.

⁷¹⁰ Estaba en S. Martín.

- Plautus (1576), *M. Accius Plautus, ex fide atque auctoritate complurium librorum manuscriptorum opera Dionys. Lambini Monstroliensis emendatus, ab eodemque commentariis explicatus, et nunc primum in lucem editus. Adiecta sunt Plautina loca ex antiquis grammaticis collecta, et ex commentario antiquarum lectionum Iusti Lipsii multorum Plauti locorum illustrationes et emendationes. Additi (...) Indices copiosissimi (...)*, Lutetiae, apud Ioannem Macaeum, 1576.
- Plautus (1605), *M. Acci Plauti, Latinae Comoediae, facile principis fabulae XX superstites, cum novo et luculento commentario doctorum virorum opera Friderici Taubmani (...)*, [s.l.], apud Zachariam Schurerum, 1605.
- Plutarchus (1537), *Homeri Vita ex Plutarcho in latinum tralata per Io. Rhellicanum, Tigurinum (...)*, Basileae, per Balthasarem Lasium et Thomam Platterum, 1537.
- Plutarchus (1566), *Plutarchi Cheronaei (...), Vitae comparatae illustrium virorum Graecorum et Romanorum (...) Hermanno Crusario I.C. interprete (...) Tomus Secundus*, Lugduni, apud Carolum Pesnot, 1566.
- Poetae Graeci Veteres* (1606), *Poetae graeci veteres carminis heroici scriptores, qui extant omnes (...). Latina interpretatio, notae item et variae lectiones margini adscriptae, cura et recensione Iac. Lectii (...)*, Aureliae Allobrogum, excudebat Petrus de la Roviere, 1606⁷¹¹.
- Pollux (1608), *Iulii Pollucis, Onomasticon, decem libris constans (...). Adiecta interpretatio Latina Rodolphi Gualtheri (...)*, Francofurti, apud Claudium Marnium et heredes Iohannis Aubrii, 1608⁷¹².
- Poza (1587), Andrés de Poça, *De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas, en que de paso se tocan algunas cosas de la Cantabria, compuesto por el Licenciado Andrés de Poça (...)*, Bilbao, por Mathias Mares, 1587.
- Proclus (1561), *Procli, de Sphaera liber I, Cleomedis, De mundo sive circularis inspectionis meteororum libri II, Arati Solensis, Phaenomena sive Apparentia, Dionysii Afri, Descriptio orbis habitabilis (...)*, Basileae, per Henricum Petri, 1561.
- Ritius (1535), *Michaelis Ritii Neapolitani, De regibus Francorum lib. III. De regibus Hispaniae lib. III. De regibus Hierosolymorum lib. I. De regibus Neapolis et Siciliae lib. IIII. De regibus Vngariae lib. II*, Basileae, per Hieronymum Frobenium et Nicolaum Episcopium, 1535.
- Ritius (1603), cf. Schottus (1603), 1173-1182.

⁷¹¹ Un ejemplar de esta edición había en S. Martín.

⁷¹² Estaba en S. Martín.

- Rosal (1601), Francisco del Rosal, *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*, ms. 6929 BNE.
- Rocha (1591), *Bibliotheca Apostolica Vaticana a Sixto V Pont. Max. in splendidiorem commodioremque locum translata et a fratre Angelo Rocha a Camerino (...) Commentario (...)*, Romae, ex typographia Apostolica Vaticana, 1591.
- Salvianus (1564), *Salviani Episcopi Massiliensis, De vero iudicio et providentia Dei libri VIII (...)* Sulpicii Severi, *sacrae historiae libri duo (...)* Adiunctis in tres posteriores Petri Galesinii notationibus (...), Romae, apud Paulum Manutium, in aedibus Populi Romani, 1564.
- Sánchez de las Brozas (1582), *Paradoxa Francisci Sanctii Brocensis in inclyta Salmaticensi academia primarii Rhetorices, Graecaeque Linguae doctoris, Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini*, 1582.
- Scaliger (1573), *Publii Virgiliti Maronis, Appendix: cum supplemento multorum antehac nunquam excusorum Poematum veterum poetarum / Iosephi Scaligeri in eandem Appendicem commentarii et castigationes (...)*, Lugduni, apud Gulielmum Rouillium, 1573.
- Scaliger (1593), cf. Sextus Pompeius Festus (1593)
- Scaliger (1606), cf. Eusebius (1606).
- Scaliger (1593), *In Sex. Pompei Festi libros De verborum significatione lib. XX Iosephi Scaligeri f. Castigationes recognitae et auctae*, en Sextus Pompeius Festus (1593). Lleva numeración independiente.
- Schottus (1603), Andreas Schottus et al., *Hispaniae Illustratae seu rerum urbiumque Hispaniae, Lusitaniae, Aethiopiae et Indiae Scriptores varii (...)*, Tomis aliquot divisi. *Opera et Studio Doctorum hominum (...)*, Francofurti, apud Claudium Marnium et haeredes Iohannis Aubrii, t.I, 1603.
- Schottus (1608), Andreas Schottus et al., *Hispaniae Illustratae seu urbium rerumque Hispanicarum, Academiarum, Bibliothecarum, Clarorum denique in omni disciplinarum genere Scriptorum Auctores varii Chronologi, Historici (...)*, Tomus III, Francofurti, apud Claudium Marnium et haeredes Ioan. Aubrii, 1608.
- Sempronius (1512), *Opuscula in hoc uolumine contenta: Archilochus, de temporum antiquitate et Homeris octo (...)* Berosus Chaldeus, *de origine et successione regnorum (...)* Sempronius Romanus, *de Italiae descriptione (...)*. Antonius Nebrissensis *chorographus regius (...)* dispunxit interpunxit atque (...) imprimi curavit, Burgis, in officina Frederici Alemani, 1512.
- Sempronius (1545), ver Berosus (1545)
- Sempronius (1599), *Historia Antiqua, hoc est, (...) C. Sempronius: de diuisione Italiae (...)*, [Heidelbergae], ex Bibliopolio Commeliniano, 1599.

- Sextus Pompeius Festus (1593), *M. Verrii Flacci quae extant et Sex. Pompei Festi de verborum significatione libri XX (...). In eos libros Ant. Augustini annotationes (...), Ios. Scaligeri Castigationes (...). Fulv. Vrsini notae (...). Accesserunt nunc denique doctissimorum virorum notae (...) collectae (...), s.l., apud Petrum Santandream, 1593*⁷¹³.
- Silius (1522), *Silii Italici clarissimi poetae, Punicorum libri XVII, alibi in Germania non temere editi hactenus, cum argumentis Hermanni Buschii, et scholiis in margine adiectis, quae vice uberis commentarii esse possunt*, Basileae, apud Thomas Volfium, 1522.
- Solinus (1543), *Caii Iulii Solini Polyhistor, Rerum toto orbe memorabilium thesaurus locupletissimus. huic (...) Pomponii Melae de situ orbis libros tres (...) adiunximus; his accesserunt praeter priora scholia (...) Petri quoque Olivarii Valentini (...) annotationes (...)*, Basileae, apud Mich. Isingrinium, 1543⁷¹⁴.
- Stephanus (1572), *Thesaurus linguae graecae ab Henr. Stephano constructus (...)*, [Genevae], excudebat Henr. Stephanus, 1572.
- Strabo (1559), *Strabonis, De situ orbis libri XVII. Editi quidem in eorum gratiam qui Geographiae studiosi sunt olim, a Guarino Veronensi et Gregorio Trifernate latinitate donati, recens vero a doctissimis viris (...) emendatiores quam antea prodeunt (...)*, Lugduni, apud Gabrielem Coterium, excudebat Ioannes d' Ogerolles, 1559⁷¹⁵.
- Strabo (1587), *Strabonis, Rerum geographicarum libri XVII. Isaacus Casabonus recensuit summoque studio et diligentia (...) ac commentariis illustravit. Adiecta est etiam Guilielmi Xylandri augustiniani latina versio, cum necessariis indicibus*, [Genevae], excudebat Eustathius Vignon Atrebat, 1587.
- Sulpicius Severus (1564), cf. Salvianus (1564).
- Tarafa (1562), *Chronica de España del canónigo Francisco Tarapha barcelonés, del origen de los Reyes y cosas señaladas della, y varones ilustres. Traducida de lengua latina en castellana*, Barcelona, por Claude Bornat, 1562.
- Tarapha (1553), *Francisci Taraphae Barcinonensis, De origine ac rebus gestis Regum Hispaniae liber, multarum rerum refertus*, Antuerpiae, in aedibus Ioannis Steelsii, 1553.

⁷¹³ El ejemplar BNM P/2450 estaba en S. Martín, y lo pudo tener Quevedo en sus manos. En el Catálogo se menciona uno de 1573; quizá hubo dos, o quizá se escribió "7" en vez de "9". Son ediciones idénticas.

⁷¹⁴ En S. Martín había un ejemplar de esta edición. Quevedo cita a este autor varias veces.

⁷¹⁵ Estaba en S. Martín.

- Tarapha (1603), *De origine ac rebus gestis (...)*, cf. Schottus (1603), 518-569.
- Titius (1583), *Roberti Titii Burgensis Locorum controversorum libri decem, in quibus plurimi veterum scriptorum loci conferuntur, explicantur et emendantur multo aliter, quam hactenus a quoquam factum sit (...)*, Florentiae, apud Bartholomaeum Sermartellium, 1583⁷¹⁶.
- Taubmanus (1605), cf. Plautus (1605).
- Thesaurus temporum Eusebii Pamphili* (1606), cf. Eusebius (1606).
- Thesaurus utriusque linguae* (1600), *Thesaurus utriusque linguae, hoc est Philoxeni aliorumque veterum authorum Glossaria Latino-Graeca et Graeco-Latina. Isidori Glossae Latinae. Veteres Grammatici Latini et Graeci, qui de proprietate et differentiis Vocabulorum utriusque linguae scripserunt. Edita omnia atque recognita studio et opera Bonaventurae Vulcanii Brugensis. Cum eiusdem notis (...)*, Lugduni Batavorum, excudebat Ioannes Patius, 1600.
- Tostatus (1596), *Alphonsi Tostati Hispani Episcopi Abulensis (...), Commentaria in Genesim, mendis nunc sane quam plurimis diligenter expurgata (...)*, Venetiis, apud Io. Baptistam et Io. Bernardum Sessam, ex typographia Dominici Nicolini, 1596.
- Valera (1534), Diego de Valera, *La Cronica de España abreviada por mandado de la muy poderosa Señora doña Isabel Reyna de Castilla*, Sevilla, Juan Cromberger, 1534.
- Valtanás (1558), *Compendio de algunas cosas notables de España y la conquista y toma del Reyno de Granada sacadas de diuersos autores por el maestro fray Domingo de Valtanas, de la orden de Sancto Domingo*, Sevilla, Martín de Montedoca, 1558.
- Vergara (1544), cf. Basilius Magnus (1544).
- Verrius Flaccus (1593), cf. Sextus Pompeius Festus (1593).
- Viciana (1574), Rafael Martí de Viciana, *Libro de alabanças de las lenguas hebrea, griega, latina, castellana y valenciana*, [Valencia], [Joan Navarro], [1574].
- Vulcanius (1600), *Bon. Vulcanii Brug. Notae et castigationes in Glossaria utriusque linguae*, en *Thesaurus utriusque linguae* (1600)⁷¹⁷.

⁷¹⁶ Estaba en S. Martín.

⁷¹⁷ Situado al final del *Thesaurus*, lleva numeración propia.

2. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

2.1 Ediciones de *España defendida* por orden cronológico

- Selden Rose (1916), *Don Francisco de Quevedo. España defendida y los tiempos de ahora, de las calumnias de los noveleros y sediciosos*, Edited with an Introduction and notes by R. Selden Rose, Madrid, Real Academia de la Historia, 1916.
- Astrana Marín (1945), L. Astrana Marín, *España defendida en Don Francisco de Quevedo Villegas, Obras completas en prosa*, Edición crítica, Madrid, Aguilar, 1945³, 339-372.
- Buendía (1958), F. Buendía, *España defendida en Don Francisco de Quevedo Villegas, Obras completas*, tomo I, Obras en prosa, Madrid, Aguilar, 1958⁴, 483-526.
- Francisco de Quevedo, *España defendida. Opúsculos festivos*, Prólogo de B. Varela Jácome, Santiago de Compostela, Porto y Cia. Editores, 1955 (?).
- Roncero (2012), V. Roncero López, *Quevedo. España defendida*, Instituto de Estudios auriseculares, Colección Batihoja, 1, 2012.
- Roncero (2013), *Francisco de Quevedo. España defendida de los tiempos de ahora de las calumnias de los noveleros y sediciosos*, edición crítica y anotada de V. Roncero López, Pamplona, Eunsa, 2013.

2.2. Obras citadas

- Benzoni (1565), *La historia del Mondo nuovo di M. Girolamo Benzoni milanese, la qual tratta dell'isole, et mari nuovamente ritrovati, et delle nuove città da lui propio vedute, per acqua et per terra in quattordecì anni*, in Venetia, appresso Francesco Rampazetto, 1565.
- Benzoni (1578), *Novae Novi orbis Historiae, id est, Rerum ab Hispanis in India Occidentali hactenus gestarum, et acerbo illorum in eas gentes dominatu libri tres Urbani Calvetonis opera industriaque ex Italicis Hieronymi Benzoni Mediolanensis (...) commentariis descripti, Latini facti, ac perpetuis Notis illustrati. His ab eodem adiuncta est De Gallorum in Floridam expeditione, et insigni Hispanorum in eos saevitiae exemplo, Brevis Historia*, Genevae, apud Haeredes Eustathii Vignon, 1578.
- Caminero (1979), J. Caminero, "El léxico hebraico y su significación en la obra de Quevedo", *Letras de Deusto* 17 (1979), 53-85.
- Los Códigos españoles* (1847), *Los Códigos españoles concordados y anotados*. Novísima Recopilación de Las Leyes de España, Madrid, Imprenta de la Publicidad, a cargo de D. M. Rivadeneyra, v. I, 1847.

- Díaz Martínez (2002), E. M. Díaz Martínez, “Notas sobre las referencias a Plutarco en la prosa de Quevedo”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 78 (2002), 69-97.
- Erce Ximénez (1648), Miguel de Erce Ximénez, *Prueba evidente de la predicación del apóstol Santiago el Mayor en los reinos de España (...)*, Madrid, por Alonso de Paredes, 1648.
- Ettinghausen (1964), H. Ettinghausen, “Quevedo *Marginalia*: His Copy of Florus’s *Epitome*”, *Modern Language Review* 59, 391-398.
- Fernández González-Simoês (2011), C. Fernández González-S. Simoês, “Nuevas aportaciones a la biblioteca de Quevedo”, *Manuscr. Cao* 11 (2011), 54 páginas.
- Fernández González-Simoês (2012), C. Fernández González-S. Simoês, “Apéndice a Nuevas aportaciones a la biblioteca de Quevedo”, *Manuscr. Cao* 12 (2012), 12 páginas.
- Isasi (2000), C. Isasi Martínez, “Editar a Quevedo: algunas cuestiones a la luz de la lingüística histórica”, *La Perinola* 4 (2000), 177-190.
- Maginus Patavinus (1597), Ant. Maginus Patavinus *Geographiae Cl. Ptolemaei Pars secunda, continens praeter antiquas ipsius Ptol. Recentiores etiam Tabulas, quae universae terrae faciem nostro aevo cognitam exhibent*, A Hieronymo Porro Pat. Incisas. Vna cum ipsarum Tabularum uberrimis expositionibus, quibus singula Orbis Provincia, Regiones, Imperia, Regna, Ducatus, et alia Dominia describantur. Avthore Io. Antonio Magini Patavino, Almi Bonon. Gymnasii Publico Mathematico, In Agrippinensium Colonia, excudebat Petrus Keschedt, 1597⁷¹⁸.
- Maldonado (1975), F.C.R. Maldonado, “Algunos datos sobre la composición y dispersión de la biblioteca de Quevedo”, en *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino, 1910-1970*, Madrid, Castalia, 405-428.
- Menéndez Pelayo (1949), M. Menéndez Pelayo, *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, vols. I-VI, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949.

⁷¹⁸ La obra de la que es la segunda parte reza así: *Geographiae universae tum veteris, tum novae absolutissimum opus, duobus voluminibus distinctum, In quorum priore habentur Cl. Ptolemaei Pelusiensis Geographicae enarrationis Libri octo: Quorum primus, qui praecepta ipsius facultatis omnia complectitur, commentariis uberrimis illustratus est a Io. Antonio Magino Patavino. In secundo volumine insunt Cl. Ptolemaei antiquae orbis tabulae XXVII. Ad priscae historias intelligendas summe necessariae (...). Vna cum ipsarum tabularum copiosissimis expositionibus, quibus singulae Orbis partes, provinciae (...) exacte describuntur. Auctore Io. Ant. Magino Patavino (...), In Agrippinensium Colonia, excudebat Petrus Keschedt, 1597.*

- Menéndez Pidal (1969), R. Menéndez Pidal, *La España del Cid*, en *Obras completas*, Madrid, Espasa-Calpe, vols. VI y VII, 1969⁷.
- Merula (1605), Paulli G.F.P.N. *Merulae Cosmographiae Generalis Libri Tres. Item Geographiae Particularis Libri Quatuor, quibus Europa in genere; speciatim Hispania, Gallia, Italia describuntur. Cum tabulis Geographicis aeneis*, Amsteldami, ex officina Plantiniana Raphelengii, 1605.
- Morales (1586), Ambrosio de Morales, *Los cinco libros postreros de la Coronica General de España (...)*, Córdoba, por Gabriel Ramos Bejarano, 1586.
- Moya del Baño (2007), F. Moya del Baño, “Val. Fl. 1, 9: ‘Otra lectura de Iulos’”, *Fortunatae* 18 (2007), 125-133.
- Moya del Baño (2014a), F. Moya del Baño, *Quevedo y sus ediciones de textos clásicos. Las citas grecolatinas y la biblioteca clásica de Quevedo*, Murcia, EDITum, 2014.
- Moya del Baño (2014b), F. Moya del Baño, “Quevedo entre dos humanistas. Nuevos libros anotados en la biblioteca de Quevedo”, *Fortunatae* 25 (2014), 393-406.
- Moya del Baño (2014c), F. Moya del Baño, “Un ‘florilegio’ del Siglo de Oro. Quevedo antólogo de Silio Itálico”, en *Manipulus studiorum en recuerdo de la profesora Ana María Aldama Roy*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 743-753.
- Moya del Baño (2014d), F. Moya del Baño, “Aristófanes, Licofrón y Teócrito, tres autores griegos en la biblioteca de Quevedo”, en *Ágalma. Homenaje a Manuel García Teijeiro* (A.F. Martínez Fernández-B. Ortega Villaro-H. Velasco López-H. Zamora Salamanca, eds.), Valladolid, Secretariado de publicaciones e intercambio editorial, Universidad, 1222-1226.
- Moya del Baño (2015), F. Moya del Baño, “Don Francisco de Quevedo, ‘filo-filólogo’ clásico”, en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. V: homenaje al profesor Juan Gil*, coord. por José María Maestre Maestre et alii, Vol. 1, 2015, 185-209.
- Pascal (1904), C. Pascal, “Enea traditore”, *RIFC* 32 (1904), 231-236.
- Pérez Cuenca (2003), I. Pérez Cuenca, “Las lecturas de Quevedo a la luz de algunos impresos de su biblioteca”, *La Perinola* 7 (2003), 297-333.
- Roncero (1997), V. Roncero López, “Aproximaciones al estudio y edición de la *España defendida*”, *La Perinola* 1 (1997), 215-236.
- Roncero (2000), V. Roncero López, *El Humanismo de Quevedo: Filología e Historia*, Pamplona, Eunsa, 2000.
- Roncero (2002), V. Roncero López, “La *España Defendida* y la ideología quevedesca”, en V. Roncero López – J.E. Duarte Lueiro (coord.), *Quevedo y la crítica a finales del siglo XX: 1975-2000*, Pamplona, Eunsa, 2002.

- Roncero (2007), V. Roncero López, “Quevedo y el humanismo europeo, en *Sobre Quevedo y su época. Actas de las Jornadas (1997-2004): Homenaje a Jesús Sepúlveda*, coord. por F.B. Pedraza Jiménez –E. Marcello, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, 71-88.
- Rosal (1992), Francisco del Rosal, *Diccionario etimológico. Alfabeto primero de origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*. Ed. Facsímil de Enrique Gómez Aguado, Madrid, C.S.I.C., 1992.
- Ruiz de Elvira (1985), A. Ruiz de Elvira, “Ab Anchisa usque ad Iliam”, *CFC* (1985), 13-34.
- Schwartz – Pérez Cuenca (1999), L. Schwartz – I. Pérez Cuenca, “Unas notas autógrafas de Quevedo en un libro desconocido de su biblioteca”, *Boletín de la Real Academia Española* 79 (1999), 67-91.
- Stanislav (1979), Z. Stanislav, *El pensamiento humanístico y satírico de Torres Naharro*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1979, 2 vols.
- Strickman – Silver (1996-2004), *Ibn Ezra’s Commentary on the Pentateuch*, translated and annotated by N. Strickman – A. Silver, New York, Menorah, 1996-2004, 5 vols.
- Ussani (1947), V. Ussani, “Enea traditore”, *SIFC* 22 (1947), 109-123.
- Valbuena (1960), A. Valbuena Prat, *Historia de la literatura española*, 3 vols., Barcelona, Gustavo Gili, 1960.



SIELAE

España defendida es una obra inacabada de un joven y combativo Francisco de Quevedo que se ha conservado en un manuscrito autógrafo que hoy guarda la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid). Se trata de una defensa de España y de sus gentes de las calumnias y ataques recibidos, que puede también leerse como una entusiasta y erudita *laus Hispaniae*.

La obra no llegó a acabarla, pero tal como quedó es un testimonio muy válido para conocer a Quevedo, sus lecturas, sus ideas, y su época. Esta nueva edición pretende ser fiel a la vocación filológica de Quevedo, y ofrece un texto correcto y más fácil de leer, con modernización de grafías, puntuación, división en párrafos, así como corrección de no pocos “errores” evidentes. Se localizan fuentes y citas en griego, latín o hebreo. Un nutrido número de notas dan luz a un texto complejo y muestran con claridad las obras que sustentan la génesis de la obra. En la bibliografía queda a las claras cuál era la biblioteca de la que se sirvió Quevedo.



f SéNeCa⁽⁺⁾

Agencia de Ciencia y Tecnología
Región de Murcia

